MINORÍAS ÉTNICAS



Coordinación: Pedro Ceinos

La guía más completa y actual sobre la situación de los pueblos indígenas en los cinco continentes

integral

Minorías Étnicas ha sido escrito en su casi totalidad por personas que trabajan directamente en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas. Lo ha coordinado Pedro Ceinos (de Amigos de los Indios), con la colaboración de diversos miembros de Survival International, Pogrom, la Comisión Pro Amazonia, la Asociación Pro derechos Humanos, la Oficina de Suport al Moviment Indi, etc, así como conocidos colaboradores de Integral, como Jaume Bartrolí y Ginés Serrán, y algunos de los propios líderes indígenas.

La obra repasa, continente a continente, la situación de los pueblos y minorías más significativos o más amenazados. Cada uno de estos pueblos, con su peculiar modo de vivir, es como una ventana abierta al sentido del mundo; y cada pueblo que se extingue es como una ventana que se cierra, por la que ya no podremos mirar.



MINORÍAS ÉTNICAS
Extra monográfico n.º 21 de Integral

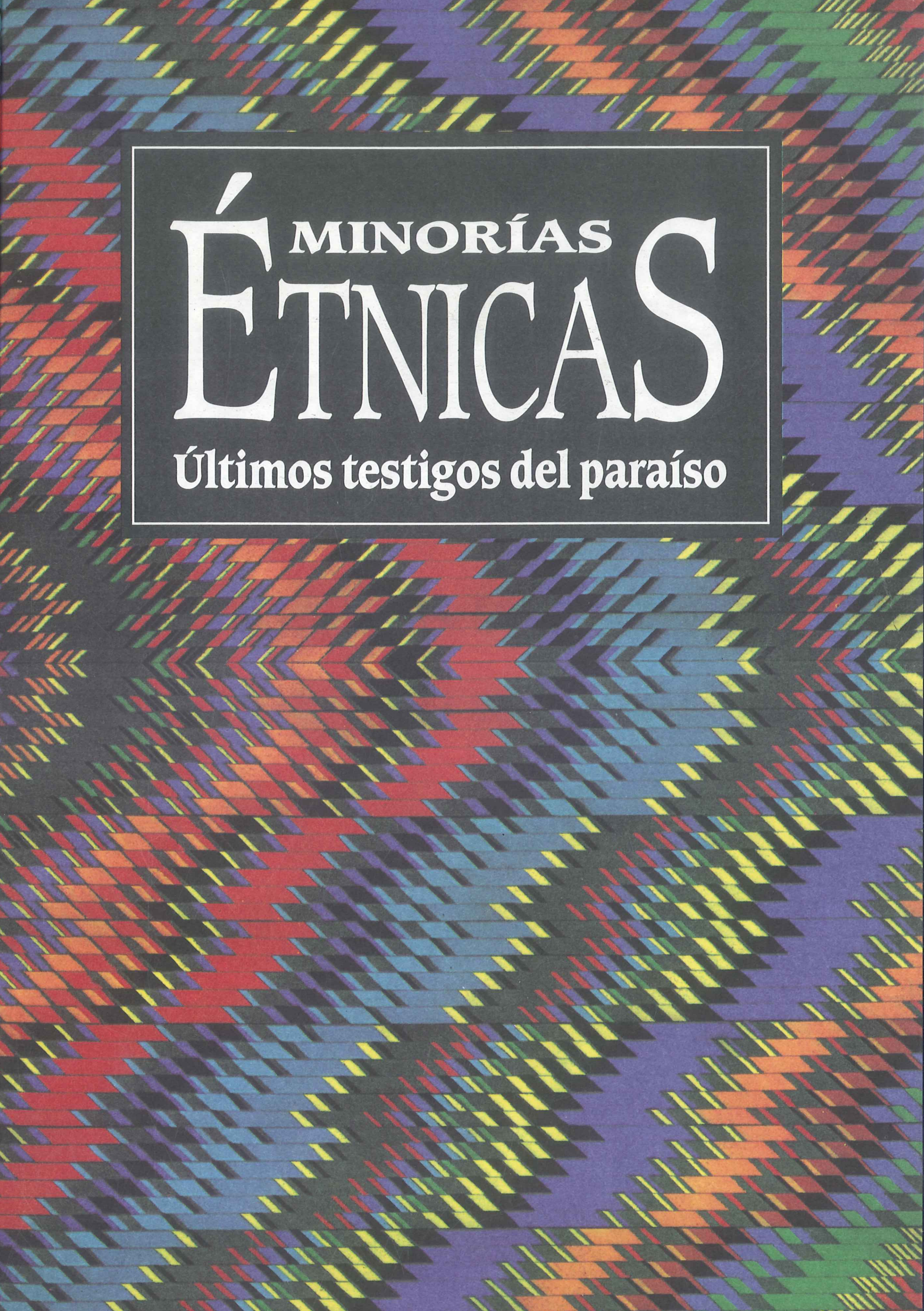
Coordinación: Pedro Ceinos (Amigos de los Indios).
Todos los textos que no van firmados han sido escritos por Pedro Ceinos.
Colaboradores: Jaume Bartrolí, Ginés Serrán (antropólogo, Nueva York), **Pep Bernades** (antropólogo, llibrería Altaïr), **Josep Maria Navarro** (Oficina de Suport al Moviment Indi), **Alberto Martínez López** (Comisión Vasca en Defensa de la Amazonia), **Luis Miguel Alonso Andión** (Asociación Pro Derechos Humanos), **Clemens Ludwig** (Pogrom), **Alex Diederich** (Pogrom), **Michael Adam** (Survival International), **Virginia Luling** (Survival International), **Vandana Shiva** (World Rainforest Movement, India), **Shun-Ijon** (maya), **Bepkororoti Paikan** (kayapó), **Aylton Krenak** (pte. de la Uniao de Naçoes Indigenas), **Román Crespo** (aymara), **Jean-Marie Tjibaou** (canaco), **Yves Le-Bon** (Survival International), **Michael Prosser** (Amigos de los Indios), **Dave Fox, Vouter Veening** (Grupo de Trabajo Europeo por la Amazonia), **James Wilson** (Survival International), **Elena López de la Fuente** (Survival International), **Rosa Murphy** (Survival International), **Mariano Larrañaga** (Centro de Promoción de la Autogestión Indígena), **Alicia Arias** (Amigos de los Indios).
Fotografías: ver pág. 162.

Consejo editor: Josan, Tomás Mata y Jaume Roselló.
Coordinación en Integral: Jordi Pigem
Diseño y cartografía: Franc Vall Soler.
Selección de imágenes: Francisco Martín Martín y Tomás Mata.
Han colaborado también: Estanis Peinado, Marta Vilardell, Octavi Piulats, Amparo Campos y Marta Mateu.

ISBN: 84-7871-014-0. D. Legal: B-12.809-1990.
Passeig Maragall 371, 08032 Barcelona.
Impreso y encuadernado por Cayfosa (Barcelona).

integral

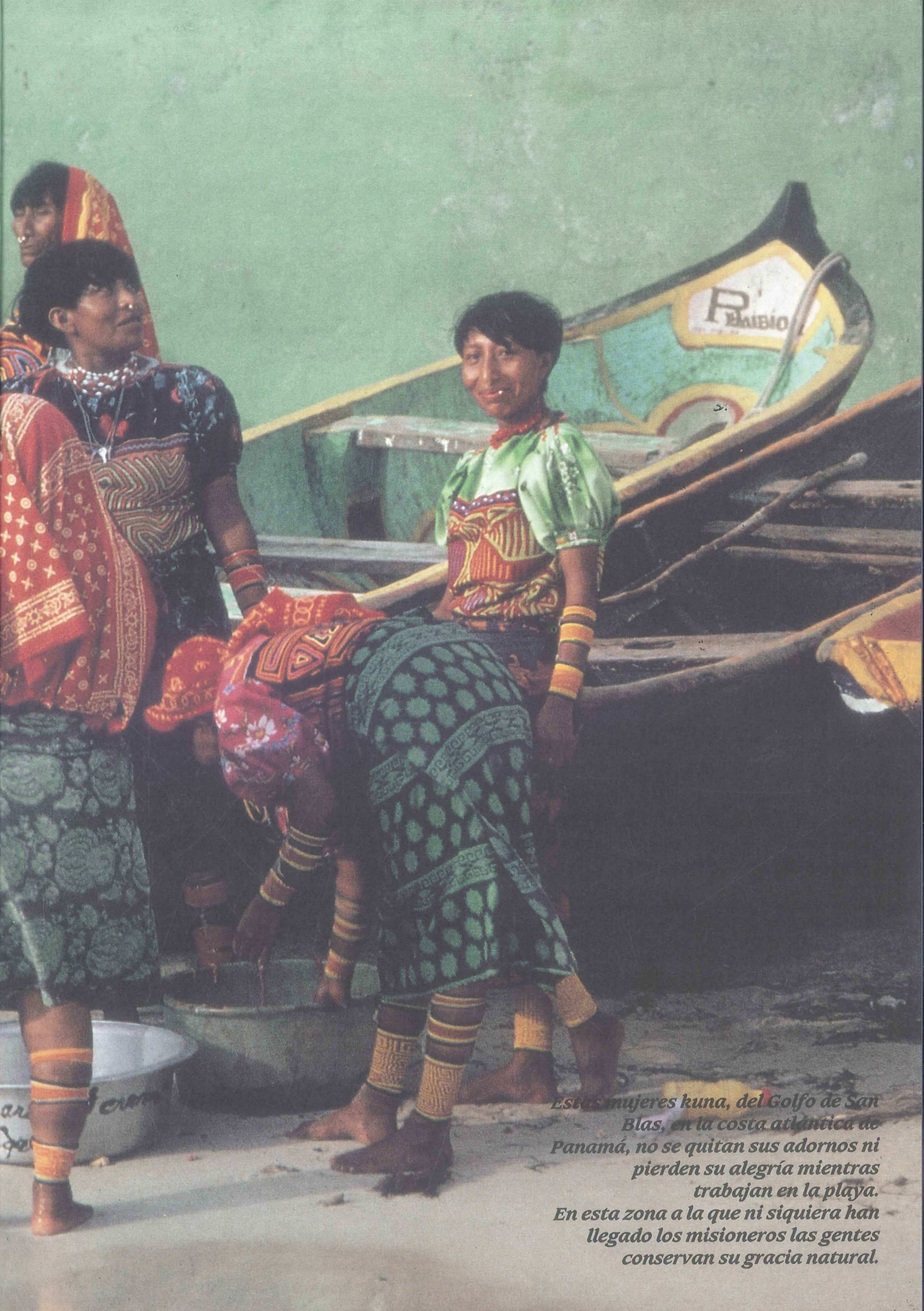



MINORÍAS
ÉTNICAS
Últimos testigos del paraíso

Indígena kayapó, de la región del río Xingú, en la Amazonia brasileña. Los kayapó y su selva están amenazados por la construción de presas, los incendios forestales y la contaminación por mercurio que acarrean los buscadores de oro.

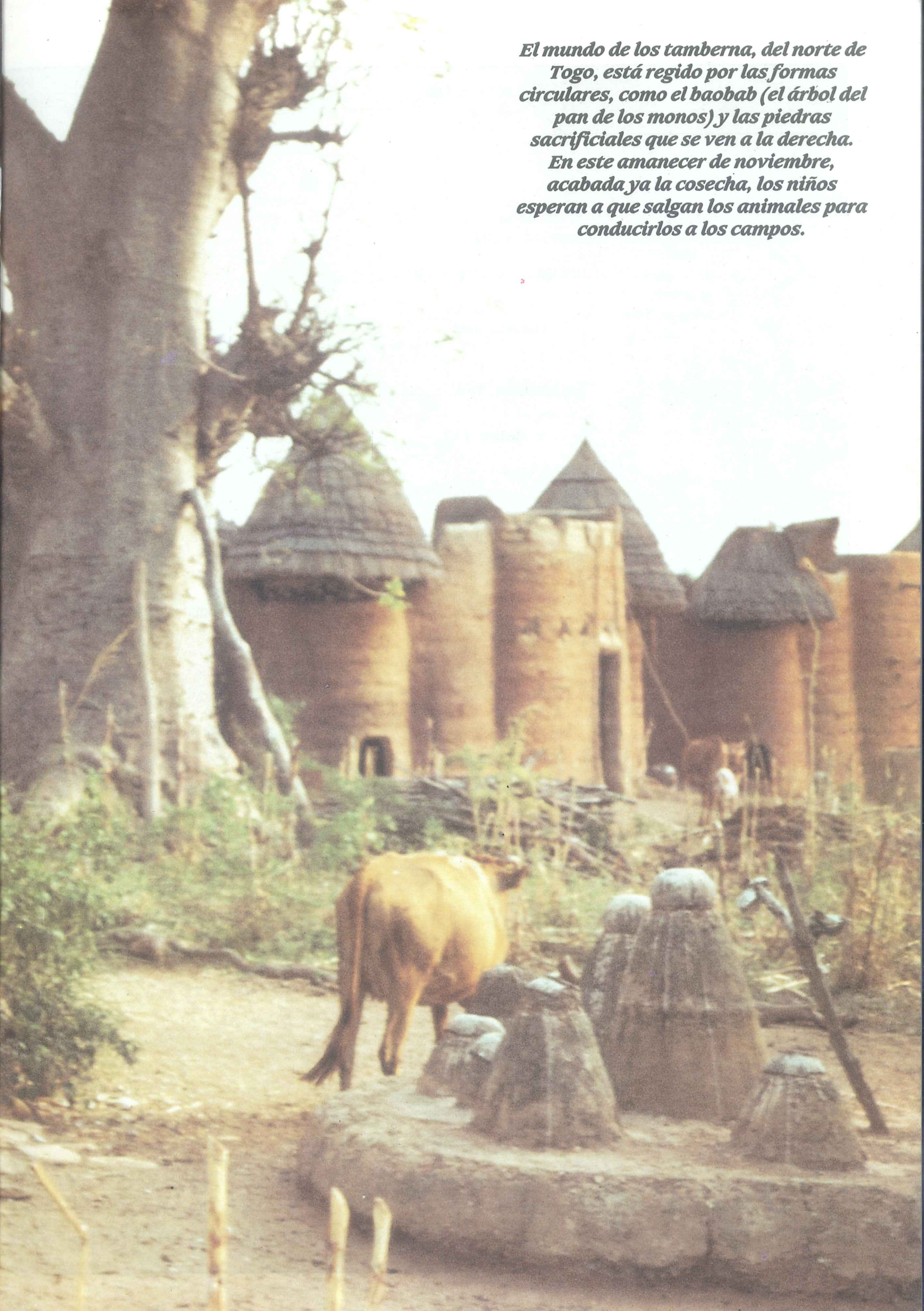






Estas mujeres kuna, del Golfo de San Blas, en la costa atlántica de Panamá, no se quitan sus adornos ni pierden su alegría mientras trabajan en la playa. En esta zona a la que ni siquiera han llegado los misioneros las gentes conservan su gracia natural.



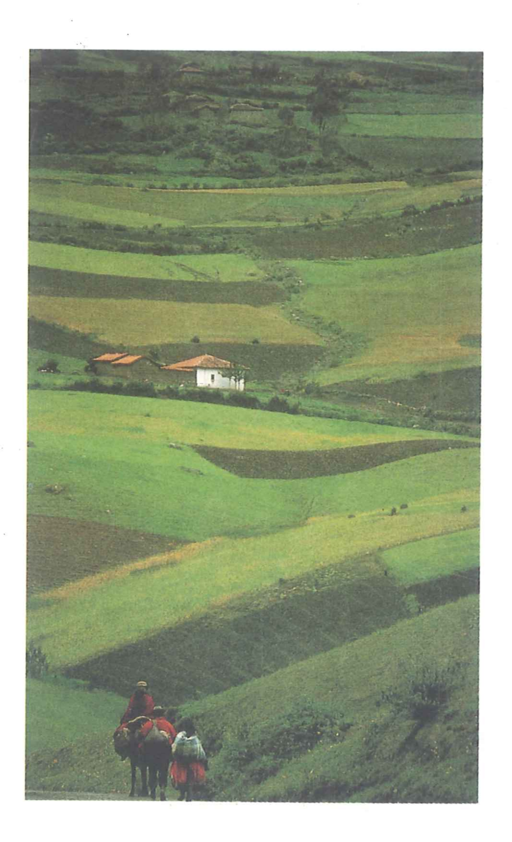


El mundo de los tamberna, del norte de Togo, está regido por las formas circulares, como el baobab (el árbol del pan de los monos) y las piedras sacrificiales que se ven a la derecha. En este amanecer de noviembre, acabada ya la cosecha, los niños esperan a que salgan los animales para conducirlos a los campos.

SUMARIO

PRESENTACIÓN

A las puertas del siglo XXI, cuando la vida en nuestra civilización es cada vez más tecnificada y homogénea, todavía hay varios cientos de millones de personas caminando sin soberbia sobre los más diversos rincones de la Tierra. Constituyen, aunque a veces se quiera disimular, la *mayoría* de la población de diversos países de Latinoamérica (Perú, Bolivia, Ecuador, Guatemala), de África, Asia y Oceanía. Cuando nosotros ya llevamos más de un siglo de guerra contra la biosfera los pueblos indígenas siguen plenamente adaptados a la naturaleza, en todo tipo de ecosistemas: selvas tropicales, hielos árticos, altiplanicies, desiertos... Cuando los mismos coches y programas de televisión inundan todo el mundo «civilizado», ellos continúan abrigados por su propia y característica forma de sentir y vivir el mundo. Heidegger, filósofo al que se ha acusado de racismo, definió una vez a los seres humanos como aperturas o ventanas a través de las cuales el sentido del mundo puede manifestarse. Si somos ventanas abiertas hacia algo que está más allá de nosotros, no cabe duda que las ventanas de las minorías étnicas llevan a parajes que no están a nuestro alcance. Y cada uno de estos pueblos que desaparece es como una ventana que se cierra, por la que ya no podremos mirar.



El concepto de minoría étnica incluye también, además de los indígenas, a multitud de pueblos, como los palestinos o tibetanos, que han sido brutalmente asimilados por estados con los que apenas mantienen ningún vínculo cultural. Un caso ligeramente distinto, aunque geográficamente más próximo a nosotros, es el de las naciones sin Estado. En cualquier caso, para apaciguar la animadversión de la mayoría hacia las minorías (¿miedo a lo desconocido?) ni siquiera hace falta invocar la hermandad entre los hombres, bastaría con desarrollar un poquito el derecho a la diferencia, al pluralismo; o tener la entereza moral de Gandhi, a quien las responsabilidades de estadista no le impedían decir a los nagas que si ellos no se consideraban hindúes podían independizarse cuando quisieran.

En el rascacielos del mundo contemporáneo, en el que los países ricos ocupan los pisos más altos y apoyan su peso sobre los que están en vías de desarrollo, a las minorías étnicas les han tocado los sótanos más bajos: son mano de obra barata o se les encierra en reservas (Australia, EE.UU.) y se les obliga a reasentarse a medida que se descubren materias primas bajo su subsuelo. Otras minorías habían quedado fuera del rascacielos, en los márgenes, pero el crecimiento de nuestra torre de Babel obliga a apuntalarla cada vez más lejos, ensartando a pueblos que hasta hace poco no habían oído hablar de nosotros: así la avidez de oro condena a la miseria a los yanomami, y la avidez de madera acaba con la selva (el hogar) de los indígenas de Sarawak, por citar sólo dos casos bien conocidos.

A las puertas del siglo XXI, ya es hora de que la ley del más fuerte deje de regir las relaciones humanas, que se respeten, o se devuelvan, los territorios de los que no tienen títulos de propiedad sobre las tierras donde vivieron siempre, y, sobre todo, que se deje a cada persona y cada pueblo elegir su destino. Es de elogiar la labor de quienes, desinteresadamente, trabajan por hacerlo realidad, como los grupos que se reseñan al final de estas páginas.

Cuando empezamos a preparar esta obra, nadie podía imaginar que caería el muro de Berlín, que Lituania podría aspirar a su independencia o que Mandela sería dejado en libertad. Los acelerados cambios de estos últimos meses nos han obligado a revisar una y otra vez algunas páginas. Es posible que dentro de unos años algunos de los pueblos que aquí aparecen hayan sido exterminados. Pero nos gustaría que esta obra pudiera quedar pronto desfasada porque se deja vivir en paz a todos los hijos de esta Tierra.

Jordi Pigem

MINORÍAS ÉTNICAS: RESISTIENDO A LA UNIFORMIZACIÓN

No vamos a comenzar por definir «minoría étnica». Es evidente que el estado de minoría es relativo, fundamentado sólo en una comparación con otro grupo que se llama mayoría. También es evidente que en 160 páginas va a ser imposible hablar del estado y condición de todas las minorías étnicas que sobreviven actualmente. Por ello, vamos a ceñirnos únicamente a las que hemos considerado más representativas, a algunas de las que en estos momentos se enfrentan a graves agresiones, a amenazas a su propia supervivencia como pueblo, como étnia, como minoría. El problema no reside muchas veces en ser minoría, sino en sentirse minoría; sentimiento en el que la mayoría tiene mucho que ver. Ya que existen otros casos en los que la minoría no siente su condición de minoría como un problema.

Una familia puede ser más numerosa que otra, un clan más numeroso que otro, un pueblo más numeroso que otro. Es fácil imaginar que desde la misma existencia del hombre, siempre ha existido la mayoría, y un poco más allá la minoría; manteniendo entre ellas toda la gama de relaciones imaginables. Pero lo que nunca se ha dado a lo largo de la historia de la humanidad es que una mayoría, si no puramente étnica, sí, al menos, ideológica y de poder, se halle extendida por todo el planeta e intente uniformizar todo el abanico de culturas y modos de vivir y sentir que componen, vivifican, nutren y enriquecen al género humano.

En un mundo dominado por una ideología mayoritaria que se extiende de un rincón a otro del planeta, todo lo que no se ajuste a esa ideología está en minoría, sean personas, pueblos o estados. Siendo una de las cualidades fundamentales, si no la más importante, de esa ideología mayoritaria la búsqueda de la uniformidad, toda minoría se encuentra en peligro de seguir existiendo como tal, toda minoría se ve abocada a la confrontación con la insaciable mayoría; y de hecho, como veremos a lo largo de esta obra, las amenazas concretas a las que se ven sometidos pueblos minoritarios a lo largo de todo el mundo, son únicamente el reflejo local de la amenaza de la ideología mayoritaria sobre las minorias. Por ello, empezar identificando a esta ideología mayoritaria y agresiva será una de las claves para entender posteriormente los conflictos concretos.

La civilización llamada occidental, la cultura llamada judeocristiana, ha dedicado los últimos cinco siglos a intentar imponer su sistema de valores por el resto del planeta. Hoy en día, podemos identificar a esta civilización con la ideología mayoritaria en nuestro mundo, ideología que se mantiene en base a una serie de postulados necesariamente nocivos para las minorías que no los comparten. Y dada su enorme superioridad técnica, económica y militar, puede forzar a las minorías a elegir entre asimilar dichos postulados o desaparecer.

A lo largo de esta obra veremos que regímenes completamente distintos y concepciones del estado abiertamente opuestas mantienen la misma actitud hacia las minorías étnicas que habitan en sus territorios. Los dos bloques (sólo existe un bloque), actuan exactamente igual. Para ambos la uniformidad de la población parece el fin a alcanzar, y posteriormente la uniformidad del mundo. Millones de personas, toda la humanidad, levantándose, trabajando, comiendo y amando al son marcado por sus dirigentes. Y todo el que no tenga cabida en ese esquema, no tendrá cabida en el mundo que a este paso se avecina. El hombre pasa la vida buscando una autoidentificación dentro de su ambiente, busca un sentido que le sea propio, unas señas, una individualización respecto al resto de los seres que le rodean. Pero las individualizaciones propuestas dentro de la uniformidad son completamente falsas; son ilusiones de individualizaciones que abarcan a millones de personas igualmente al son marcado por una batuta; tal vez después de cenar, o tal vez antes. La prueba la tenemos en que cada uno observa con un cierto horror su propio reflejo cuando le encuentra en sus conciudadanos. Y a pesar de ser todos iguales, nunca ha existido tanta distancia entre cada hombre y su vecino.

El Estado se ha convertido en la constante mundial de administración de recursos y de personas. Y una vez alcanzado este objetivo, la tierra entera queda dividida, parcelada, en-

En los últimos cinco siglos la civilización occidental ha extendido un sistema de valores por el resto del planeta. Dada su enorme superioridad técnica, económica y militar, puede forzar a las minorías a adaptarse o desaparecer

tre los diferentes estados y poderes. Nada puede quedar fuera de este esquema. Y es parte de la propia idiosincrasia nuestra, del horror que produce en las cuadriculadas mentes occidentales educadas para contar, para concretar, para delimitar todo lo contable y delimitable, un mapa que refleje alguna indeterminación. Y también de la codicia inculcada a esa mayoría. Hay que asegurar los límites del Estado, para asegurar todos los recursos y riquezas pertenecientes al mismo, y susceptibles de ser explotados. Y es precisamente en las fronteras de los estados, antaño morada de pueblos más o menos independizados de un vago centralismo, donde ahora se hace mayor hincapié. La frontera es parte capital del Estado, es, de hecho, la que le define, la que le da el sentido concreto sobre el que apoyar todo su aparato; y los pueblos de la frontera ya no pueden mantenerse en un vago sometimiento; ahora deben aceptar, cooperar, transformarse en ciudadanos del nuevo Estado; y si no, seran atacados, deportados, o exterminados. Todo lo que haga falta para conseguir la uniformidad del país.

Las codicias del funcionariado y del funcionamiento sólo hacen que la máquina ruede, pero nunca se preguntarán qué máquina es ni cuáles son sus efectos. Permiten que las otras codicias, de poder y dinero, acosen a las minorías por todo el mundo



Hoy en día ésta es la forma más comúnmente observable de imperialismo y de colonialismo, forma no denunciada porque se practica sistemáticamente por la mayoría de los estados. Así ocurre con la URSS, los EE.UU. y otros países grandes (en extensión) como Canadá, Brasil, Australia o la India, que siguen colonizando los pueblos conquistados en su proceso de expansión, y en los que los procesos de descolonización no sólo no han comenzado, sino que la presión colonizadora, multiplicada, hace prever que no se producirán en un futuro próximo; incluso, en muchas ocasiones, se ha producido tal exterminio de la población colonizada, que se puede asegurar no hay elemento humano sobre el que la descolonización pueda tener lugar. También es el caso de países más pequeños, pero en los que se pueden identificar procesos semejantes: de Bangla Desh o Birmania a Sudán o Etiopía, de Venezuela a Iraq o Turquía, incluso las Repúblicas soviéticas de Azerbayán o Georgia, que no estan dispuestas a perder ni un ápice de un territorio sobre el cual aún no está muy claro que tipo de soberanía mantienen. Como me explicaban personalmente en Tiflis, capital de Georgia, comentando los sucesos de mayo de 1989: *«Los Abjasos proclamaron la independencia de su República respecto a Georgia (de hecho son una República dentro de otra república), y lógicamente pedimos al gobierno que actuara para evitar esa secesión.»* En realidad es normal que se llegue a esos extremos; durante mucho tiempo lo importante ha sido crear nacionalismos y adorarlos con una obediencia ciega, un compromiso absoluto, unos valores eternos. Ahora el sentimiento sigue en pie, aunque no se dirija a la patria prevista.

La codicia, en el sentido más amplio de la palabra, es otra de las características comunes a las agresiones que sufren las minorías étnicas por todo el mundo. La codicia perversa, con significados igualmente perversos, no sólo la codicia de poder y dinero. También está la del funcionariado y la del funcionamiento, son codicias sin sentido, pero permiten que las otras codicias se apoderen del mundo. Ellas sólo hacen que la máquina funcione, pero nunca se preguntarán qué máquina es, cuáles son los efectos de su funcionamiento. Todo lo que se ha creado en el planeta, vivo o muerto, se ha hecho con el único objeto de que los privilegiados que vivan en unos años del siglo XX lo despilfarren a su antojo.

La absurda adoración a las cifras que experimenta esta sociedad excede todo significado, y la convierte en un vehículo ciego que avanza sin posibilidad de parada hacia un desastre cada vez más seguro. Nada existe si no puede ser medido, contado, acrecentado; o, cuando molesta para la expansión general del sistema, eliminado. En la locura del número se intentan medir palabras que no pueden ser medidas: la libertad deja de ser un atributo primordial del hombre, esencial a su propia naturaleza, y se convierte en una lista definida, contada, numerada y aprobada de acciones que el propio hombre puede realizar. El amor es fácilmente cuantificable por otra serie de sucesos que deben producirse con precisión matemática. La vida entera, del ser humano y de la naturaleza, se encuadra y estudia mediante una serie de parámetros que intentan, sin éxito, compensar al hombre de su gran pérdida, del gran hurto al que le ha sometido desde tiempos inmemoriales toda civilización. Del robo y prostitución del sentido de la vida.

El sentido de sus vidas es precisamente, como veremos a lo largo de esta obra, el mayor valor al que se aferran las personas; el mayor bien por el que muchas de las minorías que todavía sobreviven en nuestro planeta están dispuestas a jugarse todo. Lo único, en realidad, que el hombre puede juzgar como auténticamente suyo. Y este sentido, por mucho que pese a la sociedad dominante, está intimamente ligado a la propia esencia del animal humano, como ser vivo y como elemento de una naturaleza en equilibrio.

Todos somos, por otra parte, víctimas y verdugos de las ideas que rechazamos. Nuestras vidas, de hecho, se sustentan sobre esas ideas, así como sobre los beneficios materia-

les que de ellas obtenemos. El enorme mecanismo que contribuimos a crear, y del que constantemente participamos, es el que amenaza por todas partes con exterminar a estas minorías étnicas, a estos pueblos que increíblemente, todavía hoy, siguen compartiendo con nosotros un planeta cada vez más gris. Los agentes locales de ejecución no pasan de ser meros actores que obedecen las normas de un drama en el que se han visto implicados. No son más que un número fácilmente sustituible en la complicada ecuación que dirige el mundo. Por ello, la resistencia de los pueblos sólo es eso, resistencia, sin posibilidades reales de victoria, al menos mientras el mundo no se rija por otro modelo más humano de relaciones. Y eso sólo se producirá cuando cada vez más personas en toda la tierra acepten integralmente ese trato más humano en sí mismos, en sus relaciones.

Pero esa resistencia es, por otra parte, una posibilidad de victoria. Es el único referente válido que se opone a la agresión uniformizadora. Es el único punto de referencia para un posible cambio en las relaciones humanas y en las relaciones de nuestra sociedad con la naturaleza. Por ello, hasta el deseo más egoísta nos obliga a apoyar su resistencia, a apostar por su supervivencia. A permitir, por lo menos, que nuestra errónea sociedad compare sus resultados con los de otras sociedades vivas.

Hay muchos pueblos que ya han desaparecido; la presión ejercida sobre sus vidas ha pasado un punto límite, a partir de ahí la vida perdió sentido para ellos, y su existencia se diluyó entre el alcohol y la desintegración —de algunos queda el nombre, alguna descripción generalmente despectiva, obra de un viajero. Pero nunca llegaremos a conocer lo más importante: su vida espiritual. Nunca podremos aprender ya de ellos. Ese es el punto clave. Ya no podrán realizar su aportación a la humanidad. Nos hemos mutilado de algo que ni siquiera sabemos cómo era. Nada más fascinante que contemplar sin prejuicios el universo espiritual de los pueblos a los que aún se sigue llamando salvajes. De momento nos llevaremos una sorpresa, y creo que aprenderemos a ver el mundo de una forma distinta.

Nuestra sociedad no tiene fuerza moral para permitirse el lujo de juzgar la vida de los otros (ya veremos más adelante como el calificativo de salvaje ha sido uno de los pretextos más usados por el hombre blanco para la invasión, esclavización o exterminio de un pueblo), aunque la tremenda especialización que la caracteriza impide a la mayoría de las personas sentirse implicadas en los aspectos *feroces* de nuestra sociedad —muchas veces ni llegan a conocerlos. Pero nuestra sociedad es la más feroz de todas, la más salvaje; estudiemos el fragmento de su historia que estudiemos, sólo podremos llegar a esa conclusión, aunque nos resulte más fácil ignorar sus acciones.

Pero esconder la cabeza no nos exime de nuestra responsabilidad. Y cuando las industrias bélicas que nos dan de comer venden a los países correspondientes las armas que van a exterminar a los kurdos, nosotros estamos exterminando a los kurdos, y nos estamos beneficiando de ello. Cuando se acusa a nuestro Gobierno de estar vendiendo aviones a Indonesia, utilizados frecuentemente en el genocidio de Timor Oriental, se nos está acusando a nosotros de genocidio. Cuando los líderes indígenas denuncian el beneficio que empresas españolas están obteniendo de la explotación de sus tierras y sus vidas (como el caso de Ensidesa en Carajás, Brasil, o Esso Hispanoil en la Amazonia Ecuatoriana), se denuncia que nuestra forma de vida les lleva la muerte.

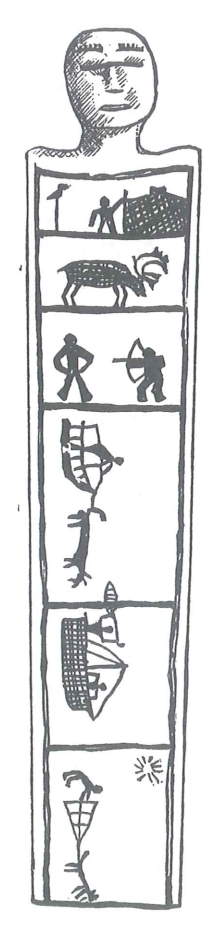
No hablaremos aquí de las minorías étnicas que ya se extinguieron, como los guanches canarios o los ona de Tierra del Fuego. Tampoco trataremos con la extensión que se merece el complejo tema de los gitanos, la prueba diaria de nuestro racismo, pero es importante hacer notar que nuestra actitud hacia los gitanos contiene demasiadas similitudes con las actitudes de otros países hacia sus minorías —los epítetos con que se justifica la necesidad de hacer desaparecer sus formas de vida son muchas veces idénticos: salvajes, sucios, incívicos, explotadores, machistas, impúdicos, son adjetivos que las minorías escuchan en cualquier parte del mundo. Son epítetos que sólo ocultan el miedo a algo que no se conoce, que no se entiende, que tampoco se quiere conocer ni respetar. Nuestra opinión es que se deben respetar los derechos que los gitanos como pueblo tienen. Y entre ellos está el de vivir su forma de vida.

Al final del libro se pueden encontrar direcciones de grupos que trabajan en favor de las minorías étnicas y del cambio en nuestras relaciones que hemos apuntado. Os invito a que conozcáis su labor, y si os parece conveniente, les apoyéis en ella.

No puedo cerrar estas lineas sin agradecer a Survival International, al Grupo Internacional de Trabajo de los Pueblos Indígenas (IWGIA), a Pogrom, a la Oficina de Suport al Moviment Indi y a Amigos de los Indios la colaboración prestada; sin ella este trabajo seguramente no se podría haber realizado.

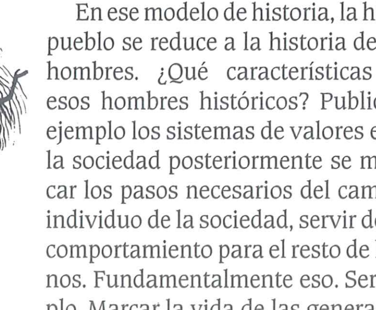
Pedro Ceinos

La resistencia de los pueblos no tiene posibilidad de victoria mientras el mundo no se rija por otro modelo más humano de relaciones



A Cada Uno su Historia

Todo pueblo tiene derecho a su historia. Y ésta es mucho más que su historia tal y como la ven unos occidentales desde su punto de vista. Su historia es su historia tal y como ellos mismos la ven, por incomprensible que pueda parecer a ojos foráneos.



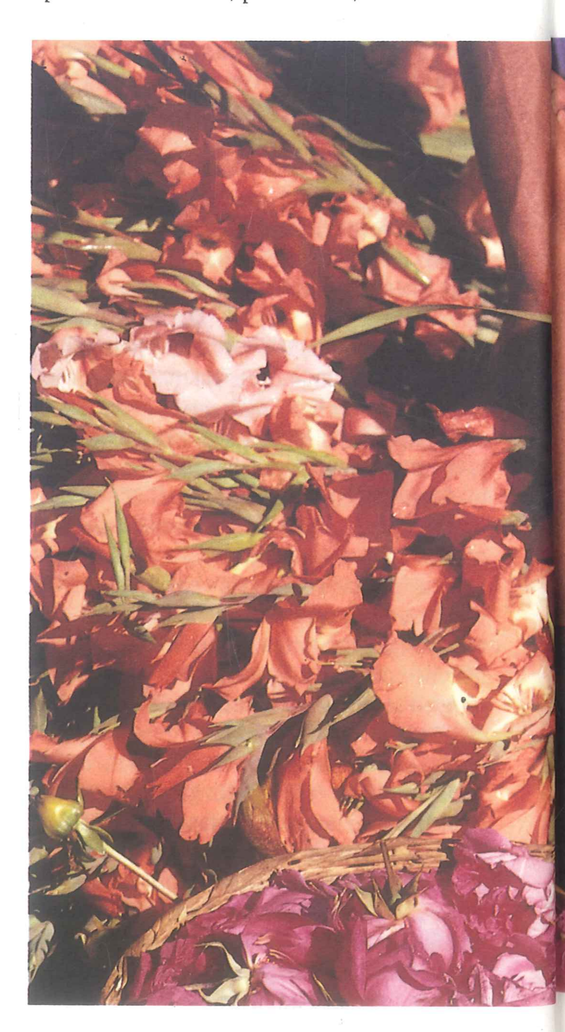
La historia la escriben los vencedores. Los vencidos, muchas veces, han dejado de existir. Los occidentales hemos sido los vencedores en los numerosos conflictos que hemos ido provocando a lo largo de los últimos siglos. La historia de la humanidad la hemos convertido en la historia del hombre occidental. Spengler, Toynbee y otros mejoran mínimamente esta visión, añadiendo unos apéndices en los que se incluyen las historias de algunos otros pocos pueblos a los que se les concede el privilegio de ser históricos, de pasar a la historia.

Los llamados «pueblos históricos» parecen compartir una característica fundamental: haber dejado restos que han permitido a la ciencia occidental, en un determinado estadio de su desarrollo, construir hipótesis que ella misma considera fiables sobre la vida y el desarrollo de los mismos. Generalmente, sólo han pasado a la historia los pueblos que cumplían una serie de requisitos: desarrollarse en un espacio temporal no muy lejano; aumento del poder y riquezas materiales; disminución de la carga de sentido de la vida de sus ciudadanos; mayor acumulación material que sus vecinos contemporáneos; explotación de los pueblos vecinos; estratificación de la sociedad y especialización de funciones; perversión de las relaciones del hombre con la naturaleza; uniformización ideológica de un número inusitadamente elevado de personas; posesión, en muchas ocasiones, de un lenguaje escrito, y desarrollo tecnológico.

En ese modelo de historia, la historia de un pueblo se reduce a la historia de unos pocos hombres. ¿Qué características comparten esos hombres históricos? Publicitar con su ejemplo los sistemas de valores entre los que la sociedad posteriormente se moverá. Marcar los pasos necesarios del camino de cada individuo de la sociedad, servir de ejemplo de comportamiento para el resto de los ciudadanos. Fundamentalmente eso. Servir de ejemplo. Marcar la vida de las generaciones futuras enseñando qué se debe hacer y cómo. Enseñar a desenvolverse en esta sociedad de una forma determinada y precisa.

¿Y los pueblos no históricos, qué características podrían compartir? Desaparecer, cuando lo hacen, sin dejar señales que la ciencia occidental en un momento determinado de su desarrollo sea capaz de interpretar con una cierta fiabilidad ante sí misma; mantener el nivel de riqueza material a lo largo del tiempo; aceptables relaciones hombre-naturaleza; ausencia de lenguaje escrito; leve o nula expansión territorial; desarrollo tecnológico lento; acumulación de sentido para la vida; deificación de fenómenos o personas que dan sentido a la misma.

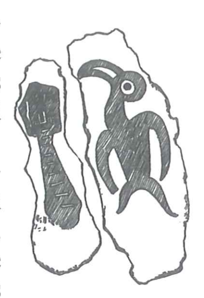
Mircea Eliade, estudioso de las religiones, llama a la historia de los pueblos no históricos historia sagrada; tal vez para diferenciarla de la historia de verdad reservada a la historia occidental o a la que sigue los cánones mandados por ésta. Pero toda historia es sagrada, ya que la historia, toda historia, escrita u oral, es, por encima de todo, una sobrevaloración de unos hechos en detrimento de otros, de unas personas en detrimento de otras, de unos pueblos en detrimento de otros. Y la razón de esa sobrevaloración de determinadas opciones culturales, personales, económicas



y sociales no es más que la exaltación de lo que parece más acorde con la particular manera de pensar del que la escribe. Generalmente el que escribe piensa necesariamente de la forma en que sus predecesores en el cargo desean que lo haga. En general, de la forma que los detentadores del poder desean que escriba. Así, la historia facilita la perpetuación del sistema, de una forma de entender el sistema, la sociedad, como el código genético facilita la de la especie. La diferencia entre las historias estriba entonces, posiblemente, en la complejidad de mecanismos necesarios para perpetuar los diversos sistemas.

Todas las historias son iguales, o sea, tienen el mismo rango. Todas las historias son historias sagradas. Todas buscan perpetuar un sistema. La ejecución de una historia es, por tanto, la elección de un sistema. La imposición de una historia, es asimismo, la imposición de un sistema. Porque ¿quién elige su historia? Nadie elige su historia. Nadie puede elegirla. La historia siempre es impuesta, forma parte esencial de la iniciación del hombre a la vida adulta y su integración a la sociedad.

Todo pueblo tiene derecho a su historia. Y su historia es mucho más que su historia tal y como la quieran ver unos occidentales desde su punto de vista, o incluso algunos representantes de ese pueblo educados en las ideas occidentales. Su historia es su historia tal y como ellos mismos la ven, por incomprensible que pueda parecer a ojos foráneos. Y mientras un pueblo mantenga su historia, mantendrá su identidad. Y seguiá aunando voluntades.



La historia occidental, como el propio carácter occidental permitía prever, trata con un número elevadísimo de datos, cifras, hechos, nombres. Tan elevado que corre el peligro de hacerle perder su sentido, así como a otros pueblos que están en contacto con ella ahora.

Cuando un pueblo trata de imponer su historia a otro pueblo, trata, simplemente, de acabar con él: hacerle desaparecer.

Puede que el sistema occidental dé sus últimos coletazos, es posible que en la desesperación de los mismos haga perecer a una gran parte de la humanidad; pero los números sólo tienen sentido para esa propia historia occidental; esperemos que deje vivir al menos otros sistemas, capaces de permitir al hombre adoptar nuevas formas de vida.

LOS FOROS INTERNACIONALES ANTE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Una de las claves para el futuro de las minorías étnicas es la actitud que ante ellas puedan tomar los foros internacionales, que si bien en muchos casos son entidades poco más que simbólicas, en otros tienen una efectiva potestad sobre los países afiliados. Cuanto menos, son un punto de referencia de la concienciación mundial ante los problemas que afectan a los pueblos indígenas. Pero no siempre los organismos internacionales son todo lo ecuánimes que cabría desear. Tomemos como ejemplo la nueva Convención (la 169) de la **Organización Internacional del Trabajo** (OIT) sobre **«Pueblos indígenas y tribales»**, que abre la puerta a la explotación de las tierras tribales y contra la que se han manifestado representantes de pueblos indígenas de todo el mundo. La Convención adoptada en la conferencia de la OIT el 26 de junio de 1989, establece los estándares internacionales de derechos humanos en los que se basarán las relaciones entre los gobiernos y los **300 millones** de personas indígenas y tribales del mundo.

La forma de pensar que en el siglo XVI propició un congreso eclesiástico para decidir si los indios tienen alma o no, sigue hoy vigente en la sociedad occidental.



Los representantes indígenas denuncian la nueva convención por considerar que los estándares que establece son más bajos que los establecidos en la de 1957, a la que ésta reemplaza, a la vez que constatan el fracaso en la asunción de sus demandas y aspiraciones. La vieja Convención, a pesar de sus deficiencias, tenía una virtud fundamental: reconocía sin ambigüedades el derecho de los pueblos indígenas y tribales a la propiedad de sus tierras tradicionales. Cuando se enfrentaban a la continua invasión y pillaje de sus tierras y recursos, los pueblos tribales al menos podían estar seguros de que esas actividades violaban un derecho humano internacionalmente reconocido. La nueva Convención no ofrece esa seguridad. El nuevo lenguaje impuesto en la OIT por los Gobiernos y asociaciones empresariales, merma la seguridad de los derechos territoriales. El nuevo texto es tan ambiguo y deja tantas rendijas que los pueblos indígenas temen que equivalga a una invitación a explotar los recursos de suelo y subsuelo en tierras tribales. Sin sus tierras, los pueblos tribales no tienen esperanza de mantener su modo de vida. Sharon Venne, una india *Cree* del Tratado de los Seis Territorios, en el Oeste del Canadá, en nombre de todos los pueblos indígenas presentes en el acto de clausura de la Convención afirmó: *«La nueva Convención abre la puerta a todo tipo de explotación de recursos en tierras indígenas, sin el consentimiento de los propios indígenas. Puede proveer a los Estados de licencias sin restricciones para violar y saquear nuestras tierras.»*

También se han introducido algunas mejoras en la nueva Convención. Como el rechazo a las políticas «integracionistas» anteriormente propuestas, y la aceptación de que los pueblos indígenas y tribales y sus modos de vida deben ser respetados, y que su consentimiento debe al menos buscarse antes de tomar decisiones que afecten a su futuro. Mientras la vieja Convención preveía que los pueblos indígenas serían absorbidos gradualmente en la corriente mayoritaria nacional, la nueva se basa en la noción de que las identidades indígenas deben permanecer, y deben ser respetadas y promovidas. Es más, la nueva ley va más lejos que ninguna otra ley internacional reconociendo que sus derechos deben ser colectivos, en oposición a los meramente individuales. Es de lamentar que las mejoras hayan sido tan limitadas y que la Convención otorgue pocos nuevos derechos.

La nueva Convención ha adoptado el uso del término *pueblos* donde la vieja usaba *poblaciones*; pero la OIT ha negado específicamente la aplicación de los derechos que dicho término pueda conferir en la jurisprudencia internacional. En la ley internacional el término *pueblo* implica derechos a la paz, seguridad, subsistencia y auto-determinación. En la nueva Convención, sin embargo, los pueblos indígenas serán despojados de estos derechos. La decisión incitó a los representantes de los pueblos indígenas presentes a efectuar una retirada de la sala. Dalee Sambo, de la Conferencia Circumpolar Inuit, declaró que: *«seguramente causará serias dificultades a los pueblos indígenas, y es discriminatoria, innecesaria e injusta.»*

Los representantes indígenas estaban furiosos de que, entre todos los pueblos del mundo, sólo a los pueblos indígenas se les impedirá disfrutar los derechos de los pue-

blos definidos por la ley internacional. Y comentaban, no sin falta de razón, que la forma de pensar que en el siglo XVI propició un congreso eclesiástico para decidir si los indios tienen alma o no, sigue hoy vigente en la sociedad occidental.

Los indígenas criticaron duramente el hecho de no haber podido estar directamente implicados en el proceso de la OIT. Sus turnos de palabra eran muy limitados, y no podían proponer enmiendas al texto ni votar las leyes que les van a afectar directamente. De hecho, nada demuestra más claramente la hipocresía de todo el proceso que la disposición de los puestos. Mientras la retórica de la convención era *«reconocer los derechos de estos pueblos a controlar sus propios destinos»* y *«tratar de obtener el consentimiento de estos pueblos, expresado a través de sus propias instituciones representativas, en las decisiones que afecten a su futuro»*, la realidad fue que los líderes indígenas se sentaron contra el muro de la sala de conferencias, como mirones impotentes, mientras sus derechos eran negociados por otros ante sus propios ojos.

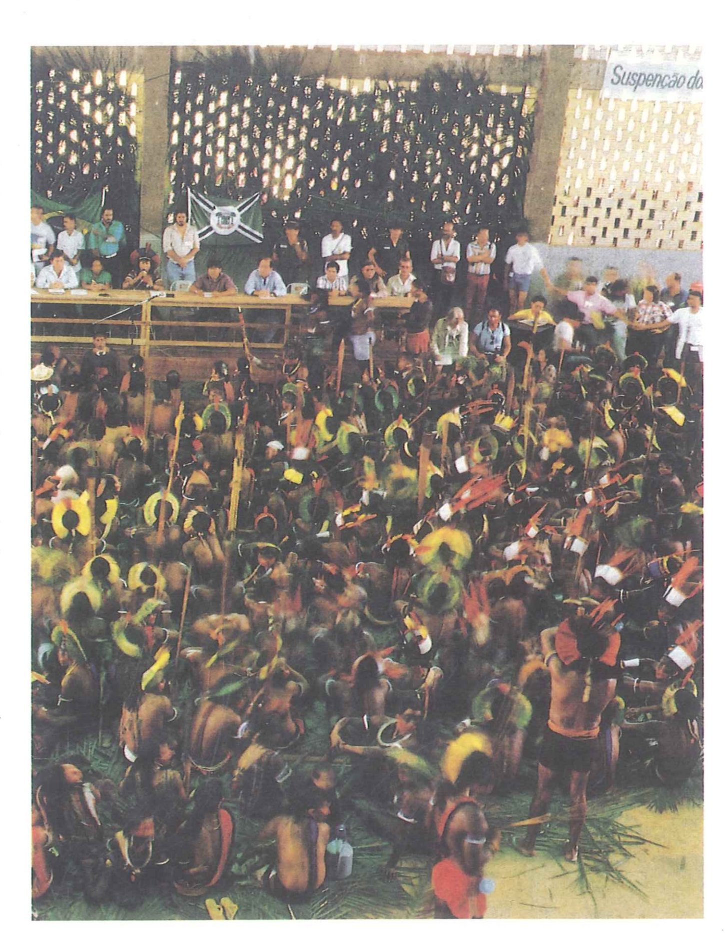
Como Sharon Venne manifestó a Marcus Colchester (representante de Survival International en el Comité de Expertos para la revisión de la Convención): *«Hemos sido obligados a sentarnos en una vía muerta mientras nuestros derechos irrenunciables eran inaceptablemente negociados y empaquetados como artículos de consumo en un mercado. Tenemos la firme convicción que lo poco adecuados e inapropiados que han sido los procedimientos de la OIT en relación con los pueblos indígenas contribuirá a que la Convencion no proporcione unos estándares justos y objetivos en nuestros asuntos más importantes»*.

Cristobal Tapuy, de la Confederación de Naciones Indias de Ecuador añadió: *«Hemos estado luchando por nuestros derechos durante siglos y habíamos esperado que esta Convención revisada sería un punto de partida para dar la vuelta a las continuas prácticas negativas de los gobiernos. La OIT se ha hecho pasar como defensora de los derechos indígenas, pero nos ha abandonado en cuestiones de principio que son fundamentales.»*

La vieja Convención por lo menos proporcionaba un alto nivel moral desde el que condenar las continuas agresiones a las tierras tribales. La nueva es un atolladero moral en el que nada está claro. Es una tragedia que esta nueva ley haya sido aprobada ahora, cuando la comunidad internacional está empezando a tomar conciencia de que si queremos sobrevivir en el próximo siglo, debemos detener el saqueo del planeta. La OIT ha probado ser una fuerza reaccionaria, completamente apartada de la nueva forma de pensar basada en el desarrollo sostenible.

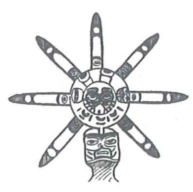
Pero también existen organismos internacionales que realizan una continua labor de apoyo a los pueblos indígenas y de denuncia de las agresiones que padecen. Cabe destacar especialmente la labor del **Grupo de Trabajo para los Pueblos Indígenas**, de las Naciones Unidas, que desde su sede en Ginebra se esfuerza en lo que, de hecho, no es más que poner en práctica el artículo 17 de la Declaración Universal de los Derechos humanos, que establece que *«toda persona tiene derecho a la propiedad individual o colectiva de las tierras»*, y que *«nadie será privado arbitrariamente de su propiedad»*.

Como escribe Miqueas Mishari, ashaninka, presidente de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDESEP), *«la Carta de las Naciones Unidas fue utilizada para emprender la descolonización de las posesiones europeas de ultramar, pero por la presión de EE.UU., la URSS y la mayoría de los países sudamericanos se evitó tocar la situación de los pueblos colonizados dentro de las fronteras.»* El reto, por tanto, es la descolonización de los pueblos por parte de los Estados.



HACIA UN ENCUENTRO POÉTICO

«No somos objetos de turismo, sino humanos». (Palabras de indígenas de la cuenca del Ucayali).



Hay quienes denuncian los efectos indeseables del turismo: corrupción de la «cultura» local, explotación del medio ambiente, estímulo a la prostitución, inflación, o ilusión de una perpetua fuente de divisas –en definitiva, una forma de colonialismo. Otros subrayan sus efectos deseables: transformaciones en el sistema educativo, desarrollo de una clase media, promoción de la estabilidad social con la creación de puestos de trabajo, revalorización de la cultura local y el medio ambiente, etc. Para éstos, los errores del turismo sólo son síntomas de la mala dirección en la que se enfoca y de los dolores del crecimiento económico.

Entonces, si los indios de la cuenca amazónica ven su terreno invadido por hoteles, y algunas familias se convierten en acreedores económicos de toda la organización turística como pasó con los jívaros en Perú, dirán que es un buen precio pensando en los beneficios, asegurando que afecta a muy pocos jívaros y que los turistas lo piden.

Si otros pueblos ven sus vidas y culturas radicalmente transformadas por el turismo, también estará justificado. Esta lógica recuerda cómo se excusan los vendedores cuando se descubre que están vendiendo a un precio intolerable. Así lo han manifestado algunas comunidades indígenas que habitan en los afluentes del Ucayali. El turista allí se encuentra con una decidida oposición a que viva sus aventuras a corto plazo. Los indios acusan: *«no somos objetos de turismo, sino humanos», «no permitiremos la entrada de turistas, para que los turistas tengan más respeto a la gente indígena».*

Se trata entonces de definir un encuentro más humano y poético. Al generalizar, la palabra *turismo* nos lleva a crear distinciones relativas: turismo del Tercer Mundo y turismo organizado; turismo especializado (científico, educativo, sanitario) y turismo alternativo. Son diferencias de grado, y no de clase, algunas son simplemente más aceptables que otras, pero todas un instante de otros encuentros generales. Además de los turistas están los caminantes y los viajeros, y en esas categorías otros grados de viajar y llegar al encuentro. Aquí nos encontramos más cerca de la percepción de los indígenas, que inicialmente no ven distinción alguna entre un fotógrafo, un antropólogo o un aventurero –todos son *nawhua, nape* o *gringo*, es decir extranjeros. Pero sí logran apreciar la diferencia de calidad del encuentro, el grado de relación establecido, el intercambio humano. No todos los encuentros son necesariamente violentos, y la decisión de cómo establecer ese contacto está en nuestras manos.

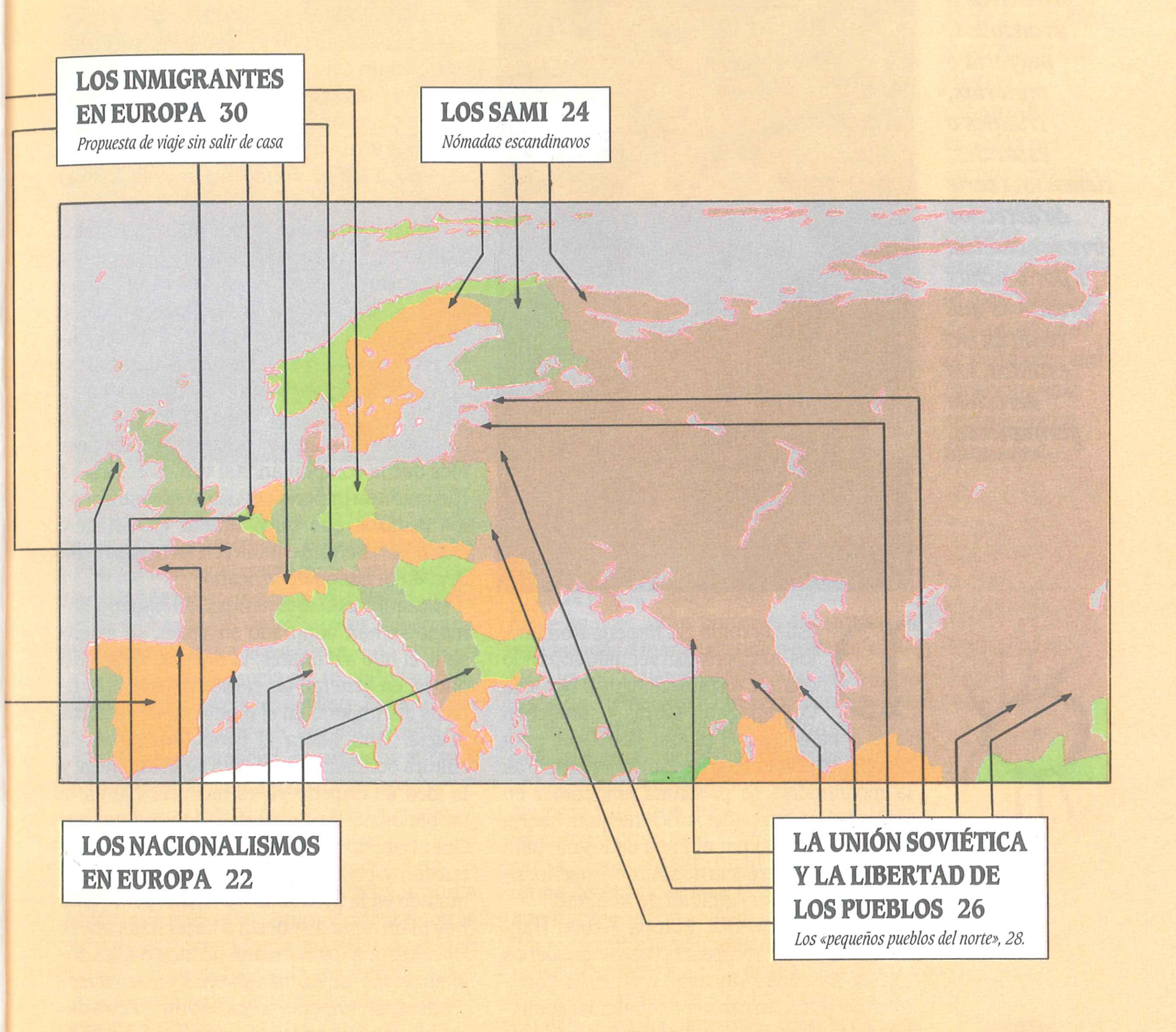
El turista llega a significar el extremo más negativo, más egocéntrico, de un encuentro con pueblos que son objeto de una explotación internacional a nivel económico, social y académico que tiene que rectificarse lo antes posible. Llegan solos o en grupos, sin conocimiento de cuál va a ser el encuentro, y esperan enriquecer sus vidas a través de experiencias a corto plazo. Los que llegan con el programa organizado, con mucho dinero en comparación al nivel de vida local, buscan sólo una experiencia «interesante» pero cómoda, comprar souvenirs y hacer fotografías que mostrarán a sus amigos al regreso. La experiencia que cuentan no es más que una deformación –y por lo tanto una exageración– de la realidad social de los pueblos amazónicos. Está claro que los centros turísticos sólo buscan satisfacer al turista, y puede que los más sensibles se lo hubieran pensado dos veces antes de incentivar económicamente una estructura íntimamente ligada con la destrucción de estos pueblos. La construcción de sistemas hidroeléctricos y carreteras para servicio de estos centros ocupa territorio ajeno y, lo que es peor, reafirman prejuicios de la sociedad occidental hacia esa parte del mundo.

En realidad, lo único que traen a su regreso los turistas –los viajeros que prefieren llegar de esa forma– son caricaturas de los ritos, ceremonias y objetos de un pueblo que no conocen porque no han podido ni han querido. Los indígenas tienen razón en quejarse por ser considerados objetos para el disfrute de otros, lo que es claramente una falta de respeto.

Resulta así que, independientemente de las connotaciones que nuestra cultura dé a los efectos del turismo, tenemos que resaltar la falsedad del encuentro humano de los turistas. Lo creativo ante esta situación es reconocer que los criterios a los que recurrimos para decidir el encuentro son el resultado de nuestros valores y no de unas reglas que lo determinen. Los folletos turísticos no tienen porqué seducir si uno sabe lo que busca.

Rosa Murphy

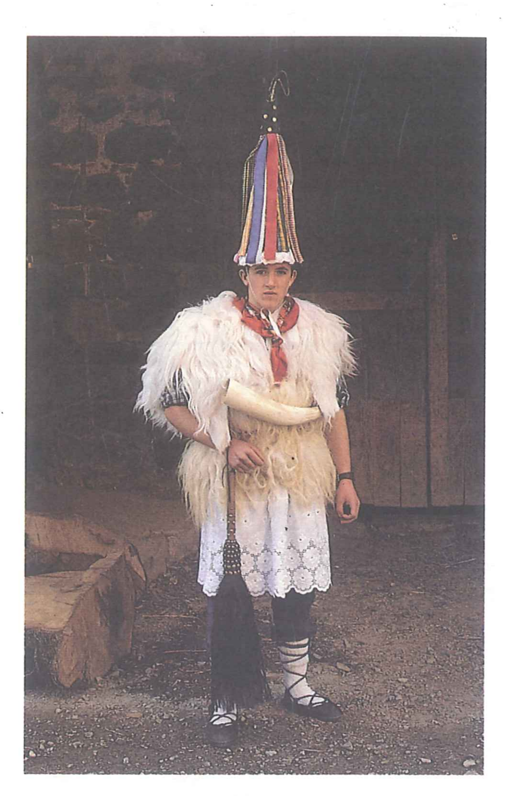
EUROPA



LOS INMIGRANTES EN EUROPA 30
Propuesta de viaje sin salir de casa
LOS SAMI 24
Nómadas escandinavos
LOS NACIONALISMOS EN EUROPA 22
LA UNIÓN SOVIÉTICA Y LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS 26
Los «pequeños pueblos del norte», 28.

Los Nacionalismos

Todos los pueblos, primitivos o avanzados, mayoría o minorías, tribales o estatales, tienen una serie de derechos irrenunciables. Y por muchas presiones que realicen los estados, los derechos permanecen.

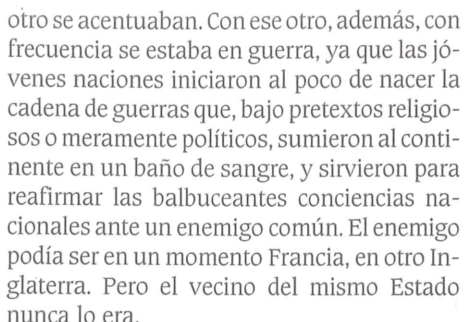


Desde la caída del Imperio Romano, los europeos han seguido soñando con su restablecimiento. No sólo Carlomagno y Carlos V anhelaban ser sus herederos; el propio Napoleón, para algunos el primer representante verdadero de la modernidad, se proclama emperador en cuanto se ve con poder suficiente para hacerlo, y es coronado por el Papa de Roma, para asegurarse la herencia no sólo del Imperio, sino también de su cualidad de Romano.

En la Edad Media, Europa estuvo fragmentada en un rompecabezas de pequeños reinos, condados, ducados y diversos dominios que parecían carecer de cualquier posibilidad de cohesión. Y durante más de diez siglos, prácticamente no se construyó ningún poder nacional duradero que agrupara y aunara a los habitantes de distintas regiones.



Hace 500 años, con la llegada de los españoles a América, las naciones que disfrutaban de una unidad, tal vez temporal aunque real en ese momento, pusieron su destino más allá de sus propias fronteras, en ultramar, en cualquier rincón del planeta que se lanzaban a *«descubrir»*. A miles de kilómetros de sus lugares de origen, los vínculos con el vecino se reforzaban y las diferencias con el



otro se acentuaban. Con ese otro, además, con frecuencia se estaba en guerra, ya que las jóvenes naciones iniciaron al poco de nacer la cadena de guerras que, bajo pretextos religiosos o meramente políticos, sumieron al continente en un baño de sangre, y sirvieron para reafirmar las balbuceantes conciencias nacionales ante un enemigo común. El enemigo podía ser en un momento Francia, en otro Inglaterra. Pero el vecino del mismo Estado nunca lo era.

Entre guerras aquí y más guerras allá; los Estados, o sea España, Francia, Portugal y Gran Bretaña, fueron extendiendo sus imperios de ultramar; y a la vez, casi sin darse cuenta, el Gran Imperio de la cultura occidental en el mundo. Y ciertamente, ningún Estado europeo empezó a tener colonias hasta que no se constituyó como nación, con lazos de unión más o menos fuertes entre los pueblos que la componían. Así vemos el caso de Rusia con su imperio en Asia, o Alemania con los pedazos que pudo arañar en África y Oceanía, o Bélgica e Italia con su retraso en la llegada al banquete africano.

Durante todo este tiempo, del Imperio Romano se han admirado su poder, su extensión, el lujo sin límites, la riqueza de las ciudades; en general, las características más típicas del Imperio en el momento de su decadencia. Pero ahora el Gran Imperio de la cultura occidental comienza su decadencia, y la idea de imperio ya es inconcebible en la propia mente de sus ciudadanos; aunque ese Gran Imperio pueda alcanzar aún mayor extensión y poder, será a costa del poder acumulado en la inercia de los siglos; pero ya no hay ni un alma dispuesta a hacer nada por él. Ni siquiera a los norteamericanos o a los soviéticos, las ramas más jóvenes y más recientes del Gran Imperio, se les ve animados a dejar su vida por nada. Al contrario, las personas se vuelven a sus unidades políticas más familiares y más cercanas. Y los fenómenos nacionalistas dentro de las propias naciones se multiplican por toda la Europa Occidental.

En Europa Oriental es distinto, a pesar de los recientes cambios. Los torbellinos políticos que han sufrido los estados que la forman durante los últimos siglos han sido diferentes a los de sus colegas del Oeste. No hay que olvidar que el Imperio Otomano se extendía por los Balcanes hasta hace poco más de 100 años, y que su presencia duraba ya varios si-



En Europa, una serie de pueblos y naciones que fueron integrados en estados más o menos extraños durante la euforia imperial, tienen la oportunidad de aprovechar la debilidad del imperio para recuperar su identidad.

glos. Y que, por tanto, las naciones que allí han surgido, siguiendo el ejemplo de las naciones del Oeste, ejemplo que necesariamente se ha impuesto por todo el globo al imponerse la cultura del Gran Imperio, tienen una muy corta vida a sus espaldas.

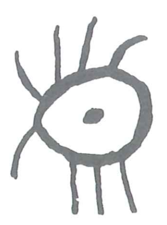
La ola de decadencia del Imperio también ha afectado a los países del Este, como al resto del mundo, y antes de llegar a la culminación de su nacionalidad, ésta se enfrenta ya a fuerzas que tienden a hacerla desaparecer.

Este es, precisamente, uno de los mayores factores de desequilibrio en todo el planeta. Cuando las fuerzas que abogan por el nacionalismo de los estados no han llegado aún a forjar una nación al estilo occidental, otras fuerzas desintegradoras, también de origen occidental, se suman a la resistencia de los pueblos a integrarse en una realidad nacional que les es ajena.

El imperio es mundial, excepto los pocos pueblos tribales que hasta el momento han conseguido escamotearse a la conquista e intentan mantenerse al margen. A su vez, las tensiones son también mundiales. Esos pueblos, en la mayoría de los casos, eran naciones independientes hasta la llegada del hombre blanco y sus sucedáneos, naciones asentadas sobre conceptos completamente diferentes al modelo occidental. A pesar de sus contactos con el Gran Imperio, la influencia ideológica de éste sobre ellas ha sido, hasta el momento, limitada; por lo que es dudoso que participen de los procesos de decadencia del Gran Imperio.

En la propia Europa, sin embargo, otra serie de pueblos, otras naciones, integradas en estados más o menos extraños durante la euforia imperial, tienen la oportunidad de aprovechar la debilidad del imperio para recuperar su identidad. De hecho, en Europa, el enfrentamiento entre las naciones y los Estados se ha hecho ya endémico, a pesar de los numerosos condicionantes externos que tanto unas como otros mantienen. La complejidad del problema, la dificultad de enfocarlo de forma desapasionada, y la extensión que requeriría aportar un analisis esclarecedor hace imposible su tratamiento en estas páginas.

No obstante, nuestra postura es clara, y tan aplicable a los pueblos cercanos: vascos, catalanes, corsos, bretones, irlandeses, etc., como a los más lejanos y exóticos que veremos a lo largo de la obra. Todos los pueblos: «primitivos» o avanzados, grandes o pequeños, europeos o africanos, mayoría o minorías, tribales o estatales, tienen una serie de derechos irrenunciables definidos muy claramente por diferentes organismos internacionales. Y por muchas presiones que realicen los estados para que estos derechos no puedan ser puestos en práctica, los derechos permanecen, ya que son algo anterior a la propia constitución del estado.



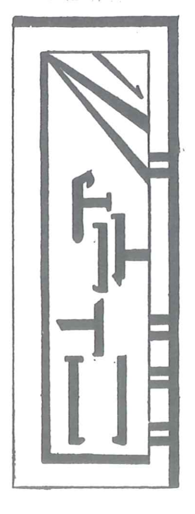
LOS SAMI, NÓMADAS DEL NORTE

Hubo una época en que los sami, a quienes los europeos llamaban *lapones*, eran nómadas. En la actualidad, tienen casas; los inviernos son tan largos, duros y oscuros como siempre han sido, pero hoy los sami usan electricidad, en vez de fuego, para conseguir calor y luz.

Viven en Laponia, remota porción de nuestro planeta que se extiende en las regiones más septentrionales de Escandinavia y el Oeste de Siberia, repartidos entre lo que hoy es Noruega, Suecia, Finlandia y la URSS. De los 50.000 que quedan, unos 30.000 viven en Noruega, aunque a menudo cruzan con sus rebaños las fronteras entre los tres países escandinavos.

Cada año, el sol se pone por última vez a mediados de noviembre, y no sale durante semanas. La vida de los sami nunca ha sido fácil. Pero en los últimos decenios su problema más grande no ha sido el hostil clima de Laponia. Ha sido la discriminación.

Los pastores ya no son todo el año nómadas. Hoy tienen casas en las que esperan el paso del largo invierno. La tecnología facilita su trabajo y sus vidas, pero al mismo tiempo pone en peligro su cultura.



Johnny Kemi está furioso. Estudiante universitario, vive en Karasjok, uno de los principales pueblos sami de Noruega, más de 350 km al norte del Círculo Polar Ártico. En un restaurante de su población natal, me expresa su frustración por la forma en que su pueblo ha sido tratado en el pasado:

«Tiempo atrás, sus cerebros fueron lavados por la sociedad noruega. Cuanto más lees la historia sami, más furioso te pones.»

Muchos sami fueron forzados a abandonar sus nombres a mediados del siglo pasado como consecuencia de una ley que prohibía la propiedad de la tierra a los que no hablaran noruego. Adoptando los nombres noruegos, esperaban ser admitidos por la ley.

Tras la Segunda Guerra Mundial, en Noruega se aprobó una ley prohibiendo cualquier expresión del sami. *«Forzaron a los niños a hablar noruego* —cuenta Kemi—. *No se les permitía hablar la lengua sami. Todavía en los años 60 el gobierno de Finnmark, la provincia más septentrional de Noruega, quería acabar con el idioma. Si te oían hablar sami, eras discriminado.»*

Según el pescador Asle Jensen, los sami luchan ahora por revivir el lenguaje que casi perdieron. A la vez, muchos se sienten incómodos al hablarlo. Sin embargo, a principios de los 70 se desarrolló un nuevo orgullo y las cosas empezaron a cambiar.

«Yo no podía hablar sami cuando era joven» dice Jensen, explicando que sus padres, avergonzados de su propia lengua, le educaron hablando noruego. Pero Jensen fue animado por sus amigos sami, en el colegio, a aprender el idioma, y ahora dice: *«Nunca lo abandonaré»*. En ese tiempo, su tío era pastor de renos nómada. Para sumergirse de lleno en el idioma, Jensen fue a vivir un año a la tienda de su tío. Los vientos y heladas de invierno pueden ser salvajes en aquella latitud, con temperaturas que a veces caen hasta −45°C. Pero el frío no le desanimo. *«Teníamos los perros que nos mantenían calientes los pies»*, dice riendo.

La discriminación no es la única preocupación de los sami. Su estilo de vida está también amenazado por la política y la contaminación. Magne Ove Varsi, periodista sami, está preocupado por la supervivencia del grupo. *«Vivimos en un área estratégica del Norte»* dice, expresando su miedo a que una guerra nuclear pueda barrer de la faz de la tierra a los 50.000 sami que quedan.

Pero un desastre nuclear lo han tenido ya los sami que viven cerca del Círculo Polar. La nube radiactiva del accidente de Chernobyl, en 1986, se extendió por el sur de Laponia, contaminando a muchos de los renos de la región. El pastoreo del reno y la pesca han sido sus dos medios principales de subsistencia durante siglos. Muchos sami no pueden ahora vender carne de reno debido a su alto nivel de radiactividad.

La alimentación de los renos ha provocado que los sami mantengan su forma de vida nómada. Los renos necesitan de diferentes tipos de alimentos en invierno, por lo que los sami deben migrar entre la costa en verano y las regiones interiores en invierno.

Pero la vida de los nómadas está cambiando con los tiempos. Los pastores ya no son todo el año nómadas. Hoy tienen casas en las que esperan el paso del largo invierno, y la mayoría tienen también casetas en la costa. Las motocicletas y trineos a motor han facilitado su trabajo, y con las comunicaciones actuales las familias pueden dividirse durante los períodos de migración; sólo unos pocos siguen las dos semanas de ruta de los animales mientras los otros van en vehículos.

El pastoreo de los renos no se enseña en el colegio; es una habilidad que se transmite de generación en generación. A los niños de las

familias de pastores se les da dos semanas de vacaciones en otoño y dos en primavera para participar en la migración y en la matanza. Es muy importante que los niños vayan, pues no hay otra forma de aprender este oficio.

El estrecho contacto de los sami con la naturaleza aumenta su preocupación por el medio ambiente. En el museo sami de Karasjok hay una sala entera dedicada a la contaminación. Las paredes están decoradas con dibujos de niños representando envases de aerosoles que simbolizan el efecto invernadero. La pieza central es una caja llena de basura con un letrero en sami y noruego que pregunta: *«¿Quieres que la naturaleza se parezca a esto?»*.

La naturaleza es también un punto importante en la vieja religión sami. Sus seguidores creen en un espíritu que, si se le pide, puede dar consejos. Se comunican con él a través de su *noaidi*, un chamán que puede hablar al espíritu con su tambor. Pero la discriminación pasada y los misioneros cristianos les han cambiado. Muchos no se atreven a confesar que siguen su vieja religión y dicen que son cristianos, aunque practican la religión sami en privado.

Kemi es uno de los pocos que la práctica abiertamente. Dice tener los poderes de un *noaidi*. Mientras varios miembros de su equipo de fútbol le escuchan, dice que es el chamán del equipo, y que es llamado cuando los jugadores se lesionan. *«Puedo provocar dolor. Puedo pararlo. Es un regalo... Puedo ver el futuro.»*

Kemi dice que ha pasado varios años aprendiendo cómo usar sus poderes. Cree que todos los hombres los tienen, pero pocos saben cómo usarlos. *«Se ha de usar el poder de forma sabia. La gente es curiosa, pero no se debe jugar con los poderes. No se deben usar para el propio provecho.»* Kemi culpa de la desaparición de su religión a los intentos de los europeos de cambiar el modo de vida de los sami. *«Cuando llegaron los blancos, comenzaron a cristianizar a los sami, prohibieron la religión sami. Los tambores sami fueron destruidos, y hubo noaidis que fueron quemados vivos. Y todavía hoy, el juoigan, un tipo de canto musical usado a menudo en las ceremonias religiosas, está prohibido en algunas escuelas.»*

Los sami hoy se encuentran suspendidos entre dos mundos: su vieja forma de vida y la vida europea moderna. La tecnología hace más fáciles sus vidas pero al mismo tiempo pone en peligro su cultura.

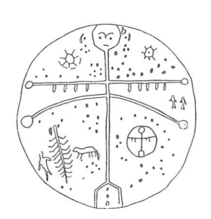
Los sami continúan luchando por el reconocimiento y respeto del resto de Europa y del mundo. Siguen firmemente arraigados en sus asentamientos dispersos por Laponia, en uno de los climas más rigurosos del planeta. Mientras aprovechan las ventajas de la tecnología de hoy, todavía se aferran precariamente a sus viejas y frágiles formas de vida.

Dave Fox



La Unión Soviética y la Libertad de los Pueblos

¿Qué tienen en común un azerí con un armenio? Enemistad recíproca. ¿Y un letón con un uzbeko? Prácticamente nada.



Abordar desde una perspectiva independiente la situación de las minorías étnicas en un estado como la Unión Soviética es realmente complejo. Hay que tener en cuenta las relaciones entre pueblos dentro de cada una de las 15 Repúblicas Socialistas Soviéticas (RSS) que componen la URSS, pues en cada una de ellas hay una étnia claramente mayoritaria que, a pesar de los predicados de hermandad y amistad por parte de los ruso-soviéticos y la constante inmigración de rusos a las repúblicas periféricas, sigue teniendo una importancia capital en todo cuanto sea referido a su República. Pero en la URSS hay además una serie de etnias que no tienen una RSS y toda la organización de tipo estatal que esto conlleva, sino que han de conformarse con una República Socialista Autónoma, o una de las ocho regiones o las diez áreas autónomas dentro del territorio de algunas de las quince RSS; por lo que el estudio de las relaciones entre poblaciones mayoritarias y minoritarias dentro de cada RSS sería aquí demasiado extenso y agotador.

Otro hecho a tener en cuenta es que una de esas Repúblicas, la RSS Federativa de Rusia, es, por sí sola, el mayor Estado de la tierra; y sus pobladores los rusos, son mayoría no solamente respecto a otras etnias dentro de su RSS, sino respecto a los habitantes del resto de Repúblicas.

El territorio actual de la URSS es el resultado de las sucesivas expansiones territoriales de la Rusia zarista en busca de su imperio, desde Leningrado a Vladivostok y del Ártico al Caspio, que arrolló en su camino a cuantas poblaciones autóctonas se opusieron a su avance, estableciendo con los pueblos tribales sometidos un trato que apenas se modificó con la llegada al poder de los Soviets. El hecho de que la URSS se asienta sobre el mismo territorio que ocupaba el Imperio Zarista es digno de ser tenido en cuenta.

Tampoco hay que olvidar que la información que llega de la URSS no es todavía muy abundante ni precisa, y que hasta hace pocos años era realmente escasa y partidista, por lo que todos los datos que se citen en este artículo deben tomarse con la debida precaución.

Desde su constitución en 1922, la URSS no es más que la Unión de RSS (4 en el momento de su fundación, 15 en la actualidad). Su propio nombre deja muy claro el deseo de abandonar la relación imperialista del zarismo con las otras regiones; y que el lazo que en adelante ha de unir a las 15 Repúblicas serán sus respectivas cualidades de Socialistas y Soviéticas. ¿Ha pasado esto de ser un deseo a convertirse en una realidad? Los sucesos acontecidos en toda la URSS durante 1989 hacen pensar que no. Ante una Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, no podemos dejar de preguntarnos: ¿Qué pasaría si alguna o varias de las Repúblicas dejan se ser socialistas o soviéticas? ¿O si la cualidad de socialista o de soviética pasa a segundo plano en alguna o algunas de las Repúblicas, para pasar a primer término el componente diferenciador de su etnia nacional? ¿O si nunca lo han sido realmente? ¿Qué tiene entonces en común un habitante de la RSS de Azerbaijan y uno de la RSS de Armenia? Enemistad recíproca. ¿Y un letón con un uzbeko? Prácticamente nada.

Si desaparecieran los lazos del socialismo, o si estos lazos perdieran fuerza, la unión de las Repúblicas de la URSS se resquebrajaría casi con seguridad. Bastará con una relajación del poder central para que las Repúblicas empiecen a independizarse. Precisamente la falta de interés por el socialismo es, a nuestro juicio, una de las causas del fervor nacionalista que vive la URSS en la actualidad.

No cabe duda de que la URSS está atravesando una época de cambio como no ha conocido desde hace, tal vez, más de 70 años. Tras décadas de férreo gobierno por parte del PCUS, la llegada al Gobierno de Mijail Gorbachov y sus aires liberalizadores y democratizantes cristalizados en la *perestroika*, han permitido que la presión del estado sobre las personas se afloje, aumentando el grado de libertad del que empiezan a disfrutar los ciudadanos. No cabe duda de que el hervor nacionalista en la URSS tiene su origen, entre otros fenómenos, en la libertad de expresión que ha significado la perestroika; es posible que haya permanecido larvado durante los años en que la dictadura ha sido más férrea, como aseguraba Sajarov *(El País, 2-7-89): «Las contradicciones nacionales han existido siempre, pero no se manifestaban porque du-*



rante mucho tiempo fueron suprimidas. Aunque durante décadas se ha hablado de la amistad de las naciones, ésta jamás ha existido; lo que ha existido ha sido una serie de conflictos muy profundos, que no han salido a la luz, pero que se han perpetuado por causa del terror.»

Los cambios que se están iniciando han permitido a los habitantes de la URSS expresar algo diferente a las opciones oficiales; capas de población por el momento difíciles de determinar no buscan ya el sentido de sus vidas en el socialismo, manifestando libremente su preferencia por el nacionalismo, la religión (estrechamente ligada al anterior en muchas ocasiones), el consumismo o el alcohol. También una cierta corriente nihilista, tan característica del alma rusa, parece que vuelve a estar de actualidad.

La cuestión de fondo es la misma de siempre. El ser humano y su vida. Esa gran utopía de que el hombre se construya a sí mismo construyéndose con y en sus semejantes, de que la salvación individual sólo tendrá sentido como salvación colectiva, se queda en la URSS, por lo menos, en entredicho. Tal vez el ser humano no esté preparado aún para algo tan bonito; tal vez los dirigentes soviéticos hayan sido mucho más torpes de lo que se podría esperar, tal vez haya sido sólo un camelo para distraer al pueblo, o puede, simplemente, que el resto del mundo no pudiera permitir que el experimento se desarrollara sin injerencias extranjeras, tal vez temiendo lo que su éxito podría significar. ¿Y quién sabe si ese mismo éxito no se encuentra tan lejos como pensamos?

Por encima de todo, en el momento de escribir estas líneas lo que se ventila es, como siempre, el reparto de poder. Reformistas contra conservadores, Gobierno central contra gobiernos independientes. Y, el nacionalismo, con la sacudida que está suponiendo para toda la población soviética, no parece dispuesto a despojarse de la carga de irracionalidad que suele llevar consigo, lo que ayudaría a que el proceso que le está permitiendo manifestarse públicamente tenga éxito. Ya que, en última instancia, del éxito de los procesos reformistas en la Unión Soviética de-

pende el de los movimientos nacionalistas. No olvidemos que, al igual que las Repúblicas pueden acusar a la Unión Soviética de oprimirlas, las pequeñas nacionalidades acusan a estas últimas del mismo pecado.

El despertar nacionalista en la Unión Soviética no está siendo, como era de esperar, un despertar inteligente. El pretexto frecuentemente esgrimido de la libertad de los pueblos parece significar en los labios de los nacionalistas «Toda la libertad para mi pueblo». Y vemos, en la propia URSS, que pueblos que se llaman sometidos a su vez someten a los que están englobados dentro de sus fronteras, y se muestran en contra de que esos mismos pueblos disfruten de los derechos que ellos exigen. Lo que proporciona, por otra parte, al gobierno central un magnífico pretexto para no satisfacer las ambiciones nacionalistas.

Si, como dice Sajarov: *«la caída del imperio es inevitable, y será trágica»*, que no sea para desmembrarse en pequeños imperios irracionales, donde cada pequeño pueblo vierta el odio acumulado durante los años sin libertad sobre la libertad de los pueblos aún más pequeños, en ningún caso responsables de sus males actuales.

Los «pequeños pueblos del norte»

Hasta hoy, los pueblos de Siberia y del Ártico soviético han tenido que presenciar cómo forasteros (generalmente rusos) les robaban sus tierras, en las que habitaban desde hacía siglos, y les ponían bajo su tutela considerándolos personas de segunda categoría. La política de la Unión Soviética frente a los que denomina oficialmente *«Pequeños pueblos del Norte»* sólo puede calificarse como etnocidio, ya que ha destruido su cultura independiente.

Hasta hace poco estos extremos eran negados oficialmente, pero en los últimos tiempos se han publicado con cierta frecuencia en medios soviéticos textos de etnólogos, escritores y defensores del medio ambiente, así como de miembros de estos pueblos, en los que se expone claramente la situación que atraviesan y se pide una modificación de la política soviética hacia las minorías.

El 11-2-89, la *«Sovietskaya Kultura»* organizó un debate en torno a estos problemas. La bióloga L. Bogoslaskaia llamó la atención sobre la masiva destrucción del Ártico soviético, generada principalmente por la extracción de gas y los proyectos de presas. Miles de personas emigran al norte, seducidos por los altos salarios que se ofrecen; y en poco tiempo las pocas cosas que poseen los aborígenes son destruidas, forzándoles a marcharse. Estos aborígenes desarraigados son, a su vez, aprovechados como fuerza de trabajo en nuevos y complejos proyectos, compañías, muchas veces las mismas compañías causantes de su expulsión. El etnólogo I. Krupnik señalaba la trágica situción cultural y social de los miembros de estos pequeños pueblos *«... se ve llegar a los hombres, con sus documentos que certifican su pertenencia a un pueblo minoritario, del que ya no hablan su lengua ni conocen sus tradiciones. A veces no consiguen a ubicar su región originaria...»*. Su colega M. Chelnov promovió la formación de una organización en la que los 26 pueblos del norte estén representados, y que les permitirá luchar por sus intereses.

Actualmente la mayoría de estos pueblos viven en regiones denominadas autónomas, pero el predicado «autónomo» en la práctica casi no existe. Apenas un museo o un grupo de danzas folklóricas, o algo semejante, pero no tienen ningún organismo que los represente a nivel estatal. Sin ese la autónomia nacional quedará siempre como una ficción.

El 7 de abril, el diario «Izvestia», órgano del Ejército, toca de nuevo ese problema, manteniendo que a dichas minorías se les debe dar el derecho a «disponer libremente de sus riquezas»; y que, si se pretende aplicar allí proyectos de desarrollo industrial, éstos tendrían que ser aprobados por los pueblos afectados.

Sin embargo, aún quedaria un largo camino hasta que ese método se pueda aplicar. Sólo un pequeño grupo de personas de los pueblos del norte soviético se preocupa por estos problemas; a la mayoría les falta ya la autoconciencia y el conocimiento suficiente para mostrarse activos frente a los interrogantes sobre el futuro de sus pueblos, así como para preocuparse y luchar por mayor soberanía. Estas deficiencias no cabe duda que se deben a los muchos decenios y siglos de opresión y discriminación. Por ello son necesarias reformas urgentes en los sistemas de enseñanza, así como en los campos culturales y lingüísticos; tal vez así estas personas vuelvan a retomar su conciencia de pueblo, dejando de lado el prejuicio de ser «miembros inferiores de los pueblos pequeños», y tomen conciencia de que su historia y tradiciones tienen tanto valor como la de los rusos.

Fomentar el contacto entre estos pueblos y los pueblos Inuit, agrupados en el ICC (Conferencia Circumpolar Invit), podría ser un impulso muy importante que les abriera un camino para recobrar su identidad étnica.

Alex Diederich

LAS REPÚBLICAS BÁLTICAS

Las repúblicas bálticas: **Estonia**, **Lituania** y **Letonia**, conmemoraron hace poco el triste 50 aniversario de la firma del pacto germano-soviético por parte de Ribbentrop y Molotov, que significó el fin del breve paréntesis independiente en que se habían desarrollado desde 1918. Aparte de la necesidad o no del pacto, Stalin siempre lo justificó por la urgencia de ganar tiempo ante la previsible, y luego segura, invasión nazi de la Unión Soviética. Entre el bullicio de las manifestaciones y el estupor provocado por las grandes palabras que llaman a la libertad, se ha hecho creer que en 1939 se truncaba una larga tradición independiente. Lo que no se ha dicho es que las repúblicas bálticas, aun si ser rusas, habían pertenecido al Imperio de los Zares sin interrupción desde 1721 a 1918, y que en el momento de su anexión ello supuso una revitalización para sus poblaciones, que vivieron una gran expansion comercial y civil hacia el interior del continente.

EL CÁUCASO

El Cáucaso está poblado por cerca de cien etnias distintas; cruce de caminos en la ruta entre Europa y Asia, sus habitantes siempre han estado en primera línea de fuego ante las invasiones de Asia. Restos de pueblos, pequeños pueblos que sobreviven entre montañas, forman un laberinto en el que sólo la tolerancia puede encontrar salida. Pero la tolerancia es, precisamente, lo que más se echa en falta en el Cáucaso.

NAGORNO-KARABAJ

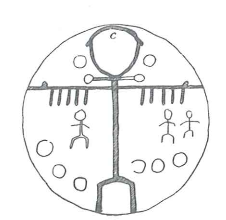
El conflicto surgido en la región de Nagorno-Karabaj es, tal vez, el que de peor forma ha envenenado las relaciones entre dos pueblos de la Unión Soviética; los **armenios** y los **azeríes**. Su origen, en este caso, se remonta a la época de Stalin, que separó esta región de Armenia para anexionarla a Azerbayán y promovió la inmigración de aceríes a la misma. La población en Nagorno-Karabaj se distribuye, hoy en día, entre un 70% de armenios (cristianos) y un 30 de azeríes (musulmanes). El problema comenzó cuando la población de Nagorno-Karabaj exigió su escisión de Azerbayán y su integración en Armenia. Esta insurrección desencadenó diversos enfrentamientos étnicos que tuvieron su manifestación más trágica en la matanza de armenios llevada a cabo en la localidad azerbaijana de Sumgait. Durante la misma se acusó a la policía azerbaijana de no haber intervenido en defensa de los armenios. Desde entonces la situación se ha ido deteriorando. Tras un conato de guerra civil que apenas pudo controlar el ejército soviético, la situación es de momento estacionaria y las dos comunidades viven completamente separadas. Tanto en Azerbayán como en Armenia, las huelgas, manifestaciones, enfrentamientos y todo tipo de medidas de presión se han sucedido. Pero la solución aún no se vislumbra.

GEORGIA

El territorio de la República de Georgia (69.700 km está compartido por dos Repúblicas Autónomas; otras etnias no tienen representación política. Los georgianos siempre han sido fieramente nacionalistas, pero ahora el germen nacionalista ha brotado dentro de su propia República, algunos dicen que por obra y magia de la KGB. La República Autónoma de Abjasia, poblada por **abjasos** (musulmanes), quiere escindirse de la opresión de Georgia y convertirse en una RSS dentro de la URSS. Los georgianos no parecen dispuestos a permitir que esto se lleve a cabo, y durante el año 1989 los enfrentamientos han sido muy violentos. En mayo, la declaración de independencia de Abjasia, trajo protestas en Tbilisi, capital de Georgia, que acabaron con la intervención militar y la muerte de más de 20 personas. En julio, la violencia brotó de nuevo, esta vez en Sujumi, la capital de Abjasia; los enfrentamientos abiertos entre abjasos y georgianos desbordaron al Ejército. Saldo: más de 70 muertos.

UZBEKISTÁN

Acusados de espionaje a favor de los alemanes y turcos respectivamente durante la Segunda Guerra Mundial, los **alemanes** que siglos antes se habían asentado en las riberas del Volga, y los **tártaros** de Crimea, así como los **turcos mesjetas**, fueron deportados a la región de Uzbekistán. Igual suerte corrieron los **chechenes** e **ingushes** del Cáucaso. Hoy en día, la violencia que se ha desatado entre los uzbekos contra los turcos mesjetas, que causó más de 70 muertos en Fergana, hace plantear formas de devolver estos pueblos a sus lugares de origen. Los alemanes del Volga, pocos en número, están volviendo a la República Federal Alemana; pero los tártaros de Crimea que viven en Uzbekistán son cerca de medio millón, y su desplazamiento y reasentamiento no parece fácil. Más de 15.000 habitantes de la región de Fergana han sido evacuados, aunque no se sabe dónde.



Si «la caída del imperio es inevitable», que no sea para desmembrarse en pequeños imperios irracionales, donde cada pueblo vierta el odio acumulado sobre pueblos aún más pequeños.

Los Inmigrantes: una Propuesta de Viaje

Según las estadísticas oficiales, actualmente residen en los países de la CEE unos 8 millones de inmigrantes de países no comunitarios. Se calcula que otros dos o tres millones han entrado clandestinamente o se hallan en situación ilegal. La mayoría de estos inmigrantes provienen del norte de África, Cercano Oriente, Europa del Este, Iberoamérica y la India. En muchas ocasiones proceden de la excolonia y aprovechan los estrechos lazos que se mantienen para partir en busca de una vida a veces un poco mejor; otras veces un infierno. Una inyección de vida y de color que Europa necesita desesperadamente y no sabe valorar. Una nueva forma sangrante de esclavitud, por la que Europa adquiere a precio de ganga el genio de los países del llamado Tercer Mundo.

Tal vez podemos considerar dos oleadas de inmigrantes. La primera, promovida por las propias naciones europeas, se produjo por la necesidad de sus grandes empresas de mano de obra no especializada que le permitiera hacer frente a sus continuos procesos de expansión; se desarrolló en los años 60 y afectó sobre todo a la capa económicamente más débil de la población de países cercanos: norte de África, Yugoslavia, Turquía y, sobre todo, aunque hoy ya en la CEE: Italia, Grecia y España (Qué rápido olvidan los españoles su condición de antaño, cuán pronto se creen que su dicha actual va a ser eterna; qué pasmosa facilidad para subirse al carro de los vencedores, aunque sea colgados de una horca). Algunos de estos inmigrantes volvieron a sus países; los que han permanecido en Europa han dejado una generación tras ellos, que comparte, en cierta forma, tanto la cultura de sus antecesores como el modo de vida del país.

Una segunda ola, más actual, es la provocada por el empobrecimiento creciente de numerosos países de África, Asia e Iberoamérica; y la consiguiente degradación de las condiciones de vida, que no parecen mostrar ninguna salida y son cada vez más difíciles de soportar por una juventud ansiosa de vivir. Ya no llegan por miles, sino por cientos. No son las capas más débiles de la población, esas no podrán salir nunca de sus países; son la juventud de una clase media o media alta que no encuentra expectativas de desarrollarse personalmente en sus países de origen, y espera que en Europa se podrán dar las condiciones que le permitan una vida más acorde con sus deseos. Muchos tienen estudios universitarios. Vienen de los países vecinos a la vieja Europa, pero también desde la distancia de otros continentes.

En medio, la crisis económica que recorrió el mundo, y sus secuelas eternamente mencionadas, sobre todo el paro, en algunos países desde entonces crónico. Por un lado, los obreros no cualificados que llegaron con la primera ola han ido envejeciendo y ya no son problema, pero sus hijos, cuando se han quedado en el país, tienen otra formación, y son unos duros competidores por los puestos de trabajo. Además, están los inmigrantes de élite de la segunda ola, que se mezclan con esa segunda generación. Al mismo tiempo aumenta el número de marginados, que llegan al estilo de las primera ola y descubren que Europa ha cambiado.

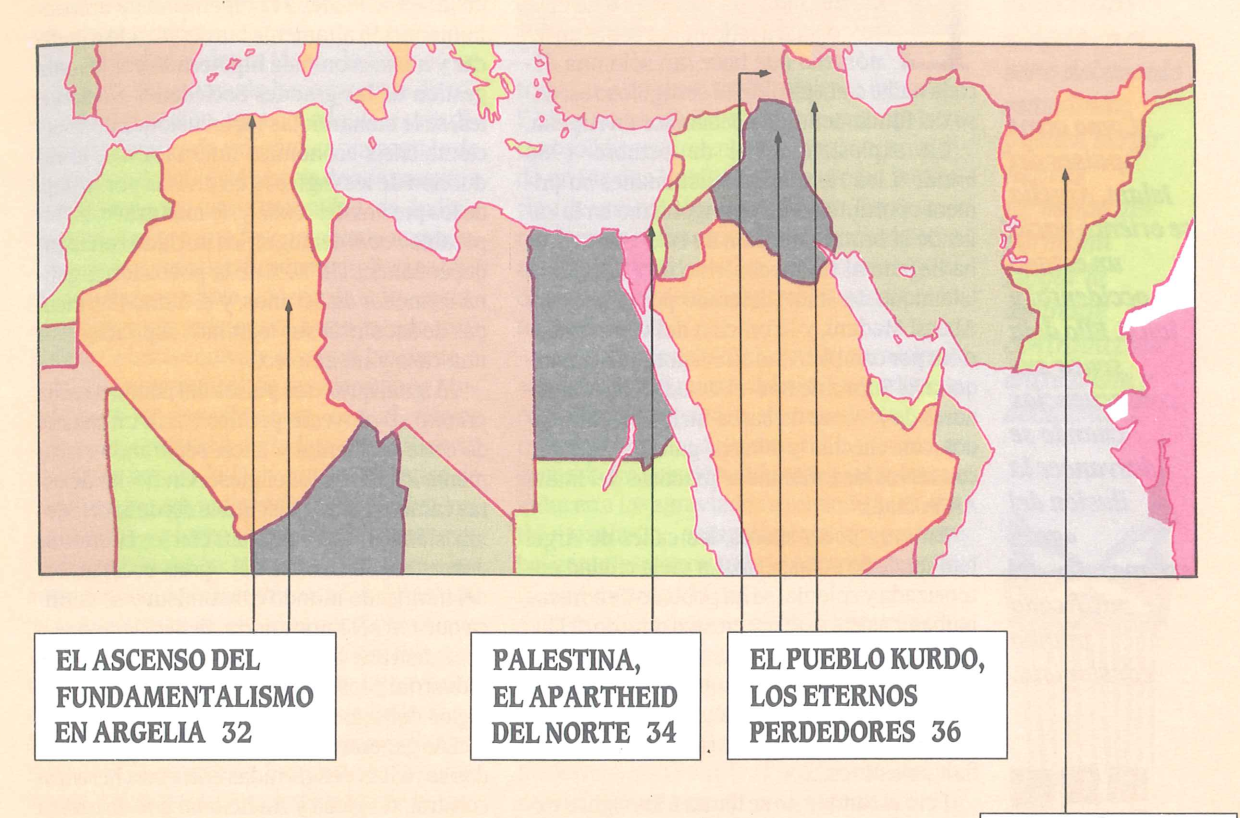
Por su parte, el obrero europeo ve que cada vez hay más extranjeros en un nivel económico y social superior al suyo. Sus oídos están entonces preparados para escuchar los discursos políticos de los líderes que bajo el racismo y la xenofobia transforman su discurso ya viejo (era el mismo cuando no había inmigrantes) en uno dirigido a los más bajos e irracionales instintos.

Lo que nadie quiere denunciar es que Europa sigue desangrando al Tercer Mundo, y así como décadas atrás se benefició del trabajo no especializado de los obreros, ahora se beneficia robando el genio de los inmigrantes, cuya formación ha sido pagada en sus países de origen, mientras los beneficios de la misma van al país de destino. En el tiempo de la sutileza la esclavitud se disfraza de «invasión de extranjeros». Y, una vez más, los países del Sur se empobrecen sin remedio.

Resulta revelador, por último, que al mismo tiempo los europeos demuestren una curiosidad sin límites por conocer otras culturas, otros países y otros modos de vida, y las empresas turísticas doblen sus beneficios año tras año con el cebo de unos viajes turísticos en los que no se conoce nada: ni la cultura, ni el país, ni el modo de vida. Se cierran las puertas de nuestras vidas y de nuestras ciudades a los habitantes de esos países. Los deseos irresistibles de conocerlos cuando nos los presentan a través de las fotografías de cualquier folleto se transforman en marginación y discriminación si los encontramos a la puerta de casa. Cuando, precisamente, en este segundo contexto que marginamos, podemos conocer mejor la realidad de las vidas y culturas de los otros que en el primero que idolatramos. Pero ninguna empresa lo va a promover porque no da dinero. La amistad, la solidaridad, la conversación no dan dinero.

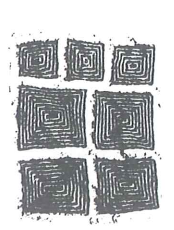
Yo os propongo un viaje muy barato. Descubrir el mundo sin moverse de casa. Es un viaje al corazón de los inmigrantes extranjeros.

Mundo Árabe



ARGELIA Y EL ASCENSO DEL FUNDAMENTALISMO

Como otros países del Islam, Argelia se orientó hacia un estado occidental y laico. Ello deja sentir sus consecuencias cuando se desvanece la ilusión del «gran escaparate» del mitificado mundo consumista.



El reciente asalto al Palacio de Justicia de Blida —el pasado 16 de enero— obliga a reflexionar sobre un fenómeno que hace tan sólo una década nadie creía posible: el vertiginoso ascenso del fundamentalismo islámico en Argelia.

La explosión social de octubre 1988 brindó a los Hermanos Musulmanes su primera oportunidad de protagonismo en la calle. De la brutal represión de Bad-el-Oued, se ha llegado al reconocimiento de F.I.S. (Front Islamique de Salut), liderado por el profesor Abassi Madani, y la oración del viernes abarrota por completo los alrededores de la mezquita Es Sunna de Bad-el-Oued, donde centenares de jóvenes de barba incipiente, ataviados con chechia y blanca gandura, acogen con fervor las inflamadas prácticas del Imam Ali Belhadj.

En muy pocos meses, las calles de Argel han mudado su aspecto. La vieja ciudad europeizada y colonial se ha poblado de adustas barbas y asiste a un progresivo retorno del hijab —el velo— en la indumentaria de las mujeres, y a la aparición de complementos tan novedosos como ajenos a la tradición argelina: negros chadors iraníes, kurtas afganos, kefiah palestinos...

Pero el cambio no se limita a los signos externos: a fines de octubre 1989, un joven que fue sorprendido robando en Merwana, en el este de Argelia, fue detenido y trasladado a la mezquita Es Sunna para ser juzgado con arreglo a la *Sharia*—ley coránica—; las acusaciones de «sionista» o «comunista» imputadas a un artista o autor teatral equivalen a la suspensión de la actuación o a la retirada de la obra, y, sin ir más lejos, en pleno centro de Argel se aplicó la Sharia a un hombre considerado culpable de un delito de robo, fracturándole la mano entre la puerta de un coche. El F.I.S. ejerce una constante presión sobre todo aquello que denote influencia occidental: insultos a mujeres vestidas a la europea, sabotajes a antenas parabólicas de televisión...

Es cierto que nos hallamos ante una situación delicada, pero en modo alguno sorprendente. Los tristes acontecimientos de octubre fueron el estallido de una situación larvada que se arrastraba desde años atrás, generada por un cúmulo de factores encadenados: a los problemas endémicos de nepotismo del partido único, el F.L.N., a la hipertrofia de una administración altamente burocratizada e ineficaz y a una economía hipotecada por la mala gestión de las grandes Sociedades Nacionales, se le sumaron las repercusiones de la reciente crisis económica internacional, la reducción de los ingresos en divisas por la baja de los precios del crudo y, lo más grave, el imparable *boom* demográfico iniciado con la independencia. Un 70% de la población argelina es menor de 20 años, y el Estado es incapaz de satisfacer sus legítimas aspiraciones a una casa y un empleo.

Al igual que otros países del Islam, Argelia orientó su proyecto político hacia un Estado de corte occidental y laico, separando claramente lo civil de lo religioso. Un hecho de estas características, discutible desde la ortodoxia islámica, deja sentir sus efectos cuando se desvanece la ilusión del «gran escaparate» del mitificado mundo consumista y se verifica que tan sólo unos pocos tienen acceso real a su disfrute: la incipiente clase mercantil e industrial y los que se benefician de los privilegios del sistema.

Las generaciones de las tres últimas décadas se hallan desgarradas entre una herencia cultural, religiosa y tradicional que dejaron a un lado, y las aportaciones de una cultura extranjera que todavía no se afianzó, pero cuyos pretendidos beneficios ya se revelan fallidos. En esta difícil coyuntura social y económica, la recuperación de la ortodoxia que postulan los Hermanos Musulmanes halla un terreno abonado por la desorientación y las frustraciones de la juventud argelina.

A diferencia del orbe cristiano, donde el poder civil y la jerarquía religiosa legitiman su origen en fuentes separadas, el mundo musulmán tiene en el Corán — además de un texto religioso— el modelo de Estado y el patrón de vida social creados por el Profeta en Medina que deben orientar cualquier acción política de un creyente.

El acto que convierte a todo hombre en musulmán, su profesión de fe, común para todas las ramas del Islam, conlleva la pública aceptación del Corán, de las enseñanzas del Profeta y del modelo político y social instaurado en Medina durante el período de gobier-

no de Mahoma y de los cuatro Califas. Nadie puede oponerse a esta triple referencia sin contradecir su condición de musulmán y miembro de la comunidad islámica. Sin caer en el inmovilismo, cualquier reforma que requiera una adecuación a los nuevos tiempos debe ceñirse al contenido de estos principios básicos. El Estado no puede cuestionar oficialmente que el Islam deba inspirar el comportamiento público y privado de los musulmanes sin generar un conflicto de dimensiones impredecibles.

La sociedad islámica ideal –la Umma– se extiende por encima de los conceptos de tribu, pueblo, nación, raza... y adquiere una dimensión implicada y dinámica, un sentido de dirección y de intención hacia donde progresa armónicamente una comunidad de individuos unidos por una fe y un objetivo común.

La argumentación fundamentalista es técnicamente impecable. La letra de la ley es clara. Defender la existencia de un estado musulmán y laico equivale a ser un blasfemo.

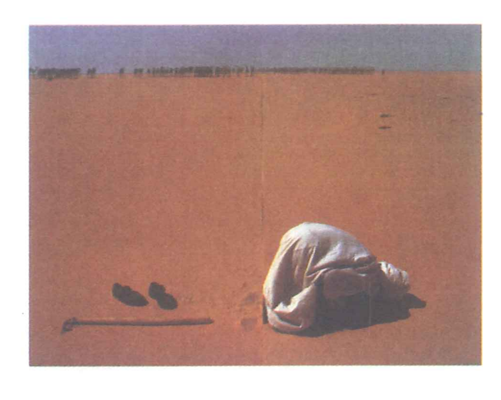
El discurso radical de los Hermanos Musulmanes se complementa con el mayor aplomo y serenidad de la liga de la Daawa, nacida entorno a la Universidad Islámica de Constantine, reivindicando la progresiva implantación –a largo plazo– de la sharia mediante la educación, no por la coacción, e insistiendo en la indisoluble unidad del Islam.

Las reformas anunciadas por el presidente Chadli Benjedid han iniciado un notable proceso de apertura. Constituyen un avance, aunque la oposición las califique de lentas e insuficientes. En realidad, sólo un relanzamiento de la economía, fomentando la inversión y creando empleo, podría frenar la tensión en aumento. La presencia de otras organizaciones políticas minoritarias puede actuar asimismo de elemento moderador en la evolución político-religiosa del país, al igual que las alianzas que se definan entre los Estados que integran el Gran Magreb.

En este contexto, tal vez no sea fortuita la reciente tolerancia hacia la cultura **bereber**, perseguida y marginada durante largos años.

Como en numerosos estados plurinacionales, desde la llegada del F.L.N. al poder se potenció un nuevo cliché de identidad «nacional», capaz de aglutinar una amalgama de ciudadanos de lenguas y culturas diversas, erosionando gravemente el desarrollo cultural de estas minorías hasta impedir, en algunos casos, su propia supervivencia.

No es descabellado pensar que el largo combate del pueblo bereber puede resultar favorecido por las actuales circunstancias. El gobierno argelino es consciente de que necesita apoyos políticos de talla, capaces de con-



trapesar o de suavizar la creciente fuerza del F.I.S., y no puede subestimar lo que representa el sólido sentimiento nacional tan arraigado en las dos Kabilias. Gestos como la creación de una cátedra de bereber en Tizi Ouzu, o referencias a «nuestros antepasados bereberes» hábilmente citadas en discursos presidenciales, pueden prestarse a semejantes interpretaciones.

En cualquier caso, el conflicto trasciende ampliamente el marco de lo étnico y religioso. Al analizar la situación, un musulmán estricto podría sentirse dolido en su fe, aunque, en general, son vejaciones de otro género las que inducen a los agraviados a reivindicar su sentir musulmán, parapetándose en posturas beligerantes y apoyando la alternativa política que encarna el F.I.S.

El prestigio de la revolución iraní entre los movimientos fundamentalistas ha llevado a algunos sunitas argelinos a suscribir afirmaciones que revelan una gran influencia chiita. Numerosos pensadores sunitas, antiguos y modernos, han basado la legitimidad del poder del gobernante en el consentimiento de los gobernados, distinguiendo un Mahoma-hombre, que actuaba en calidad de jefe político, de un Mahoma-Profeta, enviado de Dios y portador de la Revelación. Esta doble dimensión coincidente en su persona, opinan, es el origen de las confusiones posteriores.

Asistimos a un complejo e interesante proceso que puede modificar el panorama político del Islam. No es momento de caer en demagogias fáciles y tachar de extremismos, sin más, a los movimientos fundamentalistas. Ya es hora de sacudir el lastre de quince siglos de desconocimiento.

Si el debate puede proseguir en paz –y lo deseamos– de este examen autocrítico abierto en el seno del Islam pueden surgir nuevas fórmulas que permitan zanjar la aparente contradicción entre Islam y democracia, y que disipen los temores de los no musulmanes –el Islam militante da miedo– frente a la coherencia de una Sociedad confesional.

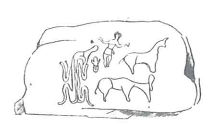
Pep Bernades *(Llibreria Altaïr)*

Del examen autocrítico abierto en el seno del mundo musulmán, pueden surgir nuevas fórmulas que permitan zanjar la aparente contradicción entre Islam y democracia.



PALESTINA, EL OTRO APARTHEID

Israel, el Estado que nació como refugio de las víctimas del racismo, ocupó militarmente los territorios asignados a los palestinos y emplea con ellos una política represiva y racista.



Durante los últimos trece siglos, exceptuando el breve período que permaneció ocupada por los cruzados (1099), Palestina ha sido un país musulmán en un 80%, con pequeñas minorías judías y cristianas. Para comprender los sucesos que se desarrollan en la actualidad hemos de repasar la historia de Palestina desde principios del siglo XX.

En 1917, durante la 1ª Guerra Mundial, el Reino Unido arrebata Palestina a los Otomanos, aliados de los alemanes, y promete a los palestinos la independencia para asegurarse su respaldo. Simultáneamente, el Secretario de Estado Balfour asegura por escrito al presidente de la Organización Sionista Mundial que su país apoyará la creación del hogar judío en Palestina. En ese momento está poblada por 60.000 judíos, 70.000 cristianos y 700.000 árabes musulmanes.

En 1922 la Sociedad de Naciones creó el mandato británico sobre Palestina con el objetivo de establecer el hogar nacional judío, el desarrollo de instituciones autónomas y la protección de los derechos civiles y religiosos de todos los habitantes sin distinción. Los árabes palestinos respondían a la frustración de sus esperanzas de autodeterminación con estallidos de violencia: disturbios en 1920 y 1921; rebeliones en 1922 y 1933. Los británicos reconocían que la causa de la violencia eran las aspiraciones palestinas a la independencia y la oposición a la continua emigración que hacía cernírse la amenazadora posibilidad de un Estado judío gobernando a la mayoría árabe.

En 1936 estalló una revuelta a gran escala, las huelgas paralizaron Palestina. Hubo violencia contra británicos y judíos, que respondieron con represión y la creación de grupos terroristas paramilitares, como Irgum o Stern. La acción violenta de estos grupos provocó el primer éxodo de palestinos a los países vecinos. Al año siguiente, los británicos, siguiendo su mandato, proponen la creación de dos estados, uno árabe y otro judío. La propuesta es mal acogida por todos los afectados y la transforman en crear un estado unitario con las tareas de Gobierno compartidas.

A comienzos de la Segunda Guerra Mundial ya hay en Palestina 500.000 judíos, y la emigración se intensifica por la persecución que sufren en Europa. El apoyo de los Estados Unidos se hace patente, pero la acción terrorista judía empieza a hacer pensar a hombres como Churchill, abiertamente projudío, que Israel puede llegar a convertirse en un régimen de pistoleros digno de la Alemania nazi. Tras la guerra, la presión de los EE.UU. es fortísima. En 1947, la Asamblea General de la ONU emite la resolución 191: un Plan de Partición de Palestina, que otorga más de la mitad del territorio a los judíos (1/3 de la población).

Gran Bretaña pierde el control sobre el país, sumido en la violencia, y pone fin a su mandato antes de lo previsto. Ante el vacío de poder, las organizaciones sionistas extienden su control a zonas adjudicadas por la ONU al Estado árabe. La violencia se recrudece, y 300.000 árabes huyen ante el terror, o son expulsados de sus tierras. La culminación de la violencia se produce en la aldea de Deir Yassin, donde los sionistas asesinan 250 habitantes, incluidas mujeres y niños.

El 15 de mayo de 1948 se van los ingleses. Se proclama el estado de Israel, reconocido por EE.UU. en 10 minutos, y los países árabes vecinos envian contingentes militares a la zona reservada para el «estado árabe» produciéndose la primera guerra árabe-israelí. Tras la guerra, Israel domina casi toda Palestina, quedando algunas zonas, adjudicadas al «estado árabe», bajo el dominio jordano y egipcio: son las zonas de Cisjordania y Gaza.

Desde entonces Israel empieza a extender su legislación a todos los territorios bajo su control y la cuestión de los derechos de los palestinos comienza a tratarse como un simple caso de refugiados.

En 1967 se produce la tercera guerra árabe-israelí (la segunda, en 1956, está más relacionada con el Canal de Suez que con el problema palestino). En este momento, más de la mitad de los palestinos se encuentran como refugiados en Gaza, Cisjordania y otros países vecinos. Durante la guerra Israel ocupa Gaza, Cisjordania y el sector árabe de Jerusalén, y los pone bajo administración militar. Medio millón más de palestinos abandonan sus hogares.

Hoy, 20 años después, en Cisjordania 65.000 colonos judíos poseen el 53% de la tierra, frente a casi 1 millón de palestinos; En Gaza, 2.700 colonos controlan el 30% de las tierras, frente a 650.000 habitantes árabes. La autoridad la sigue sustentando un gobernador militar nombrado directamente por el

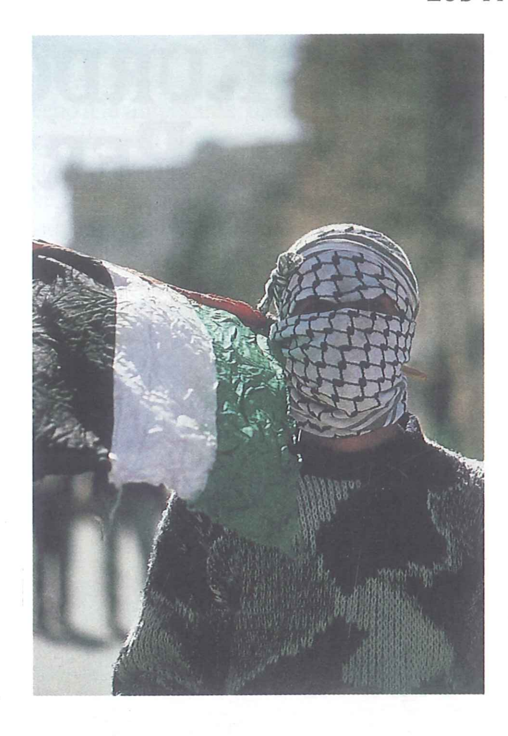
Estado Mayor del ejército israelí. Con ello se establece un sistema represivo de relaciones entre el ocupante y la población civil que recuerda al de Sudáfrica, con la que tan buenas relaciones tiene Israel.

Durante los años de ocupación se ha diseñado una política de represión absoluta: detenciones masivas, castigos colectivos, ejemplificadores confinamientos, demoliciones de viviendas, deportaciones y, en definitiva, humillaciones permanentes para quebrar la identidad y aspiraciones palestinas. Desde el primer momento la voluntad de anexión de los territorios ocupados ha estado clara. Para ello se ha ido estrangulando la economía de esos territorios, creándose una situación de entera dependencia económica frente a Israel: un mercado fácil para sus excedentes y una fuente de mano de obra barata (unos 100.000 palestinos de las zonas ocupadas van diariamente a trabajar a Israel, y vuelven, ya que no pueden pernoctar allí). Se les imponen impuestos que *«obligan a los árabes a financiar la guerra contra ellos mismos»* y se favorece los numerosos asentamientos de colonos judíos, proporcionándoles inmediatamente todos los servicios necesarios (energía, agua, etc), servicios que se niegan sistemáticamente a la población árabe. Es enorme el contraste entre la vida de unos y otros en Gaza y Cisjordania.

Hasta para plantar cualquier tipo de árbol tienen que pedir permiso militar los palestinos.

La ocupación de los territorios de Gaza y Cisjordania por los colonos se ha realizado siguiendo más de mil ordenes militares que violan los derechos palestinos. Las tierras se toman esgrimiendo razones de *seguridad*. O por ser de *ausentes*; de los cientos de miles de personas huidas del terror judío. A otras las llaman abandonadas o de cultivos baldíos. Desde 1967 se han demolido y expropiado más de 20.000 viviendas en uso. Los toques de queda y allanamientos de morada son el pan de cada día. Antes de comparecer ante un juez, un detenido puede pasar hasta 18 días incomunicado. El juez militar puede prolongar la detención hasta 6 meses sin cargos y sin pruebas. El fiscal puede invocar la llamada prueba secreta, que no le es dada a conocer al detenido ni a su defensor por razones de seguridad. Por ello, muchos son condenados a años de prisión sin saber ni los motivos. Las irregularidades son continuas.

Amnistía Internacional ha denunciado malos tratos y tortura en los campos de detención de Al Fara a y Dhahiriya: golpes, palos, patadas en cualquier lugar del cuerpo; encapuchamientos, suspensión de una cuerda, exposición al frío, privación de sueño, descargas eléctricas... todo en el ambiente de hacinamiento e insuficiencia alimentaria que reina en estos campos.



La deportación, frecuentemente usada, es para muchos palestinos, tremendamente apegados a sus tierras, peor que la cárcel.

Esta situación ha sido la bomba de relojería que ha estallado con la **intifada**. Su caracter espontáneo es evidente, aunque en cada barrio, ciudad o campamento existen comités locales clandestinos coordinados en un Comité Nacional.

La mayoría de los participantes tienen menos de 22 años (la generación de la ocupación) y han vivido toda su vida bajo la opresión sionista. Ello invalida cualquier intento de solución dentro del contexto Este-Oeste o árabe-israelí. Este es un drama en el que el pueblo palestino es el actor principal y su tierra el único escenario.

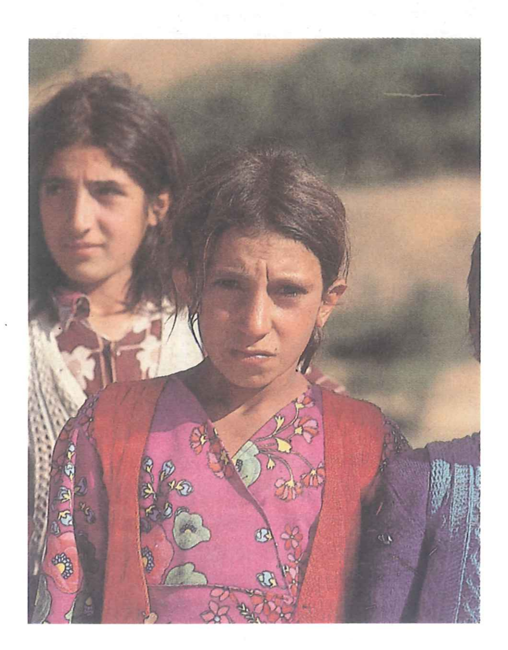
Israel debe optar entre la paz, negociaciones, una Conferencia Internacional y una fuerza multinacional que sustituya a sus tropas; o la violencia y la guerra.

El estado que nació como refugio de las víctimas del racismo es hoy un estado racista. El judío nuevo, libre y productivo que se queria crear se ha convertido en uno militarizado, uno de los mayores vendedores de armas del planeta. Israel, que contó con el apoyo de los gobiernos del mundo, hoy se desliza por el camino sin retorno del repudio y la condena de los pueblos. Israel debe elegir.

Luis Miguel Alonso Andión
(Sec. Gral. Asociación Pro-Derechos Humanos)

Desde los años de la ocupación de Palestina, se ha practicado una política de represión absoluta: detenciones masivas, castigos colectivos, confinamientos ejemplares, demoliciones de viviendas, deportaciones...

El Pueblo Kurdo: Los Eternos Perdedores



El pueblo kurdo es un pueblo sin Estado, a pesar de contar con 20 millones de habitantes, asentados en las montañas de Asia Occidental, en lo que hoy son territorios fronterizos de Turquía, Iran, Irak, Siria y la URSS. Los kurdos nunca han gozado de unidad política. Desde tiempos inmemoriales se han estructurado en forma de numerosas tribus nómadas, agrupadas en torno a diferentes señores feudales, muchas veces enfrentados entre sí. Sus nexos de unión han sido una lengua común, una cultura y una historia, que les ha imprimido su definitivo carácter de pueblo y de nación.

En la era contemporánea el destino del pueblo kurdo ha ido indisolublemente ligado al de los países que lo dominaban; lo que ha motivado que la realidad política del Kurdistán turco, iraní o iraquí sean sustancialmente diferentes. Los habitantes del Kurdistán llevan luchando durante siglos por su identidad nacional y soberanía; pero estas luchas han sido casi siempre batallas separadas y supeditadas a las estrategias de los Gobiernos que en cada momento les combatían.

Los kurdos han resistido, desde tiempos inmemoriales, las repetidas invasiones de sus tierras. Desde los imperios de Sumer, Akab, Babilonia y Asiria, a los árabes y posteriormente los mongoles. Esta resistencia a las invasiones estuvo motivada más por una reacción espontánea y natural de tribus nómadas, en defensa de sus zonas de pastoreo tradicionales y rechazo a imposiciones externas, que a un sentimiento nacionalista.

En el siglo XVII, el sha Abbas Safávida de Persia y el sultán Murad de Turquía repartieron el Kurdistán entre sus imperios. En 1880 se produjo el primer movimiento unitario de liberación kurdo. Liderados por el sheik Obeidulah, los kurdos se sublevaron contra ambos imperios, siendo aplastados rápidamente por la acción combinada de los dos ejércitos.

Pero el verdadero origen del «problema kurdo» se halla en las modernas fronteras políticas de la región, diseñadas por las potencias tras la Primera Guerra Mundial. Aquel hecho, que separó tribus en diferentes estados, demolió las estructuras sociales y económicas de los kurdos, iniciándose continuas rebeliones y luchas, violentamente reprimidas por los diferentes Estados. Esta división impidió cualquier movimiento de unidad nacional kurda. Aunque en el Tratado de Sevres (1920) se reconocía el derecho de los kurdos a la autonomía e independencia, **Turquía** no estaba dispuesta a permitir esas aspiraciones, ya que el Kurdistán es una inmensa reserva de materias primas (casi todo el petróleo turco se encuentra allí) y un mercado sin competencia para los productos turcos. Por ello el Tratado quedó sin efecto.

Con la llegada al poder de Kemal, «padre de la patria turca», se desató una feroz represión contra los kurdos. Entre 1925 y 1937, un millón de ellos fueron asesinados o deportados a otras regiones. Se prohibió el uso del idioma kurdo, y los periódicos y libros en dicha lengua. Hasta 1965 el Kurdistán fue declarado zona de guerra, y el *hecho kurdo* dejó de existir oficialmente, llegando a suprimirse sus nombres propios, cambiados por turcos de las montañas, y el de su país: Kurdistán, cambiado por Anatolia Oriental.

En **Irán** las cosas fueron parecidas. En 1925 Reza Khan prohibió su idioma, vestidos y otros signos de identidad, así como el comercio fronterizo con pueblos vecinos, haciendo al Kurdistán proveedor de materias primas y receptor de manufacturas.

Irak nació en 1920 del imperio otomano por el deseo británico de no perder los yacimientos petrolíferos del Kurdistán meridional. Las tribus kurdas se resistieron a integrarse en el nuevo estado invocando el Tratado de Sevres. En 1923 el jeque Mahmud de Sulaimaniya encabezó una rebelión que fue derrotada por los ingleses. A pesar de la Independencia, Gran Bretaña mantuvo bases aéreas desde las que atacó a los kurdos que se sublevaban bajo el mando del carismático Barzani.

El período de entreguerras fue para el Kurdistán un período de sublevación continuada, y una represión sangrienta se extendió por todo el país.

La ocupación de parte de Irán por los aliados en 1941 fue aprovechada por los kurdos para proclamar el 22 de enero de 1946 la República Kurda de Mahabad, presidida por el juez Qazi Mohamed, y defendida por Barzani. A pesar del apoyo soviético su duración fue efímera. Tras la retirada de los aliados, el Ejército de Reza Pahlevi ocupó Mahabad el 15 de diciembre. Qazi fue ahorcado y Barzani se refugió en la URSS.

En 1958, con la proclamación de la República de Irak, constituida como una *«sociedad formada por árabes y kurdos en cooperación»*, Barzani se puso al frente del movimiento kurdo y del PDK (Partido Democrático del Kurdistán); pero en 1961 el ejército iraquí atacó de nuevo a los kurdos abriendo el largo período de hostilidades que dura hasta nuestros días. Los kurdos consiguieron liberar importantes zonas, provocando la caída del régimen por un golpe de estado del Partido Baas (Unión). En 1970 se llegó a un acuerdo que reconocía la nacionalidad kurda y su derecho a la autonomía, daría a un kurdo la Vicepresidencia de la República y protegería su lengua y su cultura; pero no hubo acuerdo sobre la limitación de las fronteras, y cuando Saddam Hussein proclamó la Ley de Autonomía del Kurdistán (1974) los kurdos denunciaron traición y retornaron a las armas. Privados del apoyo de su aliado tradicional –la URSS, amiga del régimen baasita– lo encontraron en EE.UU. a través de Irán. Por ello, cuando Irán cesó su apoyo a cambio de concesiones territoriales en el Golfo Pérsico, cayó la guerrilla y Barzani huyó. Otro de los fundadores del PDK, Jalal Talabani, volvió de su exilio a Irak y creó la UPK (Unión Patriótica del Kurdistán), reiniciando la lucha contra Bagdad que aún continúa.

El verdadero origen del «problema kurdo» se halla en las modernas fronteras políticas de la región, diseñadas por las potencias tras la Primera Guerra Mundial.



En Turquía, tras un breve paréntesis en los años 70 de mayor sensibilidad hacia sus reivindicaciones nacionalistas, la persecución se inició de nuevo tras el golpe del general Evren en 1980. En tres años fueron juzgados más de 1.000 kurdos, siendo 50 condenados a muerte. El Kurdistán turco ha permanecido en estado de sitio permanente, con 400.000 soldados (la mitad del ejército) en sus tierras.

En Irán, a pesar de que Jomeini había prometido autonomía a los kurdos, en cuanto instauró la República Islámica lanzó una guerra santa contra ellos, sunitas en su mayoría. El PDK mantiene actualmente unos 10.000 guerrilleros.

Un nuevo intento de negociación con Irak en 1983 se frustró por la cuestión territorial y por la innegable presión turca, que amenazó a Irak con cerrar el oleoducto por el que este país, en plena guerra, exportaba su producción. El ejemplo de un Kurdistán iraquí autónomo y en paz era más de lo que los turcos podían aguantar.

La guerra del Golfo, causante de más de un millón de muertos, durante la que los kurdos iraquís estaban aliados con el Gobierno iraní y los kurdos iranís con el iraquí, aunque sin combatir nunca entre ellos, no ha hecho sino contribuir a que el problema kurdo caiga más en el olvido. Además, los Gobiernos de Irán e Irak han aprovechado la situación bélica para dar un paso más en su política de genocidio contra los kurdos. Los pueblos han sido víctimas de bombardeos cotidianos desde el inicio de la guerra. Irak ha usado de forma continua armas químicas, como en el bombardeo de la ciudad kurda iraquí de Halabja, donde murieron 2.000 civiles. Pero la lucha de los kurdos por la autodeterminación es antigua, y las causas que la provocaron todavía continúan.

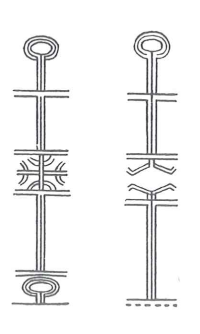
Luis Miguel Alonso Andión

Los Pueblos de Afganistán

Afganistán ocupa una de las regiones más áridas e inhóspitas del centro de Asia. El lugar donde estepas y desiertos se funden con las estribaciones occidentales del Himalaya, y la altiplanicie iraní, con menos del 3% de su suelo cultivable, ha sido, desde hace más de 2.000 años, cruce de caminos de los imperios y culturas más importante de Asia.

Como un tapón entre los imperios Chino, Persa e Hindú y las tribus guerreras nómadas de Asia Central, Afganistán ha sido la pieza codiciada por excelencia durante los dos últimos milenios. El control sobre la región ha significado, para cualquiera de los imperios que se han apoderado de sus tierras, la posesión de la llave de entrada al corazón de los imperios enemigos.

En Afganistán cada persona se identifica más con su propia etnia, incluso si la mayoría de ésta se encuentra en otro estado (URSS, Irán, Pakistán), que con los patanes y el Estado afgano.



Conquistados sucesivamente por Alejandro, los hunos, Gengis Khan, Tamerlán, Babur; británicos, rusos y persas en el siglo XIX, y por los soviéticos hace diez años; han mantenido a lo largo de los siglos algunas de sus costumbres más características, que les han hecho merecer en repetidas ocasiones el calificativo de feroces.

El actual Afganistán, fruto de las negociaciones rusobritánicas en el siglo pasado, que hacian de él nuevamente un estado tapón; agrupa en sus límites varios pueblos marcadamente diferentes.

Los **patanes**, considerados como los auténticos afganos, son más de la mitad de la población. En torno a ellos se realiza la creación del estado afgano, que fuerzan con su fiera resistencia a las invasiones británicas. Desde entonces han copado los puestos en la administración y órganos de poder. Los **tadzhikos** pueblan la parte occidental del país, son cerca de la cuarta parte de la población y no han aceptado nunca de buen grado la hegemonía patán. Los **hazaras** descienden de las tropas mongolas que acompañaron a Gengis Khan; **uzbekos** y **turcomanos** llegaron con posterioridad a éstos, se dedican en su mayoría al pastoreo nómada y a la agricultura, respectivamente. Los **nuristani**, de origen desconocido, pueblan el Nordeste. Hay algunos **kirguises** en las alturas del Pamir, así como nómadas **baluches** en el Sur.

Podemos afirmar que la moderna historia afgana se resume en el intento de los patanes de controlar de forma efectiva el estado independiente de Afganistán. Teniendo todas las minorias mencionadas representantes de su mismo pueblo fuera de las fronteras afganas, la creación de las fronteras actuales en el siglo XIX por rusos y británicos confiaba en conseguir agrupar a estos pueblos alrededor de Kabul, pero durante más de un siglo eso no ha dejado de ser una utopia. El último intento de imponer un centralismo y un control efectivo sobre los pueblos de Afganistán se desarrolló con la invasión soviética. Los soviéticos intentaron imponer nuevamente, al precio que fuera, la idea occidental de Estado. Sólo bajo esa forma las burocracias estatales y financieras occidentales son capaces de relacionarse (generalmente en condiciones de desigualdad) con otros colectivos humanos.

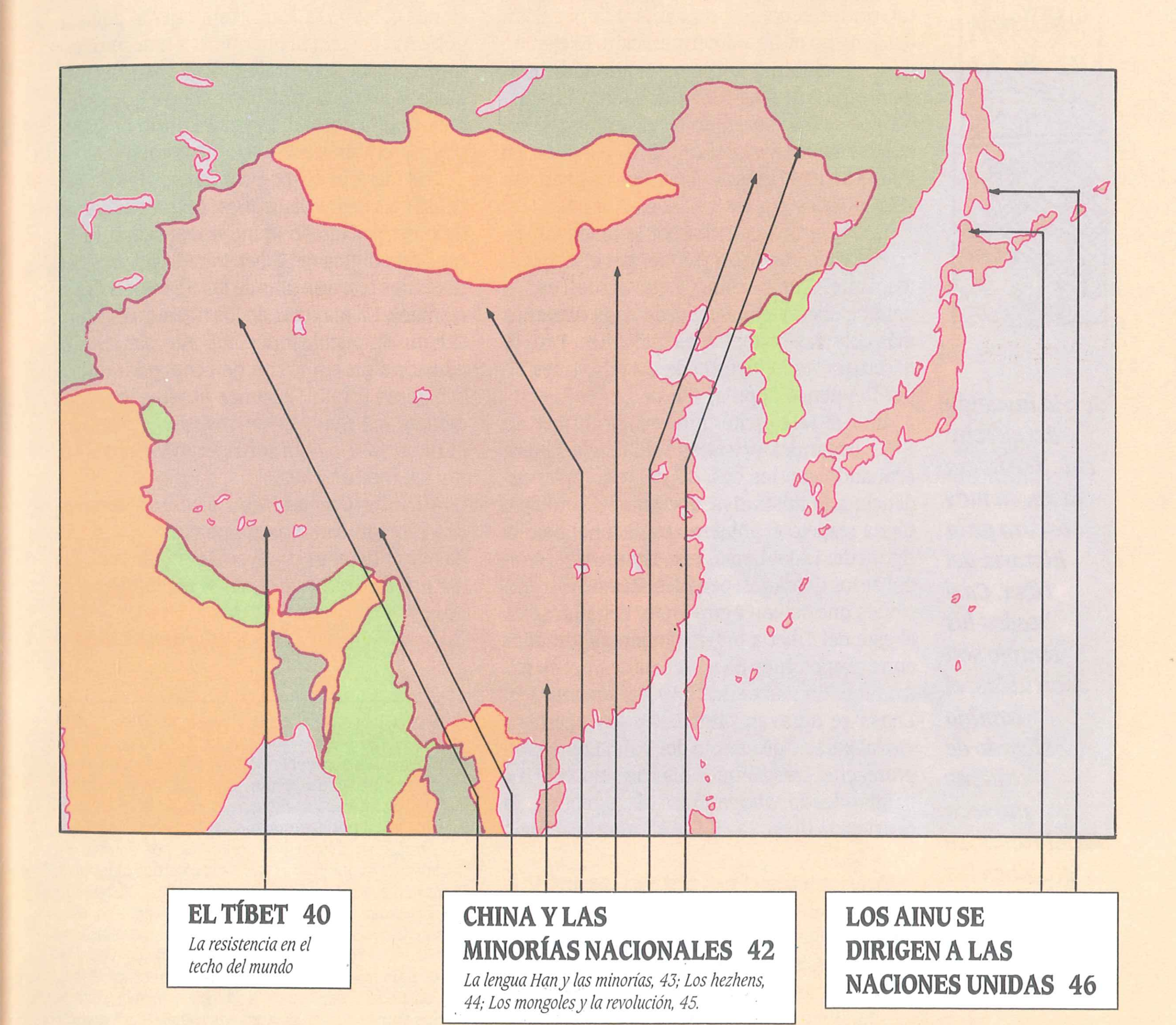
Pero en Afganistán cada persona se identifica más con su propio pueblo, incluso si está en otro estado: URSS (tadzhikos, uzbekos y kirguises), Irán (hazaras, turcomanos) o Pakistán (baluches), que con los patanes y el estado nacional afgano. Esto ha hecho que, en realidad, el sistema político afgano se haya basado hasta el comienzo de la guerra en una organización tribal que bloqueaba las tendencias centralistas. La posesión por cada pueblo de una lengua diferente, y la división religiosa entre sunitas y chíitas no ayuda mucho al proceso centralizador.

El sistema tribal imperante para la mayoría de los grupos afganos, liderados por un khan o sultán descendiente más o menos directo del patriarca fundador, es un sistema social que ha resultado cruel e injusto a gran número de observadores occidentales. El pretexto de esa ferocidad ha sido muy útil, tanto en el siglo pasado como en los últimos años, para intentar justificar la imposición de un control exterior. Una somera ojeada a las consecuencias de este último intento nos hará dudar de la *ferocidad* real de las tribus afganas.

La última década de guerra dejó cerca de un millón de muertos y más de tres millones de refugiados en Pakistán; los recursos económicos inutilizados y el país destruido.

Al menos queda una lección, a aplicar en otros lugares del mundo donde Occidente esgrime la ferocidad de los pueblos como justificante a sus intentos de genocidio y de integración a realidades que les son extrañas. ¡La ferocidad de Occidente es mayor que la de ningún otro pueblo sobre la Tierra! Incluidos los afganos.

EXTREMO ORIENTE



EL TÍBET 40
La resistencia en el techo del mundo

CHINA Y LAS MINORÍAS NACIONALES 42
La lengua Han y las minorías, 43; Los hezhens, 44; Los mongoles y la revolución, 45.

LOS AINU SE DIRIGEN A LAS NACIONES UNIDAS 46

El Tíbet, la Resistencia en el Techo del Mundo



Con la invasión del ejército chino se inicia la época más oscura de la historia del Tíbet. Casi todos los templo son destruidos, el cambio obligado de cultivos provoca hambrunas, se prohiben los vestidos tradicionales...

El Tíbet, techo del mundo, durante mucho tiempo aislado del resto de la humanidad, ocupa nuevamente desde otoño de 1987 los titulares de la prensa mundial. En aquella fecha miles de tibetanos se manifestaron en Lhasa, la capital, contra la ocupación china y la negación del derecho de autodeterminación. El ejército chino, cogido por sorpresa, reprimió brutalmente durante días el levantamiento. Los disturbios se han sucedido desde entonces. Según informaciones del círculo de asilados, en marzo de 1989 más de cien tibetanos habrían sido muertos por los soldados chinos.

La encarnizada lucha por la independencia del Tíbet puede sorprender por el momento en que se manifesta, ya que desde 1988 la política liberal china concede a los tibetanos más derechos y libertades que antes. Pero es necesario ver la historia de las relaciones Tíbet-República Popular China.

En 1950 el ejército chino ocupa el Tíbet. En 1951 llegan los primeros soldados a Lhasa, acabando con los casi 40 años de independencia administrativa tibetana. Al principio China respetó el gobierno tradicional bajo la figura del Dalai Lama, jefe espiritual y terrenal de los tibetanos; pero después surgen tensiones que se van agravando, llegándose en el este del Tíbet a enfrentamientos armados entre grupos guerrilleros tibetanos y el ejército chino. En marzo de 1959 las tensiones en Lhasa se agravan también, y los tibetanos van al palacio de verano del Dalai Lama para protegerle. Tras algunos días de sitio, éste fue bombardeado, ahogándose el germen de la resistencia tibetana. El Dalai Lama se refugió en la India.

Así comienza el período más oscuro de la historia del pueblo tibetano. Casi todos los templos y conventos son destruidos, monjes y monjas son deportados a campos de trabajo, sufren tortura y privaciones, muchos mueren. La libertad de movimiento es suprimida para todo ciudadano; la colectivización forzada y el cambio obligado de cultivo de tsampa a trigo arruinó la agricultura, desencadenando hambres generalizadas. Durante la Revolución Cultural (1966-1976) se prohibió el uso de las vestimentas tradicionales y la posesión de objetos religiosos; eran signos de opinión reaccionaria y podían acarrear duros castigos. Entre 1959 y 1980 un millón de tibetanos perdieron la vida.

Cuando Hu Yaobang, Secretario General del PC chino, visita el Tíbet en junio de 1980, se sorprende de la dimensión de las destrucciones cometidas. Para componer el país, su gobierno decreta la liberalización de impuestos para la agricultura y concede libertad religiosa y de residencia. Con ello se consiguió restaurar la normalidad alimenticia de la población en un breve plazo de tiempo.

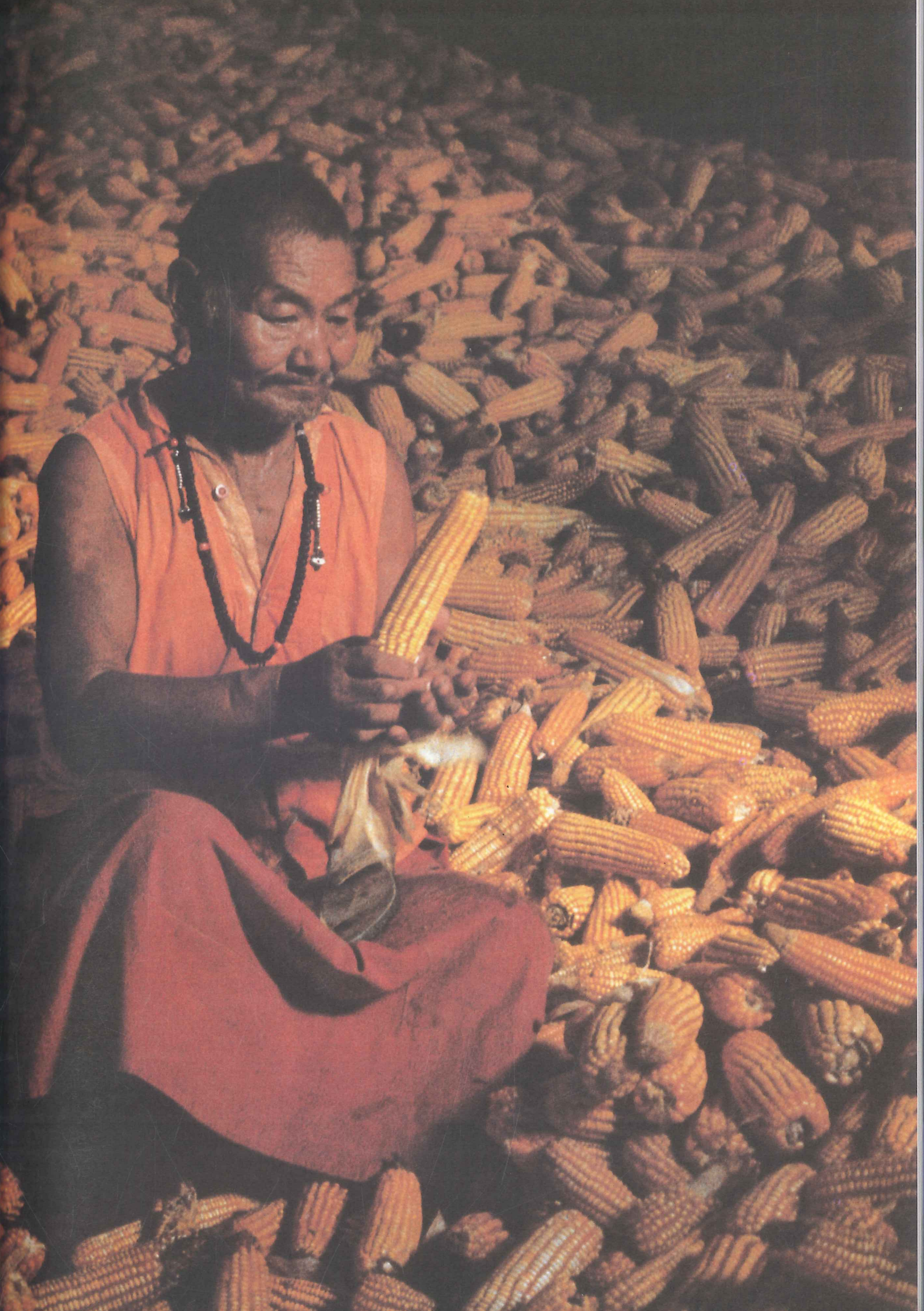
Los factores económicos no son los únicos causantes de los disturbios; se trata más bien de divergencias de opinión respecto a la situación política del Tíbet. Para los chinos, los tibetanos son una más de las 56 minorías nacionales. La mayoría de los tibetanos se consideran un pueblo independiente, con cultura e historia propia, y con derecho, por tanto, a soberanía estatal. Algunos juristas independientes del Servicio de Investigaciones del Parlamento Alemán consideran legítimas estas reivindicaciones.

Mientras China no esté dispuesta a negociar este problema fundamental, y no conceda a los tibetanos una verdadera libertad, los disturbios continuarán en el techo del mundo.

Clemens Ludwig

◆ Nota del Coordinador: A finales de 1989, tras la concesión del Premio Nobel de la Paz, el Dalai Lama manifestó que su pueblo no busca la independencia, sino una mayor autonomía dentro del Estado chino.

En el último año se ha incrementado la conciencia internacional por la situación de los derechos humanos en el Tíbet. Ésta se ha convertido, por ejemplo, en la causa de la que fuera líder de los Verdes alemanes, Petra Kelly. Además de la muerte de 1.200.000 tibetanos, la invasión china ha supuesto también la sustitución de los nombres originales tibetanos por nombres chinos. Así, el monte 'Kailas' se convierte en 'Gangdise'; el 'Panchem Lama', en 'Bainquen'; el propio Tíbet, que en tibetano se llama 'Bod', ha sido rebautizado por los chinos como 'Xizang'. Muchos periodistas occidentales han adoptado estos términos, contribuyendo un poco más a la destrucción de la cultura tibetana. Un aspecto menos conocido es la destrucción ecológica de la región. Aunque los bosques sólo ocupan el 1,4% de la meseta, constituyen la segunda mayor reserva forestal de China, y están siendo talados a un ritmo de alrededor de un millón de m³ por año. Las autoridades chinas se vanaglorian de haber llevado el progreso a la zona, pero ¿en beneficio de quién?



China y las Minorías Nacionales

Más del 60% de la superficie de China está habitada por «Minorías Nacionales»: mongoles, zhuang, hui, hani, dong, uigures, manchúes, yi, miao, tujia, bai...



La vida en los pueblos tribales no se parece al paraíso; las enfermedades, guerras, climas extremos, carencias alimenticias e incluso la presión de vecinos más poderosos convierten sus vidas en heroicas gestas, en las que el mérito más sobresaliente es su propia supervivencia. Conocer las adaptaciones culturales que les han permitido perpetuarse en el tiempo da a su vida un sentido determinado. Forma en un pueblo una cultura particular.

Al contacto con culturas materialmente más avanzadas, las culturas tribales corren el peligro de sucumbir por la desintegración de sus sociedades tradicionales; aunque esa defunción vaya acompañada de una mejora en la vida material de las personas. Cuando esto sucede, el único parámetro que podemos aceptar para juzgar la conveniencia o no del contacto será el propio juicio de los tribales afectados sobre los cambios en sus vidas y sociedades.

Tras el triunfo de la Revolución, y el establecimiento de las fronteras de la nueva China, el Gobierno promovió un acercamiento a las Minorías Nacionales. Ello era importante por la necesidad de asegurar las fronteras –y más estando muchas de estas minorías estrechamente relacionadas con otras del exterior–, así como por la necesidad de utilizar los inmensos recursos naturales comprendidos en sus territorios, en un proceso de desarrollo del país que debería afectar a mayoría y minorías.

Las minorías chinas, a menudo oprimidas por los **Han** durante siglos, no entendían la transformación operada en éstos tras la Revolución, y se produjo un claro rechazo al nuevo acercamiento Han. Vanguardia en este rechazo fueron los jefes tradicionales que, desde la perspectiva histórica de los comunistas chinos, podían compararse a la clase feudal Han. Pero con ello se caía en el error de juzgar una cultura bajo parámetros de otra distinta. Un refrán en Yunán decía: *«La piedra no puede ser tomada como almohada, los Han no pueden ser tomados como amigos»*. Una vez aceptada/impuesta la presencia Han, se inició un proceso encaminado a una real integración de las minorías en la vida de la República Popular China.

El proceso de integración de las minorías se acompañó de un *«desarrollo»* de las mismas. Ese desarrollo toma como parámetros los del resto de la sociedad china, por lo que son ajenos a los de las minorías, y en pocos años consigue una efectiva mejora del nivel económico, sanitario, demográfico, indus-

La lengua Han y las Minorías

En lengua china su país se llama *Zhongguo* (País del Centro) y su lenguaje *Zhongguo hua* (lengua del País del Centro), un etnocentrismo común a la mayoría de los pueblos. Hoy la Administración china usa el término *Hanyu* (lengua de los Han), para la lengua china, mientras sigue usando *Zhongguo* para China. El término *Han* viene de la Dinastía homónima (206 a.C.- 220) y denomina la etnia y grupo lingüístico que llamamos chino.

De una población total de 1.200 millones de habitantes, unos 80 millones son no-Han y pertenecen a alguna de las oficialmente denominadas *«Minorías Nacionales»*. Entre ellas están los tibetanos, mongoles, pueblos musulmanes turcoparlantes, y otras menos conocidas (en Europa) como los numerosos **zhuang**, los **yi**, y pueblos dispersos por las montañas como los **miao**, **yao** y **dong**.

Más del 60% de la superficie de China está habitada por minorías, aunque su población es escasa por la naturaleza inhóspita y generalmente montañosa de sus tierras. Antiguamente los Han ocupaban un área menor: al norte de la Gran Muralla y en el Noroeste de la China moderna vivieron en distintos momentos diferentes pueblos mongoles y tribus turcoparlantes. La región costera desde Zhejiang (cerca de Shangai) a la frontera vietnamita estaba habitada por los **yue**, emparentados con los vietnamitas, de los que descienden la mayor parte de los cantoneses y la gente *fujian*. Los pueblos **tais** habitaban parte del sudoeste chino.

La expansión de los Han ha sido un proceso histórico largo y gradual, continuado en los tiempos recientes con la rápida emigración y crecimiento de su población. Esto ha implicado una gran absorción e integración de otros grupos étnicos y lingüísticos, por lo que hay una gran mezcla de antepasados no-Han en los modernos Han. En su conjunto, el proceso de expansión Han fue dirigido hacia el sur, partiendo desde su cuna en la cuenca del Río Amarillo, al final de la Dinastía Zhou (221 a.C.). Ha habido posteriores migraciones hacia otras direcciones, y en los últimos años la migración en gran escala a áreas de las minorías ha provocado que muchas de éstas se hayan convertido en tales en sus propios territorios.

A lo largo de la historia de China, pueblos no-Han – principalmente de las estepas del norte– han atacado y a veces conquistado el país Han; los dos mejores ejemplos son la Dinastía Mongola o Yuan (siglos XÍ y XIV) y la Manchú o Qing (s. XVII a XX). Común a estas dinastías ha sido la rápida *hanización* de sus gobernantes en lenguaje y costumbres, aunque discriminaran étnicamente a los Han.

Mucha gente ve la gradual asimilación de los pueblos no-Han por los Han como un proceso histórico inevitable, y considera la existencia de las lenguas no-Han como un escalón hasta el día en que todos hablen el mandarín –la variante del Han oficialmente promovida– y adopten las costumbres Han. Otros piensan que, aparte de los ya asimilados, la mayoría de las minorías mantendrán sus lenguajes y costumbres.

Hoy existen 56 minorías oficialmente reconocidas, aunque este es un número arbitrario y muchos miembros de una nacionalidad se consideran excluidos de ésta. Hay muchos criterios para definir grupos étnicos, como lenguaje, cultura y religión. A veces es difícil definir si dos grupos hablan lenguajes distintos o dialectos del mismo, y llega a ser una decisión política. Por ejemplo, los habitantes de Pekín, Guangzhou, Shanghai, Minnan, Zhejiang y Hakka hablan «dialectos» que difieren entre sí tanto como el castellano del francés o del rumano, aunque nadie cuestione que ellos pertenecen a la misma nacionalidad. Diferencias dialectales mucho más amplias son comunes entre lenguajes que nunca han tenido una forma normalizada u oficial, ni forma escrita, como es el caso de los lenguajes de las minorías.

Algunas han perdido sus lenguajes originales y usan el Han, como los **manchúes**, el 99,9% de los cuales no conoce su lengua –que tenía estatus oficial durante la Dinastía Qing y casi murió con ella a comienzos de siglo– y no tienen nada que les distinga virtualmente de los Han. Aunque a millones de manchúes les gusta considerarse como tales por razones históricas. Otras minorías –como los mongoles de Yunán– perdieron su idioma y tomaron el de una minoría rival.

Minorías que viven concentradas en áreas aisladas de los Han y otras nacionalidades, o en grandes comunidades, preservan mejor su lenguaje e identidad que los que viven mezclados o en comunidades pequeñas; éstos a veces son bilingües o abandonan sus lenguas.

Algunas lenguas tienen formas escritas tradicionales, como los mongoles, tibetanos, dai y uigures, y más recientemente los misioneros cristianos han creado escrituras –basadas fundamentalmente en el alfabeto latino– para lenguas como la miao, jingpo y wa (tribu famosa por la costumbre de fertilizar sus campos con cabezas humanas que persistió hasta los años 50). La educación bilingüe, exitosa en alfabetizar a los niños no-Han en esta lengua y la suya materna, se inició en los años 50, pero fue interrumpida durante los veinte años de disturbios ultraizquierdistas y retomada a principios de los 80.

Michael Prosser

Los hezhens

Los 1.400 hezhens, que viven en la provincia de Heilongjiang, son uno de los grupos étnicos menos numerosos de China. Tradicionalmente vivían de la caza, persiguiendo sobre esquies martas y ciervos, y de la pesca, desde barcas de corteza de abedul; su pesca favorita era el salmón, que distinguían por las ondas dejadas en la superficie del agua. Además de cazar y pescar, criaban a esos mismos animales.



Iban vestidos con pieles de peces, razón por la que sus vecinos les apodaban *«el pueblo de la piel de pez»*. En un tiempo, hasta los botones eran de huesos de peces.

Eran chamanistas y adoraban al fuego, cuando apagaban una hoguera con agua rezaban: *«Por favor, mueve un poco tu pie, mi dios del fuego»*.

Hoy visten ropas del mismo estilo y material que los Han, han experimentado un importante crecimiento demográfico (hace 40 años eran trescientos) y han industrializado sus actividades tradicionales; exportan las pieles de las martas que crían y han construido enormes explotaciones piscícolas.



trial y educativo de algunas de estas minorías. Pero esa mejora lo es siempre desde el punto de vista Han, que no tiene por qué coincidir necesariamente con el de todas las minorías. Dos puntos fundamentales de ese proceso son la *unidad* de las nacionalidades, que evidentemente beneficia a la Han mayoritaria; y el fomento de sus *economías.*

Para la consecución del primer punto se trata de implantar el patriotismo, el socialismo y una visión de estado en las minorías; se prohibe la discriminación entre nacionalidades y también cualquier acto que mine la unidad nacional o estimule la secesión. Esto último es un claro límite a la autonomía y niega el derecho a la autodeterminación. Se otorga autonomía a muchas de las minorías (actualmente hay 5 regiones autónomas, 30 condados y 80 prefecturas habitadas y gobernadas por minorías) y se les da participación en el Congreso Nacional del Pueblo y otros órganos de gobierno. Pero los ciudadanos de las minorías que gobiernan sus entidades autónomas, así como los que están presentes en otros órganos nacionales, han sido formados en alguno de los 10 Institutos de Nacionalidades, en los que además de una fomación básica en materias importantes para el nuevo destino de sus pueblos reciben una efectiva formación política; por lo que no queda muy claro si representan los legítimos intereses de sus pueblos o los del Estado chino. En cualquier caso la Autonomía siempre está supeditada a los intereses del Estado.

Para fomentar la economía de las minorías el Gobierno ha diseñado una serie de programas de *desarrollo*, que a veces se parecen demasiado a los diseñados en otras partes del mundo y que tanto rechazo han recibido por parte de las poblaciones indígenas. El comercio, la agricultura y la ganadería han mejorado, y otros progresos materiales han seguido, gracias al apoyo de técnicos Han. Pero no debemos olvidar que gracias a ese desarrollo, China ha podido utilizar los ricos recursos naturales que se encuentran en las áreas de las minorías y que en algunos casos han llegado a constituir una amenaza para su forma de vida, como el reconocido exceso de deforestación en Yunán, o las consecuencias que la lluvia ácida podrá tener sobre los bosques de esta región, así como sobre las vidas de sus habitantes.

El abandono de los cultivos tradicionales de roza y quema en Yunán o la sedentarización de pueblos nómadas en el norte, es dudoso que se hayan producido de forma voluntaria, dada la resistencia que oponen los pueblos en otras partes del mundo a procesos similares. El ejemplo de los penán y otros pueblos tribales en el sudeste de Asia, o de los innu en Canadá, ilustran la oposición al reasentamiento forzado. Y una pregunta queda

en el aire: ¿han destruido estas mejoras sus culturas tradicionales?

Los gobiernos chinos presumen del trato privilegiado concedido a las minorías, y de hecho, no se les obliga al control de natalidad, disfrutan de una cierta autonomía, algunas leyes se han adaptado a sus costumbres. Pero no podemos dejar de señalar que gobiernos de otros países han escondido, tras una retórica loable, políticas condenables hacia sus minorías y un irrefrenable deseo de apoderarse de las riquezas de sus tierras. Y no debemos olvidar que el propio gobierno chino impide conocer con certeza si cumple sus promesas.



La actitud china resulta tremendamente paternalista y etnocentrista, juzgando las vidas de las minorías bajo los propios valores Han. Sin reconocer que, en definitiva, las minorías son pueblos, y como tales tienen unos derechos. Y cuando el destino de los pueblos está fuera de sus propias manos pueden pasar cosas como las que ocurrieron con la Revolución Cultural.

Durante la Revolución Cultural se afirmaba que bajo el socialismo no había nacionalidades. La agresión a las minorías fue continua; se prohibieron sus lenguas y publicaciones, sus manifestaciones religiosas. Sus formas de vida y costumbres se etiquetaron como negativas y antiguas, *las cuatro antiguedades*: ideas, cultura, costumbres y vestidos. En Mongolia la represión fue tremenda y los perseguidos hasta la muerte se contaron por miles.

El gobierno chino debe invitar a observadores concienciados a comprobar con sus propios ojos que el tratamiento que se está dando a las minorías es el adecuado. Pero no creemos que se dé ese paso, ya que el Gobierno chino no aguanta bien las críticas.

José Cemí

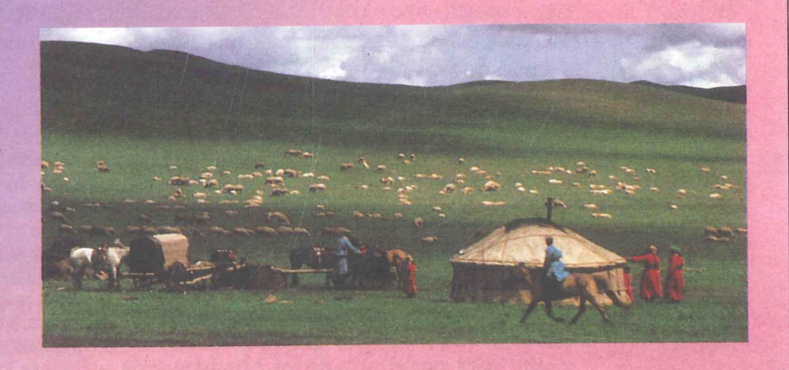
Los mongoles y la revolución

En 1947, cuando los comunistas chinos tomaron el control sobre Mongolia Interior, encontraron una sociedad feudal con una aristocracia rica y poderosa de la que la mayoría de los mongoles eran siervos. Los comunistas redistribuyeron el ganado y confiscaron el de la iglesia y la aristocracia.

A finales de los años 50, con el Gran Salto Adelante, se produjo una reorganización de la vida en toda China, y la provincia de Mongolia Interior no fue excepción. Las directivas llegaban de Pekín a unas autoridades locales muy poderosas. Hubo un control estrecho de los mongoles y muchas de sus tradiciones fueron suprimidas: ritos, vestidos, etc.

Pero lo peor vino con la Revolución Cultural. Bajo el pretexto de la existencia, nunca probada, de un Partido Popular de Mongolia Interior, separatista, se inició una caza de brujas en la que sus habitantes sufrieron todo tipo de vejaciones. Su cultura y su religión fueron prohibidas, y además, hubo numerosas torturas y unos dieciséis mil mongoles fueron asesinados.

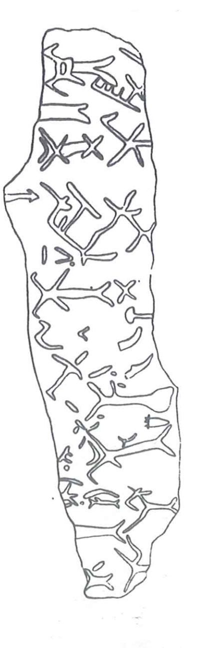
Tras el fin de la Revolución Cultural, Deng Xiao Ping mostró una gran sensibilidad hacia el problema mongol, manteniendo una actitud liberal hacia su religión y su cultura. El pastoreo privado tradicional ha permitido una reconstrucción de sus sociedades. La vida les va bastante bien ahora, mientras intentan olvidar los horrores vividos, pero muchos de ellos temen lo que les podrán deparar futuros cambios en la política china, a la que se sienten irremediablemente ligados.



Los Ainu se dirigen a las Naciones Unidas



«En 1899, por el Acta de los Aborígenes de Hokkaido, que nos describía como pueblo inferior, se nos asignaron tierras baldías, difíciles de cultivar para un pueblo que no conocía la agricultura.»



Nosotros, los Ainu (seres humanos en nuestro idioma), somos un pueblo indígena de Japón que hemos vivido tradicionalmente en la parte norte de Honshu, Hokkaido y la parte sur de Sajalín y las Kuriles. Tenemos nuestra propia religión y cultura que se desarrollan en armonía con la naturaleza. Sobrevivíamos de la caza, la pesca y la recolección.

Nuestros entepasados empezaron a vivir en esta región en la Era Jomon, hace 3.000 o 4.000 años. Se les clasificó como el pueblo «extranjero» de las regiones del norte hasta la Restauración Meiji en 1868. En ese tiempo fue un asunto clave para la Administración central el subyugar a los ainu.

Las relaciones entre los ainu y no-ainu se intensificaron desde el final de la Era Kamakura (1192-1333), alcanzando las relaciones comerciales gran importancia al comienzo de la Era Edo (1603-1867). Pero los intercambios eran desiguales y la opresión a los ainu fue siempre en aumento, surgiendo enfrentamientos como la Batalla de Shakushian, héroe nacional ainu (1669) y la de Kunashiri Menashi (1789). En la Era Meiji, el Gobierno decretó que los ainu eran japoneses, sin siquiera consultarnos, obligándonos a cambiar nuestra forma de vida y dedicarnos a la agricultura (1870). Más tarde nuestra tierra fue nacionalizada y nuestro lenguaje y costumbres prohibidas (1877). Nuestros nombres fueron cambiados por nombres japoneses. Además, emigraron japoneses a nuestras tierras, privándonos de nuestras formas de vida, por lo que sufrimos una gran penuria.

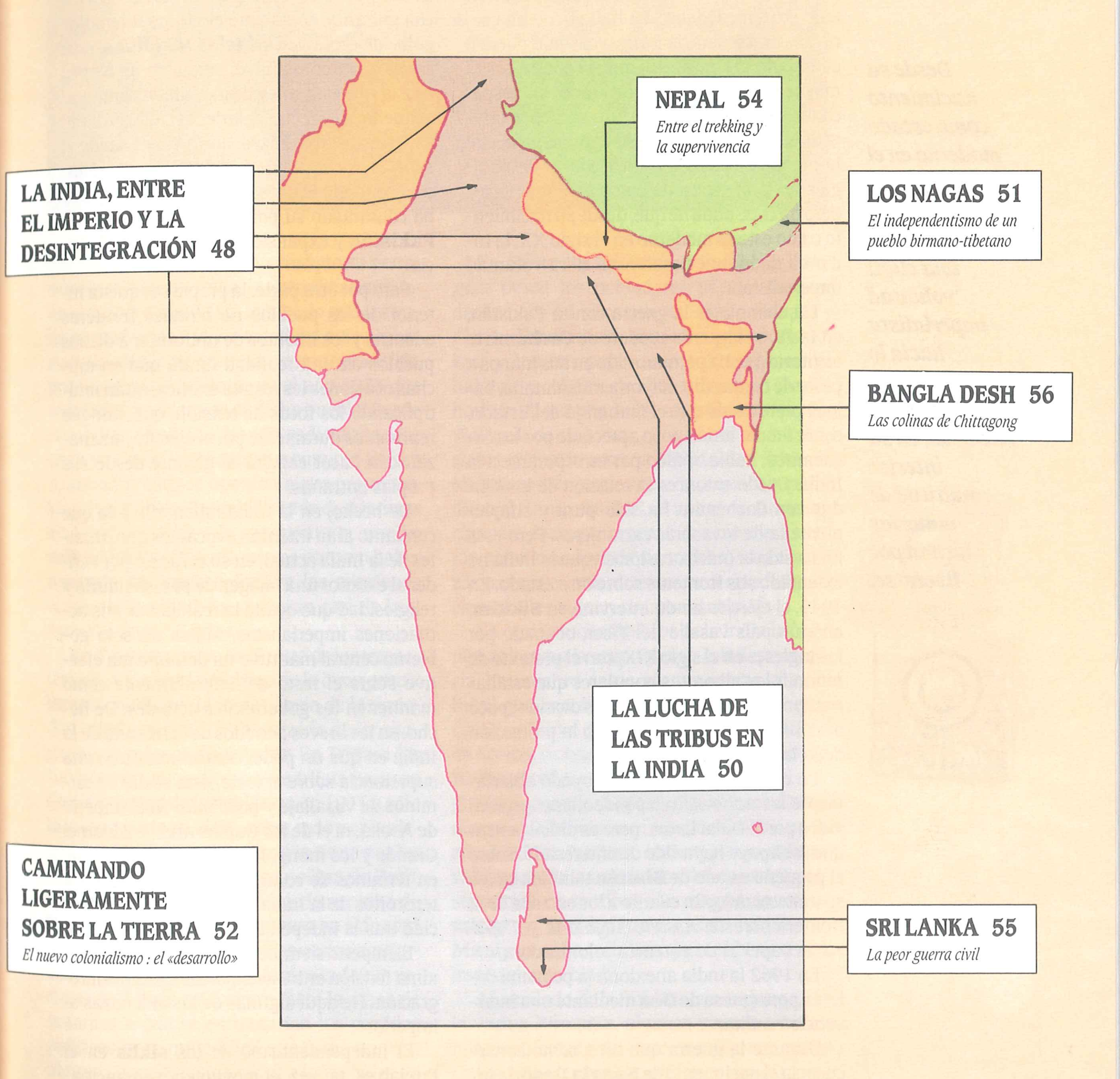
En 1899, por el Acta de los Aborígenes de Hokkaido, que nos describía como pueblo inferior, se nos garantizaron tierras que generalmente eran baldías, pendientes, bosques y pantanos, difíciles de cultivar para un pueblo que no conocía la agricultura. Revisiones de este Acta llegaron a mejorar las condiciones de acceso a la tierra, así como también la asistencia médica y subsidios; pero sigue siendo completamente discriminatoria, y viola los artículos 14 y 27 de la actual Constitución Japonesa.

El propio Gobierno japonés niega nuestra existencia, como demostró al ratificar el Convenio Internacional de Derechos Políticos y Civiles afirmando que *«en Japón no existen minorías étnicas»*.

Pero los ainu, a pesar de la política de asimilación del Gobierno japonés, hemos mantenido nuestra etnicidad como pueblo indígena de Japón. Tenemos derecho a nuestra autodeterminación. Tenemos nuestra cultura, religión y tradiciones que no pueden ser violadas; nunca hemos abandonado el derecho a ellas. El Gobierno debe derogar el Acta de los Aborígenes de Hokkaido y reemplazarla por una nueva.

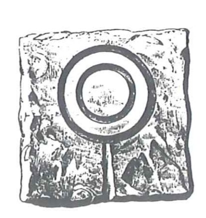
◆ Texto de agosto de 1987, aparecido en IWGIA. Aunque los ainu se pueden contar como varios cientos de miles de personas, apenas unos centenares mantienen los rasgos puros y originales de este pueblo. Sumidos en la pobreza desde su contacto con los japoneses, la asimilación al enemigo ha sido, durante más de tres siglos, el único camino a la supervivencia. En los últimos años, la conciencia ainu ha despertado con fuerza, a la vez que entre los intelectuales radicales japoneses se empezaba a tomar conciencia de la situación de los ainu.

SUBCONTINENTE INDIO



La India, entre el Imperio y la Desintegración

Desde su nacimiento como estado moderno en el siglo XX, la India ha dado muestras de una clara voluntad imperialista hacia lo territorios vecinos. Mientras, en su interior multitud de minorías luchan por liberarse.



La Unión India, país arquetipo del Tercer Mundo, sinónimo de pobreza y miseria para la mayoría de los occidentales, se ha convertido en los últimos años, en una potencia regional de primer orden cuya influencia se deja sentir en todo Extremo Oriente. La India tiene una serie de características intrínsecas que pueden empujarla al liderazgo, como el contar con el mayor ejército del Tercer Mundo, su sospechada capacidad atómica, un satélite en órbita alrededor de la Tierra, su enorme potencial humano y su papel central a lo largo de los siglos en la creación de culturas y religiones. Pero no cabe duda de que, desde su nacimiento como estado moderno en el siglo XX, la India ha dado muestra de una clara voluntad imperialista.

Un ejemplo es la guerra contra Pakistán, en 1948, en la que se apoderó de **Cachemira**, territorio que ha permanecido en sus manos a pesar de contar con mayoría musulmana, bajo el pretexto de que el maharajá del Estado, señor feudal hindú poco apreciado por los cachemiros, había optado por incorporarse a la India. Desde entonces la relación de los hindús con Cachemira ha sido pura y simplemente la de invasores extranjeros. Pero esta no ha sido la única ocasión en que la India ha extendido sus fronteras sobre otro estado. En 1949, el ejército hindú intervino en **Sikkim**, antiguo país vasallo del Tíbet, ocupado por los ingleses en el siglo XIX, con el pretexto de reprimir los alborotos populares que estallaron contra el rey de Gangtok, un dictador poco alumbrado. Sikkim quedó bajo la protección de la India.

En el **Tíbet**, la India ha apoyado abiertamente los anhelos independentistas promovidos por el Dalai Lama, pero es difícil pensar que ese apoyo haya sido desinteresado. Sobre el pequeño estado de **Bhután** también ejerce su protectorado. En cuanto a los estados de la frontera noreste: *Assam, Nagaland* y *Tripura,* su papel es de potencia colonizadora.

En 1962 la India anexiona la pequeña colonia portuguesa de **Goa** mediante una intervención militar.

Durante la guerra que tuvo como consecuencia el nacimiento de **Bangla Desh**, la intervención de la India fue decisiva, y lo sigue siendo, en la actualidad, su apoyo a los refugiados tribales de Chittagong.

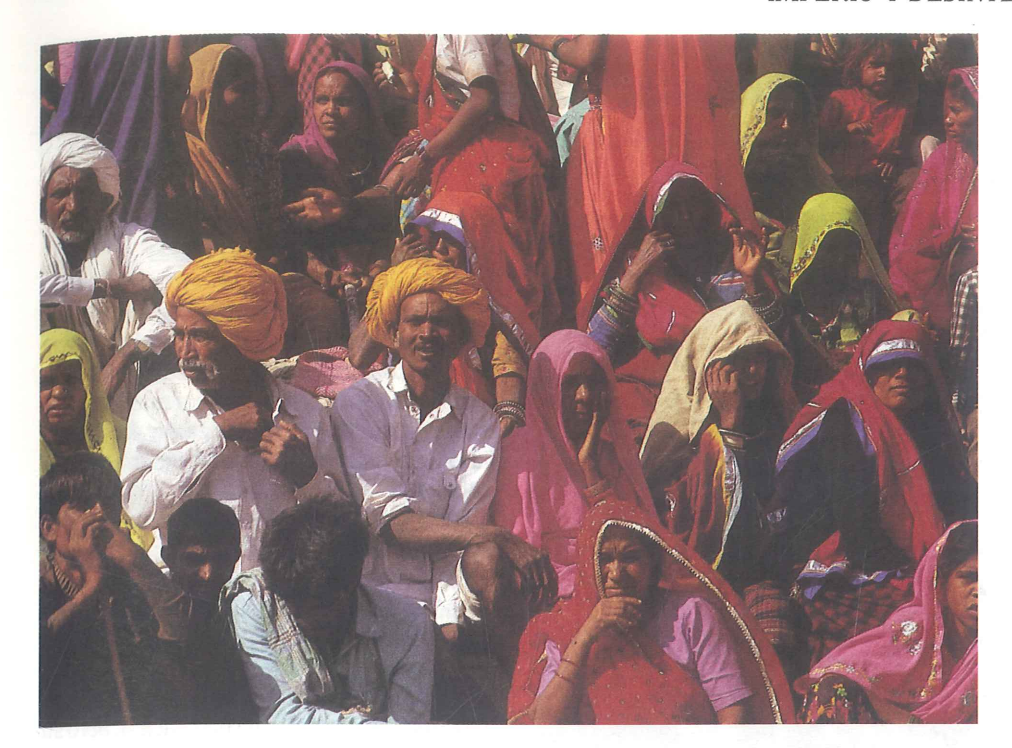
Casos más recientes han sido el papel desempeñado tanto en **Sri Lanka**, donde tras años apoyando a la guerrilla tamil desembarca sus tropas en 1987 para luchar contra dicha guerrilla, como ante el último intento de golpe de estado en las **Islas Maldivas**; o su comportamiento ante el coqueteo de **Nepal** con China este mismo año, amenazando al pequeño Nepal con dejarle aislado cerrando sus puestos fronterizos, única vía de salida al exterior de dicho país. E incluso su actitud ante el conflicto afgano, apoyando al Gobierno, ha continuado su política de aislamiento de **Pakistán** y expansión de su propia influencia.

Pero por otra parte, la propia conquista interior de los pueblos no hindúes fronteras adentro, y los intentos de uniformar a dichos pueblos en una realidad hindú que en muchas ocasiones les resulta exótica, están multiplicando los focos de tensión, que, aunque reprimidos duramente por el ejército, amenazan con hacer estallar al gigante desde sus propias entrañas.

De hecho, en la India milenaria, a la que con tanto afán intentan evocar los gobernantes de la India actual, en su esfuerzo por vender al exterior una imagen de paz, sabiduría y religiosidad que oculte la realidad de sus actuaciones imperialistas, nunca un solo gobierno central mantuvo un dominio tan efectivo sobre el resto del subcontinente como mantienen los gobernantes actuales. De hecho, en los breves períodos de la historia de la India en que un poder central mantuvo una supremacía sobre el resto, ésta se dio en términos de vasallaje y poco más. Ni el imperio de Asoka, ni el de los Guptas ni el de Abkar el Grande y los mongoles, pueden compararse, en términos de control sobre las personas y territorios de la India, con el imperio establecido tras la independencia de los británicos.

El imperio siempre se encuentra en su máxima tensión entre la expansión y la desintegración. He aquí algunas de las amenazas al imperio:

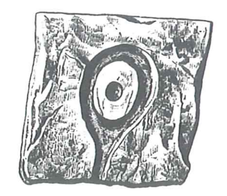
El independentismo de los **sikhs** en el Punjab es, tal vez, el movimiento emancipador más conocido fuera de la India. Aunque



los sikhs aceptaron en un principio su pertenencia a la Unión India, los activistas radicales del grupo Akali Dal, temiendo que los valores modernos y la vastedad del país acabarían ahogando a la pequeña comunidad sikh, provocaron un congreso en el año 1973 que redefinió los objetivos de dicho pueblo. Desde entonces, Akali Dal ha ido radicalizándose cada vez más, asesinando a cuantos líderes moderados sikh se oponían a sus proyectos. La ocupación del Templo Dorado de Amritsar en junio de 1984 y la sangrienta operación militar que puso fin a la misma parecen haber marcado de forma definitiva las relaciones entre sikhs e hindúes, que eran casi de hermandad hace 50 años.

En **Tripura**, como en el resto de los territorios del noreste, el problema de la insurgencia intenta mantener la importancia de la sociedad tribal y su cultura y prevenirla de ser ahogada por colonos no tribales. En Tripura los habitantes de las diecinueve tribus pasaron de ser la mitad de la población en 1941 a sólo la cuarta parte en el 81; sobre todo por las leyes que facilitaron el acceso a la tierra por los colonos y refugiados del vecino Bangla Desh. Desde 1943, en que se produjo la revuelta de Reang, la insurgencia en Tripura ha sido continua. Ahora se muestran dispuestos a negociar unas condiciones similares a la de sus vecinos de Assam o Mizoram, pero la masa de votantes a que se enfrentarían los partidos políticos hace muy difícil que éstos acepten alguna concesión sustancial a los tribales en Tripura.

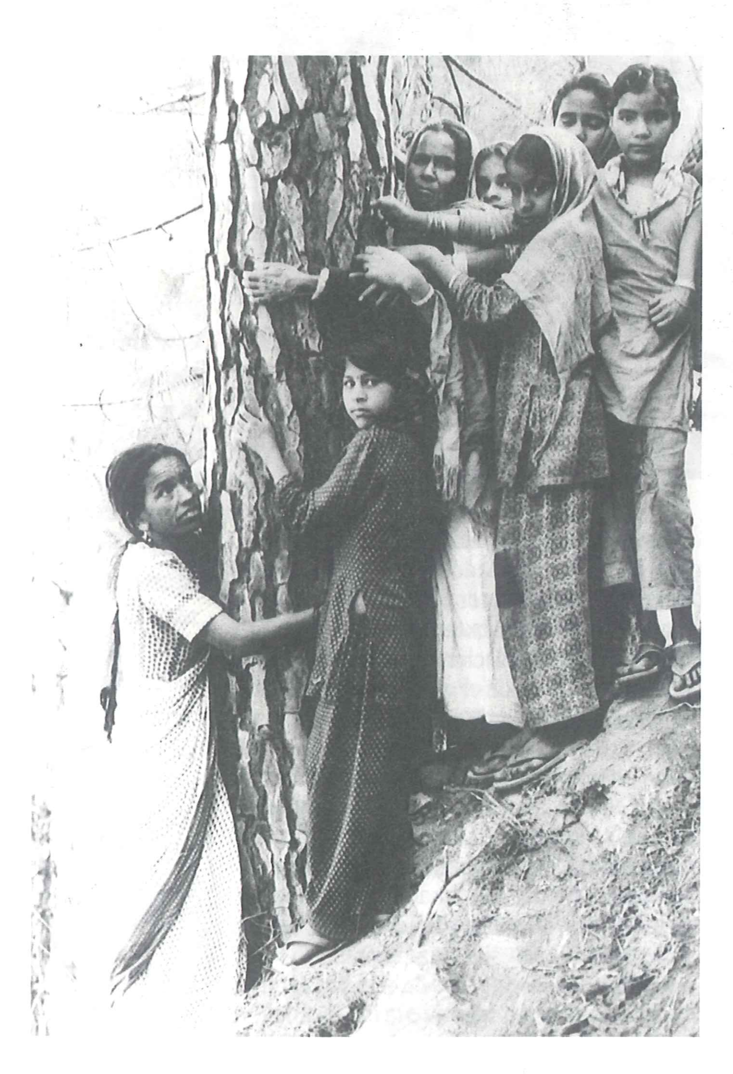
En *Bihar, Orissa, Madhya Pradesh* y *Bengala Oeste*, los pobladores tribales luchan desde hace 50 años por un estado independiente: **Jharkhand**, extendido por 200.000 km.² y con una población de 40 millones de habitantes, el 74% de ellos tribales. El Jharkhan Mukti Morcha se ha caracterizado por la violencia de su lucha; pero carece de la suficiente cohesión interna, debido a la falta de idioma común entre las tribus que compondrían el futuro estado. Les une el sentimiento compartido de que compañías extranjeras están beneficiándose de su madera y sus riquezas minerales, mientras sus necesidades más elementales siguen sin ser resueltas.



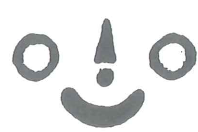
En otros muchos puntos de la India las minorías buscan la autonomía o la independencia, en muchos casos por las armas ante lo inútil que han resultado las conversaciones. Como en Bihar, donde los habitantes del área de Kolhan luchan por la independencia de su **Kolhanistán**; o en Bengala Oeste, donde los gurkas luchan por **Gorkhaland**. Los musulmanes de Cachemira, o los pueblos fronterizos de Uttar Pradesh, luchan por un **Uttarakhand**. En los territorios del noreste la insurrección es continua: los **nagas**, los **asamitas** y los habitantes del estado de **Manipur**, todos afirman querer liberarse del imperialismo hindú.

Al otro lado de la frontera, sin embargo, en la vecina Birmania, algunos grupos tribales han manifestado su deseo de integrarse en la Unión India, ya que consideran que dispondrían de mayor autonomía que ahora.

LA LUCHA DE LAS TRIBUS EN LA INDIA



En la India habitan 70 millones de personas tribales, la mayoría esparcidos por el llamado *«cinturón de bosques»*, que se extiende por las colinas y selvas de Orissa, Bihar y Bengala Oeste. Aunque también existen numerosas tribus en el nordeste y en el sur del país.



Durante cientos de años las tribus de la India han sido víctimas de los hindúes, por la usurpación de sus tierras primero, posteriormente por las políticas mineras y de desarrollo mantenidas por el estado hindú, y más recientemente por las presas y por la legislación forestal que les impide acceder a los bosques a la vez que lo permite a las grandes compañías madereras.

Todas las ofensas han ido acompañadas de una fuerte resistencia tribal. Ya en 1833 el pueblo **kol** se levantó en armas. Poco después los **santal**, con su movimiento HUL (revolución de 1855-57) sentaron las bases ideológicas de las posteriores insurrecciones tribales.

El movimiento más poderoso entre los **adivasis** ha sido el Jharkhand Mukti Morcha (JMM), que, fundado en 1937, ganó todos los escaños en las elecciones municipales de 1938 y administró la región de Ranchi durante toda una legislatura. Durante los años 40, luchó de forma radical, mediante la acción directa, por la formación de una nación; pero su alianza en 1963 con el Partido del Congreso, aceptando un ministerio en el Gobierno de Bihar, despuntó su iniciativa. Volvió a recuperarla con los años, pero tras el estado de emergencia impuesto por Indira Gandhi, cuando miles de campesinos y activistas tribales fueron encarcelados, el apoyo al JMM parece haber disminuido.

La conciencia de que la destrucción del medio natural en que han vivido llevará a la destrucción de sus vidas y culturas ha mantenido a los pueblos tribales de la India tremendamente activos en defensa de los ecosistemas que les cobijan. El movimiento **Chipko** en las laderas del Himalaya, en el que las mujeres protegen los árboles con sus propios cuerpos, se ha hecho ya famoso en todo el mundo. Son menos conocidos, sin embargo, otros movimientos de oposición a las tropelías del desarrollo, como los surgidos contra las presas del Valle del Narmada, o los que han emergido en defensa de los bosques en Godavari, o el Movimiento Appiko en el sur de la India, con el triple objetivo de proteger las selvas que quedan, reforestar las devastadas e intentar crear una conciencia acerca del uso racional de los bosques, uso que permita su conservación.

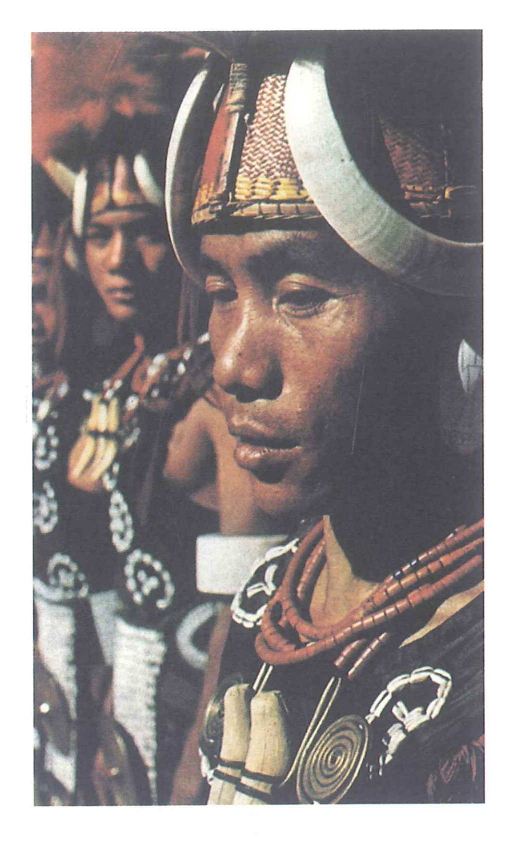
Tras la publicación por Nehru del *Tribal Pancha Sila*, en el que se permite a los tribales mantener sus artes y cultura, se reconoce a sus líderes y los derechos a sus tierras y bosques, muchos han preferido abandonar la lucha por la independencia política y hacer más hincapié en la propia identidad que en la autodeterminación.

El Independentismo Naga

Desde la fundación de la República Hindú, en 1947, la guerra es continua en el noreste del país. Ésta, de la que el mundo no parece haberse dado cuenta hasta hace pocos años, se produce por la aspiración de los nagas y otros pequeños pueblos vecinos a la independencia. Los nagas y sus vecinos pertenecen a la familia lingüística birmano-tibetana, lo que ha dado rasgos propios a su larga y característica tradición. El hinduismo, religión predominante en la India, casi no pudo penetrar en esta zona; ciertas religiones de la naturaleza encuentran hoy en día gran aceptación entre ellos, y entre las grandes religiones sólo el cristianismo ha conseguido cierta penetración.

Los británicos iniciaron el sometimiento de los nagas a finales del siglo XIX. Durante el proceso hindú de descolonización los nagas fundaron en los años 30 el Congreso Nacional Naga, que el 14 de agosto de 1947 proclama la independencia del país Naga. El padre de la nación hindú, Mahatma Gandhi, apoyó dicha reivindicación, asegurando al líder naga, Phizo, el 19 de julio de 1947: *«Si usted dice no ser hindú, entonces la cuestión se termina; la India no quiere la violencia contra ustedes, y yo no creo en ella»*. Pero ese pensamiento era sólo de Gandhi: Jawaharal Nehru, primer Presidente de la India, amenazó duramente a los nagas: *«No tengan nunca la esperanza de ser libres. Nosotros nos opondremos con todas nuestras fuerzas en contra de ese afán»*. Aunque se inician negociaciones, éstas fracasan en 1955, y Nehru demuestra que sus amenazas no eran en vano, ordenando ocupar militarmente el país Naga.

Los nagas responden primeramente con la desobediencia civil, guiándose por el ejemplo de Gandhi, pero una parte del CNN toma la lucha armada como última forma de resistencia. Gracias al apoyo de la mayoría de la población, el movimiento independentista naga opone una efectiva resistencia al bien armado ejército hindú. Para evitar las bajas, el ejército concentra sus operaciones sobre la población civil: algunos pueblos fueron bombardeados, las cosechas destruidas, comunidades enteras masacradas; mujeres y niñas fueron violadas a la vista pública. A pesar de utilizar el terror, el ejército hindú no logra quebrar la resistencia, aunque en 1963 obtiene un éxito importante: la división del movimiento independentista naga. Una fracción minoritaria del CNN quiso terminar la guerra a cualquier precio, desistiendo de su reivindicación de independencia para evitar más sufrimiento a la población. Esta minoría sale al encuentro del cansado ejército hindú, y a consecuencia de este acto se forma el estado Naga como parte de la República Hindú.



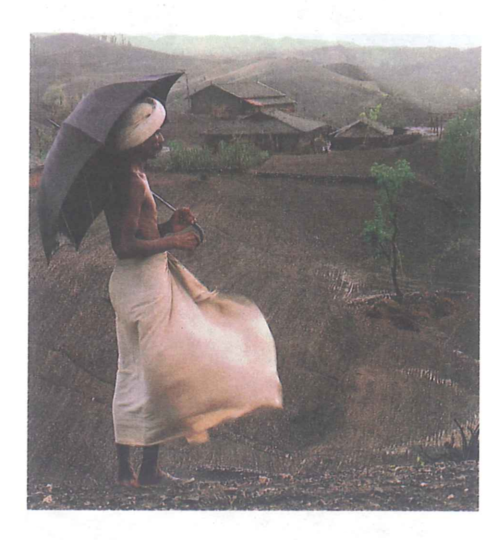
«Si usted dice no ser hindú, entonces la cuestión se termina; la India no quiere violencia contra ustedes, y yo no creo en ella». (Gandhi)

En 1972 se inicia la guerra de nuevo; muchas de las concesiones ofrecidas a los nagas sólo llegaron a ser realidad sobre el papel. Resultado: 100.000 muertos de un total de un millón de nagas.

Actualmente el país Naga vive con cierta tranquilidad. No sucede lo mismo en los estados vecinos como *Misoram, Meghalaya, Arunachant Pradesh* y *Assam*, donde han surgido nuevos conflictos que desembocan a veces en luchas armadas. Los pueblos de esos estados se oponen fundamentalmente a la inmigracion bengalí. Dicha oposición no se deriva de una actitud xenófoba, sino de una justa preocupación y temor: que ellos, como aborígenes de la región, lleguen algún día a ser minoría sin derechos en su propia tierra.

Clemens Ludwig

Caminando ligeramente sobre la Tierra



Cuando al colonialismo se le dio el nuevo nombre de desarrollo, el proceso de explotación se hizo omnipresente, sobre el tablero, sobre el terreno, en todas partes. Todo tenía que ser desarrollado. Nada podía dejarse atrás. Todo lo que la naturaleza producía en una región debía ser extraído para generar el tipo de prosperidad económica que había sido legitimizado, definido, cuya autorización había sido sellada. Las instituciones legitimizadoras primarias son hoy el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

El BM y el FMI no son importantes en términos del dinero que suministran; son mucho más importantes en términos del pensamiento que suministran y del pensamiento que legitiman.

¿Cómo influye este extremadamente remoto tipo de pensamiento sobre la forma en que la naturaleza se utiliza en los países del Tercer Mundo? El propio desarrollo se convierte en causa de destrucción ambiental, justificada en numerosas ocasiones por medio de proyectos forestales de desarrollo, como en el centro de la India durante los años 70. El BM tuvo que retirarse de esos proyectos a causa de la resistencia local. El BM estaba planeando destruir –y ya había destruido durante la prueba piloto– bosques naturales con una diversidad biológica muy alta, que mantienen de diferentes formas a las comunidades tribales locales.

Esos ricos ecosistemas, altamente diversificados y enormemente productivos, desde el punto de vista del suministro de materias primas están desprovistos de toda importancia. Lo que importa es cuánta de esa biomasa equivale a árboles o partes de árboles que puedan ser comercializados provechosamente. Semejante percepción de la naturaleza es la que establece la valía del entorno que sustenta a las personas; hierbas y desperdicios que tienen que ser destruidos.

La naturaleza como sustento se considera un estorbo. Los pueblos que viven en la naturaleza manteniéndose directamente de ella son considerados también estorbos, y sus derechos ancestrales tienen que ser destruidos. Los recursos deben ser eliminados de sus manos si esta cosa llamada «desarrollo» ha de progresar.

«La guerra del Tercer Mundo»

Algunos de los que vivimos en el Tercer Mundo hemos empezado a llamar a ese «desarrollo» *La Guerra del Tercer Mundo (Third World War!)*. Cada vez que uno va a una aldea, el aldeano comenta: *«Esto es peor que nada que pudiéramos haber imaginado. Esto nos ha desarraigado. No tenemos futuro de ningún tipo»*.

Lo que sucede es que nuevos tipos de pobreza están siendo creados, en lugares donde las personas estaban alimentadas y vestidas y tenían un cobijo. Eran llamadas pobres únicamente porque no estaban alimentadas, vestidas ni cobijadas como el personal del BM pretendía. Estaban capacitados para autoabastecerse y alimentarse (comiendo una variedad de hasta 150 tipos de alimentos), pero se les declaraba pobres porque no conseguían una lata de sopa caliente. Basta hojear cualquier documento de desarrollo, basta ver cualquier trabajo de publicidad del desarrollo, para darse cuenta que esos son el tipo de estándares utilizados.

Tomemos como ejemplo el agua. Una gigantesca presa es financiada por el BM y su equipo la describe de esta forma: *«Si este esquema de irrigación no se lleva a cabo, la es-*

casez de agua será el freno más importante al crecimiento agroeconómico». Cada aldea en ese área tiene al menos uno o dos tanques, que son sistemas tradicionales de irrigación que la gente ha usado en equilibrio con la naturaleza. Los puntos de drenaje de la región suministran todas las necesidades de bebida e irrigación para esas personas que viven una vida decente. Para un ingeniero que sólo sabe construir grandes presas, allí no existe ningún sistema de agua, allí no hay ninguna irrigación. Así el ingeniero empieza destruyendo el sistema de irrigación que ya existe, destruyendo la misma base de la existencia de las personas.

¿Qué es «austeridad»?

Lo que el BM está intentando hacer en la India es crear un sistema económico en el cual los habitantes originales no tengan ningún tipo de derecho. Los únicos derechos que se ejercen son los de las instituciones globales que manejan el dinero, y los de las pocas personas en este planeta que pueden pagar cualquier cantidad de dinero.

Otra cuestión relevante es el doble significado de *«austeridad»*. «Austeridad» en nuestra cultura suele definirse como vivir ligeramente sobre la tierra, no explotarla, no herir a los otros. «Austeridad», hoy, en el lenguaje del BM, es un programa para hacer pagar a la naturaleza y a los pobres de manera que los ricos puedan seguir siendo ricos. Lo más terrorífico de esto es que la sociedad privilegiada destruye la naturaleza y crea la deuda ecológica.

El daño ha sido ya irreversible en muchas zonas del Tercer Mundo, cuando a aquellos que han estado protegiendo la naturaleza se les fuerza a ser parte de la destrucción o bien a quedar en la más absoluta indigencia; no se les deja otra alternativa. He hablado con pueblos tribales que están destruyendo los bosques de la India central. *Sal* es un árbol que ellos adoran, es sagrado para ellos, es su madre; y los ojos se les llenan de lágrimas cuando dicen que su madre está siendo matada por alguien que ha llegado a cortar ese árbol, y los niños están muriéndose de hambre mientras tanto porque ellos han cortado los árboles *sal*.

La destrucción más irreversible es la destruccion de los mecanismos culturales de estos pueblos, que les protegen a ellos mismos y protegen la naturaleza. Cuando se hayan perdido, ¿dónde buscaremos gente que realmente sepa cómo caminar ligeramente sobre la tierra?

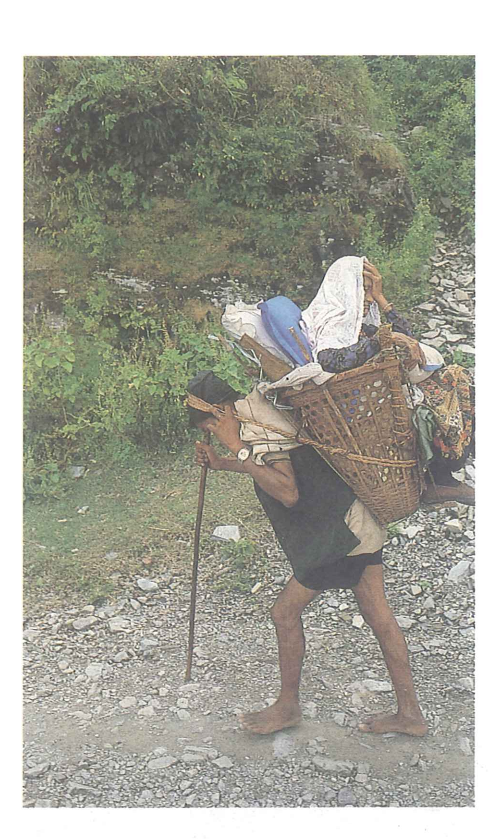
Vandana Shiva

Nuevos tipos de pobeza están siendo creados en lugares donde las personas estaban alimentadas y vestidas y tenían cobijo. Su problema era que no estaban vestidas ni cobijadas como el personal del Banco Mundial pretendía. Podían comer 150 tipos de alimentos, pero no una lata de sopa caliente.

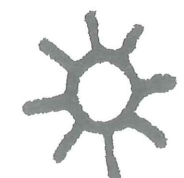


NEPAL, ENTRE EL TREKKING Y LA SUPERVIVENCIA

El trekking está creando dos tipos de Nepal: el moderno, abierto a los extranjeros, que en su mayoría aman la naturaleza y respetan a la población autóctona, y el tradicional, cerrado en sus valles y viviendo con escasez pero arropado por su cultura secular.



Nepal es un país incrustado entre China y la India. Su población, de 16 millones de habitantes, se compone de numerosos grupos étnicos cada uno con religiones y creencias propias, así como con lenguajes y dialectos independientes. La mayoría de estos grupos son de ascendencia aria o mongoloide. Algunos mantienen sociedades tribales, especialmente en la región del Himalaya, que ocupa la mayor parte del territorio. La etnia dominante en el país es la de los **newares**, artesanos y hábiles comerciantes que forman la población mayoritaria de Kathmandú y sus alrededores. Los **gurkhas** son otro de los grupos importantes en las zonas de montaña media.



Tal vez los más conocidos de los habitantes de Nepal sean los **sherpas**, héroes anónimos en las hazañas de los alpinistas occidentales. Seguramente emigrantes del Tíbet, ocupan la parte noreste de Nepal y tienen su propio lenguaje y escritura. Sus actividades fundamentalmente son la agricultura, el comercio y la ganadería (yaks). Son budistas y practican la no violencia. Aunque toman carne no matan animales. Viven en poblados en los que siempre hay un monasterio y un lama con funciones religiosas para la comunidad.

El turismo es, hoy en día, posiblemente la mayor amenaza a que se enfrentan los pueblos tribales del Nepal. En 1986, 223.331 turistas visitaron Nepal; de ellos, unos 50.000 se dedicaron a hacer trekking por uno de los tres circuitos principales, la ruta del Annapurna (unos 35.000), la del Everest (10.000) o la de Langtang (5.000). La influencia del turismo sobre los pobladores de la región del Himalaya —poco más de un millón de personas desperdigadas por más de 20.000 km^2— es considerable, y en algunos casos lleva a situaciones dramáticas,. La escasez casi crónica de alimentos en un área inhóspita por excelencia y la inflación producida con la llegada de los turistas y sus *grandes cantidades de dólares*, están creando una gran competitividad por los alimentos disponibles, competencia de la que siempre salen perjudicados los elementos más pobres de la población autóctona, entre la que ya se han detectado malnutrición y enfermedades carenciales. Por otra parte, la llegada de un número creciente de turistas está provocando cambios en las ocupaciones de las personas, dejando a colectividades hasta hace poco autosuficientes, cada vez más dependientes de la industria foránea.

Pero no sólo eso: el trekking, sobre todo el organizado, está acelerando la deforestación a causa de la demanda de madera para cocinar. Buena parte del hábitat del leopardo de las nieves, el yak salvaje o el casi extinto panda rojo han sido devastados.

El gobierno nepalí intenta paliar estos problemas cerrando al trekking y al turismo la mayor parte del territorio y abriendo a los visitantes sólo unos valles singularmente hermosos y bien comunicados. Esto está creando en cierto modo dos tipos de Nepal: el moderno, abierto a extranjeros que en su mayoría son personas amantes de la naturaleza y que respetan a la población autóctona, y el tradicional, cerrado en sus valles y viviendo con escasez pero arropado por su cultura secular. Ajena a ambos, la ciudad de Kathamndú parece una Andorra asiática: el sistema nervioso del país de las montañas.

SRI LANKA: LA PEOR GUERRA CIVIL

Sri Lanka: 65.000 km² de extensión. Poco más de quince millones de habitantes: budistas (60%), hindúes (20%), musulmanes y católicos. Dos guerras civiles, cuatro ejércitos repartiéndose sus tierras. Un futuro negro, muy negro.

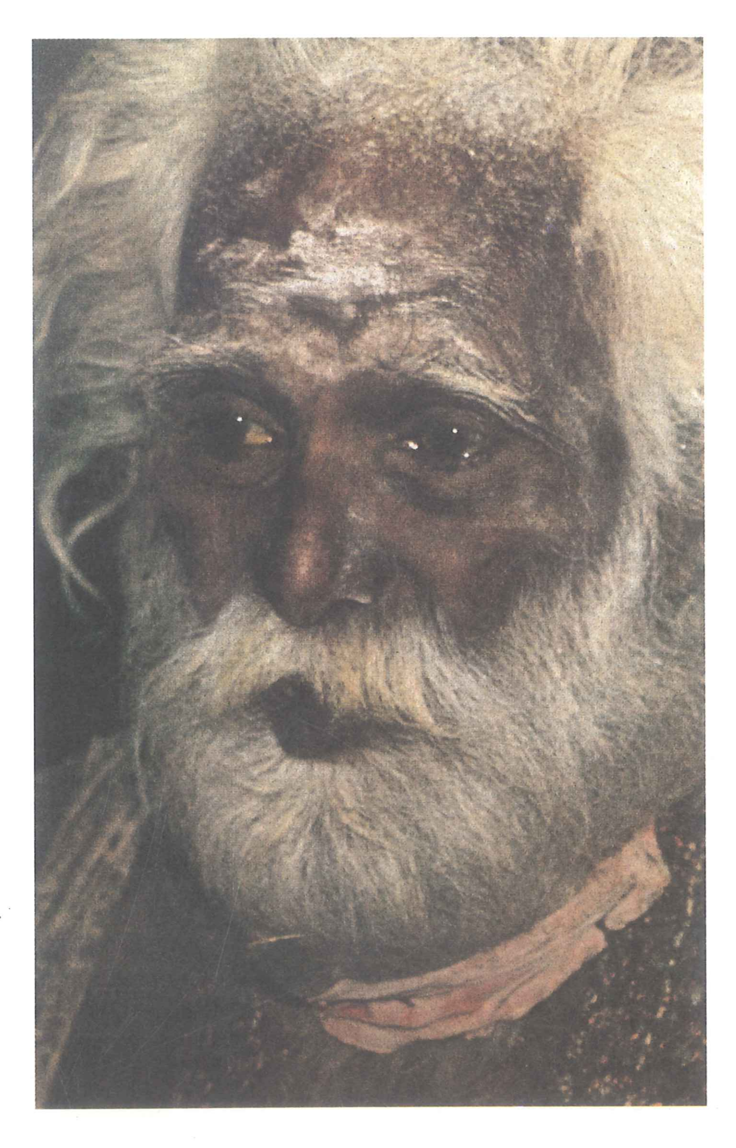
Todo empezó en 1984, cuando grupos guerrilleros independentistas de la minoría tamil, de religión hindú, habitantes del norte y el este de la isla, estrechamente emparentados con los habitantes del sur de la India, lanzaron una ofensiva militar que causó miles de muertos. En 1987 llega a la isla un contingente pacificador hindú, enviado a petición del Presidente Julius Jayewardene. Los soldados hindúes, apenas preparados para la guerrilla urbana que tenían que combatir, fueron incapaces de controlar a los independentistas tamiles; sufrieron un número de bajas considerable, que hizo decir a algunos analistas que Sri Lanka sería el Vietnam de la India.

En 1987, India y Sri Lanka firman un acuerdo de paz que intenta hacerse extensible a los grupos guerrilleros tamiles (cinco en aquel tiempo) que mantienen la guerra. La aceptación paulatina de los términos de este acuerdo por parte de los movimientos guerrilleros, desata la ira de los más radicales del LTTE (Tigres de Liberación Tamil Eclam) contra sus antiguos aliados.

Un efecto colateral del acuerdo de paz es el nacimiento del JVP (Frente de Liberación Popular) que se declara marxista y ultranacionalista, y que acusa al Gobierno de traición por haber llamado a los hindúes y haber realizado concesiones con los tamiles. Desde su creación, hace apenas dos años, se atribuyen al JVP más de 16.000 asesinatos, llevando la guerra a las hasta entonces pacíficas regiones del centro y sur del país. Este verano, el JVP empezó asesinando las familias de los soldados gubernamentales, que respondieron de igual modo, alcanzándose una cifra de muertes de un 0,1% de la población, lo que hizo calificar la guerra en Sri Lanka como *la peor guerra civil*, sólo superada en tasa de mortandad por El Salvador a principios de década.

El cuarto ejército, el del Gobierno, es el más débil posiblemente. Apenas 30.000 soldados sin grandes pretensiones.

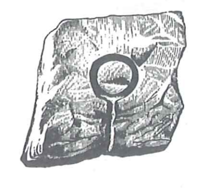
Entre toda esta vorágine de odios y muertes raciales, religiosas y nacionalistas, ¿quién puede preocuparse de que los últimos dos mil **vedas** (algunos cientos de ellos cazadores y recolectores aún), posiblemente los primeros pobladores de la isla, de quienes se dice que representan la cultura que mantenían numerosos pueblos en el Sudeste Asiático hace miles de años, con costumbres y creencias que perduran como únicos testigos en nuestro planeta, y que tanto puede aportar al resto de la humanidad, vean amenazada su existencia por la deforestación y la construcción de presas financiadas internacionalmente?



BANGLADESH: EL HORROR EN LAS COLINAS DE CHITTAGONG

No importa que un país sea pobre, no importa que un país sea pequeño, no importa que haya sufrido en sus propias carnes las consecuencias del racismo, del colonialismo; no importa que haya tenido que dejar un millón de muertos para alcanzar su independencia. Dentro del país vivirán otras personas más pobres, serán también minoría, tendrán menos poder. Esto lo demuestra Bangla Desh con el tratamiento dado a los habitantes tribales de las colinas de Chittagong.

La sangrienta guerra por conseguir su independencia, durante la que los soldados pakistaníes alcanzaron cotas de horror difícilmente imaginables, no sirvió para hacer entender al Gobierno que hay que respetar a los pueblos minoritarios, sino tal vez para mostrarles los horrores que el ser humano puede cometer con sus semejantes como pondrían en práctica contra las tribus montañesas de Chittagong.



Las colinas de Chittagong, la parte de Bangla Desh fronteriza con la India y Birmania (otra de las delicias de la colonización europea), alberga una serie de poblaciones tribales; el grupo más numeroso son los **chatka**, en su mayor parte budistas, que tienen muy poco que ver con la mayoría de los musulmanes bengalís que habitan en las tierras bajas.

Bajo la dominación británica sólo se les permitía comprar tierra o comerciar bajo una supervisión estricta. Con la independencia, las medidas de seguridad fueron mermando. La construcción de una presa para la producción de energía eléctrica en 1963, en Kaptai, fue tal vez el mayor atentado individual contra los pueblos tribales de Chittagong. La presa, financiada por EE.UU., inundó casi la mitad de las tierras cultivadas y de asentamiento de las tribus, empujando a sus habitantes a las montañas, a tierras más pobres. Muy pocas de las 100.000 personas afectadas, un sexto de la población tribal, recibieron alguna compensación.

Por muy pobre, pequeño y ultrajado que sea un país, siempre vivirán dentro de él otras personas más pobres y pisoteadas. Eso lo demuestra el trato de Bangla Desh hacia los tribales de Chittagong

A partir de entonces ha habido un gran número de proyectos de ayuda a gran escala para *desarrollar* los recursos de la región. Los pueblos tribales se quejan de que son las víctimas de esos proyectos y no los beneficiarios, ya que las carreteras sirven a los más de 30.000 soldados gubernamentales del área y a los negocios dominados por bengalís, que explotan a los habitantes tribales.

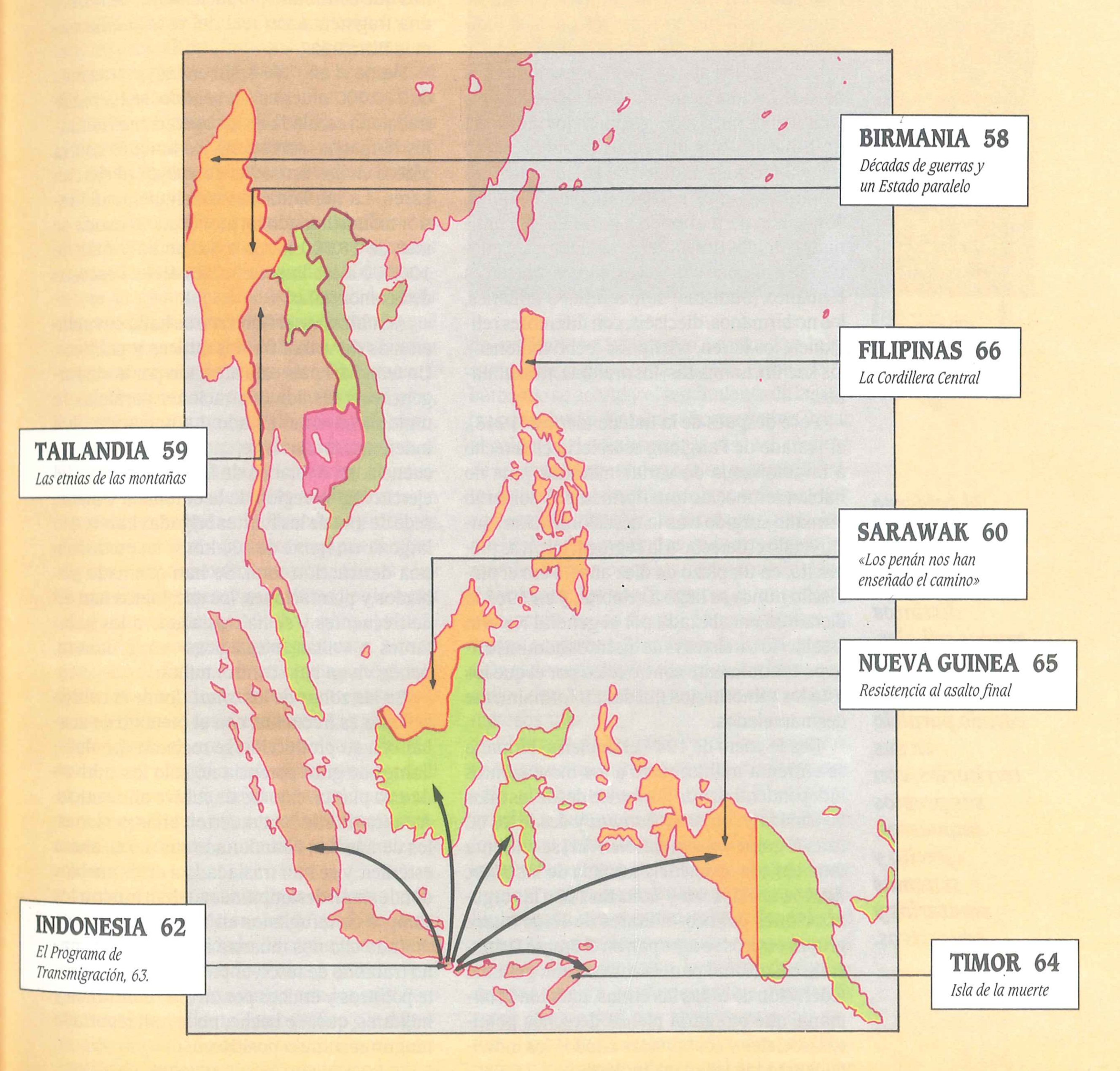
Bajo el presidente Zia Ul, comenzó un gran programa de asentamiento. Bengalís sin tierra de otros distritos fueron traídos en camiones, y recibieron tierras y animales para quedarse. Esta política, que en 1984 había reasentado a más de 400.000 bengalís, culminó en una serie de masacres de pueblos tribales por los colonos.

Shanti Bahini (Fuerza de Paz), la guerrilla que desde hace más de quince años lucha contra las fuerzas gubernamantales, temiendo por la extinción de su raza si se abre el territorio por completo, asegura que los colonos están apoyados por la policía y el ejército, y acusa a este último de pillajes, torturas y profanación de templos budistas. Shanti Bahini sólo quiere la restauración del control tribal sobre sus tierras y la vuelta a un estatus especial, como bajo los ingleses.

Desde junio de 1984, el ejército de Bangla Desh se ha visto envuelto directamente en multitud de actuaciones destinadas a crear el terror entre la población tribal, lo que ha provocado un gran éxodo. En estos momentos, en la India hay más de 100.000 refugiados (aunque el Gobierno de Bangla Desh dice que muchos de ellos son chatkas que ya vivían en la India). La zona ha estado cerrada a la prensa desde hace años, pero de sus testimonios se recoge el horrible relato de asesinatos, torturas y violaciones, masacres de comunidades, destrucción de poblados enteros...

Todo encaja perfectamente con las declaraciones de un alto mando del ejército bengalí: *«Queremos sus tierras, no la gente»*.

SUDESTE ASIÁTICO



BIRMANIA, PAIS FRAGMENTADO



El gobierno birmano lleva más de 40 años en guerra con distintos grupos tribales. Los karen han creado un estado paralelo en sus territorios, con sus propios impuestos, ejército y sistemas sanitarios y educativos.

Hace nueve siglos que los birmanos llegaron a la tierra que actualmente lleva su nombre; tierra habitada en aquel entonces por un mosaico de pueblos de tipo mongoloide (los birmanos son de origen tibetano) entre los que se encuentran los **karen** (autodenominados pobladores ancestrales de Birmania), **mon, kachin**, etc. La monarquía birmana se impuso por la fuerza sobre los pueblos indígenas, y desde entonces la persecución y opresión de los aborígenes por los birmanos ha sido la nota dominante de las relaciones étnicas. Los birmanos ocuparon los valles del río Irawadi y sus afluentes, manteniéndose las poblaciones indígenas en las regiones montañosas que encuadran dichos valles, donde han permanecido a pesar de los continuos cambios de fronteras debidos a las guerras de Birmania con sus estados vecinos. Los birmanos (budistas) son veintidós millones, los no birmanos, dieciséis, con diferentes religiones: los karen, cristianos (ocho millones); los kachin, animistas; los arakane, musulmanes.

Poco después de la Independencia (1948), el Tratado de Panglong estableció el derecho a la autonomía de varias minorías (que no habían reconocido anteriormente al Gobierno birmano surgido tras la descolonización), incluyendo el derecho a la segregación, tras plebiscito, en un plazo de diez años. Pero el plebiscito nunca se llegó a celebrar, y en 1962 la dictadura encabezada por el general Ne Win estableció un sistema de distritos administrativos centralmente controlados por el que los estados minoritarios quedaban formalmente desmantelados.

Desde enero de 1949 el Gobierno birmano se enfrenta militarmente a los movimientos independentistas de los *karen*; desde los años 50 con los *mon, pao* y *karenni*, y desde los 60 (tras el golpe del general Ne Win) se enfrenta también a la resistencia armada de los *shan, kachin, arakan, wa* y *lahu*. En 1976 las organizaciones político-militares de estos nueve grupos étnicos se agrupan en el Frente Democrático Nacional para favorecer una genuina federación de todas las etnias, incluida la birmana, que otorgaría plenos derechos políticos, sociales y económicos a todos los individuos y todas las razas indígenas.

En cuarenta años de guerra, ninguna de las partes ha obtenido avances significativos. Los *karen* han creado un estado paralelo en sus territorios, al que llaman *kawthoolei*, que aunque no está reconocido internacionalmente cuenta con sus propios impuestos y presupuestos, fuerzas armadas y sistemas sanitarios y educativos. Otros pueblos comienzan asimismo a asumir las funciones de gobierno y administración sobre los territorios que controlan, produciéndose, de hecho, una fragmentación real del país que llamamos Birmania.

Desde el año 1984, sin embargo, tras más de 300.000 muertes sin sentido, se ha registrado una escalada en las operaciones militares birmanas; sobre todo los ataques contra aldeas civiles acusadas de apoyar al ejército karen. La implantación consiguiente del terror indiscriminado ha provocado el éxodo de más de 18.000 karen a Tailandia y más de 100.000 a las impenetrables áreas boscosas de las montañas.

Actualmente el Gobierno se halla envuelto en más de veinte frentes étnicos y políticos. Un tercio del país está afectado por la «insurgencia», y las administraciones paralelas se multiplican en el Estado. La población civil indefensa se convierte, cada vez con más frecuencia, en el blanco de las operaciones del ejército. En la región de la Cordillera Dawna, sede de una de las fuertes brigadas karen, a lo largo de un frente de 100 km se ha producido una destrucción total. Se han quemado poblados y plantaciones, los asesinatos han sido frecuentes y se ha trasladado a los habitantes a «villas estratégicas» en la llanura, donde viven bajo control militar.

En las zonas de los *shan*, donde el cultivo del opio es frecuente, con el pretexto de acabar con su producción se rociaron con defoliantes de gran potencia no sólo los cultivos de esta planta, sino los de cultivo alimenticio. A causa de ello han muerto varias personas; los demás han abandonado sus áreas, ahora estériles, y se han trasladado a otros pueblos donde están desamparados; o han huido a los campos de refugiados en Tailandia.

Todo ello nos muestra al Gobierno birmano tratando de resolver problemas puramente políticos y étnicos por medios arbitrarios y militares, que, de hecho, no le han reportado ningún resultado positivo.

◆ Desde el 20-6-1989 Birmania se llama Myanmar, y su capital Yangon en vez de Rangún.

LAS ETNIAS DEL PAÍS DEL OPIO

La parte norte de Tailandia está habitada por una serie de pueblos que, a pesar de los contactos cada vez más frecuentes con europeos y tailandeses, mantienen con celo sus costumbres y formas de vida tradicionales. Los más numerosos de ellos son los yao (los únicos con una escritura propia), miao, akha, lahu, lawa, lisu y karen, extendidos en numerosas ocasiones, cruzando las fronteras, por los países vecinos. Así los **akha,** famosos por alimentarse de la carne de los perros que les acompañan en sus nomadeos, se extienden por China (50.000), Birmania (40.000), Tailandia (15.000) y Laos. Y los **karen** (unos 200.000 en Tailandia) mantienen un estado casi independiente en la vecina Birmania.



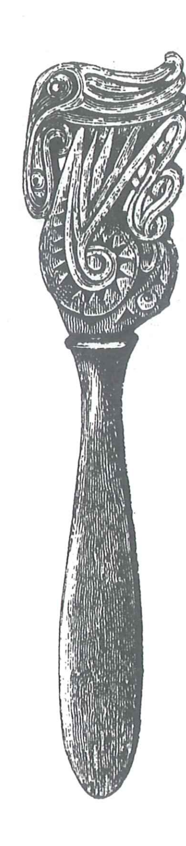
Sus vidas por lo general son sencillas, habitando en casas de madera o bambú, en las que suele destacar un pequeño altar en memoria de los antepasados. Su forma de vestir tiene muchas características comunes que delatan su proximidad cultural, siendo muy frecuente el uso de tocas entre las mujeres. Están familiarizados con el cultivo del opio, aunque sólo algunos pueblos, como los miao, lo utilizan por sus poderes alucinógenos; el resto de ellos lo cultivan y lo venden a comerciantes que se acercan por sus regiones en épocas determinadas. Los hombres y mujeres akha fuman continuamente en pipas características. Su vida sexual les resulta liberal a los propios tailandeses; y en realidad, los jóvenes se cortejan desde los 15 años, pero el matrimonio es monógamo generalmente, siendo muy raro el divorcio. Practican sus religiones tradicionales (adoración a los antepasados y a los espíritus) con frecuentes sacrificios de cerdos, gallinas, etc. En cada aldea suele existir un brujo, mago o sacerdote, con un papel importante ante la enfermedad, el nacimiento y la muerte de las personas; aunque muchos karen se han convertido al budismo y al cristianismo.

Su mantenimiento se basa en las actividades agrícolas tradicionales de roza y quema, así como en el cuidado de algunos animales domésticos, sobre todo cerdos y gallinas, y el comercio, opio y artesanías con los tais. Pero su actual crecimiento demográfico y la disminución del tamaño de sus territorios por la invasión de personas ajenas (madereros, mineros, turistas, etc.) están provocando una escasez de tierras que pone en peligro el complicado equilibrio social y étnico. La rotación de los campos es cada vez más rápida, el tiempo de barbecho se acorta y el rendimiento de las tierras disminuye. En unos años se podría llegar al colapso, al no alcanzar la tierra el mínimo de fertilidad requerido para su mantenimiento; de hecho, es posible que este colapso ya se esté produciendo en algunas regiones. Los pueblos de las montañas cada vez dependen más del comercio con los tais, y entre los lawa y los karen, los conflictos por la posesión y utilización de las tierras han surgido ya en varias ocasiones. Muchos tribales, ante una vida cada vez más difícil, optan por bajar a los valles, donde pronto se fundirán entre los numerosos tais.

El futuro de los pueblos de las montañas pasa por un auténtico respeto a sus formas de vida, y sobre todo, a sus tierras. El continuo expolio a que éstas se ven sometidas transforma sus prácticas agrícolas de quema y roza, perfectamente encajadas en su ambiente durante siglos, en nocivas agresiones a equilibrios cada vez más inestables, depredados ya por la acción de empresas y compañías del exterior. De lo contrario, la cadena de dependencias que ya ha comenzado —provocada entre otras cosas por agresiones a sus tierras— los desequilibrios producidos por el turismo y los intentos de control de la zona por el gobierno central, sólo acabarán con la desaparición de estos pueblos y de su cultura.

SARAWAK: «LOS PENÁN NOS HAN ENSEÑADO EL CAMINO»

Dice una mujer dayak: *«Sin la selva todos nosotros estamos muertos.» «Dejad de destruir nuestra selva o nos veremos obligados a protegerla. La selva es nuestra vida. Hemos vivido aquí antes de que ninguno de vosotros, extranjeros, viniérais. Pescábamos en ríos limpios y cazábamos en la jungla. Hacíamos nuestras comidas de sagu y comíamos frutas de los árboles. Nuestra vida no era fácil, pero la vivíamos contentos. Ahora las compañías madereras transforman los ríos en corrientes de barro y la jungla en devastación. Los peces no pueden sobrevivir en ríos sucios y los animales salvajes no vivirán en junglas devastadas.»*



«La selva es nuestra vida. Hemos vivido aquí antes de que ninguno de vosotros vinierais. Pescábamos en ríos limpios y cazábamos en la jungla. Nuestra vida no era fácil, pero la vivíamos contentos.»

Sarawak ocupa la mayor parte del noroeste de la isla de Borneo. Junto con Sabah, constituye la Malasia Oriental, que se integró en la Federación Malaya en 1963 tras más de cien años de colonización británica.

Los pueblos nativos (como les gusta que les llamen) constituyen cerca del 50% de la población de Sarawak y viven tradicionalmente en estrecha armonía con el medio ambiente forestal.

Genéricamente se denominan **dayaks**, y basan su subsistencia en la agricultura, recolección, caza y pesca. Su mundo de relaciones, tanto con las personas como con la naturaleza está regido por un complicado sistema de derecho consuetudinario conocido como *adat*; pero la desenfrenada actividad de las empresas madereras amenaza hoy con destruir su tradicional modo de vida, y en realidad, sus propias vidas.

Su tierra ha sido invadida, y su bosque arrasado. A medida que se cortan los árboles su economía se desmorona: sus cultivos son destruidos, no hay nada que recolectar, la caza huye y los ríos se enfangan impidiendo que vivan los peces. Los dayaks pasan hambre; mientras, los políticos de la capital, Kuchin, se enriquecen con los beneficios del comercio maderero.

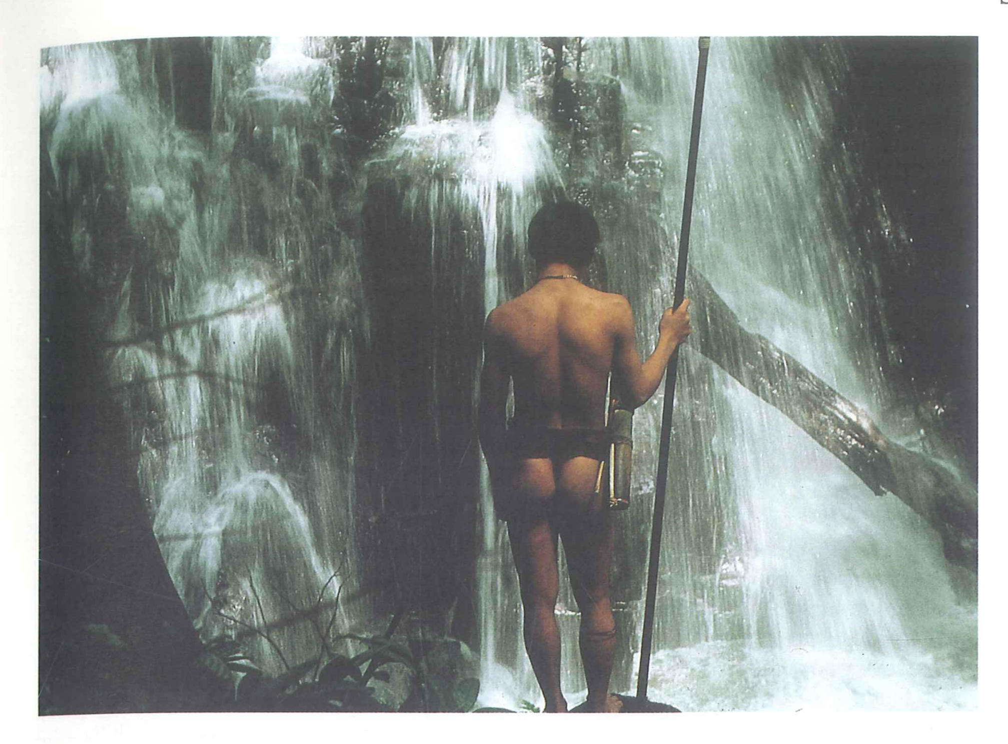
Hay unos 650.000 nativos viviendo en los bosques tropicales del interior de Sarawak; otros 350.000 viven en la costa. Entre los primeros están los **penán, kelabit, kayán, kenyah, berewan** e **ibán.** Todos ellos son conocidos colectivamente como dayaks. Estos pueblos han vivido en Sarawak durante miles de años en armonía con su medio ambiente. Algunos de ellos, como los penán, son nómadas. Recogen frutos de la selva y cazan. Los otros viven en *casas grandes*, que reúnen a cuarenta o cincuenta familias, cerca de los numerosos ríos. Los más sedentarios, como los ibán, cultivan arroz y otros productos en las laderas de las montañas.

Todos los dayaks dependen de la tierra y el bosque como elementos básicos para su supervivencia física y cultural. Sus más entrañables tradiciones y creencias espirituales están centradas en su relación con la tierra. Todos están unidos en su oposición a la destrucción de sus hogares en la selva. Durante los últimos diez años han estado luchando por el derecho a sus tierras, aunque el Gobierno ha rehusado atender sus ruegos. A medida que la invasión de sus tierras ha ido incrementándose, así lo ha hecho su resistencia.

Desde el inicio de la etapa colonial los nativos vieron recortados sus derechos tradicionales al uso de la tierra, restringiéndose cada vez más y más su acceso a ellas. Para los nativos la tierra es el bien más importante, además de ser crucial para su supervivencia. En la sociedad tradicional la tierra estaba a libre disposición, aunque sujeta a la ley consuetudinaria. Desde los primeros decretos del Rajá Brooke hasta el período moderno, los nativos han sido progresivamente aislados, y sus derechos a la tierra recortados por límites cada vez más estrechos.

El sistema de posesión de las tierras bajo el *adat* practicado por los nativos daba derecho a cultivar a todos los miembros de la comunidad. Este derecho se ejercía según un ciclo de rotación en el uso de la tierra que le proporcionaba la máxima fertilidad. Ninguna persona podía tener más tierras de las que podía usar. El ejercicio del derecho sobre las tierras no era simplemente un derecho económico e individual, sino parte de un sistema moral y religioso; ello está completamente reñido con una economía de mercado donde la propiedad privada de la tierra es fundamental para su desarrollo.

Los bosques de Sarawak y sus pueblos nativos son, por lo tanto, el precio a pagar por la



modernización de la Federación Malaya. Desde la constitución de ésta han sido la piedra de toque de toda elección estatal; el único poder que realmente se ha ventilado en los cambios de Gobierno ha sido y es quién mantendrá el poder sobre las licencias madereras, como quedó sobradamente demostrado en la campaña electoral de 1987, en la que salió a la luz que entre Tun Abdul Rahman Yaacob y su sobrino Datuk Patinggi Haji Abdul Taib Mahmudi, jefes políticos de partidos rivales, controlaban cerca del ¡30% de la tierra forestal de Sarawak!

Ante las injustas leyes sobre el uso y propiedad de los suelos y bosques que cada vez recortaban más los derechos de los nativos, su reacción fue muy variada: desde la petición de concesiones madereras para sus propias comunidades, siempre denegadas, hasta la de un pequeño porcentaje de los beneficios de las explotaciones en compensación (ni un 0,15% de los beneficios se concedió a las comunidades nativas cuyas vidas estaban arruinando); desde la solicitud de Reservas Forestales Comunales, como está contemplado por la ley, hasta la creación de compañías que pudieran competir en la lucha por licencias madereras.

Sólo cuando en marzo de 1987 los penán, fracasados sus intentos de negociación, iniciaron los primeros bloqueos de carreteras madereras, su voz empezó a ser tenida en cuenta.

Desde entonces han bloqueado las carreteras una y otra vez, causando graves perjuicios a las compañías madereras; tanto es así que en noviembre de ese mismo año el Gobierno de Sarawak aprobó una nueva ley que hace de toda interferencia con las explotaciones madereras una ofensa criminal castigable con penas de prisión. Harrison N'gau, posterior Premio Nobel Alternativo 1988, fue uno de los detenidos por defender la causa de los penán, bajo la draconiana Acta de Seguridad Interna que permite detener hasta dos años a una persona sin formular acusación ninguna.

Los bloqueos se han reproducido una y otra vez. Tan pronto la policía levanta uno, otros surgen en lugares distintos. Los bloqueos cruzan la frontera y se reproducen en el vecino estado de Sabah, duramente castigado asimismo por las compañías madereras. Algunos de los bloqueos se han erigido hasta nueve o diez veces. En mayo del 88 tienen la osadía de parar las actividades de la Limbang Trading, propiedad del Ministro del Medio Ambiente y Turismo (D. James Wong). El perjuicio económico empieza a ser sentido por algunas compañías, tanto por la presión de los nativos como por la prohibición del Parlamento Europeo de importar maderas de Sarawak. En los últimos meses, más de 100 nativos fueron arrestados, y el director del Departamento Forestal afirmó que los penán se merecían una lección por su interferencia con las actividades madereras.

Mientras, por todo el Estado, en cada lugar donde la presión de las compañías madereras se va haciendo insostenible, un lema pasa de boca en boca recorriendo las selvas: *«Los penán nos han enseñado el camino»*.

INDONESIA Y LA DEVASTACIÓN DE SUS COLONIAS



Indonesia se ha convertido en un feroz imperio en los últimos cuarenta años, invadiendo y colonizando territorios vecinos y cometiendo genocidios que apenas han trascendido en Occidente

Indonesia es, posiblemente, el país que en los últimos cuarenta años ha experimentado una mayor expansión territorial. Territorios vecinos, sin vínculos étnicos ni culturales que los relacionen con la mayoría javanesa dominante en Indonesia, han sido puestos a merced de su gobierno imperialista ante la indeferencia del resto del mundo. O mejor dicho, con el beneplácito de los gobiernos occidentales, que han encontrado en los sucesivos gobiernos indonesios los más fieles representantes de sus intereses económicos y políticos en la región. Las continuas denuncias sobre las constantes violaciones de los derechos humanos han sido ignoradas una y otra vez en favor de la importancia estratégica del país. Desde la Independencia en 1945 y la consiguiente herencia de un territorio que nunca había sido el de los reinos de Java, la expansión ha sido continua, afectando tanto al exterior del país –Papúa Occidental y de Timor Oriental, anexionados como provincias en 1963 y 1976 respectivamente–, como al interior, bajo los efectos del enorme programa de colonización interna que constituye el Programa de Transmigración.

Aunque Indonesia se define constitucionalmente como una nación multiétnica, en la que se asegura a los diferentes pueblos que la componen la posibilidad de desarrollar sus diferentes formas de vida y culturas, en realidad la mayoría javanesa dominante es tremendamente racista con las tribus que tradicionalmente habitan las tierras poco accesibles de las islas periféricas. Los intereses económicos de compañías y políticos indonesios, así como de multinacionales extranjeras, no hacen sino fomentar ese racismo, con la segura esperanza de conseguir pisotear los derechos de esos pueblos *salvajes* y a la vez explotar hasta su destrucción las tierras que han utilizado y conservado éstos durante tantos siglos.

Las islas pequeñas del centro del país, Java, Bali y Lombock, mantienen una alta densidad de población gracias a una agricultura intensiva que aprovecha hasta el último centímetro de tierra fértil. Las islas periféricas, más grandes y poco pobladas: Kalimantán, Sumatra, Sulawesi y la anexionada Papúa Occidental (Irian Jaya) conservan en su interior enormes riquezas minerales, forestales e hidroeléctricas; así como tierras suficientemente poco pobladas donde acoger los excedentes de población paupérrima que ya saturan las islas centrales. Todos los elementos del desequilibrio están a la vista, y, como es natural, la forma más fácil de solucionarlos parece ser la expulsión y eliminación de los más débiles, los tribales, en beneficio de los más numerosos, los javaneses.

A consecuencia de estos desequilibrios, dentro de la propia Indonesia se ha creado un esquema social que recuerda demasiado al de los imperios europeos de siglos pasados: una metrópoli central, insaciablemente ávida de riquezas, con una cultura material más poderosa y una tecnología potente, sede de un gobierno que dispone las políticas que debe seguir todo el imperio, y unas provincias aún no exploradas por completo, poco pobladas por habitantes más apegados a sus tierras y tradiciones, pero que albergan las riquezas que la metrópoli necesita para su propio engrandecimiento. Los métodos para el dominio de las colonias nos resultan familiares: asesinatos, en masa si es necesario; torturas, violaciones y agresiones continuas; permanente presencia política y militar de la metrópoli; intentos de integración a la realidad imperial; imposición arbitraria de normas y leyes foráneas; colonización y control por emigrantes de la metrópoli; e incluso curiosidad por la vida de los salvajes de las colonias, como refleja la expectación despertada el pasado año por la exposición sobre la vida y cultura **asmat** de Papúa Occidental, que fue celebrada en Yakarta, capital del imperio, con la que se pretendía demostrar lo bien que viven los súbditos del imperio. Pero la realidad de todo ello es que en ningún caso se ha permitido que los pobladores de las colonias puedan llegar a ejercer un control efectivo sobre sus vidas y sus tierras.

En las páginas siguientes, vamos a mostrar con un poco más de detalle tres ejemplos que ilustran sobradamente esta política colonial indonesia: el Programa de Trasmigración, la anexión y colonización de Papúa Occidental y el genocidio cometido en Timor Oriental.

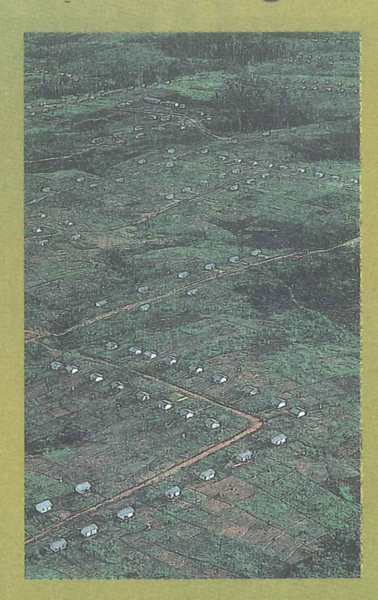
El Programa de Transmigración

El Programa de Transmigración indonesio, el mayor programa de colonización de la Historia, está destinado a trasladar a más de 40 millones de personas de las superpobladas islas del interior (Java, Bali, Madura y Lombok) a las *poco pobladas* islas exteriores (Sumatra, Kalimantán e Irian Jaya).

Heredero de programas similares iniciados durante la colonización holandesa a principios de siglo, bajo el mandato actual del general Suharto se realizan grandes esfuerzos por llevarlo a su culminación. El Banco Mundial, la FAO y otras organizaciones de ayuda y gobiernos occidentales han contribuido a su financiación. Pero la realidad muestra que el programa en sí es un auténtico fracaso de incalculables consecuencias para los javaneses trasladados, para los pueblos tribales nativos y para los ecosistemas en que habitan.

Los objetivos del Programa son cuatro: demográfico, económico, de integración y de seguridad nacional:

♦ El Programa se crea fundamentalmente para solucionar los enormes **desequilibrios demográficos** de Indonesia, en concreto para aliviar la superpoblación de Java y Bali. Se sustenta en el mito de islas vacías que rodean a las densamente pobladas islas interiores. Pero no tiene en cuenta que la baja densidad de población de estas islas es consecuencia de sus condiciones físicas y ecológicas. El intento de establecer una agricultura al modelo javanés en estas islas ha sido un fracaso, ya que el sistema de cultivo típico javanés, el *sawah*, sólo es posible en Java gracias a sus riquísimos suelos, a la buena irrigación de éstos y a la alta densidad de población. Por otra parte, el crecimiento demográfico de Java ha hecho que pese a la transmigración no se consiga ningún alivio demográfico, mientras en algunas de



las zonas de destino sí empieza a haber superpoblación, como en el sur de Sumatra, destino preferido de los transmigrantes. De llevarse al Programa a su término, se trasladaría el problema de las islas centrales a la totalidad de Indonesia.

♦ El **desarrollo** regional que se pretendía fomentar ha sido un fracaso: los transmigrantes no se han encontrado en sus destinos con las facilidades que prometía la propaganda oficial. Su falta de formación, así como la de infraestructura adecuada, no ha animado a las empresas a situarse en las localidades de trasmigración, que se pretendía fueran polos de desarrollo. Sólo lo han hecho industrias que en cualquier caso se habrían asentado en esas regiones, como explotaciones petroleras y de gas natural y compañías mineras y forestales.

♦ El ideal de **Integración Nacional** pretendido por Suharto, en el que los javaneses serían modelo del *nuevo indonesio*, se ha demostrado completamente imposible, además de indeseable para muchos de los afectados. La relación entre javaneses trasmigrados y pueblos indígenas ha sido la de un choque, a lo que ha habido que añadir una continua pugna por los recursos de subsistencia en las áreas de transmigración, convirtiendo la Integración en una relación colonizador-colonizado de la que los pueblos indígenas se defienden como pueden.

♦ Sólo el objetivo de mejorar la **Seguridad Nacional** parece cumplirse con cierto rigor. El énfasis puesto en la transmigración en la frontera con Papua-Nueva Guinea, en Timor y otras áreas conflictivas, donde generalmente son trasladados ex-soldados y otras personas con experiencia armada, hace del ejército indonesio uno de los colectivos más satisfechos con el desarrollo de la transmigración. Y de hecho, sólo la presión del ejército permite entender el nuevo planteamiento del Programa de Transmigración, cuando las instituciones civiles responsables del mismo habían reconocido el fracaso de sus objetivos y recomendaban abiertamente su suspensión. No hay que olvidar tampoco los intereses de los colectivos que se siguen beneficiando de su mantenimiento, como compañías de aviación, madereras, constructoras y el enorme número de funcionarios que de cesar el Proyecto perderían sus trabajos. Su labor de presión es considerable. Y sobre todo, el propio Suharto, que a pesar de los descalabros sufridos sigue siendo su más ardiente defensor.

Mientras, los bosques tropicales desaparecen a un ritmo acelerado, los pueblos indígenas sufren presiones cada vez mayores sobre sus tierras y recursos, millones de javaneses se enfrentan a una vida miserable a cientos de kilómetros de su región de origen, y el resto de la población javanesa ve cómo el Programa de Trasmigración es una excusa burda que evita las transformaciones sociales necesarias para mejorar su forma de vida, una excusa que gasta ingentes recursos económicos en su financiación.

TIMOR, LA ISLA DE LA MUERTE



Una de las mayores carnicerías acontecidas en este siglo de carnicerías ocurrió cuando, tras abandonar los portugueses su administración colonial, el ejército indonesio invadió Timor Oriental en 1975. La oposición que, desde esa fecha, manifestó la mayoría de la población de Timor —encabezada por el FRETILIN (Frente Timorés de Liberación Nacional)— a convertirse en una provincia de Indonesia ha costado a los timoreses un precio humano escalofriante.

Más de 200.000 timoreses han muerto a manos del ejército y de los escuadrones de la muerte dependientes del mismo. ¡Nada menos que la tercera parte de la población! Las torturas, violaciones, encarcelamientos y asesinatos no han dejado de producirse durante estos catorce años. En 1988 fueron 3.000 los asesinados. Se han impuesto controles de natalidad utilizando drogas prohibidas en el resto de los países del mundo por las secuelas que dejan en las mujeres. Los javaneses transmigrantes han ocupado las mejores zonas del país, mientras los habitantes originales que sobreviven han visto destruidos sus medios de vida y han sido forzados a alojarse en áreas de reasentamiento estrechamente vigiladas por el ejército, donde permanecen privados de todo tipo de derechos civiles. Otros, siguen la lucha de guerrillas en las zonas selváticas montañosas, desde donde todavía realizan ataques esporádicos a las bien pertrechadas tropas de élite indonesias.

Si estos datos resultan desconocidos para el lector es porque la prensa occidental no ha mostrado gran interés por darlos a conocer. Los gobiernos occidentales, por su parte, no han condenado y presionado a Indonesia para que cese el genocidio, sino que, de hecho, agrupados en torno al IGGI (Grupo Inter-Gubernamental para Indonesia) conceden créditos mayores cada año que legitiman esa política de exterminio del Gobierno de Suharto en Timor Oriental. La mentira que envuelve todo lo relativo a Timor Oriental es tan densa, y hay intereses tan oscuros y poderosos en juego, que el propio presidente español González afirmó tras su visita a Indonesia que ese país *«practica una democracia aceptable»*.

NUEVA GUINEA: RESISTENCIA AL ASALTO FINAL



Nueva Guinea es uno de los últimos rincones del planeta donde los pueblos tribales pueden mantener, en cierta forma, su modo de vida tradicional. Habitada por cerca de tres millones y medio de papúes que hablan más de mil lenguas diferentes, la isla fue dividida a lo largo del meridiano 141 entre holandeses y británicos en 1848. La parte oriental, colonizada por británicos y alemanes, pasó a depender de Australia tras la Primera Guerra Mundial, y desde 1975 es independiente.

Las particulares condiciones geográficas de la isla, una sucesión de montañas y pantanos con pocos valles fértiles, así como el fiero carácter de sus indígenas, impidieron a los europeos controlar algo más que unos pocos puntos en la costa. Ahora el Programa de Transmigración amenaza con acabar en pocos años con los pueblos que habitan la parte occidental de la isla, rebautizada tras la anexión indonesia en 1963 como Irian Jaya.

Apenas un 10% de los pobres suelos tropicales de Irian Jaya son útiles para el cultivo del arroz. A pesar de ello, el Gobierno indonesio planea trasladar cerca de un millón de transmigrantes a la isla. La presión que están soportando los pueblos tribales puede provocar su desaparición física o su integración forzada entre los grupos de transmigrantes javaneses. Muchos han huido a Nueva Guinea Papúa, pero han sido repatriados en su mayoría.

El Movimiento Papúa Libre (OPM), dirige y aglutina las aspiraciones nacionalistas papúes. Su vertiente política ha sido duramente reprimida, sus líderes y simpatizantes han sufrido cárcel y torturas y en algunos casos han sido asesinados. La rama militar mantiene una guerrilla que controla aún hoy las zonas más inaccesibles del territorio.

El huérfano

Cuando era pequeño
sus padres le cuidaban.
¡Le querían tanto!
Le mantenían, le arrullaban,
le besaban.
Cuando se hizo mayor
sus padres fueron muertos a balazos.
A balazos murieron.
Ahora él debe seguir su camino por la
[vida;
nadie le vigilará,
nadie le cuidará más.
Toda la alegría y felicidad
de sus años de niñez se han ido.
Pobre huérfano, solo, sin sus padres,
Pobre huérfano, hijo de nuestro país.

Arnold Ap

◆ Arnold Ap, antropólogo, músico y artista, fue dirigente del OPM. Murió asesinado mientras intentaba escapar de prisión el 26 de abril de 1984.



Filipinas: la Resistencia en la Cordillera Central

El proyecto de la presa del Río Chico fue el detonante que animó a los pueblos tribales a luchar por un futuro digno para ellos y sus descendientes.

Los pueblos que habitan la Cordillera Central de la isla de Luzón, en Filipinas, han mantenido una tenaz oposición a la invasión de sus tierras por los extranjeros. Tanto es así que los españoles dejaron las islas sin haber llegado a controlarles, y aún hoy, la oposición levantada contra los proyectos de desarrollo que amenazaban llevarlos a la ruina ha sido tan fuerte, que muchos de estos proyectos han tenido que ser cancelados y el Gobierno se ha visto forzado a utilizar el ejército y grupos paramilitares expertos en la guerra sucia para intentar doblegar su voluntad. Los pueblos **kalinga, bontoc, ifugao, isneg** y otros varios, que actualmente agrupan a medio millón de individuos, mantienen desde hace siglos la fama de su ferocidad. La costumbre de algunos de estos pueblos de cazar cabezas los ha envuelto en un halo de terror que les ha permitido llegar a la mitad del siglo XX manteniendo su forma de vida.

Durante la época de Marcos, empresarios allegados a su círculo íntimo, en connivencia con empresas extranjeras, devastaron casi por completo los recursos forestales de las islas. Las tierras de la Cordillera también eran codiciadas por filipinos y extranjeros debido a la riqueza de sus recursos naturales: minerales (oro, cobre), bosques y su potencial hidroeléctrico. El proyecto de construcción de la Presa del Río Chico fue el detonante que animó a los pueblos afectados a organizarse y luchar por un futuro digno para ellos y sus descendientes. En nombre del desarrollo se iban a destruir los famosos cultivos en terrazas que han permitido durante siglos el cultivo de laderas de hasta 2.000 metros, dotadas de complicados sistemas de abastecimiento y conservación del agua, y de sistemas para evitar la erosión.

A pesar de la continua violación de la ley filipina que protege sus tierras como *«dominios ancestrales»*, los pueblos de la Cordillera recurrieron a todos los medios legales a su alcance para oponerse a los diversos proyectos que amenazaban destruirles. La respuesta del Gobierno de Marcos fue declarar estas protestas como subversivas y buscar una solución militar al conflicto, iniciándose una serie de abusos que han continuado.

Esto revela que ese supuesto desarrollo no es más que el pretexto de la oligarquía local, en complicidad con las compañías extranjeras, para obtener beneficios a costa de llevar a la miseria a los habitantes de la cordillera.

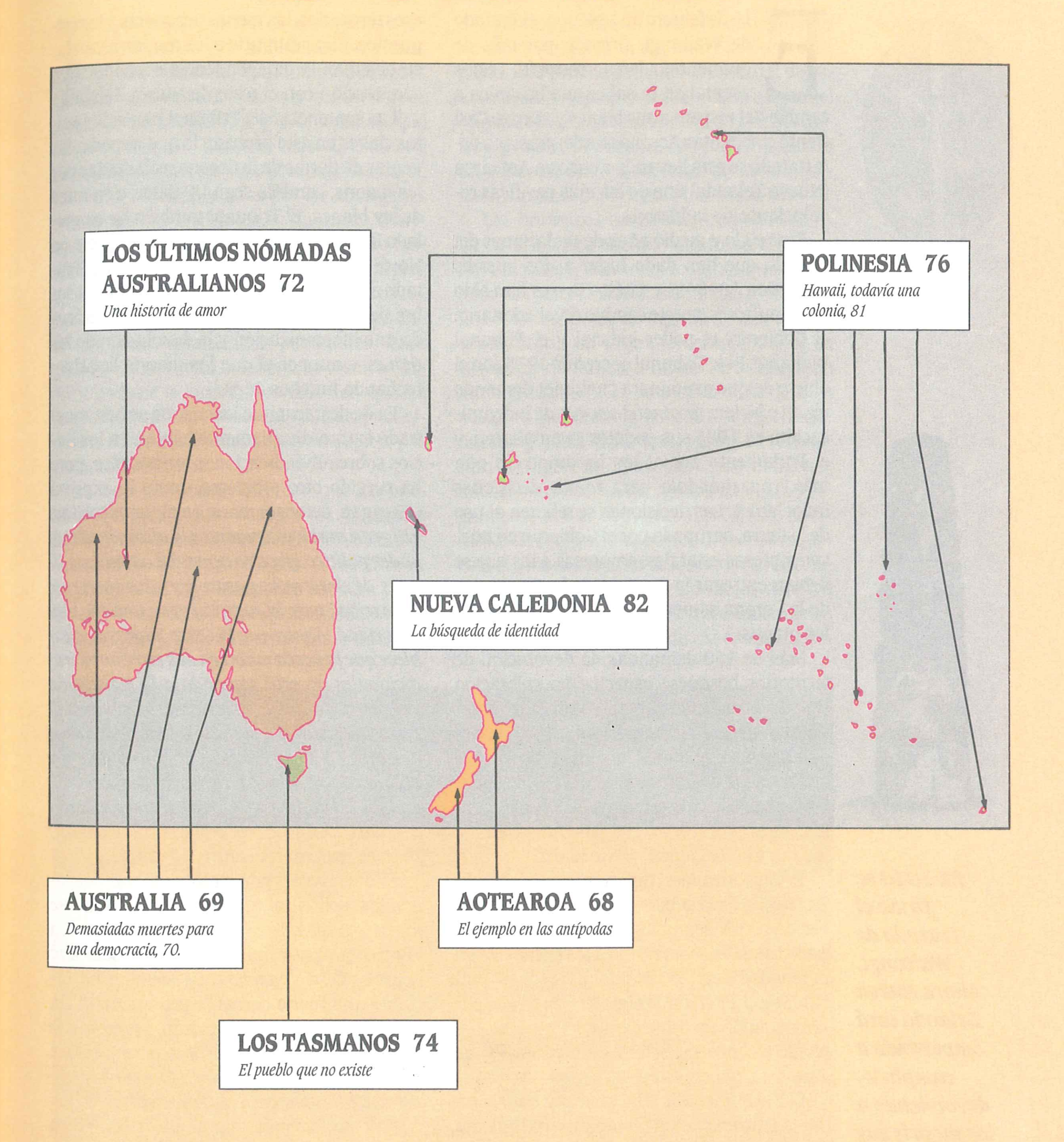
En el clima de terror y represión, la oposición al Gobierno y a sus planes se extendió por toda la Cordillera y por todo el país. Tras el cambio de Gobierno y la subida al poder de Aquino, la situación, lejos de mejorar cómo los líderes indígenas esperaban, empeoró. Aldeas enteras han sido bombardeadas, y los líderes más destacados en su oposición a la finalmente cancelada presa sobre el río Chico han sido asesinados uno tras otro: Macli-ing Dulag primero, y más recientemente Daniel Ngaya-an (auténtico impulsor de la unión de los Pueblos de la Cordillera) y Romu Gardo. Se ha querido identificar la oposición indígena a la usurpación y destrucción de sus tierras con la guerrilla comunista del NEP (Nuevo Ejército del Pueblo), dejando las manos libres al ejército y grupos paramilitares (como el Ejército de Liberación del Pueblo de la Cordillera, que desde hace años impone su ley violentamente bajo los auspicios del Gobierno) para actuar contra ellos.

Aldeas de los **atta** y de los **isneg** han sufrido ataques como los que se realizarían contra un país enemigo: controles de carretera, ejecuciones sumarias, aldeas incendiadas, violaciones, torturas. Muchos de sus habitantes han huido a la selva, hambrientos y enfermos, y alejados de sus campos han esperado el cese de los ataques. Otros han tenido que emigrar de sus casas y permanecen lejos de sus tierras tradicionales.

Los pueblos tribales afectados han denunciado como falsas las acusaciones de pertenecer al NEP, que no son más que un pretexto para castigar su oposición a unos proyectos de desarrollo que, beneficiando a la oligarquía local y a empresas extranjeras, es seguro que traerán la ruina de sus vidas y culturas.

Es más, en numerosas ocasiones, diversos pueblos tribales de Filipinas han sufrido los ataques del NEP, como el que tuvo lugar en junio del 89 cerca de Digos, en la isla de Mindanao, en el que 37 **obo-bagobo** fueron asesinados por el NEP. Las razónes aún no han quedado aclaradas.

OCEANÍA



LOS ÚLTIMOS NÓMADAS AUSTRALIANOS 72
Una historia de amor
POLINESIA 76
Hawaii, todavía una colonia, 81
NUEVA CALEDONIA 82
La búsqueda de identidad
AUSTRALIA 69
Demasiadas muertes para una democracia, 70.
AOTEAROA 68
El ejemplo en las antípodas
LOS TASMANOS 74
El pueblo que no existe

AOTEARAOA, UN EJEMPLO EN LAS ANTÍPODAS

El 16 de febrero de 1840, por el Tratado de Waitangi, firmado por más de quinientos jefes **maorís,** éstos aceptaban la soberanía británica a cambio del respeto a sus bienes y tierras. Casi ciento cincuenta años más tarde, gracias a este tratado se está llevando a cabo en Aotearoa (Nueva Zelanda) una de las más pacíficas revoluciones de la historia.

Tras siglo y medio años de violaciones del Tratado que han dado lugar a dos guerras maorís en 1845-48 y 1860-70, tres han sido los impulsores de este cambio revolucionario: el Gobierno, el poder judicial y el Tribunal Waitangi. Este Tribunal se creó en 1975 con el objeto de que examinara cualquier demanda maorí e hiciera recomendaciones de indemnización; en 1985 sus poderes se ampliaron, y el Parlamento actual los ha ampliado aún más, capacitándolo para tomar decisiones inapelables. Las decisiones se refieren al uso de la tierra, agrupada por el Gobierno en nueve empresas estatales; empresas a las que se debían entregar la mayoría de los territorios de la Corona sometidas a litigio por parte de los maorís.



En 1840 se firmó el Tratado de Waitangi. Ahora Nueva Zelanda está empezando a cumplirlo, devolviendo a los maorís sus tierras y atendiendo a sus reivindicaciones.

Más de 150 demandas de devolución de territorios, bosques y espacios de explotación pesquera tradicional maorí han sido interpuestas ante el Tribunal Waitangi. Las demandas abarcan prácticamente toda propiedad de la Corona en las islas del Sur, y la mayoría en las del Norte, incluyendo grandes extensiones del centro de las ciudades de Wellington (la capital) y Auckland.

El territorio maorí representa en la actualidad un 5% de la superficie del país (1,3 millones de Ha). Y según algunos expertos, todos estos cambios acompañan a los sucedidos en la realidad demográfica del país (de 40.000 maorís a principios de siglo se espera que pasen del millón a principios del siglo XXI, llegando a constituir el 50% de la población de Taupo, la isla del Norte).

El Ex-Primer Ministro Geoffrey Palmer ha impulsado en gran medida este renacimiento del pueblo maorí, que, por otra parte, es apoyado por la mayoría de la población blanca, planteando traspasar las funciones del Estado a los maorís, quienes esperan establecer una red de instituciones para administrar esos territorios, las faenas pesqueras y los impuestos. Ello permitiría a los maorís alcanzar su objetivo: la independencia económica en cooperación con el resto de Nueva Zelanda.

Las sentencias del Tribunal han sido puntos claves en este proceso; la que impedía las ventas de tierras de la Corona reclamadas por los maorís, cambia, según Palmer, cien años de ley blanca. El Tribunal también ha congelado la expansión de la industria pesquera en Northland y ha señalado violaciones del Tratado al construirse la ciudad de Auckland sobre tierras de los Ngati Whatua, estableciendo una indemnización y la devolución de las tierras, tema por el que los maorís llevaban luchando muchos años.

Es de destacar que los maorís se han mostrado extraordinariamente hábiles en los juicios sobre reivindicaciones territoriales, pero ha surgido otro problema, como lo expresa O'Reagan, defensor maorí en algunos juicios: *«El gran problema maorí es la ausencia de un poder político efectivo central. Las futuras líneas de desarrollo pasan por una suerte de base tribal, pero la cuestión es su tamaño y su autoridad. Ahora que la Corte Suprema establece que la pesca maorí en sus territorios tradicionales no está sometida a la legislación pesquera, ¿a qué legislación está sometida? La respuesta lógica sería: a la autoridad tribal del área. La supervivencia, la conservación y el control son importantes, pero durante 150 años se ha destruido sistemáticamente la autoridad tribal, y no tenemos instituciones que puedan realizar un control.»*

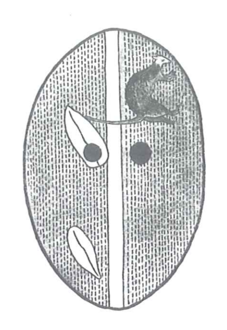
El objetivo es, por tanto, autonomía económica sobre lo que es primordialmente maorí; pero la mayoría de los maorís quieren vivir como parte integrante de la sociedad neozelandesa *(pakeha)* que siempre ha incluido una fuerte corriente pro-maorí. El Dr. Goodall, del Tribunal Waitangi, asegura: «*Se trata de crear las bases de una sociedad justa. El Tratado está vivo y coleando, está hablando. Ese libro nunca será cerrado*».

Procesos como los que se están llevando a cabo en la progresista sociedad neozelandesa son la punta de lanza hacia el optimismo de un futuro en el que las relaciones blancos-minorías se rijan esencialmente por la justicia y la igualdad.

Australia: Aborígenes, Minería y Supervivencia

La denominación de aborígenes australianos (los habitantes originales de Australia) engloba a numerosos pueblos adaptados a sus diferentes condiciones geográficas y ambientales, que se desarrollaron durante más de 100.000 años aislados del resto de la especie humana. Las soluciones aportadas por los aborígenes a los retos que la vida les ha impuesto, a menudo en condiciones extremas, han sido fascinantemente innovadoras: pinturas rupestres desde hace tal vez 35.000 años; ritos funerarios hace 30.000; hachas con mango hace 24.000; ornamentos personales hace 15.000 años. Y toda una serie de técnicas desarrolladas a lo largo de los milenios, que les han permitido mantener sus culturas en algunos de los ecosistemas más inhóspitos para la vida humana.

Si los logros materiales con que los pueblos aborígenes han vencido los continuos desafíos de la naturaleza han provocado la admiración de antropólogos y estudiosos, sus complejas organizaciones sociales y sus concepciones de la vida espiritual son de una originalidad y belleza asombrosas; trasmitidas por una riquísima tradición oral entre los hombres (mujeres en algunos pueblos) escogidos, dan prueba del vigor intelectual de estos pueblos. Algo que nunca podrá aceptar el hombre blanco que se empeña en considerarlos salvajes y primitivos, con el viejo pretexto de poner en duda su calidad de humanos y justificar más fácilmente su exterminio.



Los británicos desembarcaron en Australia en 1788. Al principio se formaron pequeñas colonias en las áreas costeras, que poco a poco se fueron extendiendo hacia el interior. Los colonos, desde su llegada a Australia, se comportaron en todo momento como si en esa tierra no habitara nadie. Se atribuyeron automáticamente la propiedad de la tierra, a pesar de que tanto la legislación internacional como la ley británica de la época reconocían la vigencia de los derechos indígenas mientras no fueran derogados explícita y legalmente por el Gobierno. Las formas habituales de derogación de estos derechos requerían el consentimiento de los nativos. Y de hecho, los Tratados fueron un factor decisivo para el establecimiento europeo en América del Norte y Nueva Zelanda. Al considerar la



Demasiadas muertes para una democracia

Desde comienzos de la década de los ochenta, 107 aborígenes australianos han muerto en prisión. La mayoría ahorcados. ¿Suicidios? Las familias lo niegan. Esa terrorífica cifra se agranda si sabemos que la mayoría de los muertos habían sido encerrados por pequeñas faltas, a menudo cometidas mientras estaban borrachos. Las muertes se han sucedido casi en cada estado de Australia, aunque en Queensland y Australia Occidental es donde han sido más numerosas. Durante 1987 se llevaba un ritmo de dos muertos al mes, que en proporción a los encarcelados habría equivalido a que cien prisioneros blancos murieran durante ese período de tiempo.

Desde 1983, en que John Pat, de 16 años, murió en la cárcel a consecuencia de heridas en la cabeza, tras haber sido arrestado por defender a un amigo en una riña con la policía, las organizaciones de aborígenes pidieron que se abrieran investigaciones. Por fin, en 1988 se creó una comisión encabezada por Muirhead con el objeto de investigar las muertes; sus primeras recomendaciones para que cesen éstas han sido aceptadas por el Gobierno, pero no lo han sido por la policía y los funcionarios de prisiones. Los malos tratos a los aborígenes detenidos por la policía son algo tan habitual que la mayoría de las veces no son ni denunciados. Son posiblemente el pueblo que tiene una mayor proporción de población presa en el mundo: su tasa de encarcelamiento en 1981 era de 775 por cada 100.000 habitantes, frente a los 67 por cada 100.000 de la población blanca.

Pero esto no es más que un pálido reflejo, como corresponde a nuestra era, de la destrucción sistemática de la sociedad aborigen por los colonos blancos. Como describe J. Pilger en *The Secret Country*: «*La destrucción de la sociedad aborigen se ha realizado en una escala más asombrosa de lo que se puede imaginar... Las investigaciones más recientes muestran que más de 600.000 aborígenes murieron en los años siguientes a la colonización europea... Para nosotros, australianos, los aborígenes eran no-personas que estaban 'muriendo de cualquier forma' y nosotros, blancos, éramos inocentes espectadores de ese hecho inevitable. Todavía no podemos creer que decenas de miles de aborígenes fueran disparados, torturados, envenenados en masa; y que ellos lucharon contra los invasores con bravura en guerras de resistencia denigradas o ignoradas por los historiadores del imperio... Aunque a los jóvenes australianos, hoy en día, se les habla de eso en la escuela, se les presenta como si no tuviera ninguna conexión con la realidad actual.*»

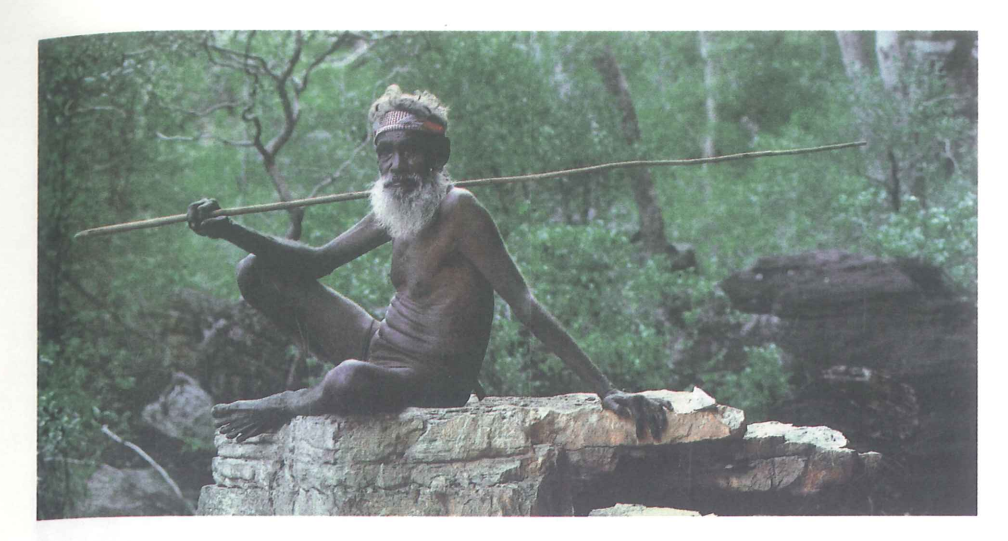
Jaume Bartrolí, colaborador habitual de Integral, que recorrió Australia constatando su estado ecológico y humano al cumplirse los 200 años de presencia blanca, describe la situación con cifras escalofriantes:

«En Queensland, a pesar de que los aborígenes eran en 1976 sólo el 2% de la población, suponían el 35% de la población carcelaria. En Australia Occidental, donde eran el 2% de los habitantes, sumaban el 44% de los presos. Un estudio de 1968 demostró que el 11,5% de los aborígenes habían pasado por la cárcel, frente a sólo un 0,44% de los otros australianos; y que el 80% de las mujeres encarceladas eran aborígenes». Los aborígenes padecen con frecuencia enfermedades contra las que habitualmente se realiza una inmunización general sistemática: «*tracoma, lepra, tuberculosis, bronquitis, neumonía y gastroenteritis son males endémicos. Veinte años atrás, el 84% de los australianos que morían sobrepasaban los 50 años de edad, contra el 35% de los aborígenes.*

»El alcoholismo es la plaga número uno. En la reserva de Kawanyama... en la cual viven unos mil aborígenes, el Consejo de la Reserva ha limitado las latas de cerveza que se pueden comprar por persona a cinco diarias y seis los viernes. A pesar de ello, un tercio de los ingresos totales de la comunidad se gastan en alcohol, y la cantina local hace una media de 36,6 millones de pesetas semanales.»

Pero culpar al alcohol de los problemas que los aborígenes padecen sólo sirve para mantener oculta una pregunta: ¿Por qué los aborígenes son llevados con tanta frecuencia a buscar refugio en el alcohol? Un miembro del Consejo Local nos responde: «*El alcohol es sólo el detonante. La bomba es la opresión, frustración, desempleo, y una comunidad a la que han dejado pocas metas que perseguir.*»





presencia de colonos en Australia como una ocupación, en contraste con conquista o cesión, la ley británica se aplicaba automáticamente, incluso sobre los aborígenes, por lo que todos sus derechos y leyes quedaron ignorados.

Hoy en día, 202 años después de la llegada de los colonos y de la aplicación de estas leyes discriminatorias, destinadas a hacerlos sucumbir, los aborígenes siguen luchando por el reconocimiento de sus derechos preexistentes, fundamentados en 100.000 años de propiedad y ocupación de las tierras y en la existencia de sus complejos sistemas de derecho consuetudinario.

Actualmente viven en Australia poco más de 200.000 aborígenes, que hablan 228 lenguas diferentes. Dos tercios de ellos, destribalizados, habitan los suburbios urbanos, marginados e inadaptados; otros, viven aún en las zonas más hostiles al europeo, como el desierto central y las selvas del norte, conservando con fuerza sus tradiciones sociales y religiosas. Ninguno mantiene ya la antigua forma de vida de cazadores y recolectores, aunque muchos están reaccionando contra las enfermedades de la civilización regresando a sus tierras tradicionales, en un intento de recuperar sus recursos físicos y espirituales.

Hasta 1967 no fueron reconocidos como ciudadanos australianos. Todavía no cuentan con una ley que indique en qué forma podrán hacer valer sus derechos a las tierras que ocupan. Y de aquí les viene una de sus amenazas fundamentales: las actividades mineras.

La industria minera en Australia está dominada por los intereses de las multinacionales, en apretada carrera para controlar los recursos. Algunos depósitos fundamentales —de oro, uranio, carbón, bauxita, hierro y diamantes— se encuentran en tierras tradicionales aborígenes. Es por ello que la industria minera, agrupada en el AMIC (Congreso Australiano de la Industria Minera) lanzó en 1983 la campaña publicitaria más costosa en la historia de Australia. El mensaje era claro: «Los aborígenes reclaman tierras que contienen depósitos fundamentales de minerales, los aborígenes se oponen a las actividades mineras, los negros pueden por tanto colapsar el desarrollo económico de Australia». La campaña pronto encontró aliados en el Gobierno Federal y en los Gobiernos Estatales, y la Ley de Derechos Territoriales Aborígenes, prometida por el primer ministro Hawke, quedó olvidada.

Los aborígenes nunca se habían opuesto a actividades mineras sin una buena razón; hoy conocen el poder de sus enemigos, y en la mayoría de los casos están firmando acuerdos para la explotación de los recursos del subsuelo aun sabiendo que afectará negativamente a sus lugares sagrados, su entorno y su modo de vida, de forma que el dinero que reciban no les compensará. Hay otras comunidades que sufren una peor situación, ya que sus derechos territoriales no están reconocidos, por lo que no pueden negociar, sino contemplar impotentes cómo las compañías mineras violan sus lugares sagrados, niegan su cultura y contaminan y destruyen su hábitat.

Los derechos territoriales de los aborígenes son el punto crítico sobre el que se decidirá su futuro. Todos los demás problemas que les aquejan derivan de la falta de este derecho fundamental. El alcoholismo, la marginación, las enfermedades, los suicidios en la cárcel, la pérdida de su memoria y su historia como pueblo, la falta de objetivos en sus vidas, todo se solucionará a medida que se vaya solucionando el acceso a sus tierras tradicionales.

Pese a llevar más de 100.000 años viviendo allí, los aborígenes no fueron reconocidos como ciudadanos australianos hasta 1967 y todavía no cuentan con una ley que proteja sus derechos territoriales

La Historia de Amor de los Últimos Nómadas Australianos

Él era Warri Kyangu. Ella, Yatungka de los Mandildjara. Pertenecían a la tribu de los Mandildjara, una de las pocas que en los años treinta aún practicaban su vida nómada tradicional en los desiertos del centro y del oeste de Australia. Eran jóvenes y se enamoraron, a pesar de que la ley de su tribu les prohibía contraer matrimonio por ser del mismo clan. Warri sabía que no podía casarse con Yatungka y quedarse en su tierra. Por esto escogió huir con ella. Se marcharon una noche, mientras los de su tribu dormían, y como temían ser capturados, juzgados y castigados, se fueron muy lejos. El Consejo de la tribu buscó alguien para perseguirlos y hacerlos volver, de grado o de fuerza, y escogieron al cazador más joven y fuerte: Mudjon, el mejor amigo de Warri; juntos habían jugado de niños, habían superado los ritos de iniciación y habían compartido las largas jornadas de caza en el desierto.

Tras varios días de marcha, Mudjon encontró a los fugitivos entre la tribu vecina de los Budidjara, que les habían acogido. Desde una colina les pidió volver con él. Warri y los Budidjara le dispararon varios dardos para que se fuera, y él les respondió, pero nadie resultó herido. Aquella noche, Warri y Yatungka continuaron su huida hacia el oeste, y Mudjon retornó en solitario al campamento de su tribu.

El desierto también agonizaba. La desaparición de los aborígenes, que durante milenios habían excavado pozos en busca de agua, había significado la huida de los animales salvajes. Delante no había nada. Detrás, sólo pozos secos. Tenían agua únicamente para unas semanas, pero estaban vivos.

Warri y Yatungka vivieron solos a partir de entonces, pero a pesar de que tuvieron hijos no eran felices, porque ningún Mandildjara puede ser feliz lejos de su tierra ancestral: eran exiliados en un país extranjero. Tanta era su añoranza que al cabo de los años decidieron regresar, dispuestos a afrontar el castigo de la tribu. Y se encontraron la tierra Mandildjara casi vacía.

Muchas cosas habían cambiado durante su ausencia. En los años cincuenta y sesenta, el gobierno australiano había propiciado una política de asimilación de los aborígenes, atrayéndoles a las misiones y reservas para acabar con su vida nómada y proporcionarles educación occidental y asistencia sanitaria. Muchos, los jóvenes especialmente, fueron subyugados por la excitante novedad del mundo blanco. Y esto es lo que había sucedido también en el desierto de Gibson, la Tierra Mandildjara. Cuando Warri y Yatungka volvieron, la tribu había desaparecido como cuerpo social. Ya no había Consejo de Ancianos, y sólo quedaban algunas familias aisladas que no se habían querido ir.

En los años siguientes, los hijos de Warri y Yatungka crecieron y abandonaron también la Tierra Mandildjara para irse, uno a uno, al mundo de los blancos, y seguir allí los ritos de iniciación entre los hombres de la tribu y encontrar esposas y esposos con que casarse. Por fin se celebró una gran reunión en el desierto, durante la cual las últimas familias y ancianos decidieron marcharse todos a reunirse con los jóvenes que ya estaban en las misiones, para tratar así de salvar la cultura y retransmitirles las tradiciones. Mudjon, el amigo de la infancia, acudió a Warri y Yatungka para convencerles de que no serían castigados por su viejo pecado y de que se vinieran con él hacia el mundo blanco. Los dos amantes, ya entrados en años, le siguieron hacia el sur, pero les venció el miedo y una noche huyeron de Mudjon, por segunda vez. Se convirtieron así en los últimos de su tribu en vivir como los ancestros, cazando y recolectando, siempre de un pozo de agua a otro. Sin embargo, al menos ahora estaban en Tierra Mandildjara y hacían compañía a los espíritus, a las rocas, a los árboles y a las fuentes.

A mediados de los años setenta se sucedieron tres años sin lluvias. Algunos de sus próximos, que vivían en las reservas, se acordaron de Warri y de Yatungka, viejos y solos. ¿Cómo superarían el gran esfuerzo de encontrar comida y agua sin la ayuda de manos jóvenes y fuertes? Sabían que, si aún estaban vivos, ya no sobrevivirían otro verano. En 1977, un anciano Mandildjara se acercó a un grupo de antropólogos y les pidió ayuda para irlos a buscar. Él mismo se ofreció como guía de la expedición. Ese anciano era Mudjon, el amigo de infancia de Warri.

La expedición, con dos vehículos todo terreno, se internó en el desierto más y más durante varios días. Cada pozo que encontraban estaba seco y tenía rastros de que unas manos humanas lo habían excavado desesperadamente en busca de humedad. El desierto también agonizaba. La Tierra Mandildjara ya no era la misma. Por primera vez en 30.000



años o más se había quedado vacía de humanos; la desaparición de los aborígenes, que durante milenios habían excavado pozos en busca de agua, había significado la huida de los animales salvajes, al secarse o llenarse de arena los pozos viejos. Además, al no haber nadie que realizara la vieja práctica de quemar los matojos secos de *spinifex*—para ayudar así a la regeneracion de la tierra y al crecimiento de hierba fresca y de arbustos nuevos— la vegetación también iba desapareciendo, con lo cual los animales encontraban menos comida. El aborigen formaba parte integrante del sistema ecológico del desierto australiano, y al desaparecer, todo el equilibrio mantenido durante milenios se ha roto. La tierra se muere y nada la resucitará.

La expedición fue siguiendo la pista de Warri y Yatungka de pozo en pozo, y estuvieron a punto de dar marcha atrás, pues pensaron que era imposible que aún vivieran. Sólo la tozudez de Mudjon les incitó a seguir. Y al fin los encontraron, al pie del monte Ngarinarri, en el último pozo. Se habían ido adentrando en el corazón del desierto a medida que los pozos se secaban, y habían llegado al último. Delante no había nada. Detrás, sólo pozos secos. Estaban atrapados, con agua únicamente para unas semanas, pero estaban vivos.

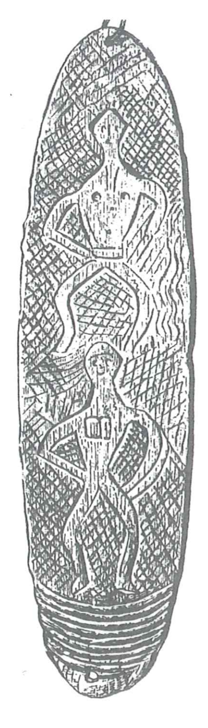
Warri y Yatungka no habían visto nunca a un hombre blanco, ni un coche, ni habían oído hablar de ciudades o de la televisión. Pero querían volver a ver a sus hijos antes de morir, y además estaban viejos, famélicos y enfermos. Temían el castigo de los ancianos de la tribu, pero Mudjon les convenció de que nada les pasaría, y, por fin, subieron a los coches que les llevaron de la Prehistoria al mundo de los blancos. Ellos descubrieron el siglo XX; y la Australia blanca del siglo XX descubrio que en su civilización tecnológica todavía era posible la existencia de gentes desconocidas viviendo la prehistoria en el desierto.

Mudjon murió súbitamente a los pocos meses. Warri sólo sobrevivió un año y medio a su rescate. Tras su muerte, su mujer Yatungka se negó a comer, y falleció 25 días después. Para ella el mundo sin Warri no tenía sentido. Esta es la historia de amor de los últimos nómadas prehistóricos del desierto australiano.

Jaume Bartrolí

Postdata:

En 1984 la prensa australiana destacó en titulares el descubrimiento en el desierto del Oeste de una «tribu perdida», un grupo aborigen de nueve miembros de la etnia Pintubis, que aparentemente nunca había tenido contacto con el hombre blanco. En realidad, la tribu nunca estuvo perdida. Se cree que quedaron atrás cuando en los años sesenta el gobierno propició el reagrupamiento de los aborígenes en campos. Sólo los más jóvenes no habían visto la civilización blanca. Después se supo que uno de ellos había visitado una misión cristiana. Uno de los niños se llamaba Thomas. Y la tribu mantenía contacto regular con otros Pintubis por medio de señales de humo.



Bibliografía

Existe un libro sobre la historia de Warri y Yatungka escrito por el antropólogo que encabezó la expedición en su búsqueda: W.J. Peasley: *The last of the nomads*, Fremantle Arts Centre Press, Fremantle (Western Australia), 1983, 121 pág.

Sobre la «tribu perdida» de etnia Pintubis, ver el artículo aparecido en el suplemento dominical de *Le Monde* del 25 de noviembre de 1984.

LOS TASMANOS, EL PUEBLO QUE NO EXISTE

La leyenda de Truganini, la «última» tasmana, sirve para continuar negando hoy la identidad de los verdaderos descendientes de los aborígenes tasmanos.



Muy pocos tienen una história tan trágica como la de los aborígenes tasmanos. Víctimas de un genocidio sin nombre, el genocidio continua hoy día negándoles a los supervivientes hasta su propio nombre.

La subida del nivel de los mares separó hace 10.000 años a los aborígenes tasmanos de los aborígenes del continente australiano. Este aislamiento produjo una cultura fuertemente diferenciada y muy poco evolucionada. Se calcula que a la llegàda de los europeos eran unos 2.000, agrupados en cinco grupos tribales. Vivían en bandas familiares de veinte a treinta individuos, de la caza de mamíferos terrestres y marinos y de la recolección de moluscos y vegetales. A pesar del clima húmedo y frío de su isla, usaban pieles de animales como toda vestimenta. Eran un pueblo pacífico y noble, que desconocía la cerámica y el dominio del fuego y sólo usaba toscos instrumentos de piedra. Así hasta que en 1804 se inició la invasión británica. El primer incidente tuvo lugar aquel mismo año en Risdon: los Royal Marines dispararon contra una partida de caza tasmana a la que tomaron por atacantes, y masacraron 40 personas. Los colonos, ávidos de las fértiles tierras isleñas, comenzaron a despojarlos de sus terrenos de caza y los tasmanos respondieron luchando por sus derechos; en 1806 la guerra entre blancos y nativos se había generalizado. Los tasmanos mataban el ganado, y a su vez eran cazados como animales por los colonos, que secuestraron los niños para utilizarlos como mano de obra, torturaron y violaron a las mujeres, organizaron cacerías a pie o a caballo, repartieron harina envenenada a las tribus amigas y sembraron los bosques de trampas cazadoras de hombres.

En 1828 el gobernador implantó la ley marcial y dió permiso a los soldados para arrestar o disparar contra todo tasmano que fuera visto en las áreas colonizadas. Los aborígenes se defendieron con flechas y fuego, y los colonos replicaron con la total aniquilación de hombres, mujeres y niños. En 1830, los británicos lanzaron una operación militar, la *Línea Negra*: una cadena humana en la que participaron todos los hombres adultos de la colonia, y que durante tres semanas avanzó desde las áreas colonizadas hacia el este y el sur, en un intento de arrinconar a los aborígenes en la península de Tasman. Sólo capturaron a un viejo y un niño, pero limpiaron de aborígenes la región colonizada.

Rhys Jones, prehistoriador y autor de *The Last tasman*, escribió: «*El estómago se subleva ante esta historia desgraciada de sadismo psicópata, de expediciones de castigo y de campos de concentración, de cazas del hombre el domingo por la tarde, de mutilación sexual, de cortar carne de los cuerpos aún vivos y alimentar con ella a los perros, de enterrar a un bebé hasta el cuello en la arena y patear su cabeza hasta arrancarla enfrente de su madre, y de atar la cabeza destroncada de un marido alrededor del cuello de la esposa violada*».





Por fin, entre 1828 y 1834, el gobernador británico ordenó recorrer la isla buscando los supervivientes: era un intento tardío de evitar la extinción. En 35 años de colonización, 183 europeos y cerca de 4.000 aborígenes habían sido asesinados. Los 135 aborígenes que se pudo recoger fueron reasentados en la reserva-campo de concentración de *Wybalenna* («Casa del hombre negro», en tasmano), en la isla Flinders (en el estrecho entre Tasmania y Australia), para ser «civilizados» y cristianizados. Sin motivos para vivir, fueron muriendo de desespero, de añoranza, de desnutrición y de enfermedades respiratorias. En 1847, los 47 supervivientes fueron trasladados a Oyster Cove, en la isla grande. La última mujer de sangre cien por cien tasmana, Truganini, murió en 1876. Con su muerte comenzó la leyenda del «último tasmano», la raza desvanecida.[1]

Hasta 1947, el esqueleto de Truganini fue exhibido en el Museo de Tasmania de Hobart, la capital. Luego aún continuó siendo estudiado por los científicos en privado. Finalmente, sus restos fueron incinerados y las cenizas esparcidas en las aguas del canal D'Entrecasteaux, el 1 de junio de 1976, en presencia del primer ministro Doug Lowe.

La leyenda de Truganini no ha hecho más que perpetuar el genocidio sobre los descendientes verdaderos de los tasmanos. Grupos de cazadores de focas europeos habían estado actuando desde 1798 en el estrecho de Bass, que separa Tasmania de Australia, y aunque en diversas ocasiones habían efectuado batidas en las tribus costeras en busca de mujeres, matando a los hombres que les oponían resistencia, en general habían mantenido buenas relaciones con la población local, basadas en el intercambio de productos: harina, tabaco, té y perros, por mujeres, pieles de focas y canguros. Muchos de estos cazadores de focas se instalaron en el estrecho de Bass con sus mujeres aborígenes y fundaron familias. En 1874, esta comunidad mixta, centrada en el archipiélago Furneaux, comprendía unas 50 personas que llevaban un sistema de vida síntesis del europeo y del aborigen. Fue esta comunidad la que salvó a la sociedad aborigen de su total extinción. Pero la historiografía oficial prefirió asimilar el mito de que la raza se extinguió con Truganini, «la última tasmana».

Fue quizá el genocidio premeditado más exitoso de la historia. Ni con los pieles rojas de Norteamérica, ni con los bosquimanos del África austral, ni con los aborígenes australianos, ni Hitler con el holocausto de los judíos, nadie consiguió antes un éxito así, al 100%. Fue tan perfecto, que la leyenda del «último tasmano» pesa hoy como una condena sobre sus herederos legítimos, los pocos miles de mestizos tasmanos. Como alguien ha escrito, *«son considerados un pueblo que no existe»*.

No piden mucho. Sólo que la Australia blanca y su gobierno les reconozcan como aborígenes, y que se les devuelvan algunos pedazos de la tierra de sus antepasados que para ellos tienen especial importancia sentimental, histórica o económica.

No piden mucho. Sólo que la Australia blanca y su gobierno les reconozca como aborígenes (algo que el resto de aborígenes australianos consiguen sin ningún problema, por más sangre blanca que corra por sus venas), y que se les devuelva en calidad de «tierras nativas» algunos pedazos de la tierra de sus antepasados que para ellos tienen una especial importancia sentimental, histórica o económica: King Island, uno de los centros donde se originó esta comunidad mestiza; las ruinas de las reservas de Wybalenna y de Oyster Cove, en donde fueron encerrados sus últimos ancestros de pura raza; algunas de las zonas de nidificación de las *youlas*, nombre aborigen de las aves que cada año ponen millones de huevos en los islotes del estrecho de Bass, y cuya recolección es tradicional entre la comunidad; la cueva de Kutikina, donde hay uno de los principales yacimientos prehistóricos de Australia (100 m^2 de extensión por un metro de grosor, que contienen una cantidad incalculable de restos y artefactos y que fue habitada ininterrumpidamente durante 6.000 años, hace entre 20.000 y 14.000 años) y algún otro yacimiento prehistórico.

Jaume Bartrolí



(1) Hasta esta parte del mito es falsa. En realidad, una mujer tasmana de pura raza vivió en la isla Kangaroo, en Australia Meridional, hasta el año 1888.

POLINESIA: LA PALMERA CRECE, PERO EL HOMBRE SE VA

El coral brota, la palmera crece, pero el hombre se va.* Robert Louis Stevenson recogió este trágico dicho en 1888 de boca de los marquesanos, que asistían impotentes a la extinción de su raza. Ciento dos años después, Polinesia no se ha ido del todo, pero vive una lenta agonía: en algunas islas, el pasado polinesio es sólo un recuerdo que se vende como marca turística; otras conocen una transformación tal que están a punto de perder la poca herencia cultural que les queda de sus ancestros; y las hay que, convertidas en microestados económicamente inviables, luchan con mayor o menor éxito por sobrevivir a la era industrial.[1]

La destrucción de la Polinesia comenzó en el siglo XVIII con la llegada de los exploradores europeos. Con ellos, y con los balleneros, comerciantes y aventureros que siguieron, llegaron enfermedades como la gripe, el sarampión, la tuberculosis, la disentería, la viruela o el tifus, que resultaron mortales para los polinesios porque las desconocían y no tenían autodefensas contra ellas. El alcohol se convirtió en una plaga, al igual que las enfermedades venéreas. Las armas de fuego del hombre blanco exacerbaron las guerras intertribales que diezmaron la población. Después llegaron los misioneros, que acabaron con el canibalismo, el infanticidio y los sacrificios humanos, pero también intentaron acabar con los dioses, la música y la danza, la bebida del *kava* y todo rastro de la cultura polinesia, e impusieron una moral puritana. Siguieron las expediciones de los negreros peruanos en busca de esclavos para las minas de guano. Arribaron por fin los soldados, los colonizadores y los plantadores que se quedaron las mejores tierras e introdujeron el opio. Algunas islas sufrieron menos que otras. En Hawaii y en Te Fenua Enata (Islas Marquesas), en donde el impacto fue más brutal, los polinesios que no perecieron directamente en la hecatombe resultaron tan afectados por ella que perdieron la alegría de vivir, y se sentaron frente a su mar a esperar la muerte. Así lo vió Stevenson hace un siglo: *«la melancolía del hawaiano y el vacío de su nueva existencia son asombrosas; y esta apreciación todavía es más válida para los marquesanos».*



Parecen condenados a convertirse en camareros y criados de los ricos turistas procedentes de las orillas del Pacífico. Pero aun así, la mayoría de polinesios nos parecen más libres que la mayoría de nosotros.

Algunas islas se vaciaron de población. Te Fenua Enata (Islas Marquesas) pasó de 50.000 habitantes en el siglo XVIII a 2.094 en 1916. Los hawaianos eran 300.000 al llegar el capitán Cook y se redujeron a 56.897 en 1872. En Rapa Nui (isla de Pascua) la población pasó de 4.000 personas en 1.772 a 110 en 1.870. A finales del siglo XVIII, la población de Tahití había disminuido de 40.000 a 16.000 personas. En 1.863 los traficantes de esclavos peruanos se llevaron 472 de los 570 habitantes de Tongareva (o Penrhyn, en las Islas Cook), y 443 personas de Tuvalu (Ellice), el 50% de la población del atolón de Funafuti y el 80% de Nukulaelae, y ninguno retornó.

El robo de Hawaii

La Polinesia conoce todos los grados de destrucción. El más radical es el de Hawaii. En 1893 los hijos de los primeros misioneros derrocaron a la legítima reina hawaiana, Li-li'oukalani, y en 1898 el archipiélago fue anexionado por la armada norteamericana camino de atacar a los españoles en Filipinas. Una marea de inmigrantes chinos, japoneses, caucasianos y filipinos sumergió a los hawaianos supervivientes. Del millón de personas que viven hoy en Hawaii, sólo un 1% son polinesios puros, y otras 150.000 personas (un 15%), tienen sangre polinesia.

Hoy Hawaii es Polinesia destruida, caricaturizada, transformada en una Yankilandia con trazos exóticos, y luego vendida como auténtica. Todo es falso: los hoteles-rascacielos, las danzarinas hawaianas, los *«village center»* con sus productos «polinesios auténticos». Las playas están aún ahí, bellas y magníficas, con las laderas de los volcanes de un verde intenso cayendo en pronunciada pendiente hacia el mar azul y rugiente. Pero detrás, sin que se vea, los hawaianos, sobre todo los jóvenes, viven desarraigados, exiliados en las ciudades y desposeídos de su patria, su cultura y su identidad; la criminalidad es muy alta, y la xenofobia contra los norteamericanos creciente. La industria turística —alimentada por cuatro millones de visitantes al año— ocasiona terribles injusticias: sólo la mafia local que la controla se beneficia realmente. La subida de los precios de la tierra,

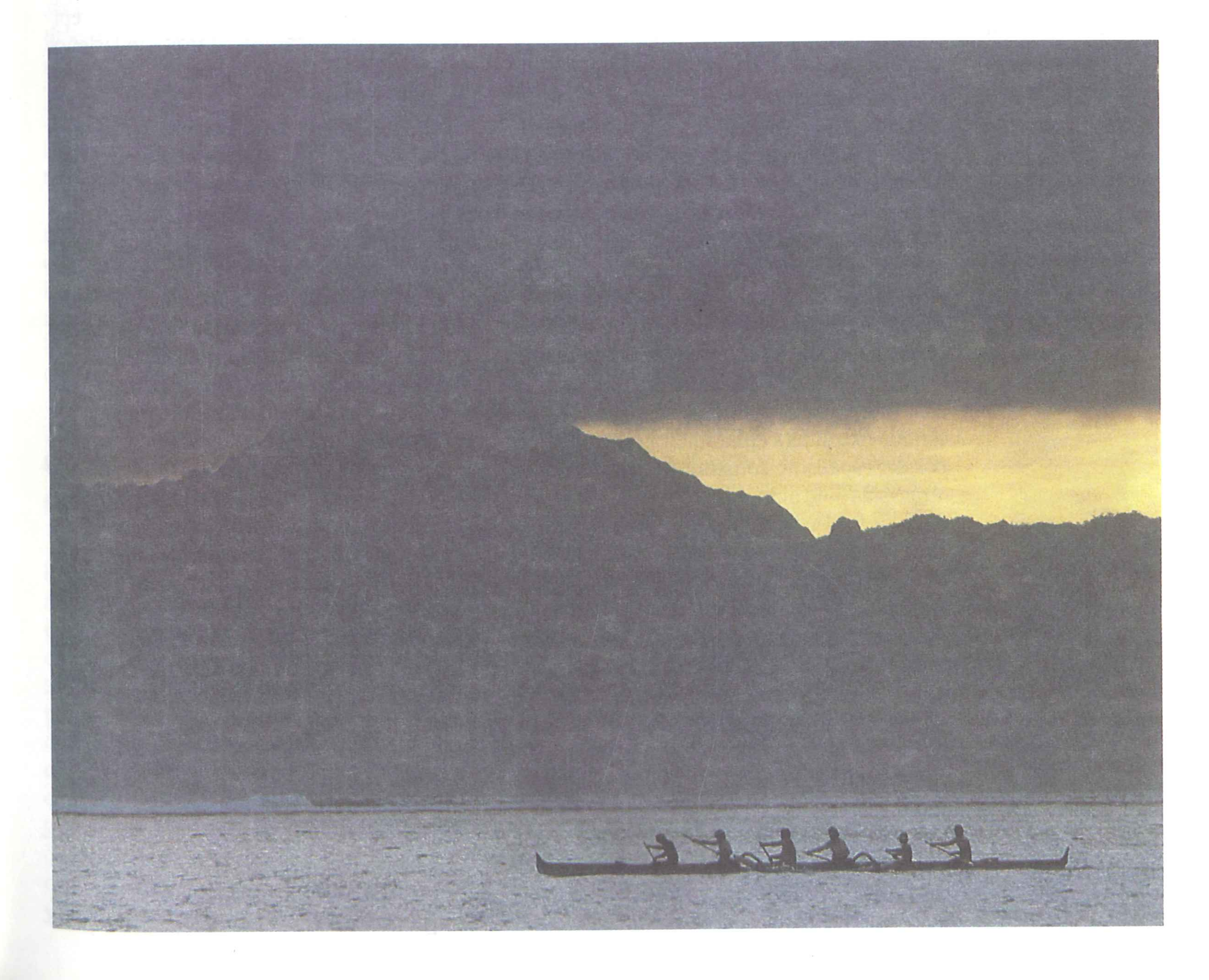
y la falta de agua para regar, lleva a las familias hawaianas que todavía viven de la agricultura a ir a la ciudad a convertirse en subalternos en la hostelería.

Sólo una isla del archipiélago se ha conservado polinesia: la diminuta **Niihau,** enfrente a las costas de Kauai. Comprada por una familia norteamericana en 1864, sus descendientes han prohibido hasta ahora la entrada a los turistas, las armas y el alcohol [2]. Los 226 habitantes polinesios trabajan en el rancho ganadero, producen carbón de árboles *kiawe* y cuidan colonias de abejas. Niihau es el único lugar en donde la lengua hawaiana aún se habla comúnmente. Como testimonio dramático del rechazo de la nación hawaiana al robo de su patria, Niihau fue el único lugar en donde ganó el *no* cuando el archipiélago votó en 1959 el referéndum para decidir su conversión en el quincuagésimo estado de la Unión.

En el otro extremo del triángulo polinesio, los maorís de Aotearoa *(«País de la Larga Nube Blanca»)*, también se vieron inmergidos en una marea de población inmigrada, en este caso británica. Pero resistieron mucho mejor. Mayoritarios hace ciento cincuenta años, reducidos a un 5% de la población de Nueva Zelanda hace un siglo, los maorís son ahora el 12,5% de los 3,3 millones de habitantes del país y podrían llegar a principios del próximo siglo a ser el 19% de la población gracias a su mayor tasa de natalidad. Sus principales reivindicaciones son la cultura y la tierra. El Tratado de Waitangi de 1840 les garantizaba el 70% de la tierra, pero el hombre blanco no cumplió lo prometido y actualmente los maorís reivindican las tierras expoliadas que todavía son de propiedad pública. Mientras, han aparecido signos de tensión racial en un país en el que sin embargo hay una ausencia total de racismo.

Los franceses, la bomba y el soborno consumista

Los franceses no se quieren ir del Pacífico, porque necesitan las **Tuamotú** para las pruebas de armas nucleares que no quieren hacer en su casa. Para frenar el sentimiento independentista, han convertido a los polinesios en prisioneros de una sociedad de consumo mantenida artificialmente por los salarios





Las gentes abandonan la vida comunitaria al aire libre, tradicional en la sociedad polinesia, para encerrarse en sus casas a ver vídeos o la televisión por satélite. Las islas permitían una economía de subsistencia, pero les falta de todo para convertirse en una economía industrial.

de los funcionarios coloniales y técnicos nucleares. Francia les ha dado un nivel de vida más alto que el de otras islas vecinas, y luego les ha dicho: *«si nos echáis, lo perderéis todo»*.

La bomba (48 pruebas atmosféricas entre 1966 y 1975, y 105 pruebas subterráneas hasta el 20 de mayo de 1989) no sólo ha contaminado para los próximos 20.000 años las aguas y tierras del Pacífico, sino que ha destruido la economía de la **Polinesia Francesa**. En 1960, la balanza de pagos estaba equilibrada; en 1982, las importaciones sumaron 62.000 millones de francos pacíficos, y las exportaciones sólo 3.300 millones: seguramente el récord del mundo de desequilibrio comercial. El turismo (161.238 turistas en 1986) ha supuesto la puntilla. Actualmente los cultivos tradicionales se abandonan, la dieta alimenticia polinesia se sustituye por comida extranjera enlatada, y la juventud en pos del espejismo consumista deserta de las otras islas para amontonarse en las *«bidonvilles»* de Papeete (capital de **Tahití**), donde son víctima del subempleo, el desarraigo cultural, la marginación y la desesperación. En realidad, no es nada nuevo. Cuando Paul Gauguin llegó en 1891, descubrió que Papeete *«era Europa, la Europa de la que pensaba que me había librado... Era el Tahití de antaño el que yo amaba. El del presente me llenó de horror»*. Y sin embargo, los que han visitado Tahití sueñan con volver y los demás sueñan con ir algún día.

Es la misma táctica que sigue EE.UU. en su **Samoa Americana**: ha creado una pequeña «sociedad del bienestar», con un nivel de vida norteamericano mantenido artificialmente: el gobierno emplea el 46% de la fuerza de trabajo y las islas reciben 50 millones de dólares en subsidios. Esto asegura que las dos Samoas nunca se reunificarán. En todo caso, los samoanos controlan la tierra y no se ha producido la invasión de extraños que ha conducido a la «despolinesiación» de Hawaii. El territorio tiene 34.940 habitantes (incluyendo 3.000 tonganos y 10.000 samoanos occidentales), y 60.000 personas originarias de la Samoa Americana viven ahora en EE.UU.

La soledad del Ombligo del Mundo

Casi olvidada en su soledad, **Rapa Nui**, la Isla de Pascua, hace frente actualmente al más difícil de los retos. La supervivencia de los rapanui es casi un milagro: en 1862 los negreros peruanos se llevaron a 1.407 de sus 4.126 pobladores. Entre los secuestrados había la élite heredera de la sabiduría secular: sacerdotes, escribas de *rongo-rongo* (el único lenguaje escrito de la Polinesia, aún hoy indescifrado) y el rey. Sólo quince volvieron. Sin saberlo, portaban un mensaje de muerte: los virus de la viruela y la tuberculosis. Las epidemias que provocaron mataron a mil isleños más. Otros rapanuis enviados a trabajar a Tahití trajeron la lepra. En 1877 sólo quedaban 110 personas. Tras la ocupación por la marina chilena, en 1888, los supervivientes vivieron durante casi cien años aislados del mundo exterior, en su *Te Pito o Te Henua*, el «Ombligo del Mundo». Ahora por fin Rapa Nui se ha abierto al exterior, pero el precio a pagar es el peligro de que los rapanuis sean diluidos en la inmigración de «continentales» chilenos (un 25% de los 2.200 habitantes de 1982), y la amenaza de una invasión turística y el impacto cultural que esta suele provocar.

Rotuma, una isla polinesia dependiente de Fiji (3.000 habitantes aunque entre 5.000 y 8.000 rotumanos viven en Fiji) ha tomado el camino contrario. En 1985 los jefes de la isla se pronunciaron por siete a uno contra abrir la isla al turismo. Rotuma no cuenta con ningún hotel, y los visitantes sólo pueden ir si algún amigo rotumano les invita. Los rotumanos pudieron elegir. A los rapanui, el gobierno de Chile no les ha dado esta opción.

Los problemas de la independencia

Polinesia cuenta con tres estados independientes: **Samoa Occidental** (162.000 h.), **Tonga** (95.300 h.) y **Tuvalu** (8.700 h.); las

islas Cook (17.000 h.) y Niue (2.400 h.) también lo son, aunque Nueva Zelanda se encarga de su defensa. La misma Nueva Zelanda es también independiente, pero la suya no es una independencia maorí, o sea polinesia, sino *pakeha*, blanca.

La independencia resuelve de momento algunos problemas de identidad, pero no es ninguna panacea.

Los estados insulares son económicamente anacrónicos. Demasiado alejados de los grandes centros económicos, demasiado pequeños y en algunos casos demasiado superpoblados, sin recursos, con una tierra muy pobre, como en el caso de los atolones de coral. Lo único que tienen son las playas de arena blanca, el mar azul, el Sol, y los bancos de pesca de sus aguas. Los contratos pesqueros con otros países proporcionan importantes ingresos, aunque los microestados son demasiado pequeños para proteger sus aguas territoriales de la codicia insaciable de los pesqueros furtivos japoneses y surcoreanos, que explotan sin conciencia los bancos de pesca hasta agotarlos, igual que antaño los balleneros acabaron con casi todas las ballenas.

Las islas permiten una economía de subsistencia, pero les falta de todo para convertirse a una economía industrial. Los isleños quieren cada vez más medicinas, radios, televisores, bicicletas, libros, papel higiénico, bebidas carbónicas. Todo hay que importarlo, y las islas no tienen nada que vender para obtener el dinero con qué pagarlo.

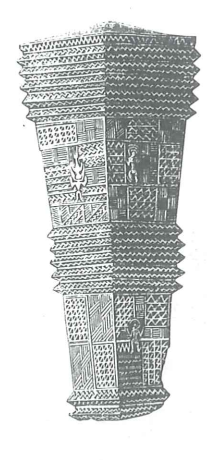
Pareciera que el futuro de los habitantes de estos estados sea convertirse en camareros y criados de los ricos turistas provenientes de las orillas del Pacífico. Pero aun así, la mayoría de polinesios nos parecen más libres que la mayoría de nosotros. Son el mito que no queremos enterrar.



Colonización cultural y despoblación

Por otra parte, la independencia no libra de la colonización cultural. Las gentes abandonan la vida comunitaria al aire libre, tradicional en la sociedad polinesia, para encerrarse en sus casas a ver vídeos o la televisión por satélite. La alimentación nativa –y con ella la pesca y el cultivo del taro, del árbol del pan, del ñame y del boniato– se abandona para copiar los desayunos con tostadas y mantequilla o cereales, y las comidas con *corn beef* y espaguetis. La coca-cola sustituye al agua de coco. Es la colonización dietética. Como consecuencia, la población sufre de colesterol y obesidad. Las islas rebosan de alimentos tradicionales, pero no proporcionan trabajo con que ganar dinero para comprar los alimentos importados, y menos aún los radiocasetes, los vestidos y los *«walkman»*. Los jóvenes emigran a las ciudades como Papeete, o a Nueva Zelanda y a los Estados Unidos, descubriendo demasiado tarde que la vida en la sociedad occidental nunca es como la pintan en las películas. El resultado es desempleo urbano, alienación cultural, amontonamiento en suburbios paupérrimos, droga y bandas juveniles.

Las islas se despueblan. *Niue* –259 km² e independiente bajo protección neozelandesa– pierde anualmente el 4% de su población. Los 5.100 habitantes de 1971 eran 2.400 en 1988. Cerca de 10.000 niueanos viven en Nueva Zelanda. *Tonga* tiene 95.300 h., pero más de 40.000 tonganos viven en el exterior. *Samoa Occidental* contaba con 162.000 h. en 1988, pero había al menos 10.000 naturales de las islas en la Samoa Americana y 35.000 samoanos en Nueva Zelanda (otras fuentes hablan de 100.000, el 55% de segunda o tercera generación). Las *Islas Cook*, con 17.000 h., tienen cerca de 40.000 isleños viviendo en el exterior; hay más naturales de las islas Cook en Nueva Zelanda que en el archipiélago. Los atolones de *Tokelau* (sólo 160 km²) cuentan con 1.650 h., pero otros 3.000 habitan en Nueva Zelanda. El fenómeno también sucede en las colonias francesas. El territorio francés de *Wallis (Uvea) y Futuna* tiene 14.000 h., y otros 12.000 viven en Nueva Caledonia. *Mangareva* llegó a tener 5.000 isleños, pero ahora sólo son 582; la mayoría ha emigrado a Tahití.



Adolescencia, sexo, cultura y mito en Samoa

La famosa antropóloga norteamericana Margaret Mead universalizó en su libro *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa* el mito de una sociedad samoana idílica, pacífica, libre de conflictos religiosos en donde los celos eran desconocidos, una sociedad en la que los adolescentes podían practicar el amor libre y crecían sin complejos. Desde hace tiempo había samoanos que refutaban esta visión, y recientemente un antropólogo australiano, Derek Freeman, la ha contestado en su libro *Margaret Mead y Samoa: la fabricación y la demolición de un mito de la antropología,* donde afirma *«que la sociedad samoana está fuertemente agitada por una competencia desenfrenada; que las tasas de homicidios y de agresiones son elevadas y que la de violaciones es una de las más altas del mundo; que los niños, los adolescentes y los adultos viven en un sistema autoritario que lleva a menudo a problemas psicológicos que van del comportamiento obsesivo a la histeria patológica y al suicidio; que esta sociedad es extremadamente propensa a los excesos de celos; y que no sólo las relaciones sexuales no son libres, sino que el culto a la virginidad femenina probablemente se lleva a un punto más alto del que lo está en cualquier otra sociedad conocida por los antropólogos».*

Lo cierto es que **Samoa Occidental** es una semi-teocracia en donde el peso de las iglesias protestantes es aplastante. La Iglesia Congregacionalista, la más numerosa, recibe de sus fieles entre el 30 y el 40% de sus salarios, y en algunos casos hasta el 60% de los ingresos de toda una aldea. Es habitual que en los sermones del domingo se lea la lista de contribuyentes, para forzar a los donantes. Gracias a ello, el país tiene la proporción de templos por habitante más alta del mundo; es fácil de entender el éxito que están teniendo los mormones y adventistas, que sólo piden el diezmo a sus seguidores.

La tasa de suicidios entre hombres de 18 a 24 años también es la más elevada del mundo: 94,8 por mil en 1980, o sea, diez veces la de Holanda, y cuatro veces mayor que siete años antes. Más de la mitad de los suicidios son provocados por reprimendas familiares. No es raro pues que tantos jóvenes quieran emigrar: hay unos 35.000 en Nueva Zelanda, algo menos en Hawaii y en California. Oficialmente, cada año abandona el país el 1,5% de la población.

Samoa Occidental aparece en los estudios de la ONU como uno de los países más pobres de la Tierra. Los ingresos por persona son más bajos que en Bangla Desh, aunque muchas familias no se contabilizan porque dependen de la agricultura de subsistencia, y nadie se muere de hambre porque la comunidad se hace cargo de los más indigentes. Pero el subdesarrollo es real. El gobierno está en continua bancarrota. El 66% de los asalariados son empleados gubernamentales. Y los hogares samoanos son bombardeados permanentemente por la publicidad consumista de la televisión hawaiana, retransmitida desde la Samoa Americana, aunque prácticamente ninguno de los objetos supérfluos que los samoanos ven en sus pantallas se pueda comprar en el país.

Mientras tanto, los precios de las exportaciones: bananas, copra y cacao, bajan sin cesar. Como alternativa, el gobierno samoano quiere propiciar el turismo: en 1985 hubo 45.000 visitantes, en 1987 fueron cerca de 100.000, y para los años 1990-1995 se persigue una llegada anual de 250.000 a 500.000 turistas. Aunque el gobierno asegura que no quiere un crecimiento demasiado rápido, para evitar los errores de Tahiti o Fiji, ¿podrá la sociedad samoana asimilar este alud?

Paul Gauguin, el pintor de Tahití y de las Marquesas, tituló uno de sus magníficos retratos de mujeres polinesias: *¿De dónde venimos, adónde vamos, qué somos?.* Preguntas sin respuesta universales, que para los polinesios de hoy día son de una acuciante actualidad.

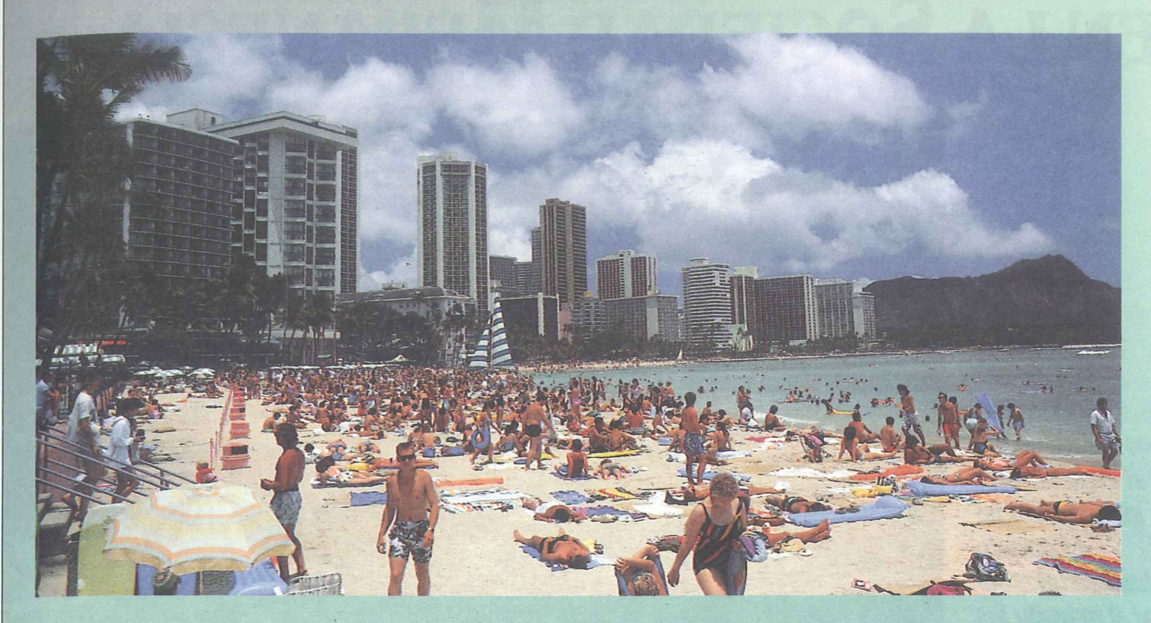
Jaume Bartrolí



◆ (1) Ver *Polinesia, entre el mito y la destrucción,* en Integral nos 114 y 115

(2) En verano de 1987, los propietarios de Niihau abrieron por primera vez la isla a visitas-relámpago de pequeños grupos turísticos. No obstante, se mantiene la prohibición de que los extraños pernocten en la isla.

Hawaii, todavía una colonia



Los Estados Unidos se anexionaron Hawaii el 15 de junio de 1898. Seis meses más tarde hacían lo mismo con Filipinas. Los motivos americanos, en ambas anexiones, tienen algo en común: miedo a la invasión japonesa (el peligro amarillo) y necesidad de proteger sus rutas comerciales a China. Los métodos usados para deshumanizar a los nativos de ambos países fueron similares. A los filipinos pretextaron que había que salvarlos del imperialismo español, a los hawaianos había que protegerlos de su propia reina Lili'uokalani y la reintroducción del mandato constitucional... La insurrección filipina se convirtió en una sangrienta guerra, llevada adelante por los generales estadounidenses que habían practicado recientemente tácticas de exterminio y técnicas de tortura contra los indios; pero la rebelión en Hawaii fue rápidamente aplastada por el llamado «Comité de Seguridad».

En pocos años la población hawaiiana decayó drásticamente, mientras la de los blancos *(haoles)* aumentaba. Las enfermedades venéreas, la lepra y el alcoholismo afectaron a los hawaiianos en una escala estremecedora. El cristianismo y el comercio usurparon su cultura y su economía. Muchos de sus jefes se convirtieron en marionetas de los blancos. Hubo suicidios en masa.

Mientras Filipinas alcanzó su independencia en 1935, Hawaii es todavía una colonia totalmente dependiente de los EE.UU.

Desde el siglo XVI Hawaii fue visitado por españoles, franceses e ingleses; en el siglo XIX era todavía un reino independiente, reconocido por Inglaterra y Francia, pero durante ese mismo siglo los reyes fueron sucumbiendo ante la intimidación y el cohecho, y la gente común se opuso como pudo a la desintegración de sus vidas. Ya en 1837, David Malo, un ciudadano hawaiiano, osaba decir al primer ministro Kineau que las islas se habían convertido en un gran burdel. Las presiones sobre los reyes para que dejaran de ceder tierras a los extranjeros (práctica común que estaba enajenando las islas a sus propios habitantes) fueron continuas, así como las peticiones para que todo el extranjero que jurara voto de lealtad al rey no tuviera automáticamente los derechos de los hawaiianos (otra práctica habitual del siglo XIX que facilitó el expolio del país). Los reyes justificaron su presencia y su trato de favor, diciendo que los necesitaban como consejeros para tratar con los países extranjeros.

En 1848, bajo el proceso llamado *Gran Mahele*, la tierra de Hawaii se dividió entre el rey, los jefes y el Gobierno. En 1893 la reina Siliokalani fue destronada y se estableció un Gobierno provisional; al año siguiente se proclamó la república.

El caso de Hawaii es otro ejemplo descarado de imperialismo, y la conversión en el 50 estado de los EE.UU. en 1959 sigue sin justificar el retraso en iniciar un proceso descolonizador que cada vez es más utópico.

La propia conciencia hawaiiana ha ido creciendo durante los últimos años; en 1982 consiguieron que la administración Reagan nombrara una comisión para escuchar testimonios de hawaianos respecto a los «crímenes e injusticias» cometidos contra ellos, y en particular si EE.UU. se anexionó ilegalmente Hawaii en el siglo pasado. La comisión –tres hawaianos y seis blancos nombrados por Reagan –concluyó que no había ocurrido ninguna injusticia, aunque el voto de los representantes hawaianos fue contrario.

Pedro Ceinos

La Búsqueda de Identidad en la Sociedad Melanesia



No quiero saber si el melanesio se adapta o no al mundo industrial, sino si él asimila los modelos culturales que le son extraños y qué forma de nueva sociedad dejará aparecer en su moral, ahora vacilante.



El melanesio de Nueva Caledonia se encuentra actualmente en busca de su identidad, lo que le lleva a plantearse las siguientes cuestiones:

◆ ¿Cuál es su esquema de identificación y qué es auténtico en él mismo? ¿Cuáles son sus puntos de referencia en la sociedad tradicional? ¿Cuáles son los factores dinamizantes de esa sociedad, los elementos constitutivos de la sociedad canaca al fin del siglo XIX?

◆ La coherencia original del sistema existe todavía hoy, otra cuestión es saber si ese sistema es vector de un dinamismo auténticamente canaco. ¿Cuál es la situación de la sociedad melanesia hoy?

◆ ¿Cuáles son los elementos culturales nuevos en el sistema actual? ¿Se les puede identificar midiendo el ritmo de integración? ¿Hacia qué nueva sociedad se encamina un melanesio ante el horizonte del año 2000?

La problemática elegida exige una forma de pensar que deduzca su origen del propio mundo melanesio. No quiero saber si el melanesio se adapta o no al mundo industrial; sino si él asimila los modelos culturales que le son extraños y qué perfil de sociedad nueva dejará aparecer en su moral, ahora vacilante hacia una coherencia y una dinámica nuevas.

El esquema de identificación melanesio comporta un aspecto representacional y un aspecto descriptivo. Un aspecto fundamental en la sociedad canaca es el mito. El mito es un relato de carácter legendario sobre el origen de un clan. Se debe decir que cada clan se considera como el centro de las relaciones que existen entre los miembros de una misma tribu, y que, en consecuencia, el origen de un clan se puede percibir como el origen del mundo que lo rodea. En efecto, la visión de conjunto de la red de clanes es percibida como sería percibida una colina sobre un plano espacial, y la posición social al nivel del sistema jerárquico de la tribu.

El mito es la palabra creadora del universo canaco (al comienzo estaba el verbo, el verbo estaba cerca de Dios, y el verbo era Dios... Dios dijo: «Que sea la luz» y la luz fue. «Dios dijo... Dios dijo»). Esta palabra hace surgir la vida por el advenimiento del ancestro del clan.

El mito que engendra la vida es igualmente creador del universo canaco que le organiza, determinando:

◆ Un sistema de relaciones entre los hombres.

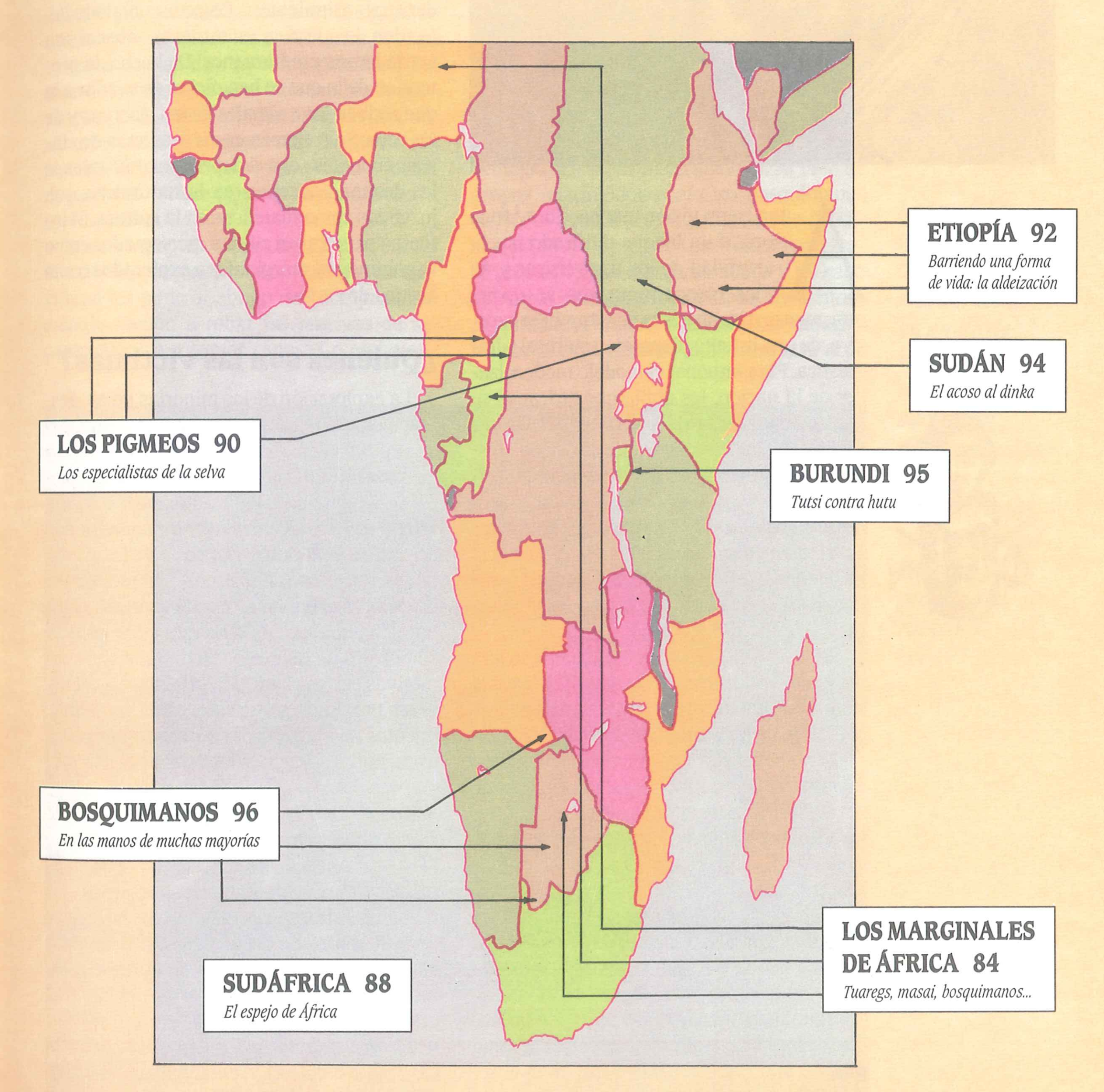
◆ Una red de relaciones entre los clanes.

◆ Relaciones con Dios y con el cosmos.

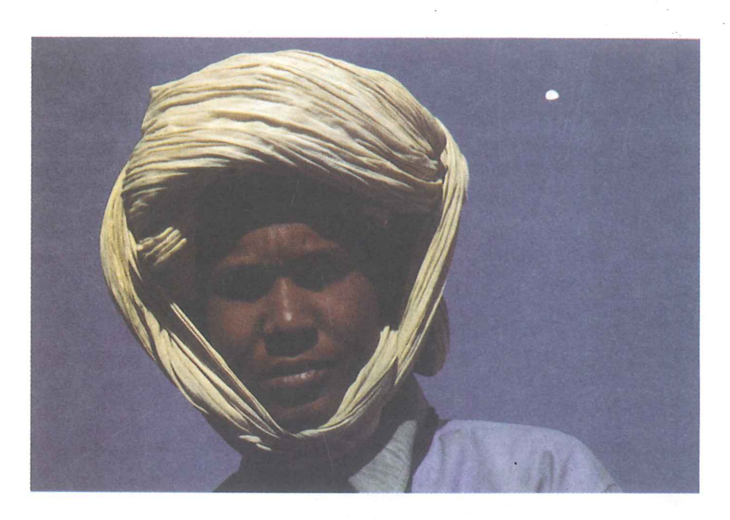
Jean-Marie Tjibaou

◆ El autor, líder moderado del movimiento independentista canako y persona clave de éste durante los últimos años, fue asesinado en 1989, mientras se preparaba esta obra.

ÁFRICA NEGRA



Los Marginales de África



A una cierta visión que hace del África tropical un bloque unificado por la identidad de los tipos físicos y de los comportamientos se opone otra, menos caricaturesca pero también excesiva, de una infinita disparidad cultural y lingüística. Para imponer el modelo modernizador de la nación, los gobiernos africanos se han dedicado, desde la independencia de sus estados, a reducir las manifestaciones de la diversidad étnica, demasiado a menudo asimiladas a las corrientes «tribalistas»... Y si es cierto que los estados están a veces atrapados entre la amenaza secesionista y la voluntad hegemónica de un grupo étnico, ambas mantienen la confusión entre personalidad cultural y ejercicio del poder político.



En ausencia de una verdadera «cultura nacional» – fácilmente imaginable como la síntesis de las culturas locales o regionales– la erosión de los particularismos corre el riesgo de no beneficiar más que a una identidad importada. Pero la monotonía del *european way of life* tiene menos oportunidades de servir a la ciudadanía supraétnica que la fusión de las aportaciones sacadas de los viejos fondos africanos.

La intolerancia se alimenta en buena parte de ciertos prejuicios extendidos por la Europa conquistadora. Los gobiernos africanos tienen vergüenza de sus «salvajes»: pigmeos, bosquimanos, masai y otros grupos nómadas, en los que la desnudez corporal así como una cierta desnudez técnica empañan el retrato del hombre del siglo XX, en el que se cree encontrar ni más ni menos la dignidad humana. África no ha acabado de pagar el precio del desprecio que le infligieron los esclavistas, exploradores y misioneros.

Un caso particular a ese respecto lo encontramos en los ***bosquimanos*** del África austral. En Sudáfrica, así como en su ex-colonia de Namibia, los bosquimanos no han sido objeto jamás de tentativas de asimilación, ya que, aún menos que los negros, no son considerados «asimilables». Como ha señalado R.J. Gordon, la cuestión es entonces saber si son verdaderamente humanos. De hecho, la protección de la que se benefician es similar a la que reciben los animales de las reservas y de los zoos. Sólo ejercen en su condición de «fósiles vivientes» con el papel que como tales se les destine. Inocentes en la naturaleza, son juzgados como maléficos en la cultura. Si intentan penetrar en ella son perseguidos como vagabundos y marginales o explotados como bestias de carga.

¿Quiénes son las víctimas?

La explotación de las minorías no es, desgraciadamente, sólo un problema en Sudáfrica. A pesar de las declaraciones de principio y de una voluntad sin duda sincera de establecer una igualdad en el tratamiento, los ***pigmeos*** de África Central continúan sufriendo continuas exacciones por parte de los ciudadanos y de ciertos gobiernos. Sin que se pueda en su caso hablar de explotación, otras comunidades como los ***tuaregs*** o los ***masai*** son objeto de diversas discriminaciones por motivos pertenecientes a un lejano pasado. A veces próximos al racismo, estos comportamientos se apoyan sobre unos esquemas de exclusión en los que es fácil trazar una tipología:

◆ *La marginalidad*, en primer lugar, *se confunde con el nomadismo*, fácilmente asimilable a la errancia. A diferencia de los agricultores sedentarios, mayoritarios en África, los nómadas están sujetos a las especies vegetales y animales. Se desplazan según las estaciones, ligados a los ciclos de la flora, a los movimientos de la caza y a los del ganado, que guían sus itinerarios.

◆ *La incertidumbre económica* asociada a la caza y a la recolección allí todavía *se confunde con vivir al día* —la dificultad de constituir stocks (aunque los rebaños de los pastores sean stocks vivientes) hace a los nómadas de-

pendientes de la economía de los sedentarios. En todas las épocas, tuaregs, masai, turkana, peuls, pigmeos, etc., intercambian con los agricultores sus excedentes de carne por los alimentos vegetales que constituyen la base de su dieta. Esta presión sitúa a los nómadas en condiciones de inferioridad. Además, aunque los pastores y cazadores no pueden cultivar, los cultivadores frecuentemente practican la caza, la pesca y la ganadería. Por otra parte, los nómadas se han aficionado a los cereales y tubérculos cultivados y no pueden pasar sin ellos, aunque tengan abundancia de productos recolectados. Las medidas del tiempo de trabajo efectuadas por los economistas han mostrado el carácter desigual de un trueque en el que los sedentarios reciben ventajas que no dan en contrapartida. En el caso de los pigmeos, este intercambio de sustancias (a las que se añaden diversos productos artesanales y herramientas) se lleva a cabo bajo la presión del *«clientelismo»*, forma de tutela social que algunos comparan con la servidumbre.

◆ Sean cazadores o pastores, *los nómadas son temidos tanto como despreciados.* Su movilidad les pone al abrigo de las represalias cuando vienen a robar las reservas de los campesinos o a raptar esposas o esclavos. Combatientes irreductibles como los tuaregs y los masai, o fetichistas y magos-adivinos como los pigmeos y los bosquimanos; maestros del fuego o de las armas (los herreros tuaregs son reputados) o detentadores de los secretos de los venenos y de las drogas, médiums, videntes, conocedores de los espíritus de la maleza, poseen el poder individual de dar la muerte y de preservar la vida. Son los artesanos de la infelicidad, la fortuna de los cazadores, el recurso de los sortilegios y de las malas suertes.

◆ Más todavía que otros grupos étnicos, las poblaciones nómadas cabalgan en las *fronteras heredadas* del despiece *colonial* (siete países para los pigmeos, cinco para los tuaregs y los bosquimanos, al menos ocho para los peuls, etc.). Minoritarios en el interior de un mismo estado, se les supone prefiriendo la solidaridad que une a sus miembros que aquella de la nación. Más aún cuando su peso demográfico no es insignificante. Al lado de grupos restringidos como los bosquimanos en África austral (70.000), los dorobo de Kenia (20.000) los pigmeos de la cuenca del Zaire (200.000), los masai, samburu y turkana de África oriental (500.000), se encuentran comunidades importantes como los tuaregs y los peuls, cuyo número total sobrepasa al de

Los pueblos africanos que continúan manteniendo su modo de vida tradicional suelen ser discriminados por sus compatriotas, en una actitud a veces próxima al racismo.



los habitantes de los estados menos poblados. Añadamos que todos los nómadas sin excepción ocupan territorios inmensos, frecuentemente inhóspitos, durante mucho tiempo abandonados o rechazados por los sedentarios. Pueblos que están al margen, reinan sobre los márgenes de los imperios. Esta posición, en otro tiempo garante de una cierta independencia, es hoy una de las causas de sus dificultades; ya que los nuevos estados quieren reforzar una autoridad territorial todavía mal asegurada, mientras se despiertan las codicias sobre los recursos escondidos en los desiertos y las selvas.

Adaptación cultural e interpenetración

Contra los prejuicios de ciertos africanos y de otros, ¿es necesario refutar, una vez más, lo que demasiado frecuentemente es invocado para justificar el desprecio, la marginación, la arrogancia o la animosidad?

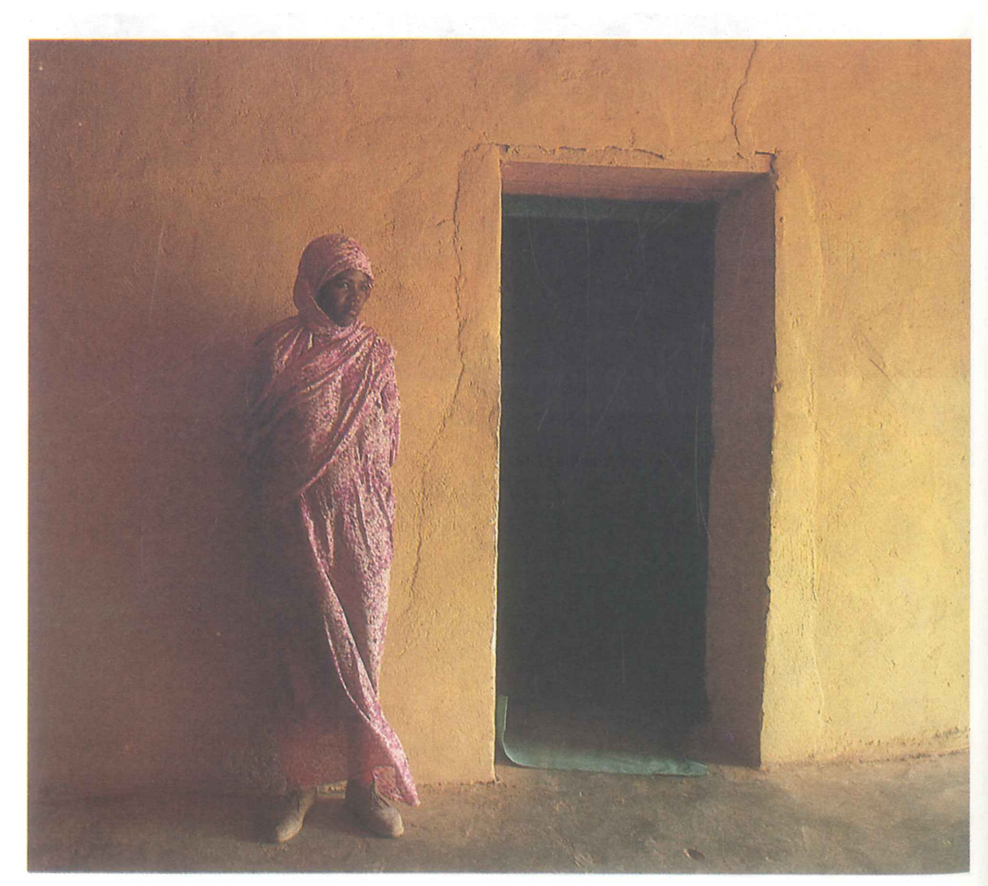
◆ La confusión cronológica de asimilar los cazadores-recolectores a los hombres de la prehistoria revela el mismo esquema simplista que conduce a clasificar a los africanos en general como los retrasados del género humano. No solamente la civilización en sentido amplio de los pueblos pigmeos y khoisan (organización social, lenguaje, expresión simbólica, religión, etc.) es más próxima a la nuestra –y a todas las otras– que a la de los cazadores paleolíticos, sino que la cuestión es saber si sus formas técnicas derivan de modelos más elaborados, abandonados al asentarse en las zonas actuales (selva ecuatorial, desierto del Kalahari).

◆ Una cultura técnica (para limitarnos a un dominio en el que la desigualdad parece incostestable) no puede ser juzgada si no es en relación a un ambiente y a un objetivo. Desde este punto de vista, el capital de saberes y habilidades de los cazadores-recolectores y de los pastores nómadas es en realidad de una gran complejidad y de una eficacia remarcable:

a) Por los solos medios de la observación directa y sin el auxilio de la escritura, los nómadas africanos han desarrollado un gran conocimiento práctico y teórico del entorno, cuyo equivalente no se puede hallar en las sociedades mejor equipadas técnicamente.

b) Son los artesanos y los promotores de numerosas invenciones originales, muchas veces difundidas entre sus vecinos, y que hoy en día despiertan la admiración de los etnólogos: técnicas de horadamiento del agua entre los bosquimanos, farmacopea vegetal y ve-

Sobre todo en las zonas selváticas y en África Austral, los territorios de las minorías son codiciados por grupos foráneos que no respetan los derechos territoriales y destruyen el medio ambiente.



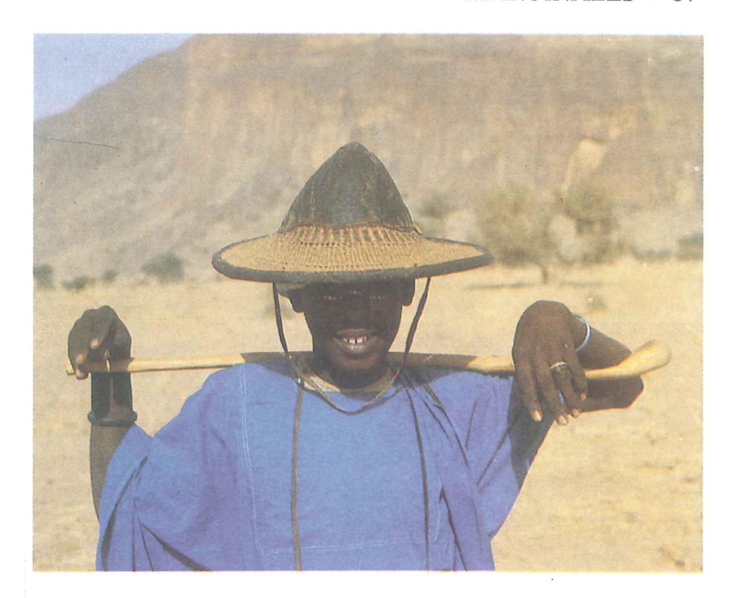
nenos entre los pigmeos, métodos originales de trampeo entre todos los cazadores, técnicas de tratamiento de la sangre entre los masai, vacunación del ganado entre los tuaregs, etc.

c) Ellos han estado y, en cierta medida, siguen todavía, ligados a prácticas económicas y a géneros de vida particularmente adaptados a medios inhóspitos y ecológicamente frágiles.

◆ La marginalidad es un mito; pigmeos, bosquimanos, tuaregs, masai, etc., han vivido siempre en asociación estrecha, cuando no en simbiosis económica, con sus vecinos agricultores. Por otra parte, unos y otros practican habitualmente los matrimonios cruzados y comparten numerosos rasgos culturales, revelados inconscientemente en la mayor parte de los mitos de los orígenes: los pigmeos son considerados ancestros de los negros de la selva; blancos (tuaregs, maures) y negros pueblan los mitos fundadores de los sudaneses (en particular de los dogon); masai y dorobo están incluidos en el parentesco de los gikuyu de Kenia; bosquimanos, hotentotes y pastores bantús se supone que han intercambiado esposas, ganado y territorios de caza, etc.

La observación etnográfica confirma esta imbricación cultural, que es un carácter común a la mayor parte de las etnias africanas. Los pigmeos no se contentan con hablar las mismas lenguas que sus vecinos no-pigmeos; por mediación del *clientelismo*, utilizan el mismo modelo alimentario, las mismas técnicas de caza y a menudo los mismos rituales. Entre los tuaregs y los otros pueblos del Sahel (songhay, zerma, hausa, bambaara, peuls, etc.) los préstamos son recíprocos y su importancia es tal que no siempre es fácil distinguir a primera vista la pertenencia étnica de los individuos (vestidos, alimentación, armamento y utillaje agrícola, técnicas de forja, de tejido y de caza, etc.).

Ni siquiera la lengua basta, en ciertos casos, para reconocerlos; por ejemplo, algunos tuaregs de Malí han adoptado dialectos *mande*. Los masai –para dar un ejemplo menos conocido– tienen la reputación de ser un pueblo con una fuerte personalidad opuesta a los gikuyu, sus principales vecinos y rivales bantú. Pero masai y gikuyu tienen en común atributos técnicos y simbólicos muy importantes (prácticas de pastoreo del ganado mayor, construcción de las casas, armamento, vestido y ornamentación, sistemas de clase por la edad, etc.). En los intervalos entre sus combates, no han cesado a lo largo de los siglos de cambiar esposas, ganado y numerosos productos, habiendo llegado a participar en las



mismas danzas colectivas. De manera general, la interpenetración cultural de los nilóticos (grupo lingüístico al que pertenecen los masai), bantú y cusitas de África oriental contribuye a matizar fuertemente las diferencias étnicas, aunque estas diferencias continúen siendo alardeadas y mantenidas.

Etnias minoritarias e identidad nacional

Las etnias minoritarias están hoy sometidas, en África y fuera de África, a nuevas presiones que amenazan directamente su supervivencia.

La sucesión de las sequías ha hecho más vulnerable la situación económica de los pastores (tuaregs, peuls, masai, turkana, etc.) Privados de sus rebaños y totalmente desprovistos de recursos, muchos de ellos se han visto reducidos a la mendicidad en los suburbios de las grandes ciudades.

Sobre todo en las zonas selváticas y en él África austral, los territorios de las minorías son codiciados por grupos foráneos que no respetan los derechos territoriales, destruyen el medio ambiente e imponen nuevos géneros de vida. ¿Los gobiernos estables tendrán la sabiduría de oponerse a estas actuaciones que, como escribe un investigador camerunés, evocan los procedimientos del pasado colonial? Se trata no sólo de la libertad y dignidad de las poblaciones, sino también del porvenir de aquello que constituye una parte indisociable del patrimonio, y por tanto de la identidad, de cada país.

Michael Adam

◆ Artículo aparecido en la revista *Ethnies*, órgano de Survival International-Francia.

A través de la observación y sin el auxilio de la escritura, los nómadas han desarrollado un gran conocimiento teórico y práctico del entorno, cuyo equivalente no se puede hallar en nuestras sociedades.



SUDÁFRICA: ESPEJO DE ÁFRICA

Sudáfrica es paradigma de África. Si observamos con atención la realidad de África y la de Sudáfrica es fácil caer en la tentación de pensar que Sudáfrica no es más que una África en pequeño; en la que las miserias, contradicciones y desigualdades que padece todo el continente se perciben más destacadas por efecto del tamaño; o que África no es más que Sudáfrica agrandada, en la que sus defectos se ocultan en virtud de su dispersión en una mayor superficie. En ambas entidades geográficas podemos ver que una minoría blanca explota hasta los límites a una mayoría negra, y que dicha explotación comparte una serie de rasgos comunes que hacen de la deleznable política racista del Gobierno blanco de Sudáfrica un caso particular de la, por menos evidente no menos despreciable, política general del hombre blanco hacia el hombre negro.

En estos años de propaganda y mentira, de falsedad y disimulo, en los que todo puede estar permitido si se sabe presentar de forma adecuada ante el resto del mundo, Sudáfrica muestra con claridad ofensiva la cruda realidad de la relación blanco-negro. El pecado de Sudáfrica no es la relación blanco-negro que se da allí, ya que dicha relación se da igualmente en el resto de África, e incluso en el resto del mundo; su pecado es la claridad con la que muestra la realidad de dicha relación.

Las conexiones entre los intereses económicos, políticos, financieros, ideológicos e industriales blanco-occidentales y sudafricanos son evidentes, y los ejemplos que ocasionalmente son aireados desde las páginas de algún periódico son sólo la punta del iceberg de la imbricación de intereses. Por ello, las periódicas condenas a las que los blanco-sudafricanos se ven sometidos por los blanco-occidentales hay que entenderlas más como una llamada a la sutileza, al disimulo, a las buenas formas, que como una exhortación al cambio hacia una sociedad más justa.

El desarrollo de la política de Sudáfrica con la población negra, ejemplarizada en la historia de las* homelands*, se parece demasiado a la de África: las grandes empresas encuentran salarios bajos y mínimas restricciones.

Si miramos, comparándolas, la historia tanto de Sudáfrica como de África puede que definamos el problema de la primera como de desfase cronológico. Y los acontecimientos que se desarrollan parecen eco lejano de los ya acontecidos en el resto de África.

Al llegar el blanco a África, comenzó a tejer una madeja de mentiras y medias verdades que le permitieron justificar su salvaje actuación con los habitantes originales, madeja cuyo entramado aún perdura. Gracias a ello, durante siglos se pudo fomentar para beneficio del blanco una relación esclavista con el negro. Con el paso del tiempo y el despertar de una conciencia más crítica en sectores crecientes de la población europea, los adalides de la explotación hubieron de recurrir a nuevas formas de dominio que contentaran a sus contemporáneos más escrupulosos; empleando la explotación militar y política primero, industrial y financiera después, según las anteriores se iban desacreditando.

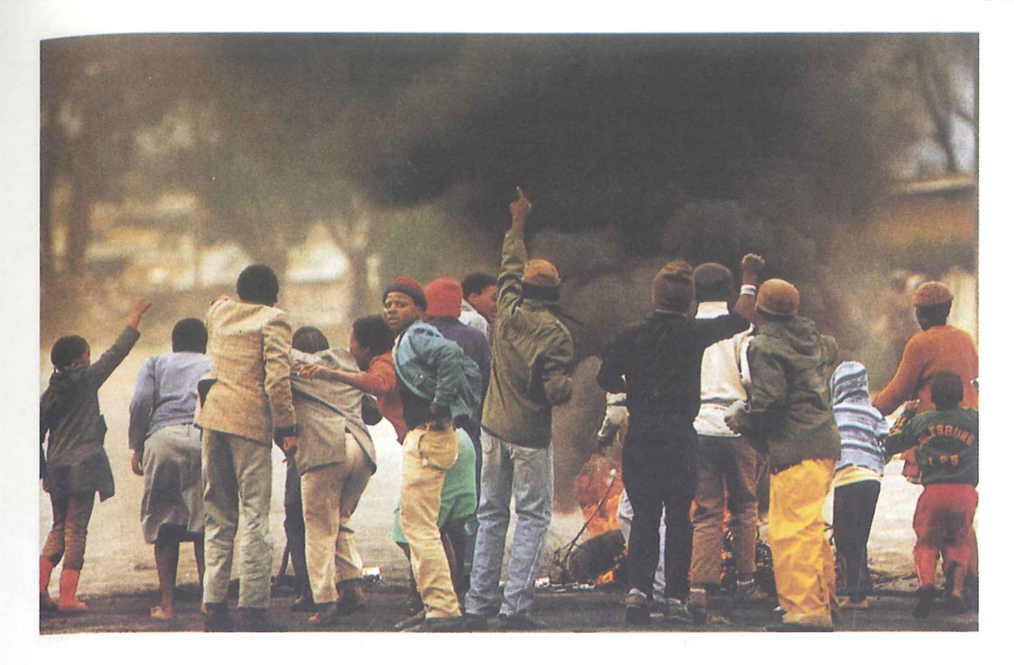
Como consecuencia de ello, África es en nuestros días un continente en el que, aunque la mayoría de sus pueblos disfruta de una independencia nominal, dependen de hecho, para su supervivencia, de las potencias occidentales que los colonizaron y han seguido explotándolos.

El Gobierno blanco de Sudáfrica también ha ido rediseñando sus mecanismos de explotación de la mayoría negra en función de las diferentes utilizaciones que desea dar a la misma. De un esclavismo eminentemente agrícola en la que los negros proporcionaban la mano de obra barata que, dispersa por el país, es necesaria para las labores del campo; se pasa a un estado volcado en las actividades mineras e industriales, en las que se requieren grandes concentraciones de trabajadores en las áreas de extracción o producción, así como excedentes de mano de obra dispuestos para su uso en el momento en que sean necesarios.

El continuo aumento de la población negra en las zonas industriales puede llegar a ser un problema, agravado por el aumento dentro de esta población de los elementos marginales que invariablemente crea la sociedad industrial; por otra parte los mecanismos de explotación de las personas han evolucionado, y las necesidades no son ya de grandes masas trabajadoras, sino de un número menor, pero más selecto. Así llega el momento de otorgar la «independencia» a los negros. Y se empiezan a crear las *homelands*.

¿Qué son las Homelands?

Las *homelands* o tierras nativas son lugares en los que los blancos sudafricanos han decidido ir independizando a los negros, siguiendo el ejemplo europeo en la Gran África durante los años 60. Bajo unos falsos pretex-



tos de tribalismo e independencia, las *homelands* son un intento de lavar la imagen al régimen racista que no ha tenido éxito, ya que no han sido reconocidos como estados independientes. Pero además les rinde otra serie de servicios, como:

◆ Mantener las reservas de mano de obra barata, siempre dependiente de las necesidades de Sudáfrica, y posible origen de conflictos, fuera de las fronteras del país.

◆ Cargar a los nuevos estados con el peso social de las personas ya no rentables para las industrias blancas (sanidad, vejez, paro, educación, etc. corren por cuenta de los nuevos estados).

◆ Disminuir la proporción de negros dentro de la propia Sudáfrica .

◆ Controlar efectivamente a los negros que permanecen dentro de las fronteras del país.

◆ Enfatizar las diferencias étnicas y no las raciales, dividiendo a la población negra en diez grupos étnicos mientras los blancos quedan considerados como un solo grupo étnico.

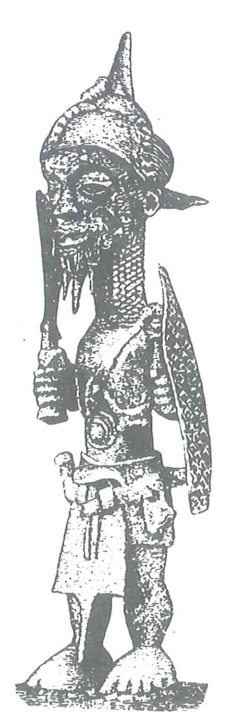
Las *homelands* existen en forma de reservas desde hace más de 150 años, cuando fueron creadas como zonas tapón militares. Pasaron a principios de siglo a ser importantes como reserva de mano de obra; y desde los años 50 son el comodín al servicio del gobierno blanco en su tarea de cambiar la estructura entera de Sudáfrica. En los últimos años, más de tres millones de negros han sido forzados a emigrar a sus *homelands*; y otros dos millones lo harán en poco tiempo. Generalmente asentadas en tierras poco productivas y marginales, deben ser lo bastante pequeñas para obligar a los trabajadores a emigrar a Sudáfrica y lo bastante grandes para cumplir las misiones políticas y económicas para las que fueron creadas. Actualmente existen 10 *homelands*, de ellas, 4 son «independientes»: Transkei, Bophuthatswana, Venda y Ciskei.

Las *homelands*, como el resto de África, sufren hoy en día un desempleo masivo; sus habitantes, como el resto de los africanos, se ven forzados a explotar cada vez más unas tierras ya de por sí pobres. La realidad de la situación de los negros no ha hecho sino empeorar en estas reservas, y de hecho, sus habitantes viven peor que los de cualquier otra parte de África, excepto, tal vez, los países del Sahel.

El desarrollo de la política de Sudáfrica con la población negra, ejemplarizada en la historia de las *homelands*, se parece demasiado a la practicada en el resto de África. Actualmente, algunas grandes empresas empiezan a asentarse directamente en las *homelands*; los salarios son extremadamente bajos; las restricciones a sus actividades, mínimas; el control de sus efectos indeseables sobre la población y el medio ambiente, inexistente. La pérdida de protagonismo sobre sus propios destinos es cada vez mayor entre los negros.

Ahora, su medio ambiente se degrada sin cesar, y su futuro se ennegrece tal vez al ritmo que se oscurece el de las tres cuartas partes de la humanidad no blancas.

Gracias Sudáfrica por mostrarnos con tanta claridad qué sucede en África.



---

* La liberación de Mandela y el previsible próximo fin del *apartheid*, sólo son síntomas de que los blancos sudafricanos apuestan por la sutileza, el disimulo y las buenas formas en su explotación del negro.

Los Pigmeos, Especialistas de la Selva



Los intentos de convertir a los pigmeos en campesinos no han tenido mucho éxito. Abandonan el trabajo para volver a la selva o para salir a cazar, y dan tan poca importancia al salario que a veces se marchan sin cobrar.

Bajo el nombre de pigmeos se clasifica a una serie de pueblos que en virtud de su estatura, inferior a la media, han despertado la imaginación del resto de los hombres desde hace milenios. Se extienden por el África Ecuatorial, desde el Atlántico a Ruanda. Entre ellos están los efé, asua y ba-mbuti en el Zaire; los ba-gyeli y los ba-Ka en Camerún; los ba-aka y los ba-mbenzele en la República Centroafricana y los ba-twa en Ruanda. Aunque comparten una serie de características lingüísticas y culturales, es un error generalizar cuando se habla de todos ellos como pigmeos, ya que se mantienen diferencias importantes entre unos pueblos y otros.

Los pigmeos viven en el interior de las selvas ecuatoriales africanas, manteniéndose de la caza y la recolección, sin realizar actividades agrícolas ni ganaderas. Cada pigmeo sabe fabricar todos los objetos que necesita; pero no son herreros ni alfareros, por lo que las vasijas y objetos de metal los obtienen por intercambio con aldeas vecinas.

El campamento es la unidad social y económica de los pigmeos; allí la vida transcurre en comunidad: la caza, la comida, el cuidado de los niños y de los ancianos, las fiestas y ceremonias: todo se realiza en común, aunque nunca están dirigidos por un jefe. Tienen una gran simpleza de técnicas, desconocen el valor del dinero, y reparten los bienes de la caza y la recolección entre los integrantes del campamento.

Todos los pigmeos mantienen relaciones con los agricultores que habitan en su misma selva, fundadas sobre una complementariedad económica. Los pigmeos aportan a los aldeanos los productos de la caza (carne) y la recolección (miel, granos) y realizan algunos servicios para ellos; a cambio reciben alimentos de subsistencia (mandioca, plátano), utensilios metálicos, sal, tabaco, etc. Todo este sistema está basado en una especie de subordinación social del pigmeo, que engloba una compleja red de lazos creados a lo largo de los siglos. Para algunos es una servidumbre, aunque otros investigadores señalan el beneficio que ambas comunidades sacan de esta relación.

Los pigmeos, por su nomadismo, nunca fueron víctimas directas del régimen colonial, pero el establecimiento de la economía colonial (en función de la metrópoli), de las «concesiones», por las que grandes compañías se encargaban de explotar a la población, y la imposición de «trabajos forzados» y de cultivos de renta, destruyeron toda la vida económica de la colonia afectando a los pigmeos indirectamente.

Las adaptaciones de los pigmeos a la presión de los nuevos estados y las nuevas actividades sobre sus vidas han sido, como todo lo que se refiera a ellos, tremendamente variables. Su papel como suministradores de carne de caza ha ido en aumento, y la distribución de la misma ha alcanzado lugares a los que nunca había llegado antes; hay pueblos que han escapado al vasallaje de los aldeanos, pero algunos distribuidores de los productos de éstos pasan meses a su lado hasta que completan un cargamento. Los intentos que se han realizado de convertirlos en agricultores no han sido, por regla general, muy exitosos. Sobre todo porque es difícil mantener al pigmeo alejado del bosque y de la caza. Los que han sido contratados con un salario han abandonado sus trabajos en cuanto han querido, para volver a la selva o para salir a cazar. Por otra parte, la importancia que han dado a los salarios es mínima, y se da el caso de que se vayan del trabajo sin cobrar lo trabajado. Normalmente trabajan estacionalmente para cubrir alguna necesidad concreta. También hay ocasiones en las que el propio trabajo les permite seguir desarrollando su forma de vida: cazadores, guías forestales, etc. Pocos están en las grandes ciudades. En Mombasa (Zaire) viven una vida miserable, pobre, en barrios marginales, donde subsisten de trabajos ocasionales o de la prostitución.

Aunque las administraciones de los diferentes estados por los que se extienden tienden a considerarlos ciudadanos normales, hay trabas burocráticas que desdicen esa igualdad; el propio hecho de no tener certificado de nacimiento les impide conseguir carnet de identidad, lo que crea enormes dificultades en países donde los controles policiales son frecuentes.

En las escuelas también se puede hablar



Hoy las explotaciones forestales a gran escala son, tal vez, la mayor amenaza para la supervivencia de los pigmeos, ya que si acaban con la selva acabarán inevitablemente con su modo de vida.

de la existencia de discriminación, ya que los niños son objeto de burla con frecuencia. Por otra parte la movilidad de sus padres es un impedimento importante para asistir a las clases, y el fracaso escolar es generalizado. Y lo seguirá siendo mientras no se inicie un curso preescolar en su lengua nativa y un bachillerato adecuado a su forma de vida nómada.

En general, a la hora de planificar la vida de los pigmeos no se han tenido en cuenta algunas características fundamentales de ellos, como son:

◆ Su rechazo a vivir en comunidades grandes.

◆ Su falta de interés por las inversiones a largo plazo, incluida la agricultura y el trabajo asalariado, así como por el dinero.

◆ Su movilidad espacial, orientada hacia un retorno periódico a la selva.

Causa de ello son los **problemas** sociales que han surgido, especialmente demográficos, sanitarios y de desequilibrio. Los **demográficos** surgen por el aumento del tamaño de los campamentos y el número de personas que albergan, así como el aumento del tiempo de permanencia en ellos. Ello provoca problemas: con la fragilidad de las cabañas, con los desechos, con el suministro de agua; incluso aumentan los conflictos entre comunidades. Los **de salud** surgen por la mala higiene; las parasitosis se multiplican por la promiscuidad y las aguas sucias, las infecciones aparecen y se propagan más fácilmente, incluso los mosquitos anofeles, heliófilos, aparecen más frecuentemente con el aclarado del bosque, aumentando los casos de malaria. Los **desequilibrios** tienen su origen en la pérdida de la solidaridad entre los miembros del campamento, quedando los viejos y los niños con déficits alimenticios. La propagación del alcohol y del cannabis también han tenido una influencia considerable.

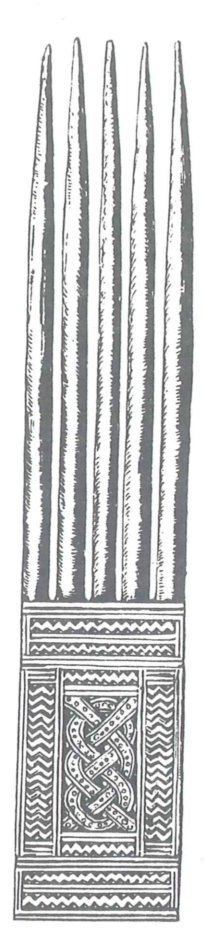
A pesar de la aparente fragilidad de sus estructuras sociales, se puede decir que su cultura goza de buena salud. No quieren estar marginados ni renunciar a su forma de vida: *«Llegar a ser ciudadanos como los demás, acceder a los mismos derechos que los otros (justicia, sanidad, carnet de identidad), pero sin dejar de ser nosotros mismos, he ahí la doble aspiración de la inmensa mayoría.»*

Hoy en día, las explotaciones forestales industriales son, tal vez, la mayor amenaza contra la supervivencia de los pigmeos; ya que si acaban con el bosque, acabarán inevitablemente con su modo de vida. También las plantaciones intensivas, con los cambios que provocan en los medios rurales, son una amenaza para la vida de los pigmeos.

El porvenir de los pigmeos dependerá, en definitiva, de la suerte que corra la selva ecuatorial, en este momento amenazada por diversas agresiones. Hay que encontrar una respuesta global para poner fin a las destrucciones anuales y estimular la explotación de los recursos secundarios: alimentos animales y vegetales, caucho natural, productos farmacéuticos, etc. Puede que la explotación agroforestal sea la solución futura. Una respuesta rentable que oponer a los proyectos más perjudiciales para los pueblos tribales.

Y no olvidemos, integrados en esa perspectiva de igualdad, los pigmeos desempeñando en los nuevos estados el papel que siempre han tenido en la larga historia de África: el de los especialistas de la selva.

ETIOPÍA, BARRIENDO UNA FORMA DE VIDA



El Programa de Aldeización pretende ubicar a toda la población rural de Etiopía en asentamientos centralizados. Muchos odian alejarse de los árboles o rocas sagrados de su aldea nativa, o del «lugar donde fue enterrado mi cordón umbilical».

La inmensa variedad encuadrada dentro de las fronteras de Etiopía: de paisajes, de climas, de pueblos y sociedades; está amenazada con convertirse en algo del pasado en virtud del Programa de Aldeización *(Villagisation)*. Se trata de un programa destinado a ubicar a toda la población rural de Etiopía – unos 38-39 millones de campesinos, pastores y cazadores– en asentamientos centralizados. Casi la mitad de ese número ya han sido trasladados, y para este año se espera que otros 2,7 millones de personas lo hagan.

Las razones del Gobierno para lanzar el programa fueron: aumentar la productividad mejorando los servicios de extensión agrícola, estimular un uso más racional de la tierra, conservar los recursos naturales, mejorar las condiciones de vida de los habitantes rurales (escuelas, clínicas, agua potable) y reforzar la seguridad y autodefensa. Pero la lógica que subyace queda bien resumida en las declaraciones del presidente Mengistu ante el Comité Central del Partido de los Trabajadores de Etiopía: *«Puedo crear las condiciones que lleven a un control de los granjeros. Con este control será posible mejorar la productividad en todo el país y tomar acciones disciplinarias contra los que no cumplan las directrices»*. La Aldeización trata de controlar a la gente.

Etiopía incluye en la actualidad los territorios conquistados durante los siglos XIX y XX. Éstos son tierras bajas tropicales habitadas por unas 100 tribus con más de 70 lenguajes diferentes, siendo el oromo el grupo mayor. Tienen muy poco que ver con la mayoría amhara dominante. Estos pueblos minoritarios del sur eran los más esperanzados ante la revolución de 1974, pero pronto se vieron decepcionados y surgieron rebeliones entre las que destaca la del Frente de Liberación Oromo.

La reforma agraria de 1974 expulsó a los terratenientes y dio la tierra al Estado; se intentó promocionar el cooperativismo, pero Etiopía es un país de pequeños propietarios, generalmente aislados unos de otros, adaptados desde tiempos seculares en multitud de formas diferentes a una agricultura en la que es común enfrentarse a las inclemencias naturales, escasez de agua, abundancia de predadores, plagas, etc. Aunque también existían aldeas, de piedra, sobre las colinas o a la orilla de los ríos. Otra serie de pueblos en las planicies secas del sur y sudeste, como los somalís y los borana, eran nómadas. Cada uno de estos modelos representa la adaptación de un grupo a la naturaleza de sus tierras, parte de su herencia, y a sus tradiciones culturales. Si el Programa de Aldeización se desarrolla enteramente, todos estos tipos de asentamiento serán reemplazados por el modelo estándar del Gobierno.

Cuando la Aldeización se introduce en un área, los granjeros son obligados a desmantelar sus casas, llevarlas al nuevo lugar y reerigirlas allí. Cuando la casa es la cabaña de madera y paja tan típica de Etiopía, la tarea es ya bastante complicada; pero cuando las casas son de piedra, el problema es mucho mayor: el material de construcción se desperdicia y no se consigue material que lo reemplace, por lo que al final las viviendas son más pequeñas y endebles que antes –aunque uno de los objetivos de la Aldeización es mejorar las viviendas.

Las nuevas aldeas están diseñadas con las casas en filas paralelas, rectas, o siguiendo el contorno de la tierra; cada casa con su pequeño jardín. El tamaño de las aldeas es de 40 a 300 familias (200 a 2.500 personas).

Aunque la colectivización es el fin último, la mayoría de las personas aldeizadas siguen cultivando las parcelas individuales que tenían antes, aunque con mayor dificultad. A menudo, los campos quedan lejos de sus casas, por lo que pasan varias horas al día caminando. En la región de Hararge la distancia media recorrida por los granjeros ha aumentado de 1.020 a 4.310 metros. Muchos se quejan de que los animales y ellos mismos llegan cansados a los campos y el trabajo se hace más difícil. Muchas personas tienen una segunda casa en los campos, aunque está oficialmente prohibido.

Los expertos extranjeros coinciden en señalar que el principal fin del Programa, mejorar los rendimientos agrícolas del campesinado, ha fracasado; principalmente debido a la excesiva distancia del campesino a sus campos, las mayores pérdidas de cultivos y ganado por plagas y predadores y las dificultades

de manejo del ganado bajo el nuevo sistema. En cuanto al objetivo de racionalizar el uso de la tierra y los recursos naturales, se dice que las aldeas de unas 2.000 personas dañan seriamente sus recursos básicos; además de provocar mayor presión sobre los recursos hídricos y sobre las tierras. En las zonas cercanas a las aldeas, la fertilidad de los suelos está decayendo por el cultivo intensivo anual usando tecnología tradicional; harán falta grandes inversiones para paliar el problema.

Uno de los efectos más profundos del Programa es sobre la cultura e identidad étnica. Al reforzar las agencias gubernamentales a costa de los vestigios de las instituciones políticas indígenas supervivientes, la aldeizacion plancha las diferencias culturales. El estilo tradicional de construccion y el modelo de vida que lo acompaña han tenido que ser abandonados. Los hábitos alimenticios y costumbres matrimoniales también están cambiando.

En la mayor parte del país, el Programa se ha llevado a cabo sin usar la fuerza, pero en las áreas fronterizas de Harargue y Wollega, el Gobierno se enfrenta a las guerrillas del FLO y las nuevas aldeas se usan como puestos estratégicos para controlar la población local e impedir que apoye a la guerrilla.

La campaña se ha llevado a cabo con gran violencia: *«Cuando nos reclutaron para la Aldeización, unas 60 personas fueron muertas. Lo ví con mis propios ojos. Fueron disparados para escarmentar a los otros». «Reunieron a nuestros hermanos en línea y les dispararon. Luego nos reunieron y nos dijeron que aplaudiéramos. El año pasado, cuando nos recogieron, enterraron a personas que no habían muerto tras sus disparos; uno era mi hermano.»*

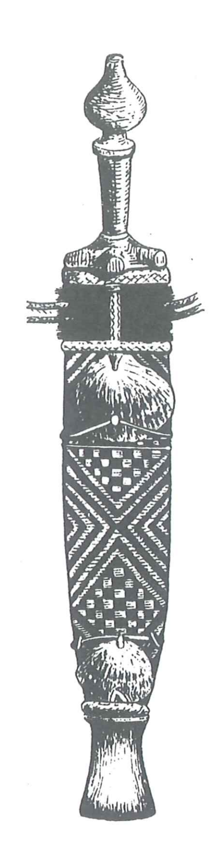
Fuera de estas zonas no se ha informado de la violencia. ¿Cuáles son los sentimientos de los campesinos? Personas que han hablado con la población afectada afirman que sienten una profunda hostilidad contra la Aldeización, por razones económicas, emocionales y religiosas. Incluyendo los gastos de volver a usar materiales de construcción, el temor a la colectivización y el desagrado de vivir entre extraños y no entre familiares. También odian alejarse de los árboles o rocas sagrados en sus aldeas nativas y del *«lugar donde mi cordón umbilical fue enterrado cuando nací».* Esta última es una costumbre oromo —un signo del íntimo lazo existente entre el granjero y su tierra familiar. Este es el lazo que la Aldeización intenta romper.

Virginia Luling *(Survival International)*



Los granjeros son obligados a desmantelar sus casas, llevarlas al nuevo lugar y reerigirlas allí. Cuando la casa es la típica cabaña de madera y paja, la tarea es ya bastante complicada; cuando las casas son de piedra, el problema es mucho mayor.

Sudán: Religión, Hambre, Guerra y Exterminio



Más de tres millones de personas han sido desplazadas de sus hogares. La mayoría han emigrado a las ciudades del norte, donde viven hacinadas, expuestas a las catástrofes naturales y a la ira de los fundamentalistas islámicos.

Sudán, el país más grande de África, con más de 2,5 millones de km² de extensión, poblado por 22 millones de personas, permanece desde su independencia en 1955 sin haber conocido la paz. Sudán está dividido en dos partes completamente diferentes, cuyos habitantes nunca han tenido nada en común, excepto tal vez, combatirse mutuamente durante siglos.

En el norte, 15 millones de norsudaneses de piel blanca y estirpe árabe rezan a Alá y siguen el Corán. En el sur, 7 millones de sudaneses negros divididos en más de 160 tribus, siguen las religiones nativas africanas o se han convertido al cristianismo. En el norte hablan árabe, en el sur dinka, nuba, bari...

Los negros del sur desconfían de los blancos del norte, detentadores del poder político, porque durante siglos han sido expoliados por ellos y sometidos a tráfico de esclavos.

El mismo año de la independencia de Sudán, un grupo de sureños tomó las armas para luchar por su propia independencia creando el movimiento *Anya Nya* (Veneno de Serpiente). Durante los 17 años de actividad del Anya Nya, más de 500.000 personas murieron. En 1975 la causa rebelde se convirtió en Anya Nya II, y pocos después, en 1983, a raíz de la implantación por el dictador Numeiry de la *sharia* o ley islámica; una fracción del mismo formó el Ejército Popular de Liberación de Sudán (EPLS), eligiendo como líder a John Garang, un dinka doctorado por la Universidad de Iowa. Desde entonces la lucha volvió a recrudecerse.

Las principales ciudades del sur del país están cercadas por el EPLS, y sus guarniciones son alimentadas gracias a un puente aéreo que las conecta con el norte. El fin de la guerra, que está costando unos 35 millones de pesetas diarios a uno de los estados más pobres del planeta, fue uno de los objetivos fundamentales del Gobierno de Sadek El Madhi, elegido democráticamente tras la caída de Numeiry, y para ello estaba dispuesto a cumplir las condiciones exigidas por los rebeldes (la derogación de la *sharia* y la ruptura del acuerdo militar con Libia). El golpe militar que puso fin a su Gobierno democrático el 30 de agosto del 89, provocado por fundamentalistas islámicos, también puso término a las esperanzas de paz en el Sudán. De hecho, el Gobierno de Jartum ya no se preocupa más de los rebeldes del Sur; en su lugar, ha proporcionado armas modernas a las tribus árabes, como los rizeigat, que antaño se dedicaban a la trata de esclavos. Con ello se ha destruido el esfuerzo de unos años de convivencia pacífica y la esperanza de una vuelta a la paz. La persecución al **dinka**, principal proveedor de soldados al EPLS, ha alcanzado unos extremos que muchos no dudan en calificar de genocidio. Todo dinka es sospechoso de pertenecer al EPLS ante las milicias musulmanas, por lo que están siendo el blanco indiscriminado de violencias, torturas, violaciones. Numerosos refugiados han denunciado que el tráfico de esclavos ha vuelto a estar en auge en Sudán, auspiciado por el propio Gobierno, que considera lícita toda medida que debilite a la guerrilla del EPLS, aunque esa medida vaya dirigida contra la población civil.

Pero no sólo los dinkas se han visto afectados por el terror de las milicias. Todos los grupos tribales lo han sufrido. El hambre se ha hecho endémica en una región ya de por sí pobre para alimentar a sus pobladores, y en 1988 se cree que más de 250.000 personas murieron de hambre y enfermedades relacionadas, mientras las agencias de ayuda europeas no conseguían hacer llegar sus cargamentos a la zona más necesitada. Más de tres millones de personas han sido desplazadas de sus hogares, algunos han huido a Etiopía, cuyo camino está jalonado de muertos, pero la mayoría ha emigrado a las ciudades del norte, donde viven hacinados, expuestos a las catástrofes naturales —como la inundación que en agosto de 1988 dejó a un millón de ellos sin hogar en Jartum—, y a la ira de los fundamentalistas musulmanes.

Treinta y cinco años de guerra. ¿Qué solución? Algunos han propuesto un sistema federal. ¿Pero se podrán olvidar los rencores o sólo estarán adormecidos a la espera de que una chispa los encienda de nuevo? John Garang, el líder del EPLS, afirma que no busca la secesión, sino considerarse sudanés, pero no puede consentir un sectarismo basado en la religión, la raza o la tribu. No obstante, no todos los que combaten al Gobierno están de acuerdo con él.

Burundi, la pesadilla del pueblo

Burundi es un pequeño país de África Central habitado fundamentalmente por dos grupos étnicos: los **hutu** y los **tutsi**. Ambos grupos conviven desde hace siglos en las mismas tierras, los **hutu** como mayoritarios y los **tutsi** como minoría en el poder, y desde hace siglos mantienen una antigua rivalidad periódicamente avivada, que se agrava por la constante dominación de la minoría tutsi. Durante el pasado se han sucedido una serie de rebeliones y masacres que han dejado un depósito de mutuo odio y desconfianza entre los grupos.

Aunque la violencia ha estado presente desde tiempos inmemoriales entre las dos etnias, desde la independencia, en 1962, esa violencia llega a una escala nunca conocida antes. En 1972, los hutu intentan una vez más liberarse de la etnia rival opresora, intento que desemboca en guerra civil. Al año siguiente, como represalia, los tutsis desencadenan una matanza de hutu, en la que se estima murieron decenas de miles de ellos.

En agosto de 1988, dos hutu son muertos a manos de los soldados tutsi; los soldados son linchados por los habitantes hutu, que extienden la venganza a los otros tutsi de la región. Se estima que unos 1.000 tutsi murieron hasta la llegada del ejército, de la etnia tutsi, controlado por el Gobierno. El ejército continúa la matanza, una vez más, como siempre desde hace siglos, y las víctimas acaban siendo los hutu; unos 20.000 mueren a manos del ejército, y otros 55.000 huyen a refugiarse en la vecina Ruanda.



EL FUTURO DE LOS BOSQUIMANOS

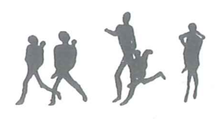
En el África austral habitan desde tiempo inmemorial una serie de pueblos a los que se atribuye la primicia de la presencia humana en la región. Dichos pueblos mantienen en común una característica fundamental: haber sobrevivido a las diversas invasiones que a lo largo de los siglos se han producido sobre sus tierras originales. Para sobrevivir tuvieron que adaptarse a las condiciones más extremas de la naturaleza, desarrollando complejos sistemas sociales, ocupando los lugares no susceptibles de más invasión; porque ningún ser humano que no se hubiera sometido a las adaptaciones físicas y culturales a que se habían sometido ellos sería capaz de sobrevivir. Tal vez a consecuencia de esto mantienen unos pocos rasgos comunes: idiomas más o menos emparentados, vidas nómadas como cazadores y recolectores, sociedad carente de jerarquías, y, sobre todo, una relación especial con los extranjeros. No tienen ningún nombre que les designe a todos; aunque los ingleses les llamaron *bushmen*, los nama san y los españoles bosquimanos. Los extranjeros han hecho otras muchas cosas con ellos, peores que llamarlos a su antojo.



Hacia el siglo IV, tribus de lengua bantú emigraron desde el norte llegando a las tierras que estos pueblos habitaban, obligándolos a desplazarse a las regiones menos productivas. Hacia el siglo XVII, tribus de lenguas anglosajonas desembarcaron en las costas, estableciéndose poco después y ocupando las mejores tierras. Con ello estos pueblos fueron desplazados a áreas aún más inhóspitas. La presión de estos dos grupos de emigrantes ha sido continua sobre los habitantes originales, y en consecuencia, esta serie de pueblos que arbitrariamente llamamos bosquimanos ven amenazada la existencia de sus culturas y de sus propias vidas.

Daremos un breve repaso a su situación actual:

En *Angola* viven los **!kung**. Se sabe que en los años 50 mantenían sus tradiciones y se dedicaban a la caza y a la recolección. Luego su territorio se convirtió en el campo de batalla entre el MPLA, que alcanzó el poder, y la UNITA. Desde entonces no hay noticias de su suerte.



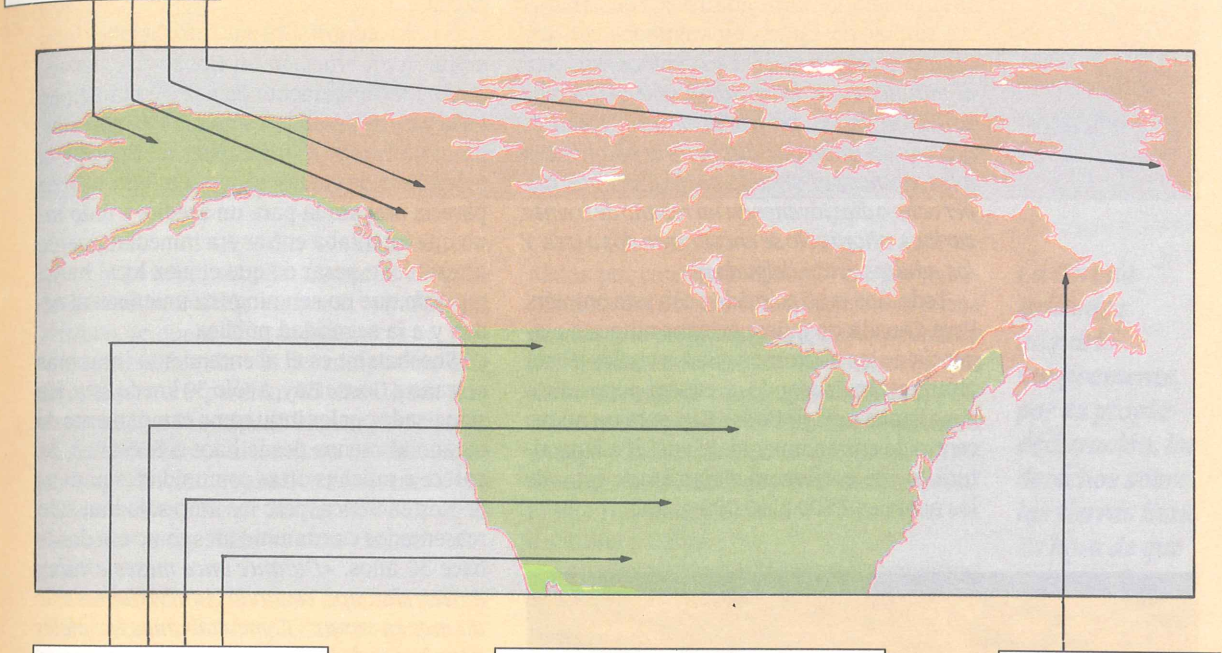
En *Namibia*, colonia alemana primero y sudafricana después, se luchó desde la llegada de los alemanes por romper la sociedad tradicional de los **zu/hoasi** e integrarlos en la sociedad blanca como esclavos baratos, siempre necesarios. Para ello se contó con el pretexto de la defensa de la vida animal. Tras llegar los alemanes, prohibieron la caza de todos los animales susceptibles de ser cazados sin armas de fuego y que constituían el medio de vida de los Zu/Hoasi. Más recientemente, para completar la labor, Sudáfrica creó la *homeland* de Bushmanland, bajo el pretexto de una reserva de caza; pero en ella lo que se vende en realidad a los turistas son unos *bushmen* idénticos a los de la película «Los dioses deben estar locos». Otros Zu/Hoasi han sido forzados por Sudáfrica a luchar contra la guerrilla del SWAPO.

En *Sudáfrica* se decidió que los **/xam** debían permanecer en la reserva de Gemsbok para que no se extinguieran; pero, para decepción de las autoridades que realmente los consideraban igual que la fauna, y así lo manifestaron públicamente en numerosas ocasiones, estos /xam no eran animalitos y no se comportaron como se esperaba de ellos. Algunos sobreviven aislados.

Es *Botswana* realmente el corazón del país de los bosquimanos. Allí se encuentran los **khoe** y **buka-khoe** (unos 5.000) que viven en las marismas de Okawango. Afortunadamente esa zona está infestada de mosca tse-tse y no ha sido víctima de la presión ganadera, lo que les permite vivir en simbiosis con los agricultores. Los **!xo**, en el ingrato sudoeste, se esfuerzan por sobrevivir a través de la ganadería, la artesanía o la apicultura. Los **ge/wi** viven en la Reserva de Caza del Kalahari central, y aunque la Reserva se constituyó precisamente como un hogar para ellos, se ven amenazados de ser expulsados de la misma, de nuevo bajo el pretexto de la conservación de la naturaleza. La realidad es que los animales salvajes se ven cada vez más acorralados debido a los cercados de los enormes ranchos ganaderos, que ocupan prácticamente la superficie del país y son propiedad de los *tswana* más poderosos, incluidos algunos miembros del Gobierno.

En todos los frentes la presión sobre los llamados bosquimanos es muy fuerte. Sólo cabe esperar que su capacidad de adaptación, que les ha permitido sobrevivir durante miles de años a las más adversas condiciones, permita a los 70.000 que quedan sobrevivir a estas nuevas agresiones.

AMÉRICA del NORTE



Los Innu, cazadores de paz y tranquilidad

S*iempre estás pensando en ellos, esperando que lleguen»*, dice Mary Adele Andrew refiriéndose a los aviones supersónicos británicos, alemanes y holandeses que ensayan el Armaggedon a cien pies de altura sobre el territorio de caza de su pueblo, los innu, que a pesar de su nombre similar no están emparentados con los *inuit* o esquimales. *«He visto niños jugando; al minuto siguiente estaban aterrorizados y se lanzaban de bruces al suelo... También afecta a los animales. Las madres abandonan a los jóvenes por el ruido de los jets. Solía haber ocho o diez jóvenes en un rebaño de treinta caribus, ahora sólo se encuentran dos o tres. Y los adultos están delgados»*.

Todos los innu coinciden con esta opinión. Pero Canadá no quiere aceptar ninguna evidencia de los trastornos que los vuelos a baja altura están causando, y espera persuadir a sus aliados a elegir Goose Bay para un nuevo centro de entrenamiento de vuelos a baja altura, lo que aumentará el número de éstos de los actuales 7.500 a 40.000 al año.

A Canadá le gusta aparecer como un lugar de respeto de los derechos humanos, pero *Ntesinan*, como los innu llaman a su tierra, nunca ha sido cedida al Gobierno canadiense. Transformándola unilateralmente en base militar, Canadá está violando la ley internacional.

Así, en otoño del 88, las frustraciones innu entraron en erupción en Goose Bay, levantando un campamento de paz e irrumpiendo en la base. A pesar de los numerosos arrestos, desorganizaron la base hasta el final de la temporada de vuelos; al año siguiente la base parecía preparada para un asedio, y todo innu que intentaba entrar era inmediatamente arrestado, a pesar de que el juez local había repetido que no son ninguna amenaza al orden y a la seguridad pública.

Sheshatshit es el asentamiento innu más cercano a Goose Bay, a sólo 30 km de ésta. Ha sido usado por los innu como campamento de verano al menos desde hace 3.500 años. Se parece a muchas otras comunidades nativas de Norteamérica, pero los innu sólo han sido reasentados en comunidades como esa desde hace 30 años. *«Durante once meses estábamos en el campo, cazando. Aquí vivíamos sólo un mes en verano. Comerciábamos las pieles por objetos de hierro o té, hacíamos canoas y raquetas para la nieve. No había otra escuela que nuestra forma de vida.»*

Tras al Segunda Guerra Mundial, los canadienses decidieron asentar a los innu, y a principios de los 70 todos estaban ya asentados. Se intentó acabar con la caza; las ausencias a la escuela eran penalizadas. Los padres que llevaban sus familias al campo eran amenazados con retirarles los subsidios de los que pronto se habían hecho dependientes.

«La gente pensaba que esto sería bueno», dice Sebastian Penusi, un hombre con reputación de excelente cazador. *«Veían a la gente blanca con su éxito, su educación. Pero los blancos tienen diferentes objetivos, una forma de vida diferente.»* Una generación de innu ha visto que la asimilación no ha funcionado, fue un error. De hecho, un informe publicado en 1984 afirmaba que la tasa de suicidio entre las comunidades del Norte de Labrador es 5 veces superior a la media canadiense. Los más afectados son los jóvenes en-

Canadá: una sentencia para el siglo XXI

La sentencia dictada el pasado año durante el juicio celebrado contra cuatro indios innu acusados de invadir la base aérea de Goose Bay, tiene una relevancia tal que puede hacer cambiar en pocos años las relaciones de los pueblos indios y los gobiernos de los estados en que se encuentran.

El razonamiento seguido por el juez Iglioiorte, sin precedentes en la historia, deja claro que las pretensiones de soberanía del estado canadiense sobre gran parte de sus tierras son completamente irreales, ya que se basan en la premisa de que de alguna forma la Corona Británica *«adquirió mágicamente, por su propia declaración»* los derechos sobre las tierras innu. *«Es hora de que razonamientos del siglo XVIII sean cuestionados a la luz de la realidad del siglo XXI»*, terminó afirmando el juez.

«Como el concepto de la tierra como una propiedad es un concepto extraño para los habitantes originales del Canadá, esta corte no puede asumir que una razonable evidencia se base en los estándares legales británicos o canadienses».

Los innu habían sido acusados de ocupar pacíficamente la base de la OTAN desde la que parten los vuelos a bajo nivel que están destruyendo su cultura. Pero la realidad es que ellos nunca firmaron un contrato por el que dieran sus tierras al estado canadiense, como han hecho otros pueblos.

Esta sentencia puede cambiar los derechos territoriales de los indios en toda Norteamérica. Pero el Gobierno canadiense ya está intentando impedir que la sentencia sea llevada a cabo, y ha presentado una apelación sobre ella.

tre 15 y 24 años. *«Copian las malas cosas de la televisión: bebida, violencia, vandalismo, drogas»*, se quejan sus padres.

Pero la otra vida –la del campo– no está completamente perdida. Muchos innu han respondido a la sociedad blanca, como antes del asentamiento, alejándose de ella. Algunos ya no envían a sus hijos a la escuela. *«La forma más rápida de matar una cultura es educando a sus hijos en otra cultura»* afirman.

Los habitantes de Goose Bay, una metrópoli en miniatura, sólo piensan en los beneficios materiales que la nueva base traerá y simpatizan poco con los innu, llegando a boicotear a los que les apoyan. Para el Gobierno canadiense la base le permite cumplir sus compromisos con la OTAN, sin aumentar su aporte financiero, mal visto por los electores.

Por otra parte, Canadá reconoce que los pueblos indígenas tienen algunos derechos a la tierra que han ocupado durante milenios, pero bajo el procedimiento de la *Comprehensive Land Claims* se intenta que éstos abandonen sus derechos a cambio de una reserva, derechos de caza y trampeo sobre un área mayor (siempre que ésta permanezca sin desarrollar) y una compensación económica. Pero los innu no se sienten preparados para negociar de este modo. No están interesados en vender sus tierras, sólo están interesados en seguir con su modo de vida.

En marzo el Ministro de Defensa voló al Labrador, intentando encontrar una solución. Durante su encuentro con ancianos innu en la escuela, éstos, visiblemente emocionados por conseguir dialogar con un representante del Gobierno, describieron su forma de vida y le preguntaron: *«¿Cómo podremos sobrevivir sin tierras? La gente nos dice que debemos cambiar nuestra forma de vida. ¿Cómo se sentiría usted si le dijeran que dejase su trabajo y se reciclara como trampero?»*. Tras 90 minutos de escuchar a los indios, se levantó interrumpiendo al orador y se marchó sin decir una palabra.

Los días siguientes las protestas empezaron de nuevo. Un grupo de ancianos decidió montar un campamento en la base; iban acompañados por Jim Roche, el padre católico, que nos manifestó: *«A muchos de los ancianos les habían enseñado que no se puede estar contra los blancos. Desde que las protestas empezaron, están cambiando. Han aprendido que pueden volver a luchar»*.

En mi último día en Labrador, salí con John en su *skidoo*, y en la paz de la inmensidad de sus territorios tradicionales, me di cuenta de lo que los vuelos de los jets podían significar para sus vidas. De vuelta, me explicaba: *«Solía trabajar como traductor en el juzgado; el 95% de los casos, puede que el 100%, estaban relacionados con el alcohol. Era aburrido ver siempre lo mismo y empecé a dar mi opinión. No les gusta ver a alguien de fuera opinando, por eso me fui»*.

Al día siguiente, en el avión a Halifax, dos mujeres en la fila de enfrente comentaban: *«¿Cómo pueden decir que es su cultura, su tierra? Ahora son como nosotros. Conducen nuestros skidoos, comen en el Mary Brown»*.

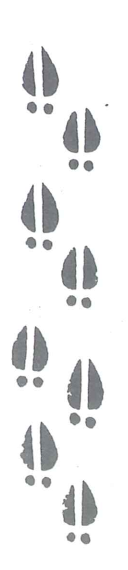
James Wilson *(Survival International)*

La Corona Británica adquirió mágicamente, por su propia declaración, los derechos sobre las tierras innu. Es hora de que razonamientos del siglo XVIII se vean a la luz del siglo XXI.

LOS INUIT, PUEBLO DEL ÁRTICO



En la base norteamericana de Thule, en territorio inuit de Groenlandia, se almacenan armas atómicas. En lengua inuit ni siquiera existe la palabra «guerra», por eso les resulta insoportable la continua presencia de bombarderos y submarinos.



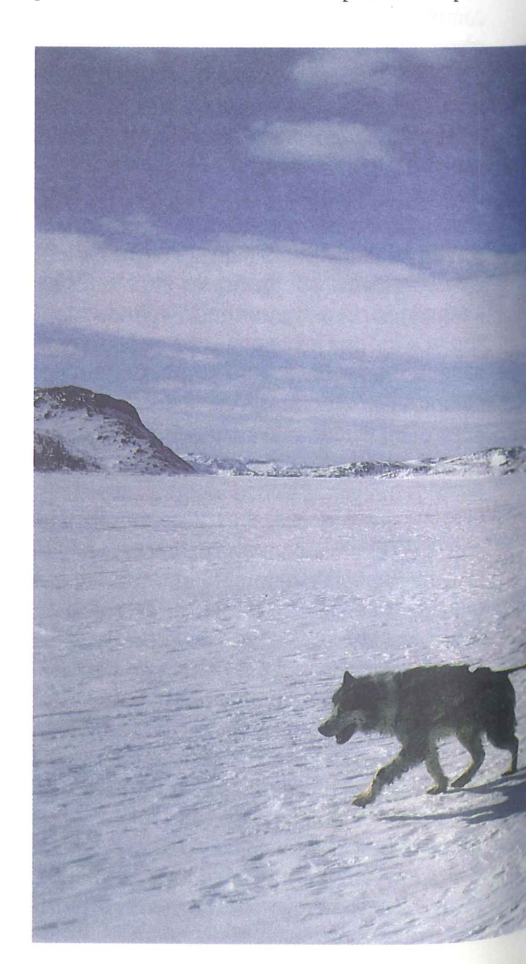
A finales de julio de 1989 reanudó su trabajo la 5.ªConferencia de la **ICC** (Conferencia Circumpolar Inuit) en la ciudad de Sisimut (Groenlandia). En la ICC trabajan representantes de los inuit de Groenlandia, Alaska y Canadá, ocupándose de los problemas ecológicos, culturales, sociales y políticos que se generan en el Ártico y de las formas de solucionarlos. La ICC celebra sus conferencias en Groenlandia ya que sus habitantes inuit, durante siglos bajo el mandato colonial danés, disfrutan de la autoadministración de su estado: *Kalallit Nunaat.*

Una de las reivindicaciones fundamentales de los inuit es su identidad étnica, y la conservación de ésta a través de un sistema educativo basado y orientado hacia sus tradiciones. El problema medioambiental, estrechamente ligado a las cuestiones de derechos territoriales, es una de sus mayores preocupaciones. Como aborígenes de la región ártica, los inuit reclaman el reconocimiento de sus derechos como propietarios legales de esas tierras; pero hasta el momento, grandes regiones de Alaska y Canadá son consideradas tierras estatales, sobre las que el correspondiente estado reparte concesiones para su explotación a grandes compañías y consorcios internacionales en las zonas de mayores riquezas naturales (petróleo, uranio, carbón, minerales, etc.), zonas que en muchas ocasiones sostienen un equilibrio ecológico más sensible. La catástrofe del Exxon Valdez frente a las costas de Alaska puso de manifiesto, drásticamente, lo que la explotación y transporte de las riquezas naturales puede suponer para el medio ambiente y para los pueblos aborígenes que ven desaparecer su caza y pesca.

Los inuit reclaman, como propietarios legales de sus tierras, que se les permita decidir bajo qué condiciones y limites deben explotarse las riquezas naturales del Ártico. Están indignados, pues ven sus tierras destruyéndose, sin que a los culpables se les pida otra responsabilidad que recoger los beneficios.

Los inuit han preparado *El Manifiesto Ártico*, en el que desarrollan otro punto importante de su derecho a la autodeterminación declarando su territorio como *«zona libre de armas nucleares»*. Los groenlandeses son los que más presionan sobre este punto, especialmente para que se cierre la base aérea que los EE.UU. tienen en Thule, al norte de Groenlandia. Allí se almacenan bombas atómicas, y ya ha habido accidentes, aunque no han trascendido a la prensa. En el lenguaje de los inuit la palabra *«guerra»* no existe; por lo que les resulta insoportable que los bombarderos americanos y soviéticos sobrevuelen sus tierras, y que frente a sus costas crucen continuamente submarinos nucleares.

Los inuit se consideran víctimas de un juego creado por los países industrializados en lo relativo al medio ambiente; ya que fueron directamente afectados por las campañas contra la caza de focas y ballenas. Los cazadores de focas en Groenlandia sufrieron pérdidas considerables al no poder vender sus pieles. Pero ellos se dedican a la caza de manera tradicional, sometidos a una limitación voluntaria que no pone en peligro la existencia de estas especies. Greenpeace ha reconocido hoy en día que no diferenció, al plantear su campaña, entre la caza tradicional practicada por



los habitantes autóctonos del Ártico y las cacerías inhumanas practicadas por los comerciantes blancos. Actualmente Greenpeace ha llegado a un entendimiento con los inuit, pero otros grupos conservacionistas siguen con su idea de prohibir todo tipo de caza de focas. La vicepresidenta de la ICC Rose Maria Kuptana denuncia estas acciones en los siguientes términos: *«Me sorprende continuamente la insistencia con que la gente reacciona contra la caza tradicional por un pequeño grupo de aborígenes, cuyo pueblo ha practicado desde hace miles de años sin amenazar la supervivencia de ninguna especie animal; cuando, por otra parte, al mismo tiempo las sociedades industriales envenenan nuestro planeta hasta límites que pronto terminarán siendo irreversibles. Vamos a seguir defendiendo los derechos de los pueblos aborígenes a la caza tradicional.»*

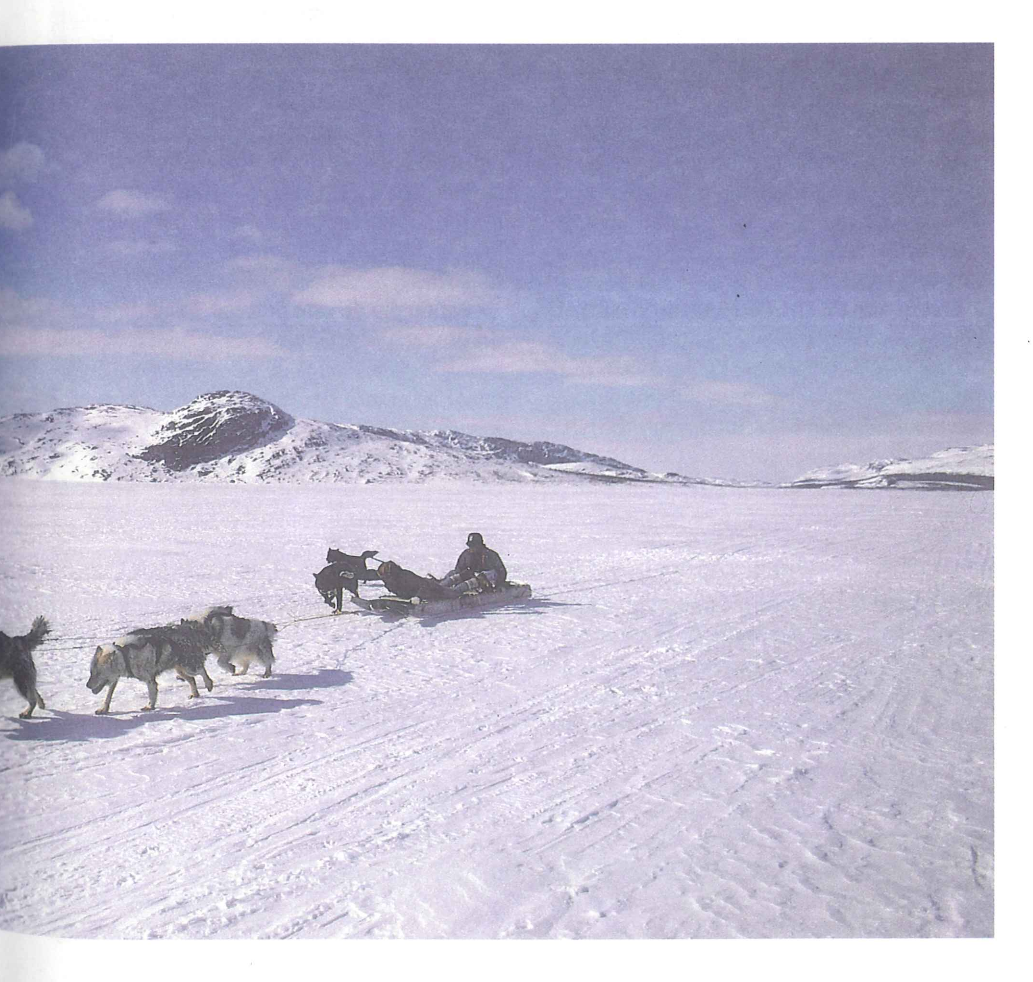
Pero la ICC está en proceso de abrirse a nuevas perspectivas, como anunciaba en su discurso de apertura Aqqaluk Lynge: *«El ICC quiere ser una organización internacional, es necesario un cambio de los estatutos»*. Con estas palabras se quería animar a los dieciocho representantes de los **yuit**, la ramificación siberiana de los esquimales en la península de Tschuktschen, presentes en el acto tras casi 40 años de contacto interrumpido, de trabajar juntos en la defensa de sus derechos y modo de vida. Que representantes de los yuit pudieran participar en la conferencia de la ICC demuestra cambios prometedores en la política soviética con respecto a los pueblos aborígenes de Siberia, tratados como niños menores de edad durante largos años.

Los yuit quieren presentar una solicitud para ser miembros de la ICC, incluyendo en ella a otros veinticinco pueblos de Ártico soviético. Pero los estatutos de la ICC estipulan para sus miembros la pertenencia a la etnia inuit, cualidad que muchos de estos pueblos no cumplen, ya que lingüística y étnicamente no están emparentados con los inuit. A pesar de ello comparten numerosos aspectos de su vida: desde un sistema económico semejante y una cultura material similar, hasta creencias religiosas estrechamente emparentadas, como la adoración a fuerzas naturales o el chamanismo. Y lo que es más importante: se enfrentan a los mismos problemas.

Alex Diederich

◆ Ver *Los pequeños pueblos del Norte* de la Unión Soviética, del mismo autor.

«Me sorprende la reacción de la gente contra la caza tradicional que un pequeño grupo de aborígenes viene practicando desde hace miles de años, cuando al mismo tiempo las sociedades industriales envenenan el planeta hasta límites que pronto serán irreversibles.»



El Reto Actual de las Naciones Indias

La estrategia de la resistencia india norteamericana contemporánea se ha basado en varios principios esenciales, entre los que destaca el reconocimiento de que los pueblos indígenas son miembros de naciones soberanas con convenios con los Estados Unidos, convenios que los EE.UU. están obligados a respetar. Las naciones indígenas, como pueblos colonizados dentro de los EE.UU, tienen derecho a la autodeterminación, definido no por los EE.UU. sino por los instrumentos internacionales de descolonización.

En 1977, el Congreso Internacional del Tratado Indio —arma diplomática del Movimiento Indio Americano (AIM) —fue reconocido como la primera organización indígena no gubernamental en la ONU. Desde entonces, el movimiento internacional por los derechos de los pueblos tribales ha crecido de forma espectacular. Mientras, el Grupo de Trabajo sobre las Poblaciones Indígenas de la ONU denuncia internacionalmente los abusos contra las naciones indígenas, demostrando ser un vehículo efectivo de expresión de la frustración indígena por la orientación de la política y la ley internacionales. Y recomienda respetar los más elementales derechos indígenas.

El censo de EE.UU. de 1980 dio la cifra oficial de 1.418.195 indios en el país, distribuidos por todos los estados. La población india oficialmente reconocida, que había disminuido a la mitad entre 1700 y 1900, se estabilizó a partir de esa fecha, y desde el año 1960 comenzó a crecer, sobre todo por los cambios en la forma de censarlos, mejoras sanitarias y el aumento de la conciencia indígena.

Pero hay un asunto que puede acabar usurpando la soberanía indígena en los EE.UU. si los propios indios no toman medidas a tiempo: se trata de la imposición, por parte del Gobierno Federal, de los estándares de indentificación a los indios norteamericanos.

Esta imposición de estándares ha hecho perder ya a los indios millones de hectáreas de tierras, enormes cantidades de agua, y el control sobre los recursos minerales que les podrían haber proporcionado un cómodo nivel de vida y la posibilidad de formar por sí mismos bloques políticos de cierta relevancia. Por el contrario, les han impuesto una impotencia psíquica generalizada. Cuando uno no está siquiera capacitado para responder a la pregunta *«¿quién soy yo?»*, ¿qué fuerza personal puede sentir que posee? Los efectos negativos de esta política que ha afectado ya a varias generaciones de indios en EE.UU. son incalculables.

El mecanismo de análisis de sangre típicamente usado por el Gobierno Federal para asignar *su* identificación a los individuos es claramente racista; y ha llevado a muchos indios a una sistemática marginación y exclusión de sus pueblos. Esto se hace más evidente cuanto se considera que, aunque ¼ de sangre ha sido la norma utilizada en la definición de la indianidad, la cantidad ha variado temporal y espacialmente. Es demencial que el Gobierno Federal haya establecido una política que permite expresiones como: *«Yo soy más indio que tú»*, o *«Tú no eres lo suficientemente indio para decir (o hacer o pensar) qué...»*, comunes durante la segunda mitad del siglo XX.

Esto ha llevado una gran división a las comunidades indias, impidiendo la unidad política necesaria para ofrecer un serio desafío al *status quo* actual.

Por medio de este proceso, los indios pueden llegar a verse un día, como pueblo y como individuos, privados de su existencia aritmética. La imposición repentina en algún momento del siglo XXI del standard «cuarta parte de sangre» presentaría a la población india como cercana a 0 individuos, permitiendo al Gobierno Federal declararles extinguidos. El control de la identidad india en manos del Gobierno Federal conlleva serias implicaciones de colonialismo y de posible etnocidio.

La única solución que se puede encontrar es que los propios indios, como pueblo y como individuos, reafirmen su prerrogativa soberana para controlar los criterios de su propia sociedad. Sólo de esta forma podremos esperar que sean capaces de hacer avanzar un auténtico proceso de descolonización y establecerse ellos mismos como sus propias entidades soberanas.

Alicia Arias
(Amigos de los Indios)

Dejar el control de la identidad india en manos del gobierno federal conlleva serias implicaciones de colonialismo y de posible etnocidio.

El ciclo de relaciones entre indios y blancos



Esta estrategia de engaños se repitió con todas las tribus indígenas de EE.UU. y Canadá. Es una serpiente que se muerde la cola. Cuando se llega al paso 6, vuelve a empezar el 1, y así sucesivamente. La estrategia de mentiras por parte de la sociedad blanca, la violencia contra las poblaciones indígenas y el robo de sus tierras y riquezas es la historia de las Américas, ayer y hoy.

Los abenakis y la palabra

En EE.UU. habitan unos 315 grupos o naciones indígenas diferentes. Muchos de ellos gozan de reconocimiento federal, aunque otros sólo están reconocidos en su propio Estado. Al menos otros 25 pueblos están solicitando reconocimiento, ya que ni el gobierno federal ni el estatal lo han hecho hasta ahora.

Los 1.500 abenakis de Mississquoi, en Vermont, nunca han abandonado sus tierras, aunque a principios del siglo XVIII se les denegaron sus derechos a ellas. Oficialmente han sido ignorados y los libros de historia han tratado de silenciar su agonía. Pero siguen vivos hoy, fortalecidos con el conocimiento de quiénes y cómo son ellos y su tierra. Ese conocimiento se ha mantenido gracias a las historias trasmitidas oralmente durante generaciones. En ellas vive el espíritu del pueblo: sus canciones y alegrías, vida y muerte. Relatos y canciones recuerdan sucesos y personas pertenecientes a un tiempo que yace más allá del alcance ordinario. Ese tiempo inmemorial se hace accesible a través del lenguaje, y cuando las historias se relatan, los sucesos son revividos. Los relatos albergan los recuerdos del principio de la vida y de la creación del mundo. El orden y el equilibrio del universo se recuerda y se repite, creando y recreando la vida en un ciclo interminable.

A pesar de la desposesión de sus tierras y de las concesiones a la cultura dominante, como la adopción de la lengua inglesa, su lenguaje sigue creando, recordando e identificando cada uno de los fragmentos de su universo. Su lenguaje sigue siendo sagrado.

Los Indios Norteamericanos: ¿Extinción o Exterminio?

Durante los últimos quinientos años, cientos de culturas indias han desaparecido de América. Muchas otras están hoy en vías de «extinción». Cuando una cultura muere, desaparecen con ella miles de años de creación humana. El hecho es insustituible, y el daño incomparable, puesto que los mismos procesos de nacimiento y evolución de una cultura no pueden repetirse.

Ningún pueblo indio vive hoy en peligro de «extinción» sino de «exterminio». Ambos conceptos son diferentes. Los pueblos indios que desaparecieron no fue porque llegaran al punto final de su etapa evolutiva, sino por la acción directa y deliberada de gobiernos sin escrúpulos que no respetaron sus derechos más elementales, como es el derecho a la vida y el respeto a sus culturas.



Ningún pueblo indio vive hoy en peligro de extinción: vive en peligro de exterminio. Si hubo pueblos que desaparecieron no fue porque llegasen al punto final de su etapa evolutiva, sino por la acción deliberada de gobiernos sin escrúpulos que no respetaban sus derechos más elementales.

Las reservas y el «BIA»

Desde Alaska a Tierra del Fuego, los indios que sobreviven hoy constituyen la minoría más marginada de América. Se calcula que a la llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo, había en Norteamérica entre diez y doce millones de nativos. En los Estados Unidos y el Canadá quedan hoy tan sólo 1.400.000. Más de la mitad de esta población vive en centros urbanos; el resto habita en unas 280 reservas.

«Dios —decía el jefe Toro Sentado— *ha creado a los indios, pero no a los indios de las reservas».*

Las reservas están bajo control del Gobierno. La Agencia Federal BIA (Bureau of Indian Affairs —Departamento de Asuntos Indios—) se encarga de administrar el dinero destinado a ellas. Según los indios, el BIA es una organización burocrática y corrupta que consume la mayor parte del presupuesto en gastos administrativos, siendo la causante directa de la desesperada situación social y económica en que se encuentran las reservas. Además, el objetivo del BIA, afirman los indios, es integrar a la población india en la sociedad blanca norteamericana, destruyendo así a la cultura india.

En EE.UU. hay reservas como la de Pine Ridge, Dakota del Sur, donde la población **siux** (lakota) vive con más de un 70% de desempleo, la tasa de mortalidad infantil más alta del país, un 70% de alcoholismo, e incluso con la mayor incidencia de suicidio infantil y juvenil del mundo: hay casos de suicidio de niños de 8 años de edad.

Hasta hace pocos años que se aprobó la educación bilingüe, a los indios norteamericanos se les prohibía en las escuelas de las reservas hablar en su propia lengua, se ridiculizaban sus culturas como si fueran primitivas, se les forzaba a creer en el dios cristiano y a vestir y a vivir como el hombre blanco. Al pueblo se le prohibió celebrar sus ceremonias religiosas, y no fue hasta hace sólo doce años, a partir del Acta de Libertad Religiosa, aprobada por el Congreso de los Estados Unidos en 1978, cuando se les permitió adorar nuevamente a los dioses.

Las multinacionales: el nuevo séptimo de caballería

Cuentan los indios que el líder **Agua Limpia** tuvo, hace muchos años, una visión sobre el futuro que les esperaba a los indios de hoy, y tuvo esta visión mucho antes de que llegaran los *«wasicus»* —los hombres blancos. Soñó que los indios regresaban a las entrañas de la tierra y que una raza lejana había tejido una red, como una araña, alrededor del pueblo indio, y entonces dijo: *«Cuando esto ocurra, los indios vivirán en tierras llenas de rejas y allí, en casas grises, los hombres blancos harán todo lo posible para que desaparezcan».*

Los indios fueron confinados en reservas en la década de 1880. La mayoría de ellas se encuentran lejos de los centros urbanos, en zonas áridas e inhóspitas.

En territorio de las reservas siux, cheyenne, cherokes, apache, navajo, y shoshone grandes compañías mineras han encontrado riquezas naturales: uranio, petróleo, carbón, azufre, gas natural, aguas termales... Una buena parte de las reservas energéticas de EE.UU. se encuentran en territorio indio. Aquí radica principalmente el dilema. No es una cuestión histórica o de raza, sino mayormente un problema económico. Los indios no vi-

ven hoy la amenaza de los Conquistadores o del Séptimo de Caballería, sino la de las Corporaciones Multinacionales.

Cuervo Loco, el jefe más venerado de los indios siux, decía: *«El gobierno utiliza el problema de la energía como excusa para explotar el uranio, pero en realidad lo quiere para hacer armas nucleares».*

El AIM (Movimiento Indio Americano)

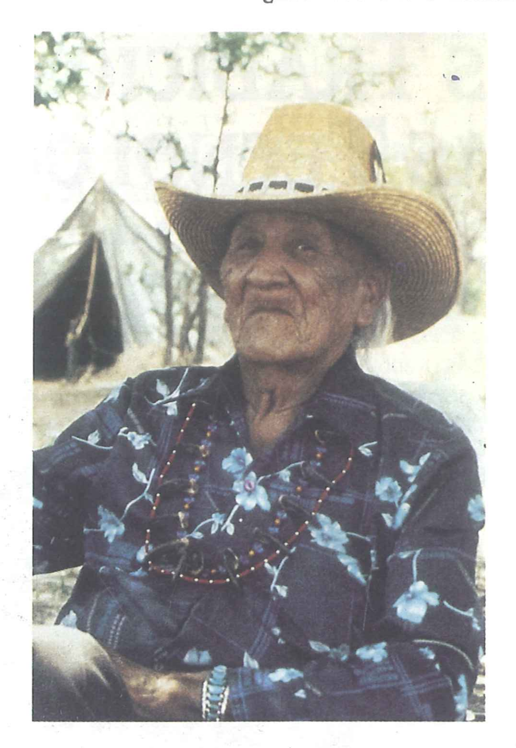
El Movimiento Indio Americano (AIM) nació en un gueto de Minneapolis el 28 de julio de 1968, como resultado de la brutalidad de la policía hacia los indios. Clyde Bellecourt y Dennis Banks, ojibway (chipewas), fundaron el AIM con el propósito no de crear una ideología política sino de revitalizar el orgullo del pueblo indio. Un año más tarde, Russell Means, lakota (siux), se unió a ellos.

En noviembre de 1969 comenzaron tomando una prisión abandonada en la isla de Alcatraz, en San Francisco. Participaron catorce indios, pero después se sumaron sesenta más, manteniendo la isla ocupada durante 19 meses. Allí reivindicaron sus derechos y criticaron la situación que vivían en las reservas. Más de cincuenta naciones indias se reunieron solidarizándose con la ocupación de Alcatraz. El FBI comenzó a llamar al AIM un movimiento *«subversivo, con jefes extremadamente peligrosos»*.

A la ocupación de Alcatraz siguieron otras acciones, como la toma del Monte Rushmore, la ocupación de las oficinas del BIA en Washington y la guerrilla sostenida en febrero-mayo de 1973 en Wounded Knee.

Durante 71 días, unos 200 indios ocuparon la iglesia y el puesto de Wounded Knee, intercambiando disparos con agentes del FBI. Dos indios murieron como consecuencia del enfrentamiento y un jefe de la política resultó herido. Los indios del AIM pedían un nuevo líder tribal y la revisión de 371 tratados rotos por el Gobierno.

A Wounded Knee siguieron muchas otras manifestaciones de protesta, destacándose **«La marcha más larga»** (febrero-julio, 1978), en donde miles de indios procedentes de la mayoría de las reservas del país caminaron en dirección a Washington D.C., donde se reunieron para reivindicar sus derechos. La ocupación de Trueno Amarillo (1982), en las Colinas Negras sagradas de los indios siux, en Dakota del Sur, fue otra de las acciones importantes tomadas por el AIM, en señal de protesta contra cerca de 30 multinacionales que estaban explotando el terreno.



Clyde Bellecourt señalaba: *«A las corporaciones multinacionales no les importa de qué color sois, van a subirse encima de vosotros y daros una bofetada como hicieron con los indios. Así que vais a ser los próximos indios. Hermanos no indios, seréis los próximos indios».*

Líderes del Movimiento Indio Americano han declarado el año 1992 como *«un año de luto»* para todos los indios que habitan en el continente. En abril de 1989 un líder del AIM afirmaba en el País Vasco que *«la celebración de la conquista española constituye un insulto y una humillación para todos los pueblos indios».*



La población india en el continente oscila entre los 45 y 50 millones. La falta de solidaridad y de diálogo con auténticos líderes indios por parte de las Comisiones del V Centenario, podría provocar resentimientos, y el año 1992 podría convertirse en una efemérides triste para todos. Con relación al tema indígena, la actitud de la Comisión española que organiza el V Centenario ha sido «política», tratando de imponer el evento utilizando el poder de los gobiernos. Mediante dicha postura, el gobierno español no ha mostrado solidaridad con este pueblo indio americano que trata hoy de sobrevivir a la marginación y al exterminio.

Hace tan sólo unos meses, el 12 de octubre de 1989, un grupo de indios del AIM arrojaba sangre a la estatua de Colón, en la ciudad de Denver, Colorado.

Ginés Serrán *(Nueva York)*

VIEJAS TRADICIONES Y NUEVAS TECNOLOGÍAS



Combinar viejas tradiciones con nuevas tecnologías no produce necesariamente un dilema para el indio de América. Más bien, la confusión parte de algunos gobiernos, que ignorando las formas de vida de los pueblos nativos quieren imponer en sus tierras nuevos modelos económicos y culturales que no tienen nada que ver con sus necesidades. Como ejemplo de ello, y en forma de anécdotas, he seleccionado de mi diario de campo (1971-1990) cuatro casos de comunidades indias:

Los huicholes no quieren los tractores del gobierno

En la zona que abarca las comunidades huicholes de San Andrés Cohamiata y San Sebastián Teponahualtla, en la sierra de Nayarit, México, un delegado del gobierno le comunicaba a las autoridades indígenas que «para modernizar el trabajo de la comunidad» el gobierno había decidido enviarles varios tractores.

Llegaron los tractores y los huicholes se negaron a usarlos, decidiendo tirarlos por un acantilado. *«Si alguien tiene que modernizarnos somos nosotros y no el gobierno»* –decían.

Meses más tarde, el delegado hizo una visita de inspección a la zona y preguntó a las autoridades dónde estaban los tractores. Le acompañaron a un barranco y señalando a lo hondo, cerca del valle, le mostraron al delegado los tractores hechos trizas. *«Son unos salvajes. No saben lo que los tractores le han costado al gobierno. Nunca se van a modernizar»* –decía el delegado, insultando a las autoridades.

El maracame y otros líderes huicholes decidieron poner al delegado en el suelo, en medio de la plaza, sujetándole los pies con un cepo, y así pasó toda la noche. Al otro día le azotaron la espalda ante toda la comunidad por haber insultado al pueblo. Y, después, lo dejaron ir. Y nunca más volvió.

Los tannana de Alaska no quieren producir trigo ni arroz sino fresas y moras.

A pesar de la negativa de los indios, el gobierno decidió, hace varios años, sembrar trigo en sus tierras. La operación no resultó. Los

tannana insistían que había una gran riqueza natural de fresas y moras, y que lo que querían era explotar su cultivo. Pero el gobierno no tuvo en cuenta estos consejos, y ante el fracaso de la producción de trigo impuso, en contra de los deseos de la comunidad, un nuevo cultivo, esta vez de arroz.

De nuevo, no resultó la producción de arroz. Cientos de miles de dólares gastados en balde. Y, una vez más, los indios tannana de Alaska pidieron al gobierno federal que el cultivo tradicional, el más rentable, era el de fresas y moras. Pero el gobierno decidió no invertir más en sus tierras porque habían tenido demasiadas pérdidas con la producción de trigo y arroz.

Los indios zapotecos cultivan el nopal como sus ancestros y exportan la «grana» a los japoneses

Con ayuda mínima técnica y económica del gobierno, los zapotecos de Magdalena de Teitipao, del valle de Oaxaca, construyeron una represa de agua. Todos los miembros de la comunidad, a través del «tequio» o trabajo gratuito comunitario, colaboraron en la construcción de la presa. Con ella podían almacenar suficiente agua para regar sus tierras y frenar la emigración.

Un proyecto del gobierno de sembrar bambú (un cultivo extraño en la comunidad) no fue bien acogido. Sin embargo, se le propuso a las autoridades producir la «grana» o cochinilla, insecto que se da en la penca del nopal al infectarse ésta, y que posee un ácido carmínico que durante siglos los pueblos indios han utilizado para teñir sus vestidos y pintar sus templos.

El ingeniero agrónomo del gobierno fue enviado a la comunidad para explicar a los indios cómo tenían que cultivar el nopal y otras técnicas relacionadas con este cultivo, y cómo podían obtener la cochinilla. Para no llevarle la contraria, los indios plantaron las pencas del nopal en una pequeña parcela, tal como había indicado el agrónomo. Después, cuando se fue, plantaron las pencas de forma tradicional, como ellos sabían, y como siempre lo habían hecho sus ancestros. En vez de vertical, como decía el agrónomo, ellos las plantaron en forma horizontal, por una razón muy sencilla: la penca plantada de esta forma da más retoños que la plantada verticalmente. Sin embargo, sí que aceptaron utilizar fertilizantes modernos y dejarse asesorar por técnicos para organizar, con exportadores nacionales e importadores japoneses, el sistema de ventas de su producción. Y los indios venden hoy la grana a los japoneses.

Los siux van a la danza del sol conduciendo viejos coches Ford y Toyota

Cada año, a mediados de julio, los indios siux (lakotas) van a las Colinas Negras, a sus tierras sagradas de Dakota del Sur, a celebrar la Danza del Sol. Ya no van montados a caballo como antaño; ahora lo hacen conduciendo viejos coches Ford o Toyota. Hoy, como hacían sus ancestros, forman un campamento en forma circular alrededor de un árbol algodonero que representa el eje cósmico del universo. Aún construyen tipis, no cubiertos de pieles de búfalos como antes, sino de lonas fabricadas en Montana, preparadas para resistir la lluvia y la nieve del duro invierno. En la cocina pueden verse botellas de Coca-Cola y también, aunque pocas veces, chocolate con leche hecho en Suiza. Los jóvenes visten tejanos y camisetas y hablan mejor el inglés que el lakota, su lengua materna. Pero todavía se reúnen para celebrar la danza del sol.

El gobierno de los Estados Unidos les prohibió, hasta el año 1978, celebrar sus ceremonias religiosas. Aun hoy pueden verse los policías presentes durante la ceremonia, *«temiendo que el fuego que hacen los indios pueda producir un incendio forestal»*. Sin embargo, el gobierno deja libremente que las multinaciones exploten recursos naturales con fines nucleares, contaminando el aire y el agua de las Colinas Negras, la zona más sagrada para los siux.

En la Danza del Sol, los indios ayunan durante cuatro días, no beben agua, bailan mirando al sol, y se clavan en el pecho dos pequeñas estacas o astillas de madera atadas a los extremos de una cuerda que cuelga del árbol sagrado, y se desgarran, sacrificando la carne y la sangre a Wakan-Tanka. Después de la ceremonia, suben a sus viejos Toyota y regresan a las reservas, llegando quizá a tiempo para ver en la televisión un partido de béisbol. Un escritor norteamericano, con pantalones cortos y una cámara colgando del hombro, le preguntaba a un viejo líder indio: *«¿Cuál es vuestro futuro? ¿Cómo un pueblo tan pobre como vosotros puede hacer frente al poder económico y político de los Estados Unidos?»* *«Te lo diré de este modo* –contestó el anciano–. *Los españoles estuvieron aquí cerca de cuatrocientos años y hoy no queda ninguno. Vosotros, los que os llamáis* "americanos", *sólo lleváis doscientos años»*.

Ginés Serrán

Un delegado del gobierno mexicano habló con los huicholes y decidió enviarles varios tractores a fin de que modernizasen su trabajo. Pero los huicholes no querían cultivar la tierra con ellos, así que se negaron a usarlos y los tiraron por un barranco.



LOS INDIOS DE LAS PRADERAS

Para la mayoría de nosotros, el indio ha sido, durante muchos años, el personaje malvado que se oponía salvajemente a los deseos de nuestros héroes en innumerables películas. Muchas personas aún mantienen ese concepto. Es un concepto creado por las mismas personas que los exterminaron, robaron y encarcelaron; no es, en ningún caso, una visión objetiva de los hechos. Aprovechamos este lugar para ofrecer una visión distinta, un poco más humana, de cuatro de estos pueblos de las praderas, así como de sus relaciones con los blancos.

Siux

La nación siux se divide en tres grupos: los **lakota** o tetonwan, los **dakota** y los **nakota**. Los lakota son los cazadores por excelencia de búfalos de las praderas, el pueblo de Toro Sentado, Nube Roja y Caballo Loco; el pueblo que venció a Custer y el vencido en Wounded Knee.

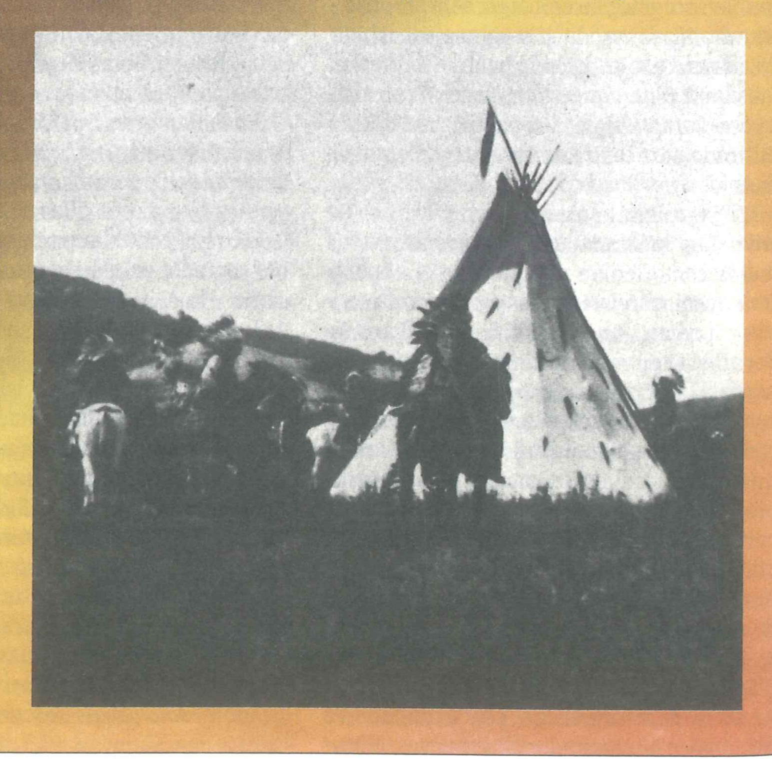
Los lakota, con una cultura enteramente basada en la caza del bisonte, en un principio mantuvieron buenas relaciones con los blancos. De hecho, el Tratado de Fort Laramie de 1851 reconocía como tierras de soberanía y propiedad nacional lakota entre un 6-7% del territorio continental de los EE.UU. Otro tratado posterior, en 1868, confirmaba los mismos términos. Pero el descubrimiento de oro en sus territorios convirtió a los Tratados en papel mojado. Los lakota rechazaron las ofertas de compra de las tierras auríferas, a lo que siguió la invasión de sus tierras por el ejército desde el Este, el Sur y el Oeste buscando aniquilarlos. Los lakota lucharon fieramente cuando se vieron obligados a defender sus territorios, y los aniquilados fueron los soldados yanquis; a esa guerra pertenece el episodio de la muerte de Custer en Little Big Horn.

Tras esto, EE.UU. inició una «guerra total» de la que las principales víctimas fueron mujeres y niños. La paz que siguió fue aprovechada para asesinar a los líderes indios.

En 1877, el Congreso aprueba una ley que viola los tratados anteriores, robando parte de los territorios lakota. Entonces la vida de los siux va empeorando, y muchos abrazan un movimiento mesiánico llamado «Danza de los espíritus» que asegura una vuelta a la forma de vida anterior. Este culto pronto se convirtió en un movimiento de lucha armada contra los blancos. Pero en 1890, el asesinato de Toro Sentado y de 350 seguidores suyos en Wounded Knee, dejó a los lakota «completamente rotos».

Durante los años 20 y 30 su soberanía siguió disminuyendo. Ellos, desde Wonded Knee, adaptaron su lucha a los propios códigos legales de los colonizadores, aunque estos siempre se las han apañado para que la justicia de sus leyes acabe beneficiándoles a ellos mismos.

En la actualidad, el territorio lakota se ha reducido a un complejo de reservas que separan a unas bandas de otras, comprendiendo apenas un 10% de su área original. Muchos de los lakotas pertenecen a la Iglesia Indígena Americana, religión sincretista que mezcla principios cristianos y indígenas con el uso ceremonial del peyote por sus efectos alucinógenos.



Cherokee

Los cherokee eran la mayor tribu del sudeste de los actuales Estados Unidos, habitando las regiones montañosas de las dos Carolinas, Georgia, Alabama y Tennessee.

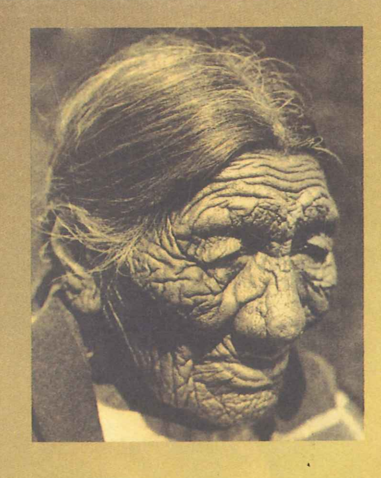
Cuando Hernando De Soto los visitó en 1540 encontró una sociedad agrícola bastante avanzada; emparentada tanto con los constructores de cúmulos del Mississippi y Ohio, como con los pueblos que llegaron a formar el imperio azteca.

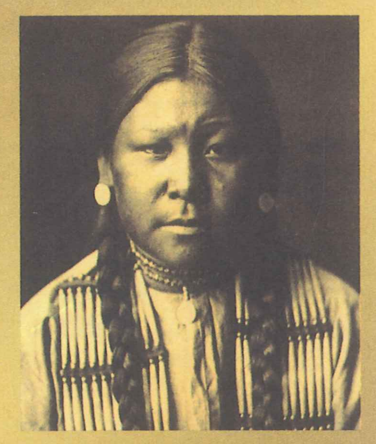
Para los colonos eran una de las «Cinco Naciones Civilizadas», ya que llevaban una forma de vida similar a la suya. De hecho, desde 1827 tenían su propia república constitucional, escuelas, lenguaje escrito y un periódico: *«The Cherokee Phoenix»*.

Aunque sus tierras estaban garantizadas por el Tribunal Supremo, el descubrimiento de oro en ellas revocó la prohibición del Gobierno de Georgia de realizar actividades mineras, dejando el camino libre a miles de blancos buscadores de oro. En 1838 los cherokee fueron obligados por el ejército a marchar a Oklahoma. Fue lo que se llamó *«El camino de las lágrimas»*, en el que murieron 4.000 de los 14.000 cherokee participantes. Una vez allí, los supervivientes intentaron reconstruir sus vidas.

Hoy, unos 7.000 cherokee sobreviven en una reserva en Oklahoma y otra en Carolina del Norte.

Cheyenes





Los cheyenes son originarios de la zona de los Grandes Lagos. A fines del siglo XVII, otro pueblo indio, posiblemente los ojibway, armados con armas de fuego suministradas por los franceses, les expulsaron de sus hogares. Poco después llegan a las praderas, donde alcanzan su mayor esplendor. Hasta comienzos del siglo XIX los cheyenes eran un pueblo sedentario que vivía de la agricultura del maíz, calabazas, habichuelas y otras cosechas, y de la caza ocasional. Con la introducción del caballo desde el sur a fines del siglo XVI su vida cambió. El caballo les permitía seguir a los bisontes y era útil para transportar las piezas cobradas y las pertenencias. Hacia 1830, siguiendo el camino inverso a la mayoría de los pueblos, abandonaron su vida sedentaria convirtiéndose en nómadas dependientes del bisonte. El aumento de la movilidad y riqueza de los indios provocó numerosos conflictos territoriales con los vecinos.

Sus ceremonias más importantes eran la «Renovación de la flecha sagrada», la Danza del Sol y la Danza de los Animales. Durante ellas se reunían grupos que no se habían visto desde el año anterior. Mantenían una gran cohesión social, con leyes que reprimían el homicidio y fijaban una serie de normas en las cacerías comunales. Estas últimas corrían a cargo en muchas ocasiones de asociaciones militares de guerreros jóvenes; entre ellas los más temidos eran «Los Contrarios», que lo hacían todo al revés: afirmando para negar, llamando blanco a lo negro o tiritando cuando hacía calor.

Cuando su estilo de vida nómada estaba alcanzando su apogeo los cazadores blancos diezmaron a las manadas de bisontes, los agricultores ocuparon sus cazaderos y el ejército les obligó a ocupar un lugar degradante en la sociedad estadounidense, encerrándolos en una reserva en Oklahoma. Pero la vida allí era insoportable, y muchos iniciaron una heroica marcha hasta sus antiguos territorios en Montana, conducidos por Dull Knife. Una vez en Montana se les permitió permanecer en sus tierras.

Hoy quedan unos 3.000 cheyenes en las dos reservas. En la de Oklahoma subsisten cultivando pequeñas parcelas; en la de Montana, crían ganado. También han permitido explotaciones industriales de carbón a cielo abierto, así como prospecciones de gas y petróleo. Estas concesiones les aportan un dinero que está mejorando su siempre maltrecha economía, pero amenaza con destruir la tierra a la que se sienten tan ligados e incluso algunos lugares sagrados, por lo que se ha abierto un gran debate interno entre cheyenes tradicionalistas y desarrollistas.

Apaches

Los antepasados de los apaches procedían de Canadá. Eran una serie de subtribus con una organización social sencilla, adaptada a las duras condiciones de caza y recolección en que vivían. Hacia el año 1000 llegaron al sudoeste de lo que hoy son los Estados Unidos, siguiendo a los rebaños de búfalos que ya entonces eran su principal medio de subsistencia. En la época en que contactaron con los españoles estaban todavía divididos en subtribus (Jicarilla, Lipan, Chiricahua, White Mountain, etc).

Con la adquisición del caballo y las armas de fuego aumentaron las guerras intertribales, y algunos grupos apaches llegaron a hacer del asalto a los vecinos su forma de vida. De hecho, apache significa *enemigo* en lengua de los zuni (indios vecinos), mientras que ellos se llaman a si mismos *dineh* (la gente).

Los apaches creen en un universo vivo, con numerosos poderes espirituales. Sus chamanes son capaces de comunicarse con lo sagrado, pudiendo adivinar el futuro, contactar con espíritus malignos, curar a los enfermos y guiar la conducta de su pueblo.

Famosos por su habilidad guerrera, resistieron a los españoles, mexicanos y anglosajones hasta mediados del siglo XIX, cuando EE.UU. promovió la emigración al Oeste a través de las tierras de ellos. La fuerte resistencia apache duró hasta 1886, en que Jerónimo y sus guerreros **chiricahuas** se rindieron. Los restos de las tribus viven ahora en reservas de Arizona y Nuevo México.

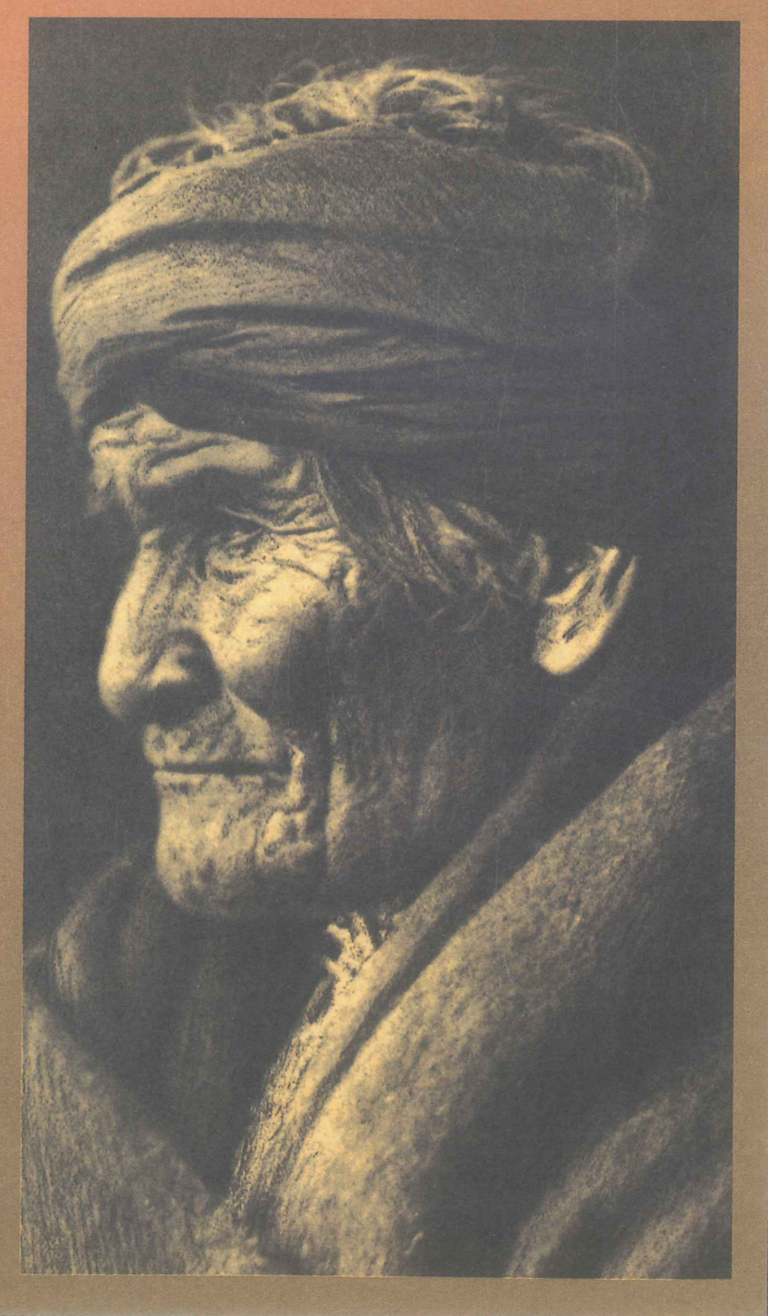
Tras la derrota de 1886 los chiricahuas fueron expulsados de Arizona y encerrados primero en Florida, luego en Alabama y finalmente en Oklahoma, de donde fueron liberados en 1913. La mayoría de los supervivientes se unieron a la Reserva Mescalero en Nuevo México.

Los apaches **white mountain**, son, de hecho, unos 4.000 individuos pertenecientes a varios grupos apaches diferentes que viven en una reserva de Arizona.

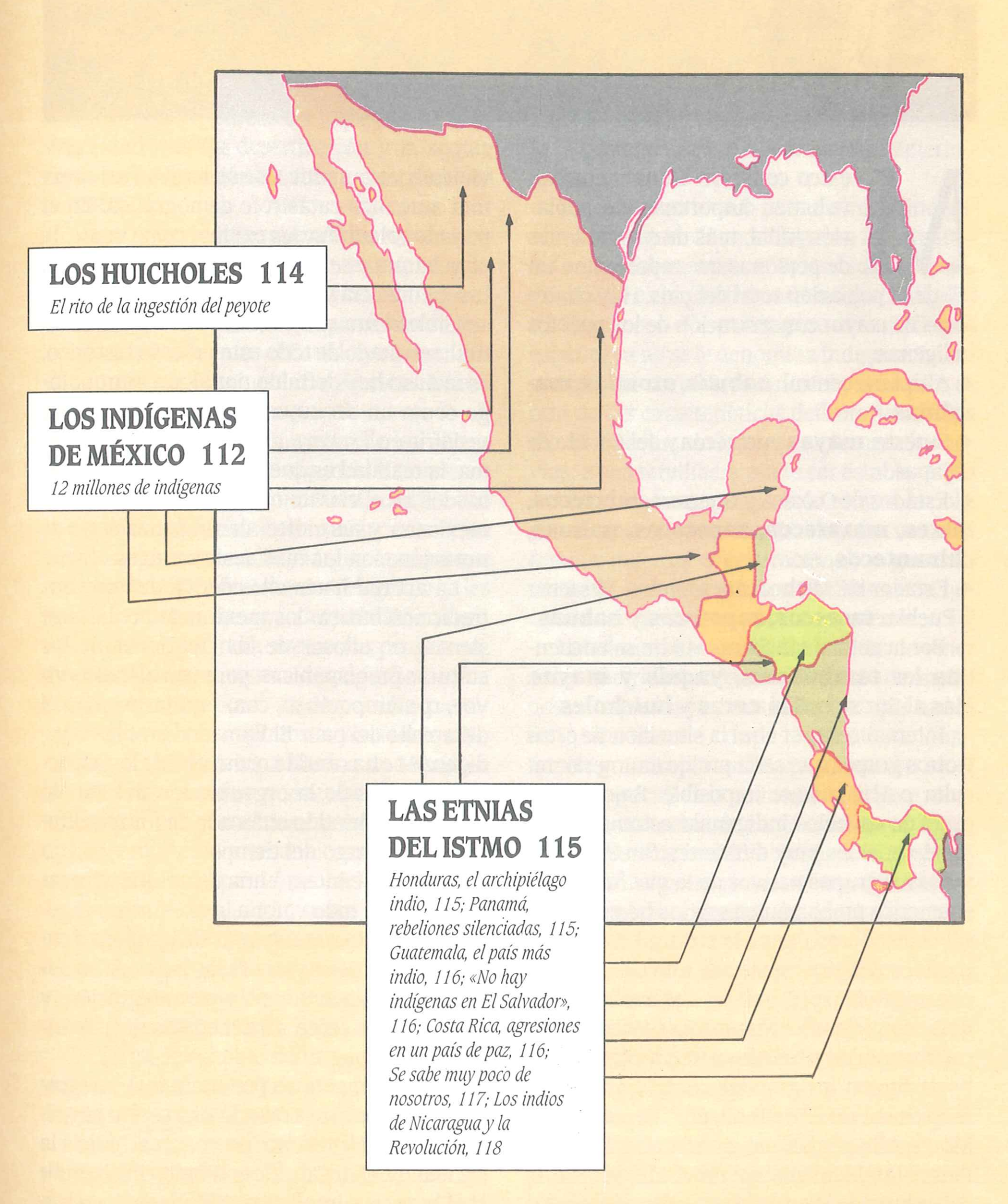
Los **lipan**, con originales concepciones míticas y religiosas, fueron dispersados y aniquilados antes de conseguir reservas. En 1905 sólo quedaban veinticinco que fueron llevados a la Reserva Mescalero.

Los jicarilla, de 1.500 a 2.000 personas, viven en una reserva entre Colorado y Nuevo México.

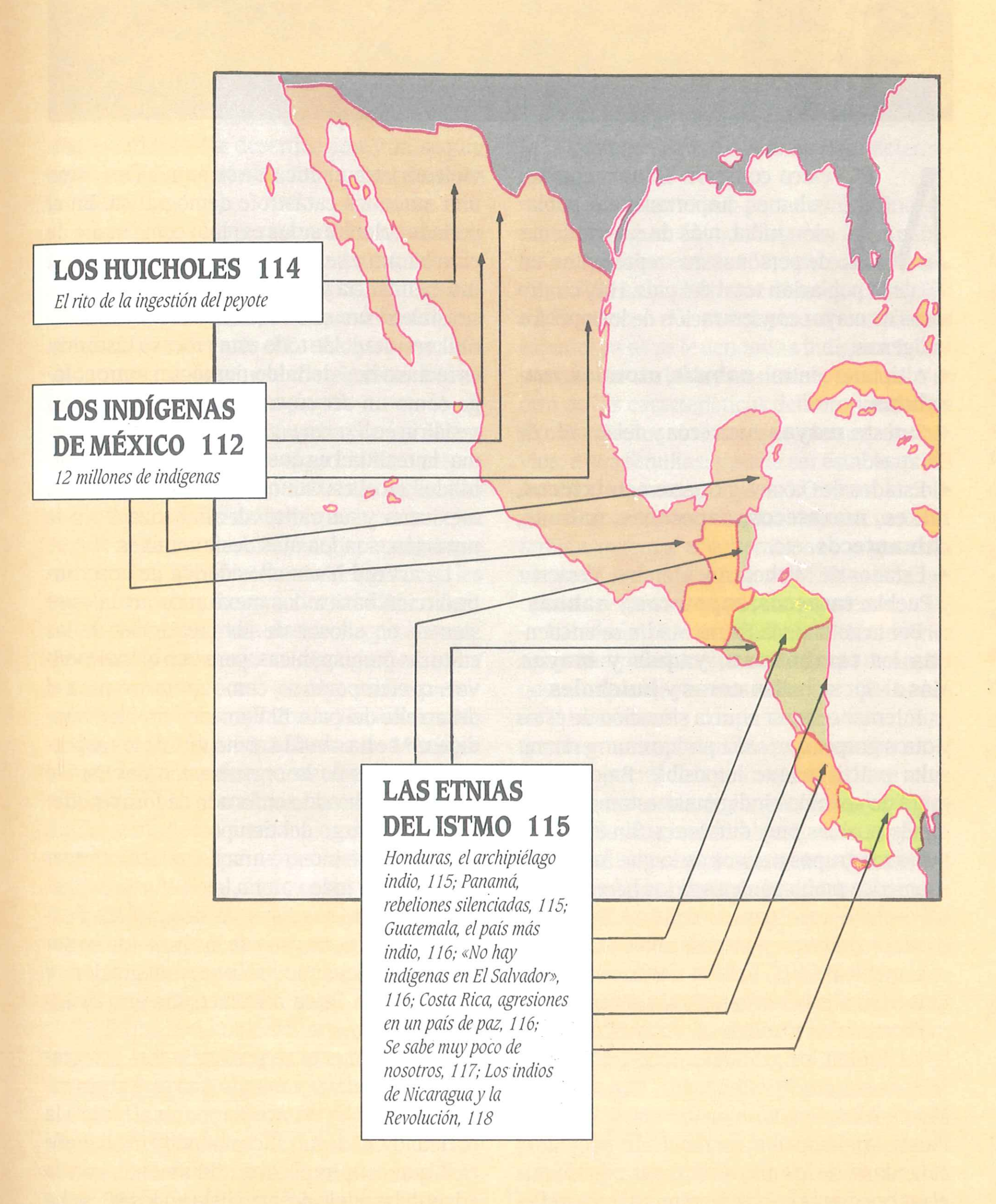
Los **apaches orientales**, desgajados del resto del pueblo apache en el siglo XVI, han sido de los pocos pueblos indios americanos que han conservado sus tierras. Ahora viven con los kiowas, pero manteniendo muchos de sus rasgos culturales característicos.



AMÉRICA CENTRAL



América Central



LOS INDÍGENAS DE MÉXICO



México conserva actualmente un volumen importante de población india, más de seis millones de personas que representan un 9% de la población total del país. Hay cuatro áreas de mayor concentración de los pueblos indigenas:

◆ Altiplano central: **nahuas, otomíes, mazahuas.**

◆ Sureste: **mayas** yucatecos y del Estado de Chiapas.

◆ Estados de Oaxaca y Guerrero: **mixtecos, mixes, mazatecos, zapotecos, nahuas, chinantecos,** etc.

◆ Estados de Michoacán, Morelos, Veracruz y Puebla: **tarascos, zapotecos** y **nahuas**.



Por la zona de la Sierra Madre se encuentran los **tarahumara, yaquis y mayos**. Más al Sur se hallan **coras** y **huicholes**.

Intentar resumir aquí la situación de éstos y otros grupos que sería prolijo enumerar, resulta prácticamente imposible. Bajo el epígrafe de «pueblos indígenas» estamos agrupando pueblos muy diferentes. Sin embargo, todos los grupos nativos de lo que fue la Mesoamérica prehispánica son los herederos de un esplendoroso pasado cultural. Sus antepasados (mayas, mistecas, toltecas, zapotecas, mexicas, etc.) habían desarrollado formas complejas de organización social, política, económica y religiosa, cuya plasmación física fueron los grandes centros urbanos y religiosos de Teotihuacán, Tenochtitlán, Monte Albán o Uxmal, entre otros. Desarrollaron también una cosmovisión propia; el calendario de los mayas era más preciso que el europeo de la época. Su arte, su lírica, reflejan asimismo los logros de su cultura. Para ellos la Conquista supuso la desaparición, violenta y traumática, de su mundo, así como una auténtica catástrofe demográfica. En el período colonial se les explotó como mano de obra barata y se les despojó de sus tierras. La Independencia y la Revolución no mejoraron sensiblemente su situación, y el indígena actual, resultado de todo este proceso histórico, es incluso hoy definido por algún antropólogo como un ser cuya característica esencial residiría en *«ser explotado»*. De cualquier forma, la realidad es que los indígenas están situados en el estrato más bajo de la sociedad mexicana, y sus índices de alfabetización o de nutrición, son los más desfavorables.

La actitud hacia ellos deriva de una contradicción básica: los mexicanos actuales se sienten orgullosos de las creaciones de las culturas prehispánicas, pero ven al indio «vivo», contemporáneo, como un lastre para el desarrollo del país. El llamado «problema indígena» se ha sentido como uno de los aspectos centrales de la organización del Estado mexicano y ha sido enfocado de formas diferentes a lo largo del tiempo.

Primero se intentó una asimilación forzada, negando todo valor a las culturas indígenas, atacando sus sistemas de propiedad colectiva de la tierra, una de las bases de su sociedad, y llevando a la desintegración y desaparición física a numerosos grupos indios.

Posteriormente se pretendió una integración más «suave», creando una serie de instituciones que lograrían incorporar al indio a la sociedad del desarrollo y a todos los beneficios que ésta implicaba. Finalmente, con la crisis del modelo desarrollista en los 80, se ha admitido la idea de la pluralidad y de la necesidad del respeto a la diferencia. Los propios

grupos indígenas se han unido formando organizaciones, bien desde bases indias, o promovidas por el poder político o la Iglesia.

Sin embargo, a pesar del reconocimiento teórico de su *derecho a la diferencia*, en la práctica la situación de los indios se enfrenta a graves problemas. El fundamental es el de la propiedad de la tierra, causa de peleas entre terratenientes y comunidades indias. No son infrecuentes las invasiones indias de las tierras que reclaman, ni el desalojo violento que suele acompañarlas. En otros casos, como los *lacandones* del Sur, sus tierras (selva tropical) son colonizadas por otros grupos indígenas que extienden la frontera interior del país de forma similar a lo que sucede en la Amazonia. Otras veces los indios ocupan las llamadas «áreas de refugio», donde las tierras son poco productivas, lo que les condena a la malnutrición y a la pobreza o a depender de ayudas exteriores. La desertización y la sequía agravan la situación en zonas como la *tarahumara*.

La promoción que suponen las ayudas estatales ha resultado ineficaz en numerosas ocasiones, pues muchos indios con educación, por ejemplo maestros, que deberían servir como puente entre el Estado y su comunidad, prefieren desvincularse de éstas e integrarse en la sociedad nacional.

En la frontera sur, la acción de las sectas protestantes, a pesar de algunos factores positivos, como la lucha contra el alcoholismo o la infraestructura sanitaria que montan, está siendo negativa a medio y largo plazo, ya que rompen la cohesión interna del grupo y les hace abandonar sus prácticas tradicionales.

La población india mexicana está en un momento de expansión demográfica, y ha entrado en un proceso de dispersión que sigue las corrientes migratorias nacionales. No es raro ver en la misma Ciudad de México a las *«Marías»*, nombre que reciben las indígenas mazahuas y otomíes que venden fruta, dulces y muñecas artesanales en las aceras, engrosando la capa de población marginal del Distrito Federal, aunque sin desvincularse de su grupo de origen. La llegada de los indígenas a las ciudades ha provocado un nuevo replanteamiento de la situación y la búsqueda de enfoques diferentes.

De forma inevitablemente generalizadora, veamos ciertas características frecuentes en diversos grupos indígenas mexicanos:

Aunque algunos se concentran en pueblos y pequeñas ciudades, la mayoría viven dispersos en el medio rural, en pequeñas aldeas y rancherías cuyo centro es la «capital» del municipio, sede del poder local y religioso. La vivienda es casi siempre rectangular, de 4 o 5 m^2; allí comen y duermen. A veces la cocina, como el granero y el gallinero, es una construcción aparte. Su economía se basa en la agricultura, complementada con trabajos temporales. El alimento básico es el maíz, preparado de múltiples formas diferentes; la más habitual la tortilla. Su dieta no suele incluir carne, leche o huevos; pero sí chile, frijol y calabaza, que se cultivan en la milpa (campo de maíz). La posesión de la tierra suele ser comunal o en pequeñas parcelas individuales. La artesanía es muy variada: cerámica, lacado, textiles. Los puntos de intercambio y comercio a nivel local, especialmente en el centro y sur, son los *tianguis* o mercados al aire libre. El vestido de la mujer sigue siendo generalmente el tradicional (huipil, rebozos, blusas); suelen peinarse el pelo en dos trenzas. Los hombres se han occidentalizado más. En algunas áreas mayas el vestido refleja la pertenencia a una comunidad determinada.

Un elemento básico para definir al indígena es la lengua. Cuando llegaron los españoles se hablaban unas 150, hoy sólo sobreviven 55. Se es monolíngue de lengua indígena o bilingüe con el español; pero al monolínguë español ya no se le denomina indígena. La organización social basada en el parentesco es otra de las características definitorias del indio. El matrimonio interesa, más que a los novios, a sus familias; y suele ser estable. A pesar de que la monogamia es lo común, la poligamia aparece a veces. Es muy frecuente la familia extensa trigeneracional, y generalmente la ascendencia, los apellidos y la herencia se transmiten por línea paterna.

La administración tradicional suele tener como autoridad máxima a un grupo de ancianos, aunque los jóvenes bilingües, que hacen de intermediarios con la sociedad nacional, tienen gran importancia. La ascensión en el prestigio social de la comunidad se hace recorriendo una escala de cargos civiles y religiosos que llevan considerables gastos, mayores cuanto más prestigiosos sean. Cuando un hombre, necesariamente casado, ha recorrido toda la escala, significa que ha servido a la comunidad y entra a formar parte de los principales (o notables, o jefes) del pueblo. Esta ausencia de separación rígida entre lo sagrado y lo profano se refleja también en el concepto de salud y enfermedad y otros ámbitos de la vida. Aunque en general son cristianos, conservan muchos elementos de las religiones prehispánicas. Este sincretismo se hace especialmente patente en los ritos y creencias, que se relacionan con la fertilidad, el agua, el maíz y la salud.

Elena López de la Fuente

Cuando llegaron los españoles en el actual México se hablaban unas ciento cincuenta lenguas; hoy quedan cincuenta y cinco. Se es monolingüe de lengua indígena o bilingüe con el español, pero al monolingüe español ya no se le denomina «indígena».



LOS HUICHOLES Y EL PEYOTE



Los huicholes construyen las casas, pero son los dioses quienes las habitan: la Madre Tierra, las Tías lluvia y mar, los Hermanos maíz y peyote, y Tatewari, el Abuelo fuego. Tatewari protege todavía a los 50.000 huicholes que quedan en la sierra norte de Jalisco y en el este de las montañas de Nayarit. Él los acompaña cuando van en peregrinación a recoger el peyote a Wiricuta, el lugar donde han nacido los dioses.

Pero, antes de salir, Tatewari organiza la caza del venado. Los niños se sientan mirando al sol, y las mujeres ponen tejuinos al fuego y queman el bulo. Con la sangre del venado untan el maíz, y el marakame decide la fecha de peregrinación a Real de Catorce, generalmente en septiembre u octubre. Para que los dioses protejan a sus maridos, las mujeres se quedan en el poblado haciendo flechas, ojos de dios, bendiciendo las velas, preparando el chocolate y el tejuino. Ellas les dan de comer a los dioses, ofreciéndoles sangre de venado, jilotes, calabacitas, ejotes, tamales, tortillas chicas, y el incienso de la goma del copal.

Esa noche, anterior a la peregrinación, todos saben que no pueden probar la sal, bañarse, o hacer el amor. Muy de mañana, con el primer canto del gallo, un grupo de hombres se preparan para salir. Sentado en las raíces de un árbol de mango, el marakame toca el violín huichol. Los perros dejan de ladrar. Los escorpiones no matan a los niños. Las notas del violín cubren el aire y se pierden en las montañas.

Desde Ocotalán, Cohamiata, Coexcomatitlán, Tuxpán o Teponahuatla, hasta llegar a Real de Catorce, en San Luis de Potosí, los hombres caminan unos cuatrocientos kilómetros. Acompañados por el Abuelo Fuego, van acampando por el camino, hasta llegar a Wiricuta, el ombligo del Universo.

Para mostrar a los dioses que se van a entregar a ellos, ungen un peyote con sangre de venado, encienden velas, y le echan al hongo sagrado tejuino y chocolate. Después, cada uno busca peyote. Cuando termina la recolección, reunen todos los peyotes y buscan el peyote rojo, el corazón de los dioses. Le hacen una ceremonia, y a continuación cada uno comienza a comer el hongo sagrado. La experiencia máxima es poder ver el venado azul.

La alucinación nace con un sol que no quema ni brilla. Las montañas y las distancias disminuyen. Todo está al alcance de la mano. Los dioses no están muertos sino vivos. El viento se vuelve voz, y tiene rizos y canta. Las nubes se vuelven múltiples figuras con colores que suben y bajan. No se siente hambre, sed o cansancio, todo es tranquilidad en ese valle sagrado.

Conforme se ingiere más peyote, la alucinación crece. Todo se aclara. Surge la figura de una mujer anciana o de un hombre anciano que irradian paz y sabiduría. Ellos son Cacatyarirri. Los muertos no están muertos. Uno puede visitar sus casas y sentarse junto a ellos alrededor del fuego. Los animales y las personas se entienden, hablan el mismo idioma, y todos viven aquí en Wiricuta. En la soledad más infinita, en un campo de luces grises, aparece el venado azul. Y él, guía fiel que conoce los caminos del viento, lo conduce a uno a ver y a hablar con los dioses... Cuando los efectos de la alucinación van pasando, un viento fresco invade el lugar. Un hombre está desnudo, con la ropa desgarrada, hablando solo, gritando, corriendo, pronunciando el nombre de una mujer, invitándola a hacer el acto sexual. Eso significa que no vive en paz ni pudo contener sus pasiones, y ahora es víctima de la furia de los dioses. Para evitar que estos lo maten, el marakama ha de intervenir.

La peregrinación acaba cuando vuelven a sus casas, en donde todos comen y toman el peyote con sus familiares, celebrando el regreso de los hombres, sintiendo como hay en sus ojos un brillo sagrado. Mientras, se oye en la montaña una música suave. Los perros no ladran. Es el marakame, que toca el violín huichol sentado en las raices de un árbol.

Ginés Serrán

◆ A mis amigos huicholes, Francisco Carrillo, Rufino y Santos Rios.

Los Pueblos del Istmo

Honduras, el archipiélago indio

No existen estadísticas precisas que se refieran a la población india de Honduras. Según estimaciones fiables, ésta era, en 1980, de 172.500 personas, un 5% de la población total.

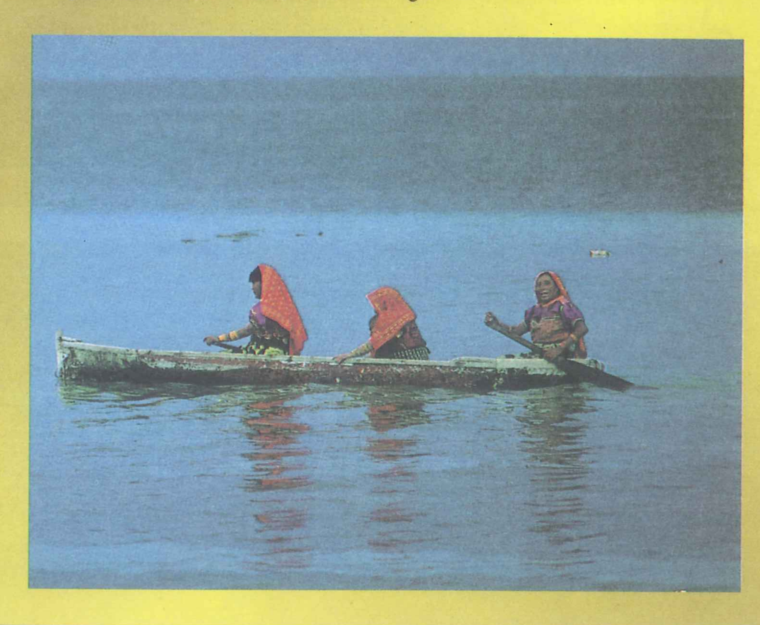
Los **lenca** (50-60.000), en su gran mayoría, han perdido el uso de su lengua, así como los **indios de Santa Bárbara** (5.000) y el **Paraíso** (15.000). Los **jicaque** lo han conservado, y sus mujeres son monolíngues. Ninguno de estos grupos conserva organización política centralizada. Los jicaque, por ejemplo, se dividen en una veintena de comunidades, cada una con su cacique; agrupadas en su mayoría en la *Federación de Tribus Indígenas del Yoro*. Los **miskito** viven en 84 comunidades rurales. Los **garifuna** (61.000) se reparten entre 53 comunidades y los barrios de algunas ciudades. Las autoridades comunitarias están siempre subordinadas a las autoridades locales y departamentos no indígenas.

La mayoría de los indios son campesinos que producen para sí mismos con actividades complementarias de caza, pesca, recolección estacional, trabajo asalariado, explotación de madera o resina... Hoy, la presión sobre sus tierras se acentúa por todo el país, y sus condiciones de supervivencia se ven amenazadas en numerosos frentes. La ley de reforma agraria en vigor establecía la inalienabilidad de los títulos comunitarios; pero el Instituto Nacional Agrario (organismo competente en estos temas) no hace nada en defensa de las tierras indígenas. Las poblaciones no tienen capacidad de organización ni de presión sobre las autoridades. Y no existe ninguna instancia gubernamental especialmente encargada de las cuestiones indígenas. Aunque el artículo 173 de la Constitución de 1982 establece que el Estado *«preservará y estimulará las culturas autóctonas»*, no han sido más que palabras vacías.

Panamá, rebeliones silenciadas

Antes de la conquista en Panamá había dos millones de indígenas, hoy solamente son 140.000. Desde entonces han habido innumerables guerras y rebeliones indias de las que la historia oficial prefiere no acordarse, la última en 1925.

Los indígenas más numerosos son los **guaymi** (76.000) y los **kuna** (47.000). Aunque la constitución de 1972 reconoce los derechos de los indígenas a sus comarcas, la lucha ahora se centra en que esas medidas no se queden en el papel. Lo que se plasma, según los guaymi, *«en que la tierra indígena permanezca indivisa, que puedan aceptar o no los proyectos del gobierno en su territorio, y que sigan manteniendo la propiedad comunitaria así como sus autoridades tradicionales y sus propias formas de vida religiosa»*. Esto choca con los intereses del Gobierno, que se concretan en planes para construir tres hidroeléctricas y un oleoducto, así como para explotar minas de cobre en territorio indígena.



Guatemala, el país más indio

Guatemala es el país más indio de América y el único de América Central en el que la población es mayoritariamente india (4 millones, de 7,5 millones de habitantes). Los indios son fundamentalmente campesinos, comerciantes, artesanos y soldados, y no sobrepasan los escalones más bajos de las instituciones

Se hablan una veintena de lenguas. Hay grupos indios por todo el territorio, pero sobre todo en la región del altiplano occidental, principal teatro de operaciones de la guerra durante los últimos diez años. Para huir de las masacres que han provocado unos 100.000 muertos, muchos de los indios han tomado el camino del exilio, y todavía hay entre 100.000-150.000 que, a pesar de la llegada al poder de un gobierno civil, encuentran dificultades insuperables para volver a sus tierras. Tampoco se han solucionado los conflictos que provocaron desplazamientos masivos de población en el interior del país. Algunos de los supervivientes han vuelto a sus comunidades, aun a riesgo de sus vidas. De treinta a cincuenta mil de ellos han sido enviados a campos de reagrupamiento *(aldeas modelo)*. Otros muchos intentan rehacer sus vidas en los suburbios de las ciudades o en los límites de las plantaciones.

La sociedad india ha visto su dinamismo roto, sus organizaciones destruidas o prohibidas, sus comunidades encuadradas y sus territorios cuadriculados por el ejército. Una regresión que no queda compensada por el discurso paternalista de la democracia cristiana, con la «*necesidad de integrar a nuestros 'bravos indios', de sacarles del subdesarrollo y de la ignorancia*». Pero ese mismo discurso resulta demasiado progresista a algunos dirigentes, como muestra la reacción del Ministro de Asuntos Exteriores ante las intenciones del de Educación de establecer un plan educativo en cuatro lenguas indias (quiché, cakchiquel, mam y kekchi); afirmando que el café no se vende en quiché en el mercado internacional; que ningún indígena tenía derecho de contestar a un ladino sobre el derecho a la tierra en Guatemala, y que «*esta gente lo único que tiene que hacer es integrarse a la civilización y al progreso*». Más adelante añadía que «*en todos los tiempos, la violencia ha sido un medio de la cultura política en Guatemala*». Es comprensible que este personaje hable habitualmente de los 3 millones de guatemaltecos, excluyendo a los indios. Pero eso no está muy lejos de la forma en la que los militares conciben y practican la «*reinserción en la sociedad*» de los sospechosos de haber simpatizado o colaborado con la insurrección.

Yves Le Bon

«No hay indígenas en El Salvador»

Aunque en la actualidad ningún habitante de El Salvador admite la existencia de indígenas en su país, ni siquiera ellos mismos, lo cierto es que son unos 293.000 individuos (un 5,6% de la población del país).

Pertenecen a los grupos **xinca, chontal, chorti, lenca** y **pipil**, y ocupan los estratos más bajos de la sociedad.

La masacre de indígenas que reclamaban sus tierras perpretada en 1982 por el general Maximiliano Hernández, en la que se dice llegaron a morir 30.000 personas, fue la llave del exterminio indígena y de la falta de autoidentificación actual. A pesar de ello, las costumbres indígenas se mantienen en algunas de sus zonas tradicionales.

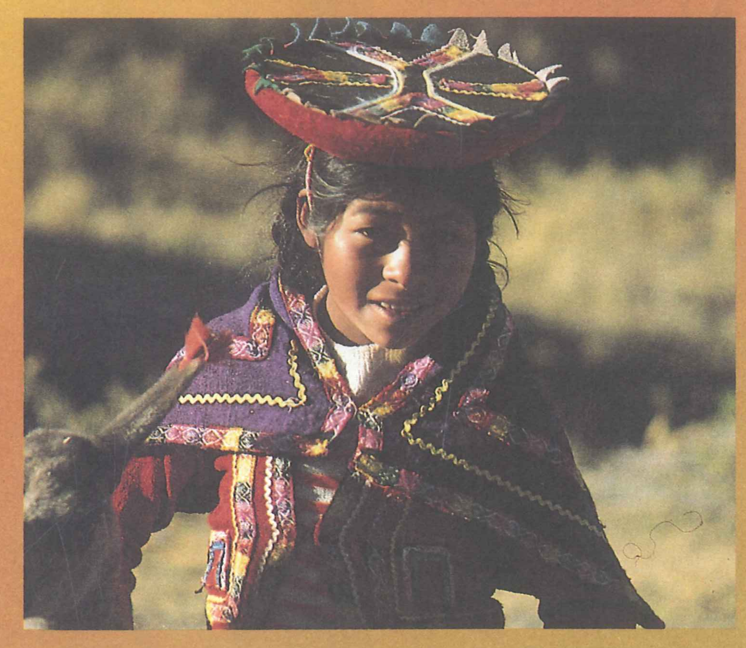
Costa Rica, agresiones en un país de paz

En Costa Rica viven unos 32.000 indígenas de 6 grupos étnicos diferentes. Las agresiones dirigidas a apoderarse de sus tierras han sido constantes. Entre ellas la campaña de exterminio de los **brunka** llevaba a cabo por la United Brands de 1972 a 1982; la demarcación de las tierras indígenas en lotes individuales y no colectivos, que ha provocado que los brunka pierdan 42.000 de sus 45.000 Ha, y los **bribri** sus 12.000; o el paso de la carretera Interamericana por tierras brunka.

El desprecio a las leyes que protegen a los indígenas ha sido constante. En 1986 se detuvo a 41 líderes indígenas que bloqueaban la salida de madera de su territorio, actividad que según la ley sólo puede realizarse con su consentimiento.

Se sabe muy poco sobre nosotros

Se sabe muy poco sobre nosotros, se sabe muy poco sobre nuestras vidas. Generalmente no existe posibilidad de informar, de comunicar. Siempre se nos impone algo, se decide nuestro destino. Aunque se dice que somos parte de Latinoamérica eso no es cierto, Guatemala no es un país latino, la mayor parte de su población, un 70% no es latina, es india. Lo mismo pasa en Bolivia o en Perú. En todos estos países somos una mayoría, aunque estemos dominados por una minoría.



En Guatemala somos un 70% de la población los que no hablamos español, los que mantenemos grandes diferencias religiosas con la clase dominante blanca. Pero esto queda oculto muchas veces cuando hablan los no indios. Y afirman que el 90% de la población de Guatemala es católica, que las religiones tradicionales están abandonadas. No es cierto, es un manejo de las estadísticas. Aunque no se reconozca oficialmente, todavía se practica la religión maya en la mayoría de los pueblos. Pero nosotros no tenemos la oportunidad de informar de la realidad de nuestros pueblos.

Ahora se habla de la conquista, y se van a conmemorar sus 500 años, pero no sé si realmente fue una conquista, para nosotros no lo fue, sólo fue una acción de masacre, de asesinato. Pero la población no ha desaparecido. Nuestro pueblo sigue vivo. Hoy el proceso de invasión todavía continúa, con lo que llamamos colonización interna en nuestro país. Sólo ha cambiado la forma. En Guatemala a los **mayas** se nos ha considerado como tontos e ignorantes, en definitiva, un obstáculo al desarrollo. Por ello se decidió que era necesario integrarnos. Se tomó como modelo la cultura mestiza occidental, y se planeó que ésta se realizara en cuatro etapas:

1.° Castellanizar. Primero en los pueblos más próximos, la tarea la realizarían maestros monolíngües en español. Las mujeres dejaban de vestir sus ropas tradicionales, y los hombres pasaban a hablar español.
2.° Que los jóvenes hablaran sólo español. No importaba que los viejos siguieran con su lengua, costumbres y vestidos.
3.° Que se dejara de hablar la lengua materna, que no se conociera en muchos casos.
4.° Que los propios indígenas negaran la identidad indígena.

De hecho el indígena se define como: *pobre, sin zapatos, con sombrero, que habla lengua maya.*

En realidad el plan no tuvo mucho éxito, y en los años 80 se pasa a aceptar que en Guatemala existen dos culturas y se pone el énfasis en una educación bilingüe y bicultural. Aunque en la práctica este desarrollo no es muy serio, la formulación del plan permite que en los pueblos mayas surjan iniciativas particulares de educación bilingüe y bicultural.

La represión a que se han visto sometidos los mayas en Guatemala tiende a desaparecer, aunque en las áreas de guerrilla todavía se obliga a agruparse en aldeas estratégicas de fácil control por el ejército, se les obliga a autocontrolarse para quitar todo apoyo a la guerrilla. La guerrilla, de hecho, está bastante aislada, su dinámica no es propia de los pueblos mayas, son mestizos y gente de la ciudad. Su objetivo es económico, no étnico. En los últimos años no ha habido masacres como en los años 80, 81 y 82, aunque los asesinatos y secuestros han continuado. El 40% de los alcaldes de pueblos mayas son mayas, y hay nueve diputados mayas en el parlamento. Pero lo importante no es eso, los mayas no estamos preparados todavía para gobernar el país.

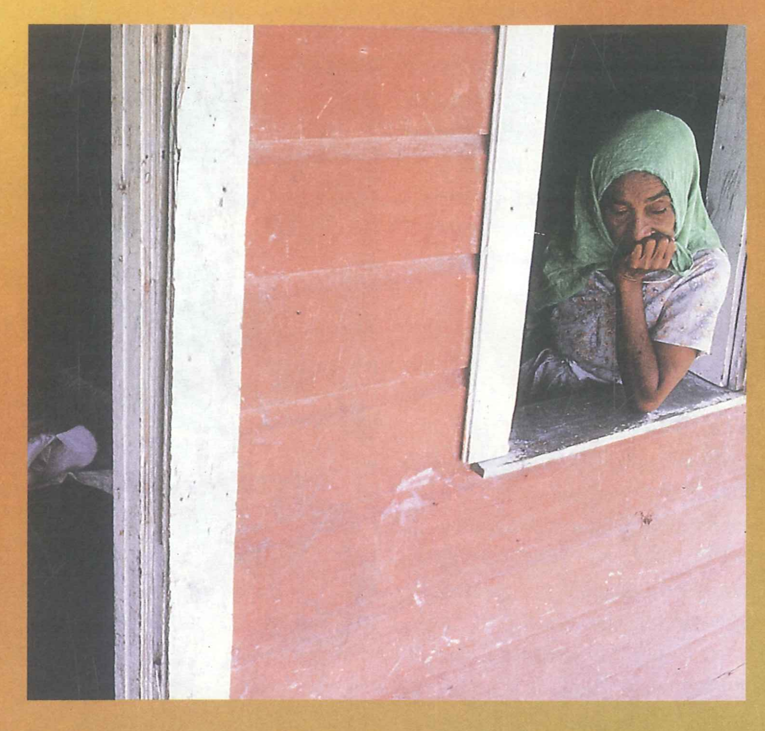
Lo importante es que se van dando pasos para recuperar nuestra identidad, para revalorizar nuestras costumbres y cultura; para dignificar la esencia de nuestro pueblo. Estos pasos son lentos, pero son irreversibles.

Shun-Ijon

Los indios de Nicaragua, entre dos fuegos

Nicaragua (nombre del lider indígena que apoyó a los españoles en la lucha contra sus compatriotas) es un país dividido en dos regiones perfectamente diferenciadas, cuya historia ha transcurrido por senderos diferentes. Son la zona Atlántica y la zona del Pacífico.

En la región del Pacífico, los españoles acabaron pronto con los indígenas de los diversos grupos que la habitaban, generándose una sociedad mestiza en la que hoy en día apenas hay individuos que se reconozcan indígenas.



La zona atlántica estaba poblada por pueblos chibchas y misulpalmán, cazadores, pescadores y agricultores ocasionales, antepasados de los actuales sumo, rama y miskito. Los españoles intentaron repetidas veces conquistar militar y religiosamente a los habitantes de la costa Atlántica, pero no tuvieron éxito, en parte por la cordillera central y las condiciones geográficas. Además, desde fines del siglo XVI corsarios franceses, ingleses y holandeses frecuentaban la costa. Los ingleses en 1631 invadieron la región, iniciando cultivos tropicales con esclavos africanos. Durante esa época los **miskitos** fueron intermediarios en el comercio inglés con el interior, ayudándoles simultáneamente en la protección del flanco occidental del enclave. Los ingleses estimularon su mediación comercial, les protegieron, dieron armas, y legitimaron, educaron y coronaron a sus primeros reyes. En 1860 los ingleses abandonaron en parte la región en favor de los Estados Unidos. A finales del siglo XIX la zona dependía por completo de este país, que se aprovechaba largamente del caucho, oro, bosques y bananas producidos. Los indígenas, perdida su utilidad para los colonizadores, fueron debilitando sus fuerzas, siendo despreciados como ignorantes, y su manera de vestir, costumbres, viviendas y religión sufrieron notables cambios. En 1894 los EE.UU. consintieron la unificación del país, pero mantuvieron la costa atlántica como su enclave colonial. En 1930 declinó la prosperidad de la zona, y los indígenas se dedicaron a sus actividades tradicionales de subsistencia.

Las relaciones entre los pobladores de la costa atlántica y los de la costa pacífica siempre fueron conflictivas. Las estructuras económicas, militares, políticas e ideológicas que sucesivamente se trató de imponer a los primeros, generaron en ellos sentimientos profundos de nacionalismo étnico. Tras el triunfo de la Revolución Sandinista en 1979, se intentó integrar a los pueblos del Atlántico al proceso revolucionario, pero estos no se mostraron muy interesados. Los indígenas, conscientes de su identidad histórica y cultural, más que unas promesas de desarrollo económico, esperaban una autonomía regional y reivindicaciones eminentemente étnicas que no negaban las socioeconómicas. La Contra no tardó en aprovechar estas contradicciones históricas y la debilidad de la revolución, trasformando una cuestión étnica en un problema militar que hizo cada vez más compleja su solución.

Con el paso de los años, la sensibilidad de los sandinistas ante las reivindicaciones de **miskitos** (70.000), **ramas** (600) y **sumus** (7.000) ha ido en aumento. La presión internacional, tanto la preocupada legítimamente por la suerte de los indios, como la que aprovechaba la situación para debilitar al gobierno sandinista, obligó a éste a una rápida solución para el problema de las minorias étnicas de la costa atlántica.

Hoy estas minorías gozan de cierta autonomía, y parece que van restableciendo sus vidas dentro del Estado en que les ha tocado vivir. Pero mientras la situación militar no se estabilice, siempre podrán volver a ser víctimas de una guerra que en el fondo sienten que no es la suya.

AMÉRICA del SUR

AUTOGESTIÓN INDÍGENA: LA VÍA



«Enzo, un rico comerciante de Puerto Ayacucho visita a las comunidades indígenas del Alto Orinoco y se horroriza cuando ve a Orawe, indígena Yanomami tumbado tranquilamente en su chinchorro, mascando tabaco.

–¿Por qué no sales a pescar? –le pregunta Enzo.

–Porque ya he pescado bastante por hoy –le contesta Orawe.

–¿Y por qué no pescas más de lo que necesitas? –insiste el comerciante.

–¿Y qué iba a hacer con ello? –pregunta a su vez el indio.

–Ganarías más dinero. De ese modo podrías poner un motor fuera borda en tu canoa. Entonces podrías llegar más lejos en el río y pescar más peces. Y así ganarías lo suficiente para comprarte una red de nylon, con lo que obtendrías más pescado y más dinero. Pronto ganarías para tener dos canoas y hasta dos motores y más rápidos... Entonces serás rico, como yo.

–¿Y qué haría entonces? –preguntó de nuevo el indígena.

–Podrías sentarte y disfrutar de la vida –respondió el comerciante.

–¿Y qué crees que estoy haciendo en este preciso momento? –respondió satisfecho el indio Orawe.

(Cuento de Tony de Mello)



El desarrollo de los medios de transporte y comunicación es cada vez más impactante y permite el choque cultural entre las nacionalidades indígenas y las civilizaciones occidentales.

Aventureros, misioneros, turistas, comerciantes, enfermeros, antropólogos, salvadores, investigadores... hemos creado una especie de *«angustia cultural»* en los miembros indígenas: sienten que de algún modo sus costumbres ancestrales «eran mejores», pero prefieren participar del «progreso», de los «beneficios de la sociedad tecnológica».

El conflicto surge cuando el nuevo modo de vida elegido implica el abandono de las costumbres tradicionales, cuando se incrementa la dependencia de sus culturas orales respecto a la sociedad nacional, cuando el tiempo y la tierra se convierten en factor de producción, cuando la capacidad de disfrutar se agota con el motor ruidoso o la escopeta del enemigo.

Se prefiere el hacha de acero al hacha de piedra, el motor fuera borda al remo, la escopeta a la flecha; como cualquier cultura dinámica asumen el «progreso».

La asunción de este progreso se decide en las comunidades, donde se marcan sus ritmos, donde se limitan sus necesidades a las más sentidas. Son procesos de progreso internos.

En el Amazonas venezolano hubo muchos progresos «exteriores».

El hombre amazónico, el indígena, tiene su memoria histórica y recuerda:

La 1.ª Conquista, la española, con el deber y la necesidad de «civilizar» y «cristianizar». La 2.ª Conquista, del Sur, fue el proceso cauchero, aún más dramática que la primera. Colonos nacionales y extranjeros se abalanzaron sobre el Amazonas. En el año 1900 había 762 colonos no amazónicos, para 1941 la cifra se redujo a 100. El «progreso exterior» se fue, no quedó nada. Tristeza, muerte, son las manifestaciones habituales de estos progresos.

La 3.ª Conquista, de «la tierra de nadie» es la actual, llegan señores y fundan haciendas de miles de hectáreas para contribuir al bien y al progreso del Amazonas. Los recursos de la «tierra de nadie»: niobio, serio, lantánidos, torio, uranio, barita, estaño, berilio, litio, cromo, niquel, columbita, litanio, oro y diamantes.

Los métodos de conquista tienen la misma originalidad de los que emplean otros abanderados del progreso: «*... a los otros dos indígenas se los llevaron amarrados a la cola de los caballos hasta la vivienda del fundo, donde fueron esposados a las patas de una mesa y durmieron en cuclillas*» (extraído del informe del comisionado al Gobernador).

Y es que al indio se le sigue restando toda significación humana, se insiste en su pereza innata, ignorancia absoluta, salvajismo...

Por otro lado hay voces de protesta frente a este exterminio brutal y sádico de los pueblos tradicionales, indefensos. Aún estamos a tiempo de detener el etnogenocidio. Hay medios para detener la desintegración física y sociocultural, como aquellos derivados de los progresos en los que el indígena es el protagonista, en los que se han visto éxitos, hasta el momento parciales, como entre los **shuar** en Ecuador, los **kuna** en Panamá, o los **maquiritares** del Alto Ventuari en Venezuela. Otros proyectos están en sus fases iniciales y apenas ha comenzado su puesta en marcha, pero esperamos que en un futuro próximo puedan aportar a los indios un medio de defender sus vidas y sus culturas tradicionales. Entre ellos están: SUYAO (Shaponos Unidos Yanomamis Alto Orinoco), EAGUANCA (Empresas Arawak Guainia, Río Negro, Casiquiare), POURIBU (Piaroas Productores de Aceite de Seje), EPIAMIEL (Empresa Piaroa Productora de Miel), UMAV (Unión Maquiritare Alto Ventuari), SANEMAP (Sanema Miel Alto Paru), APICROCA (Asociación Piaroa Productora de Cacao), GUASAMI (Guajiros Samariapo Miel), AYEPROCA (Asociación Yekuana Productora de Cacao). Todas ellas son empresas indígenas autogestionadas. Se elige un proyecto económico u otro, se decide qué excedentes se producirán para intercambiar por productos foráneos, como machetes, hachas, ollas de aluminio, anzuelos, cartuchos, escopetas, motores, etc..., necesidades mínimas y limitadas que elevarán su calidad de vida y les permitirán desenvolverse más fácilmente en el duro medio que les rodea. Una vez cubierta la base alimenticia con la caza, pesca, siembra y recolección, destinarán un tiempo al proyecto comunitario de la empresa, asignándose distintas tareas según la preparación y los proyectos elegidos.

Este estilo autogestionario motiva y genera confianza en el trabajo; se integran a la realidad nacional venezolana, se han inscrito en el registro público, «son legales». Se acogen a la Ley de Reforma Agraria. Defienden los derechos a sus tierras.

Quieren y cuidan el frágil ecosistema que les rodea, y por ello optan por proyectos armoniosos con el medio: ganadería en inmensas sabanas con pastos naturales; miel de entre la rica variedad de flora; cacao de cacaotales naturales; transporte fluvial en la inmensidad de los ríos...

No sirven alternativas militares que con enormes gastos sólo causan externalidades y fracasos. No más «conquistas-progresos».

El indígena es el ser más capaz en su medio.



Elegantemente ataviado, plumaje en las orejas y brazos, líneas de onoto por todo el cuerpo y el guayuco rojo como única prenda, el yanomami Orawe se está comunicando por radio (alimentada con energía solar) con el rico Enzo; le está pidiendo una avioneta para sacar a su hijo picado por una serpiente cascabel, si llega a tiempo al hospital de Puerto Ayacucho podrá salvar la vida. Para pagar la avioneta deberá entregar en la cooperativa unos 500 Kg de bejuco-mamure. Guayuco y energía solar; avioneta y picada de serpiente... la libertad de elegir en la «angustia cultural».



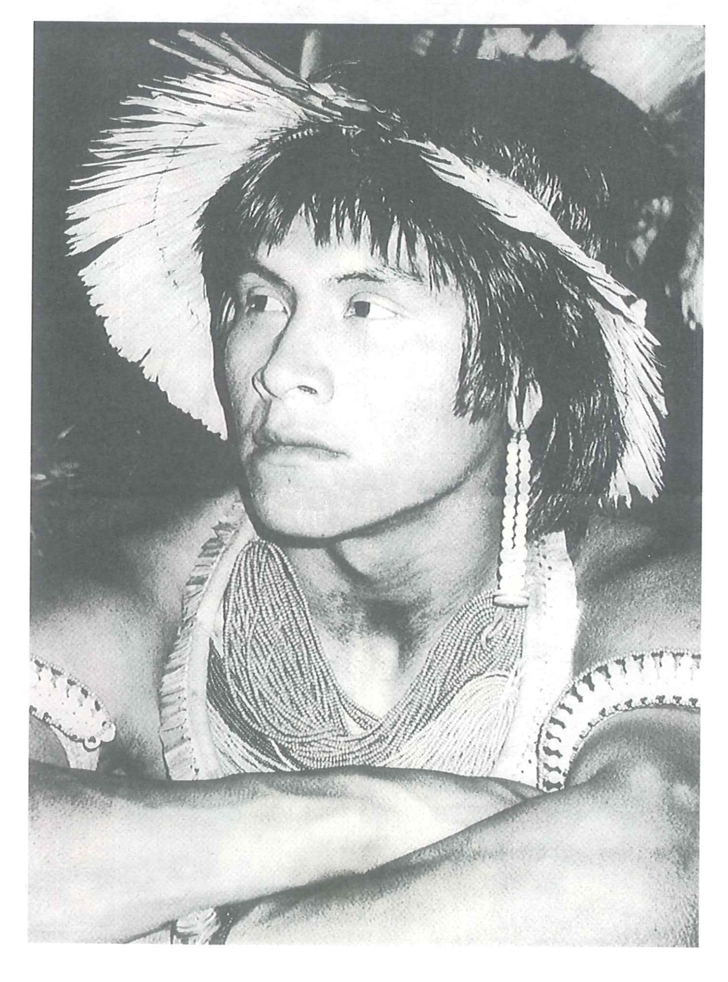
Mariano Larrañaga *(CEPAI)*



LA NUEVA CONSTITUCIÓN DEL BRASIL

El pasado 4 de octubre de 1989 se aprobó la Constitución Brasileña. En ella, todo un capítulo se dedica a regular las relaciones de los indios (la minoría más minoritaria de Brasil) con la sociedad brasileña. Durante la discusión parlamentaria de dicho capítulo, los líderes indígenas acudieron a Brasilia con el objeto de presionar para que sus derechos fueran considerados de la forma debida.

Fue unánimemente bienvenida por todas las personas preocupadas por el futuro de los indios de Brasil, así como por los propios líderes indígenas, que han manifestado: *«Esperemos que ellos respeten lo que han aprobado hoy. Tenemos que creerlo. Todo el mundo participó. Los indios participaron. Tiene que estar bien»* (Paiakan). *«Los blancos deben respetar lo que ellos mismos crearon. No hemos sido nosotros los que lo hemos hecho, nosotros sólo hemos sido testigos. El blanco que votó, que hizo esta ley, deberá obedecerla. Vamos a pedir que esta ley aprobada sea obedecida»* (Megaron). La nueva Constitución establece nuevas fronteras para la relación entre los indios y la socidad estatal. Vamos a señalar aquí algunas de sus novedades:



◆ Amplía los derechos de los indios, reconociendo sus organizaciones sociales y sus usos, costumbres, tradiciones, lenguas y creencias.

◆ Considera el derecho a la tierra como un derecho fundamental; esto es, un derecho que precede a la misma ley o acto que declara a la tierra india como derecho fundamental.

◆ Sienta el concepto de tierras indias, incluyendo en ellas las necesarias para vivir, para la producción y preservación de su entorno, y para la reproducción física y cultural de los indios.

◆ Se reconoce la existencia de derechos colectivos, así como la organización social indígena. El derecho a opinar sobre cómo deben ser usados sus recursos naturales y cómo deben formularse sus opiniones legales, pertenece a la comunidad indígena.

◆ Se tratan en detalle las explotaciones de recursos minerales en tierras indias. El Congreso debe aprobar la explotación de recursos naturales en tierras indias.

◆ Queda prohibido trasladar grupos indígenas. El Congreso se encargará de determinar las excepciones.

◆ A los indios ahora se les llama Grupos Indígenas, Comunidades de Indios.

◆ Todo asunto indio será juzgado por la Justicia Federal.

◆ Se abandona claramente la política de integración del indio en las corrientes mayoritarias de la sociedad.

El primer paso está dado, y a pesar de las críticas que también ha recibido, nadie ha dejado de considerarla como un gran avance legal. Pero hay una pregunta que ronda continuamente las cabezas de todos los preocupados por la causa indígena: ¿Cuándo se podrá afirmar que se cumple lo dispuesto por la Constitución Brasileña en relación a los indios?

De los Indios. Cap. VIII de la Constitución

Artículo 231. Se reconocen a los indios su organización social, costumbres, idiomas, creencias y tradiciones y los derechos originarios sobre las tierras que tradicionalmente ocupan, encargándose la Unión de demarcárselas, proteger y hacer respetar todos sus bienes.

a) Son tierras tradicionalmente ocupadas por los indios las habitadas por ellos con carácter permanente, las utilizadas para sus actividades productivas, las imprescindibles para la preservación de los recursos ambientales necesarios a su bienestar y las necesarias a su reproducción física y cultural, según sus usos, costumbres y tradiciones.

b) Las tierras tradicionalmente ocupadas por los indios se destinan a su posesión permanente, tocando a ellos el usufructo exclusivo de las riquezas del suelo, de los ríos y los lagos en ellas existentes.

c) El aprovechamiento de los recursos acuíferos, incluidos los potencialmente energéticos, la prospección y explotación de las riquezas minerales en las tierras indígenas sólo puede hacerse efectiva con autorización del Congreso Nacional, oídas las comunidades afectadas, quedándoles asegurada la participación en los resultados de la explotación de conformidad con la ley.

d) Las tierras de que trata este artículo son inalienables y no disponibles, y los derechos sobre ellas, imprescriptibles.

e) Está vedada la remoción de los grupos indígenas de sus tierras, excepto «ad referendum» del Congreso Nacional, en casos de catástrofe o epidemia que ponga en riesgo a su población; o en el interés de la soberanía del país, después de la deliberación del Congreso Nacional, asegurando a cualquier efecto el retorno inmediato tan pronto cese el riesgo.



f) Son nulos y no producirán ningún efecto jurídico los actos que tengan por objeto la ocupación, el dominio y la posesión de las tierras a que se refiere este artículo, o la explotación de las riquezas naturales del suelo, de los ríos y de los lagos en ellas èxistentes, poniendo a salvo el interés político del Estado, según lo que disponga la ley complementaria, no produciendo la nulidad y la extinción del derecho a la indemnización o a las acciones contra el Estado, excepto de conformidad con la ley en cuanto a las mejoras derivadas de la ocupación de buena fe.

g) No se aplica a las tierras indígenas lo dispuesto en el artículo 174, párrafos 3.° y 4.°

Artículo 232. Los indios, sus comunidades y organizaciones son partes legítimas para promover juicios en defensa de sus derechos e intereses, interviniendo el Ministerio Fiscal en todos los actos del proceso.

* * *

Artículo 174. Como agente normativo y regulador de la actividad económica, el Estado ejercerá, de conformidad con la ley, las funciones de fiscalización, incentivo y planificación siendo determinante éste para el sector público e indicativo para el sector privado. (...)

e) El Estado favorecerá la organización de la actividad *«garimpera»* (minería en cooperativas); teniendo en cuenta la protección del medio ambiente y la promoción socioeconómica de los *«garimpeiros»*.

Artículo 20. Son bienes de la Unión: (...)

XI. Las tierras tradicionalmente ocupadas por los indios.

Artículo 49. Es de incumbencia exclusiva del Congreso Nacional: (...)

XVI. Autorizar, en tierras indígenas, la explotación y el aprovechamiento de recursos acuíferos y la explotación de riquezas minerales.

Artículo 109. Es de incumbencia de los Jueces Federales procesar y juzgar: (...)

XI. La disputa sobre derechos indígenas.

Los Yanomami: Vida o Muerte

Desde que empezó la colonización en Brasil, naciones indígenas enteras han sido exterminadas por la violencia y las enfermedades. Según aumenta el número de *garimpeiros* (buscadores de oro) que invaden sus territorios, los yanomami, uno de los grupos indígenas más aislados en Brasil, ven más amenazada su existencia.

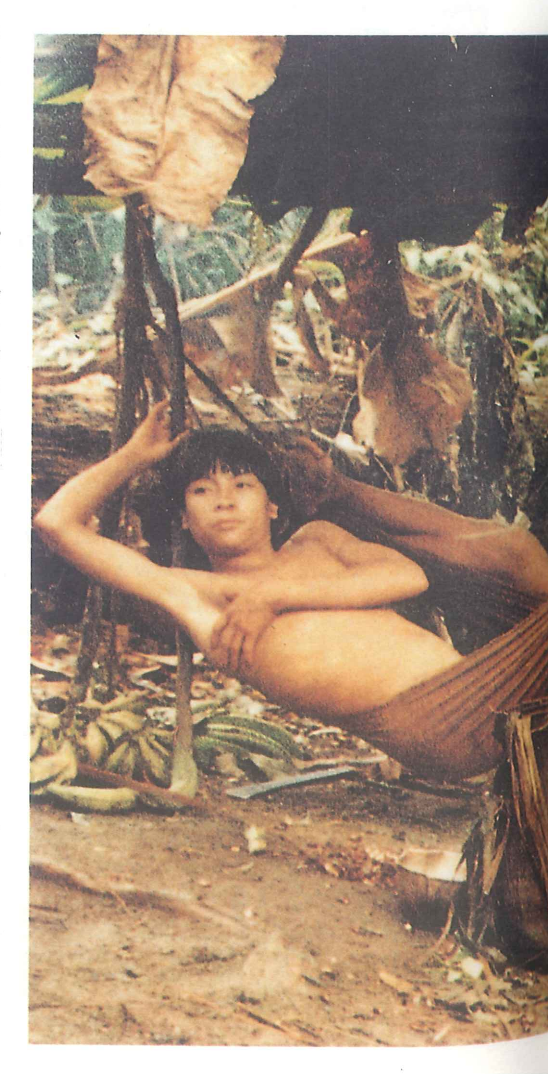
Antes de 1973, los contactos entre los yanomami y la sociedad invasora eran esporádicos; limitados a miembros de expediciones científicas, comisiones fronterizas, misioneros y la Fuerza Aérea Brasileña, así como los primeros explotadores de las riquezas de sus territorios –cazadores, caucheros y recolectores de nueces.

En 1974, la Carrera Perimetral Norte (BR-210) cortó la parte sur del territorio yanomami, desorganizando los grupos que vivían allí. Los equipos que aclaraban el bosque destrozaron gran parte del entorno de la zona y extendieron epidemias de gripe y sarampión que resultaron letales para los yanomami. Como describe el profesor Orlando Sampaio, de la Universidad de Pará: *«La construcción de la Perimetral Norte agravó la situación de los yanomami, muchas de sus aldeas se desintegraron y la mitad de la población de las mismas murió de gripe, sarampión, tuberculosis, enfermedades venéreas... Las mujeres indias fueron prostituidas y hoy sólo quedan unos pocos supervivientes que vagan en los bordes de la carretera, psicológicamente desorientados y socialmente alienados.»*

Este tipo de problemas volverán una vez que las carreteras y aeródromos incluidos en el Proyecto Calha Norte se construyan. El Proyecto, un vasto programa de desarrollo militar y económico, cubre toda la región bañada por los afluentes del margen norte del Amazonas. Uno de los dramáticos resultados del Proyecto Calha Norte en el área es que los aeródromos que se van a abrir o ampliar están siendo usados por hordas de *garimpeiros*, creando una situación que sobrepasa el control gubernamental. No sólo los *garimpeiros* propagan enfermedades, sino que con el mercurio que usan para separar el oro contamina los ríos, la fauna y la flora. Los índices de contaminación describen una realidad alarmante: un 6% del total de mercurio vertido por el hombre a la atmósfera viene de la minería de oro en el Amazonas.

En el contexto de la fiebre del oro los yanomami se enfrentan a los conocidos riesgos del contacto indiscriminado con *garimpeiros*, trabajadores de la carretera y otros, que los ponen cara a cara con epidemias letales que se pueden extender por toda su área.

La expulsión en agosto de 1987 de las misiones católicas y de la Comisión para la Creación del Parque Yanomami (CCPY), que durante más de 10 años ha realizado campañas en defensa de las tierras y la salud de los yanomami, agravó el problema al paralizar las campañas de salud que ambas instituciones tenían en curso; además de dejar la zona a merced de los *garimpeiros*, llegados ilegalmente (todo garimpeiro es ilegal en esa zona) y no expulsados, sin testigos de las fechorías que pudieran cometer.



La malaria diezma a los Yanomami

Informes de los responsables del servicio médico de la FUNAI en Boa Vista anuncian que de aquí a cinco años la mitad de los yanomami habrán desaparecido. La malaria en las reservas indígenas es incontrolable –según declara el Dr. Jose Pereira, médico indigenista–, y más del 90% de los yanomami son víctimas de enfermedades tropicales (fundamentalmente malaria) antes desconocidas para ellos, contagiadas por los *garimpeiros* que desde el año 1986 recorren sus tierras en busca de oro.

El indio se siente triste y abandonado; el hombre blanco le ha sacado de su proceso natural y el impacto ha sido tan fuerte que le ha llevado a la dependencia total. Su vida ha perdido sentido, deja de cultivar el mijo y la mandioca, también abandona la caza y la pesca. No tiene ganas de vivir.

En el hospital de la FUNAI de Boa Vista, 200 indios, raquíticos, enfermos, yacen hacinados en espera de la muerte. La miseria y la falta de higiene hacen imposible que nadie llegue a recuperarse de la menor enfermedad allí dentro.

O el Gobierno brasileño hace un gran esfuerzo por erradicar la malaria o la extinción de los yanomami se acelerará.

La situación empeora día a día a medida que nuevos buscadores de oro llegan al lugar. Actualmente se calculan en 50.000, mientras el número de yanomami no llega a 20.000 personas. A pesar de la extrema pobreza de estos *garimpeiros*, su problema no se resuelve con el oro que encuentran en el área yanomami; al contrario, muchos de ellos morirán de las mismas enfermedades que los yanomami. Pero hay otras personas en la cercana Boa Vista (capital del estado de Roraima) que sí se enriquecen continuamente, comprando el oro extraído y abasteciendo a los *garimpeiros*. Los intereses de políticos, financieros y militares van más allá, utilizando a los buscadores como arma de choque contra los yanomami, para que abran el paso con el exterminio de los indios a la explotación de las fabulosas riquezas que aún guardan sus tierras.



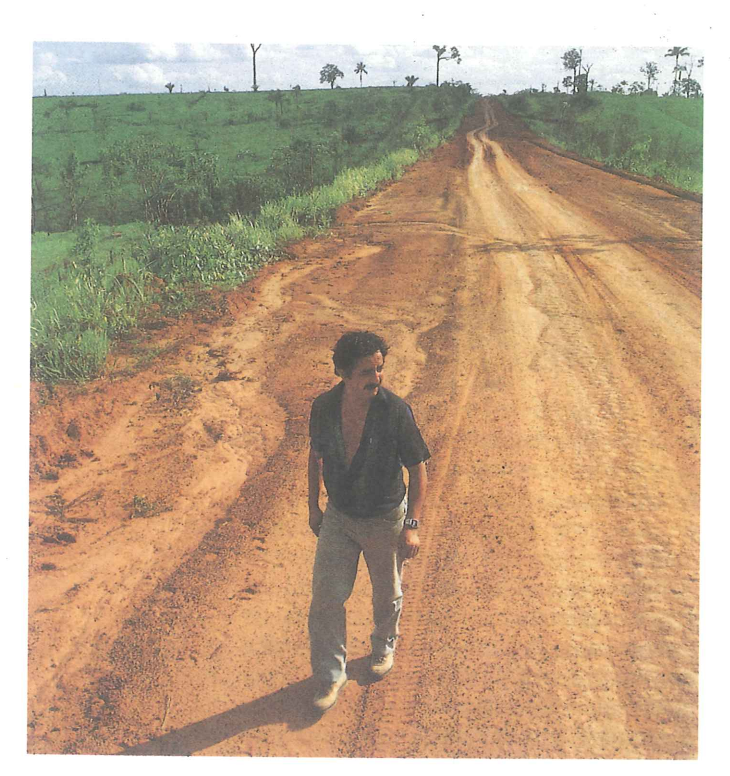
En ese contexto encuadran perfectamente las dos últimas iniciativas gubernamentales con el objetivo claro de hacer desaparecer a los yanomami. Una es la división de sus tierras en 19 pequeñas reservas aisladas, en contra de todos los pronósticos que afirman que sin una sola reserva los indios no sobrevivirán. La otra, la propuesta del Gobernador de Roraima, Juca Filho, de legalizar la situación de los *garimpeiros* que ya están dentro del área yanomami, lo que supondría abrir las puertas a otros miles en la esperanza de que un nuevo decreto legalizara su situación en tierra yanomami.

Además de los yanomami, representantes de todos los indios de Brasil se manifestaron en septiembre del 89 por las calles de Brasilia, e intentaron dialogar con el Gobierno. La respuesta de éste fue cerrar las puertas.

Tras esas puertas parece haberse decidido ya la suerte de los yanomami.

◆ *La CCPY es una organización independiente y no lucrativa brasileña fundada en 1978. Sus principales objetivos son crear un parque indígena para los yanomami y defender a las comunidades yanomami de los continuos ataques a su cultura y supervivencia. Miles de personas y asociaciones la apoyan en el mundo.*

¡Unidos por la Amazonia!



Destruyendo la biosfera, sustento de toda la vida en este planeta, el hombre destruye su propio futuro. El agujero de ozono y el efecto invernadero son grandes amenazas para la humanidad. A través de la erosión y los cambios del equilibrio hídrico, la deforestación provoca sequías, inundaciones y pérdida de tierras fértiles. La gente muere de hambre o ahogada en las inundaciones. Con cada porción de bosque tropical que desaparece, numerosas especies lo hacen para siempre.

La Amazonia es el mayor bosque tropical y el mayor sistema fluvial del mundo. Hospeda innumerables especies, la mayoría desconocidas para la ciencia occidental.

Desde el asesinato de Chico Mendes el 22 de diciembre de 1988, sabemos que la Amazonia sufre un violento ataque. Codiciosos especuladores, rancheros, compañías foráneas buscando hierro, bauxita o aluminio barato; la preocupación de Brasil por defender sus fronteras; el uso de la Amazonia como asentamiento para los pobres de otras regiones y buscadores de oro, sin tener en cuenta que la Amazonia ya está habitada por los indios; todo ello conduce a la destrucción de la región.

Histórica, política y económicamente Europa mantiene muchos lazos con la Amazonia.

Países como Alemania o Italia importan enormes cantidades de hierro; multinacionales holandesas tienen grandes intereses en la industria de bauxita y aluminio, así como en las plantaciones de aceite de palma; a través de su participación en el Banco Mundial, los países de la CEE financian enormes presas y carreteras; los bancos europeos están implicados en la situación de la deuda latinoamericana; la CEE ha dado un préstamo a Brasil para el proyecto minero de Carajás; hay otros programas de ayuda en otros países, y muchas otras relaciones.

Es deber del movimiento ecologista y de derechos humanos en Europa conocer lo que sucede en la Amazonia y qué relación tiene con los europeos. Tras la fase de información, la **acción** es necesaria, para alertar al resto de la sociedad sobre los problemas de la Amazonia, y sobre lo que se puede hacer aquí para proteger su integridad ecológica y promover la justicia política y social en esa región virtualmente sin ley.

Como organizaciones europeas tenemos que concienciar a nuestras poblaciones a través de los medios de comunicación y las escuelas. Tenemos que influir sobre nuestros gobiernos para que cambien sus políticas hacia los países amazónicos con vistas a conservar la naturaleza y los derechos humanos. Tenemos que hacer lo mismo con el Banco Mundial. Debemos boicotear productos que destruyan la Amazonia, pero todavía tenemos que crear mercados para productos que contribuyan al desarrollo sostenible de la región. Tenemos que apoyar a los grupos, organizaciones e instituciones que trabajan por el desarrollo sostenible en la Amazonia, como los *caucheiros*.

Para ser efectivos debemos trabajar juntos. Campañas con éxito en un país se pueden realizar en otros. Para cambiar las políticas de la CEE y el BM una presión coordinada es esencial.

Para dar algunos ejemplos: el trabajo de la Comisión Pro/Amazonia de España es ejemplar para otros países en la forma en que está construyendo una red nacional para concienciar a la sociedad española. En Berlín ha empezado una campaña que relaciona las políticas de conservación de energía en las ciudades europeas a la conservación del bosque

amazónico, porque ambas cuestiones son vitales para la atmósfera. Los intereses de los pueblos indígenas, verdaderos guardianes de las selvas, deben ser especialmente apoyados. La campaña holandesa contra Japón, que está devastando los recursos naturales amazónicos, se puede extender a otros países en los que hay gran consumo de productos japoneses.

Para suministrar un mecanismo de coordinación a escala europea se ha fundado el Grupo de Trabajo Europeo para la Amazonia que, con sede en Bruselas, coordina a más de 100 organizaciones en los países de la CEE.

El 5 de octubre de 1989 el Grupo de Trabajo discutió el primer programa de actuación y se tomaron decisiones, entre otras, la de aumentar la atención sobre la suerte de los yanomami, reforzar la campaña contra la destrucción de selva por el proyecto Carajás, promover el desarrollo sostenible apoyando proyectos concretos y elaborar una lista de organizaciones similares en la Amazonia.

Debe buscarse un presupuesto para facilitar los encuentros del Grupo de Trabajo, mejorar las comunicaciones en Europa, y, sobre todo, mejorar las relaciones con las personas que están trabajando en la propia Amazonia y posibilitar que representantes de esas personas vengan a Europa y nos den su opinión sobre lo que se debe hacer aquí.

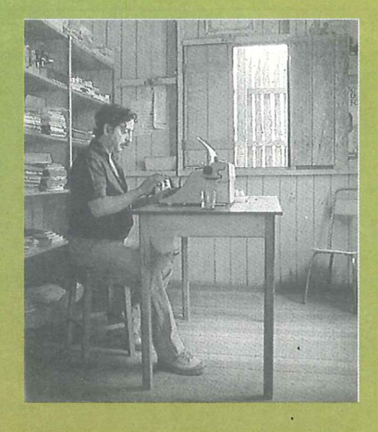
¡Unámonos todos por la Amazonia!

Wouter Veening

◆ El autor es presidente del Grupo de Trabajo Europeo para la Amazonia.

Chico Mendes: para siempre

El 22 de diciembre de 1988 caía asesinado Chico Mendes, líder sindical y ecologista conocido por su actividad en defensa de los *seringueiros* y de su propia forma de vida.



Los *seringueiros*, a primeros de siglo masacradores de los indios, viven hoy de la extracción de látex del árbol de la seringa y de su transformación en caucho. Como los indios, con los que hoy en día mantienen excelentes relaciones, dan a la selva un uso sostenible, puesto que son conscientes de que la destrucción de la misma significaría en definitiva el fin de su medio de vida.

Chico Mendes fue uno de los primeros en oponerse a la salvaje deforestación que se estaba llevando a cabo en el estado de Acre. Enseguida comprendió que la actividad solitaria e individual del seringueiro le dejaba indefenso ante las agresiones de los latifundistas, y su labor comenzó organizando a los seringueiros en los *«empates»*, en los que éstos y sus familias se abrazaban a los árboles que iban a ser derribados, protegiéndolos con sus cuerpos de motosierras y tractores. Esta movilización se fue haciendo popular, y dio a conocer a los seringueiros su propia capacidad de acción. La popularidad de los «empates» corre pareja a la de su promotor, Chico Mendes, que poco a poco se fue convirtiendo en el representante de los intereses de los seringueiros.

Para hacer frente a la oposición de latifundistas y otros representantes de los poderes financieros se crea primero el Consejo de los Seringueiros. Más tarde, ante la necesidad de cerrar filas con otros colectivos, que, como los indios, también necesitan la selva para sobrevivir, se forma la Alianza de los Pueblos de la Selva, en la que indios, seringueiros y otros habitantes de la selva luchan juntos por sus derechos, sobre todo los territoriales. La Unión Demócrata Ruralista (UDR), por su parte, asume los intereses de latifundistas y ganaderos; el asesinato, la tortura, amenazas y coacciones son las formas más habituales de hacer valer sus intereses.

El concepto de «Reserva Extractiva», zona de selva que produce un rendimiento económico sin deteriorarse ni destruirse, amenaza la codicia de los destructores de la Amazonia. Los estudios confirman que cada hectárea de Reserva Extractiva rinde más que las hectáreas desforestadas y transformadas en pasto de ganado. Chico Mendes se entrevista con el presidente del Banco Mundial.

En 1987 recibe el Premio Global 500 de la ONU.

Ha llegado el momento de eliminarle. Su sentencia ha sido dictada, y él lo sabe; mientras vive esos últimos años de su vida casi robados a la muerte, escribe lo que será su epitafio:

«Si muero, no quiero que me llevéis flores, sé que tendréis que arrancarlas de la selva.»

La Comisión Pro Amazonia lucha para que la muerte de Chico Mendes no se olvide, intentando que el 22 de diciembre se convierta en el Día Mundial de las Selvas Tropicales.

Sin nuestra cultura no hay razón para vivir

En Brasil, nosotros no recibimos información de proyectos en el Xingú. Nosotros, los indios, estamos preocupados porque ya hemos visto los problemas causados por otras presas a los pueblos indios. Hemos oído que el Banco Mundial está financiando algunos de esos proyectos. Queremos informar al Banco Mundial de cómo esos proyectos afectan a los pueblos indígenas, y cómo afectarán negativamente nuestra caza, nuestra pesca, nuestros cultivos... las cosas que necesitamos para sobrevivir.

Me gustaría que la gente viera lo que está sucediendo en el Amazonas. Muchas tierras han sido perdidas... muchos ríos de los que los indios beben están contaminados. Y la selva: la selva es nuestra salvación. La Amazonia está siendo destruida... estamos perdiendo sus tierras y sus pueblos. La selva –la propia selva de la que los indios dependen– se está perdiendo. Por eso hablo de las amenazas a la selva. Vivimos en la selva. Yo hablo por los indios y la selva.

Necesitamos conservar nuestra selva. Dentro de nuestras selvas necesitamos conservar nuestras culturas. Sin nuestra cultura no podemos sobrevivir. Sin nuestra cultura, no hay razón para vivir.

Soy una persona que se preocupa por su pueblo. Al mismo tiempo, soy una persona que se preocupa por la pérdida de selva y de tierra. Sin la selva el indio no puede vivir. Fui a visitar Carajás y Tucurui. Hoy ya no hay nadie allí. Nadie me dijo por qué. ¿Qué sucedió a los indios en Tucurui? Perdieron su tierra. Los indios tenían que pasar sin pescar. Tierras con árboles frutales y áreas de caza y pesca fueron perdidas. Por eso en las regiones en las que se planea una presa, los indios están contra ella, porque les traerá la pérdida de sus frutales y sus áreas de caza y pesca. La pérdida de su vida.

***Bepkororoti Paiakan** (Kayapó)*

Los indios del Brasil

En Brasil viven actualmente poco más de 200.000 indios, cifra que contrasta con los cerca de 5 millones que se estima habitaban el país hace cuatro siglos. Epidemias de enfermedades traídas por los blancos, desconocidas en un continente tanto tiempo aislado, y ante las que los indios no tenían ninguna inmunidad, fueron tal vez la principal causa de su muerte. La viruela, la gripe, el sarampión, etc., causaban estragos entre las poblaciones indias, extendiéndose mucho más deprisa que el invasor por el país. La esclavitud, los asesinatos en masa, envenenamientos, contagios premeditados de enfermedades y la expulsión de sus tierras fueron factores determinantes en el proceso de exterminio de muchos de los pueblos con los que el invasor se iba encontrando; tras ellos, los indios que quedaban desaparecían entre la miseria de una vida sin sentido. Los invasores, por el contrario, iban creando una sociedad floreciente fundada en el robo y el asesinato. El proceso es el mismo que se produjo en el resto de América.

Pero en Brasil hoy, en virtud de la naturaleza exuberante de la Amazonia, se siguen produciendo los mismos procesos de invasión de las tierras indias. Los motivos siguen siendo idénticos, sobre todo la avidez de riquezas que albergan sus territorios, la codicia de sus tierras, de sus vidas. Los métodos no han cambiado mucho; contagios, enfermedades, asesinatos, envenenamientos, esclavitud, opresión religiosa, expulsión de sus tierras, son fenómenos que hoy se siguen produciendo. Y nos encontramos con una variada gama de situaciones para los diferentes pueblos indios que aún sobreviven:

Desde los cuarenta y cinco grupos que, como los Puturu, permanecen aislados geográfica y culturalmente, tal vez sólo en espera de que aparezca la codicia por sus tierras; hasta los pueblos indios del nordeste, que tras el genocidio del primer contacto con el invasor han conseguido sobrevivir en los márgenes de una sociedad que les era y sigue siendo extraña; pasando por todos los grados intermedios de independencia e integración; los que sufren hoy los primeros embates de la sociedad invasora, como los yanomami; o los que tras haber sobrevivido a varias décadas de convivencia saben defenderse con los propios medios legales de la sociedad que les oprime... Pero siempre un dato, un abismo por el que la humanidad puede llegar a desaparecer: hace 500 años, 5 millones de indios; hoy: 200.000.

Presas, carreteras, explotaciones mineras, garimpos de oro, latifundistas ávidos de tierra, japoneses enloqueciendo por su madera; el panorama para estos pocos representantes de los habitantes originales del Brasil se presenta cada vez más sombrío. Si la palabra futuro no existe para ellos, la palabra humanidad también debería dejar de aplicarse a los hombres.

Somos las Puertas de la Percepción del Mundo

La garantía para la manifestación libre de la cultura, de las tradiciones de los pueblos, sobre todo de los pueblos minoritarios, sólo engrandece al ser humano, sólo lo dignifica. La diversidad de culturas y de manifestaciones y de formas de entender el mundo enriquece la experiencia humana. Tal vez yo no sea la única persona, ni la primera, que está diciendo esto; pero yo lo digo a partir de mi pensamiento como persona indígena, porque nosotros somos 180 grupos tribales en Brasil y esos 180 grupos tienen una riqueza cultural, tienen una capacidad de contemplar el mundo y de leer la realidad de formas tan diversas que acaban siendo una infinidad de puertas, son las puertas de la percepción del mundo. Cada cultura que se extingue y cada pueblo al que se impide manifestar su tradición y su cultura es una puerta que se cierra en el horizonte de la humanidad.

El pueblo yanomani

El caso del pueblo yanomami tiene algo muy especial, ya que la gente yanomami son el último gran pueblo, la última gran nación que vive todavía con todo su acervo cultural sin haber sufrido pérdidas graves en su contacto con la civilización. Ésta sitúa hoy la cuestión del pueblo yanomami no sólo como una cuestión nacional, sino como una cuestión de las sociedades, de la llamada civilización. El planeta Tierra se está quedando cada día más pequeño, pero no se está quedando pequeño por un proceso físico, se está quedando pequeño por un proceso de enmezquinamiento del pensamiento humano, se está quedando mezquino por la incapacidad de las personas de establecer una relación con los espacios donde vivimos. Los ríos, las montañas, los manantiales, cada animal, cada pájaro, cada hoja, cada pequeño *riozinho*, cada pequeño pedazo de *buriti*, constituye un patrimonio de la humanidad.

Ver al pueblo yanomami como a alguien que está de paso, es como mínimo, el mayor atentado de estupidez que no sólo el gobierno brasileño puede manifestar, sino toda esa civilización moderna. Y yo me pregunto ¿qué modernidad es esa? ¿Qué modernidad es esa que es incapaz de asimilar un universo cultural tan diverso, tan rico, como el de la gente yanomami? Esas aproximadamente veinte mil personas que constituyen la gran nación yanomami tienen un acervo cultural inmenso, elaborado durante aproximadamente cuatro, cinco, seis mil años. Son capaces de reconstruir, con recursos orales, la historia que se remonta a la formación de algunos ríos y a la formación de algunas cadenas de montañas.

Los parientes yanomami son testigos de eras geológicas. No son gente dispersa en el bando de los animales sueltos de la selva, como algunas personas intentan hacer parecer, ellos son, tal vez, el último grupo humano sobre la faz de la tierra que aún conserva un poco de eso que yo llamo memoria cósmica. Ellos tienen la memoria de la creación misma, y cuando uno ve a la gente yanomami dentro de un *chapono*, que es una inmensa habitación yanomami que recuerda mucho a Maracaná –parece un estadio enorme– con una construcción circular, con un terreno inmerso en la selva, donde habitan hasta 300 o 400 personas, sólo por esta lección de arquitectura los yanomami deberían vivir más de un billón de años.

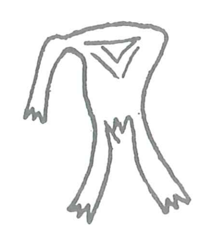
Los grupos tribales leen la realidad de formas tan diversas que son como una infinidad de puertas abiertas al mundo. Cada cultura que se extingue y cada pueblo al que se impide manifestar su tradición es una puerta que se cierra en el horizonte de la humanidad

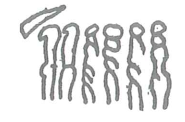
El acervo cultural

Hoy, la ciencia más especializada, la biotecnología, está descubriendo la urgencia de preservar lo que ellos llaman bancos genéticos, los bancos donde existen aún simientes originarias, que van a posibilitar la reproducción de granos, de alimentos, para abastecer una población tal vez de 8.000 millones de personas en este planeta Tierra.

La urgencia de mantener esos bancos de genes es la misma urgencia que la de mantener un banco de gente. Un banco de la gente que tiene un acervo cultural capaz de realimentar la falta de perspectivas de los científicos y la perplejidad de los hombres que piensan los problemas de la civilización. Si no va a haber sensibilidad para eso, mira, no tenemos salida de ninguna forma.

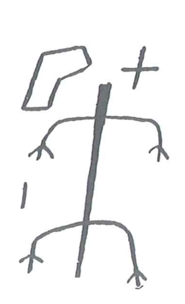
Aylton Krenak
(presidente de la Uniao de Naçoes Indigenas de Brasil).





La DSN en América Latina y las Minorías Étnicas

En los años 50, estrategas de EE.UU. elaboraron la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), que se ha extendido por casi toda América Latina y subordina la vida del país al factor militar.



Al final de la Segunda Guerra Mundial se estableció una nueva correlación de fuerzas en el campo capitalista, ahora bajo la incuestionable supremacía de los Estados Unidos, que puso fin momentáneamente a la lucha entre las diferentes potencias capitalistas por la hegemonía de Occidente. Así, la política de Washington para América Latina, considerada siempre como «su patio trasero», se orientó entonces hacia la consolidación de un sistema de seguridad continental apadrinado por los Estados Unidos, cuyo pretexto era la eliminación de los conflictos entre los aliados de la región.

La estrategia de «guerra fría» implantada en el período de posguerra sirvió plenamente a ese objetivo, al justificar la unión de los países latinoamericanos con el pretexto de enfrentar colectivamente al «comunismo», representado entonces como la «amenaza soviética». En este contexto, la firma del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca), en 1947, y la posterior creación de la JID (Junta Interamericana de Defensa), en el contexto de la OEA (Organización de Estados Americanos), dieron forma jurídica a los propósitos norteamericanos.

En este cuadro institucional, la «Pax Americana» fue impuesta por medio de la presión diplomática, del golpe de estado o de la intervención militar de los Estados Unidos, conforme cada caso, y siempre invocando la seguridad del hemisferio y la defensa de la democracia occidental y cristiana.

Y como culminación del sistema, durante los años 50, y basándose en los planteamientos del británico Halford MacKinder, los estrategas norteamericanos elaboraron la DSN (Doctrina de Seguridad Nacional), a fin de dar un fundamento teórico a sus concepciones ideológicas y a su papel hegemónico.

Utilizando los elementos de la geopolítica, la DSN implantó la noción de «guerra permanente» con la tesis de la «bipolaridad», según la cual la principal confrontación a nivel mundial es aquella que opone el bloque capitalista, liderado por Estados Unidos, al bloque comunista, dirigido por la URSS. Pero a comienzos de la década de los 60, la victoria de la Revolución Cubana y el avance de las luchas populares en el continente obligaron a los Estados Unidos a una reformulación estratégica. De la defensa contra una supuesta amenaza externa se pasó a la lucha contra la «subversión interna».

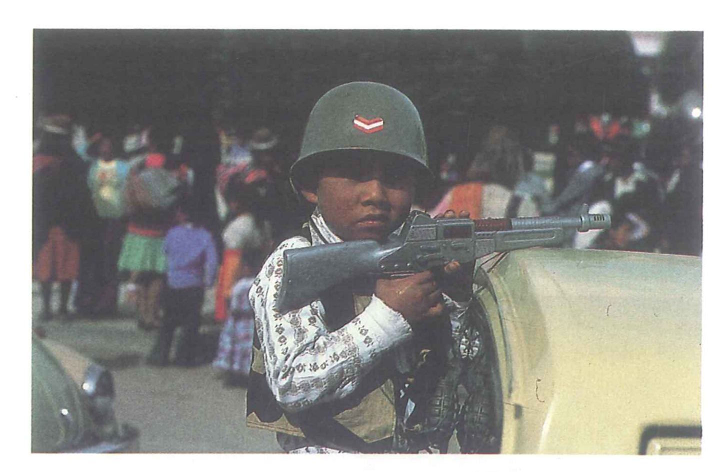
Sin olvidar al fantasma «rojo» (Moscú está detrás de todo), se hace más hincapié en el «enemigo interno». Según el tándem Kennedy-MacNamara, la victoria del comunismo pasa por el Tercer Mundo y, sobre todo, por América Latina.

Esta evolución de la doctrina militar y política de los Estados Unidos fue asimilada gradualmente por los ejércitos latinoamericanos, mediante acuerdos de intercambio y maniobras conjuntas, así como por medio de los planes de entrenamiento y asistencia dirigidos por el Pentágono.

La DSN es una doctrina, pues, perfectamente estructurada, con instituciones y organismos a su servicio, aplicada y ejecutada por una élite militar y en cuyo nombre se abordan todos los aspectos de una nación. Entre los países donde más ha calado la DSN están: Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay, Colombia, Perú, Ecuador, y toda Centroamérica, exceptuando obviamente a Nicaragua.

Oficialmente, la DSN es: *«la capacidad dada por la nación al Estado para imponer sus Objetivos Nacionales a todas las fuerzas que se le opongan»*. O como dice uno de sus más señalados teóricos, Pinochet: *«es la fuerza organizadora de la vida social, en el más amplio sentido, que tiene un Estado para organizar la población y la masa humana ubicada dentro de sus límites, y para ejercer dominio sobre el espacio y la naturaleza»*.

La DSN ha sufrido procesos de adaptación a las características de cada país latinoamericano, sin alterar ninguno de sus contenidos básicos. Así, en Brasil, la ESG (Escola Superior de Guerra) estructuró bajo Golbery De Couto e Silva una DSN agresiva e imperialista. En Argentina, con Osiris Villegas y Benjamín Rattenbach, se crea la ESN (Escuela Nacional de Guerra). En Chile (con Pinochet), la Academia Superior de Altos Estudios Nacionales. En Ecuador, el Instituto de Altos Estudios Nacionales. Y como centro común, la célebre Escuela de las Américas, en Fort Gulick, Panamá.



Con semejante cobertura ideológica y política, las Fuerzas Armadas de los diferentes países latinoamericanos pueden actuar impunemente. Además de instaurar la confrontación perpetua, la DSN impone por un período prolongado la subordinación de todos los demás factores al factor militar. La democracia política es mirada como un régimen débil y claudicante que permite en su interior el desarrollo de las llamadas «fuerzas extremistas». Y debido a que los militares y sus aliados tienen que tomar un activo compromiso en la lucha que se les plantea, el pueblo no puede hacer frente al gobierno con derechos políticos o de otras clases. Se pretende que el pueblo (la «masa» dice Pinochet) es incapaz de decidir su destino y, por tanto, hay que «cambiar de mentalidad» a las masas, a través de una conducción elitista, organizada, capaz, en suma, militar.

Pero, de hecho, los proyectos de la DSN sólo están ahí para enmascarar y camuflar intereses inconfesables. En nombre de la patria, venden las riquezas básicas a las multinacionales, hipotecan el país, lo endeudan hasta límites sin precedentes y proceden a ahondar más aún los abismos sociales y económicos. En nombre de la libre empresa, privatizan la economía, liquidan la industria nacional. En nombre del control de la inflación, disminuyen los ya raquíticos salarios de los trabajadores, decretan la libertad de precios y lanzan al paro a millones de personas.

En este contexto nacional, las minorías étnicas están totalmente desprotegidas. La DSN permite proyectos militares que, como el caso de «Calha Norte» en Brasil, bajo el lema de «Tierra sin Hombres para Hombres sin Tierra» puede llevar al exterminio a más de 20.000 indios. Lo que en realidad se intenta es desviar las presiones sociales de los sin-tierra hacia las tierras indígenas (caso del Amazonas); de esta manera, por un lado se evitan focos de tensiones sociales muy peligrosos (caso del Nordeste brasileño), y se pospone «sine die» una reforma agraria que no se desea, en modo alguno, ver realizada.

Para la DSN, el indio es un vestigio del pasado, un obstáculo para el «desarrollo». El indio no encaja en una idea de progreso desprovista de cualquier preocupación humana. Como siempre ha venido ocurriendo, los indios sufren la maldición de la riqueza de sus tierras. La DSN dice que la posesión de sus territorios va en contra de la sacrosanta «seguridad nacional», y bajo este amparo legal y coercitivo son despojados de ellas. Una vez sin tierra (a la que están íntimamente ligados), los pueblos indios son condenados a condiciones de vida infrahumanas que derivan del trabajo asalariado, del subempleo y desempleo, consecuencias además de causas de su marginalización. La tan alabada «integración del indio en la sociedad nacional» además de su sentencia de muerte, como pueblo y a menudo individualmente, es una integración «por debajo», es decir en las condiciones más miserables del país. Y si disponen todavía de algún territorio, se traman intrigas para desalojarlos y aprovecharse de las riquezas de su suelo y subsuelo. El engaño, el soborno, la fuerza e incluso la ley, son las llaves de entrada para el saqueo y la destrucción.

El indio es considerado no sólo como un estorbo, sino también como un peligro para la DSN. Este desprecio hacia el indio, ¿qué miedo esconde?, ¿qué recuerdos pretende exorcizar?, ¿qué oscura amenaza irradian estos pueblos, porfiadamente vivos a pesar de tantas masacres? Son las poblaciones indias las que mejor delatan la falsedad e hipocresía de las «democracias parlamentarias» latinoamericanas que dicen representar a todos, mientras niegan y marginan a los pueblos indios, que en bastantes países son la mayoría. No es conveniente, sobre todo en América Latina, confundir parlamentarismo con democracia.

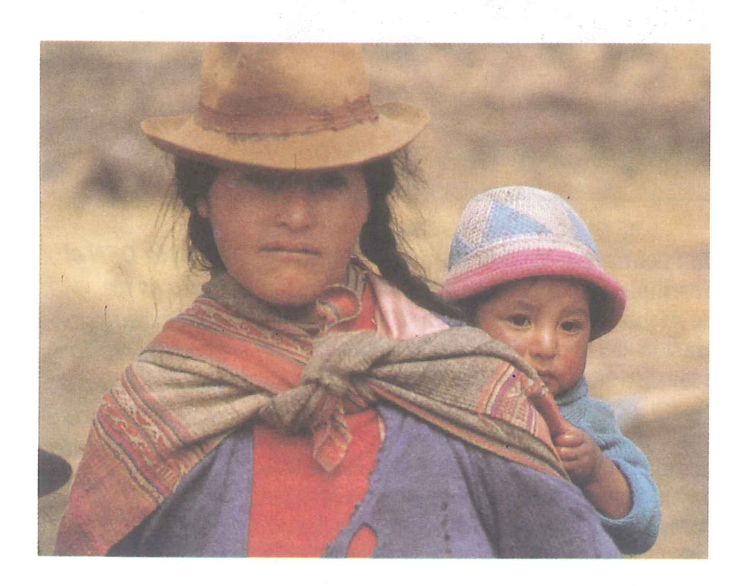
La DSN es una cobertura teórico-legal para una forma de gobierno que atenta en forma permanente contra la libertad y la dignidad humana, impidiendo una vigencia real de los derechos humanos. Se puede disfrazar de mil maneras, puede aparentar que cede parcelas de poder, pero en cuanto unas pocas personas tomen decisiones que deberían ser debatidas y acordadas por toda la sociedad, la democracia en América Latina será lo que es: una cortina de humo.

Alberto Martínez López

Para la DSN el indio es un obstáculo para el «desarrollo», y la posesión de sus territorios va en contra de la sacrosanta «seguridad nacional». El indio no es sólo un estorbo, sino un peligro. No es conveniente, sobre todo en América Latina, confundir parlamentarismo con democracia.

◆ Alberto Martínez es presidente de la Comisión Vasca en Defensa de la Amazonia.

Los Andes, entre la Guerra y la Utopía



La cordillera de los Andes, que transcurre a lo largo de la costa del Pacífico, constituyó durante varios siglos la columna vertebral de una de las civilizaciones más notables del denominado «Nuevo Mundo». Mucho antes de la aparición de lo que los colonizadores llamaron «Imperio Inca», la cordillera andina era el nexo entre diferentes pueblos que desarrollaban su especificidad cultural tanto en las llanuras amazónicas, como en las altiplanicies y altas cimas o en las costas del Pacífico. La constitución del ***Tawantinsuyu*** (mal llamado Imperio Inca) acabó por dar forma definitiva a esa larga experiencia de convivencia entre pueblos diversos como los: ***tupi-guaranís***, ***quechuas***, ***aymaras***, ***chibchas***, ***jívaros***... sólo por nombrar a los grupos troncales más significativos.

El Tawantinsuyu, que aproximadamente viene a significar la ***«confederación»*** de los cuatro suyus o cuatro direcciones, sucumbió a la invasión española durante el siglo XVI. Sin embargo, a pesar de que esa gran civilización quedó fracturada y desestructurada, a lo largo de estos últimos cinco siglos no han desaparecido las marcas profundas que guiaron a las sociedades andinas; los valores fundamentales se han ido transmitiendo de generación en generación a pesar de la opresión colonial y de las diferentes guerras libradas para someter y liquidar la voluntad india de resistir a la invasión. Si tuviéramos que resumir esos valores fundamentales lo haríamos utilizando el eje central del orden jurídico-moral andino: *«cama llulla, ama quella, ama suwa»* (no seas mentiroso, no seas flojo o perezoso, no robes nunca), y no sólo se han mantenido esos principios básicos, sino que en un esfuerzo colectivo se ha recuperado el nivel demográfico anterior a la colonización: más de veintiún millones de habitantes que podríamos definir genéricamente como indios, y que constituyen la mayor parte de la población en los Estados surgidos de las guerras criollas por la independencia: **Bolivia** (85%), **Ecuador** (75%) y **Perú** (65%).

Resistencia india, guerra andina

En contra de las afirmaciones de la «historia oficial», los diferentes pueblos que componían el Tawantinsuyu nunca fueron absolutamente vencidos. Diferentes líderes encabezaron luchas de liberación hasta nuestros días, entre ellos: Tupac Amaru, Tupac Katari, Bartolina Sisa, etc... Hoy día se sigue librando esa terrible y cruel guerra, que dura ya 500 años, y se sigue librando precisamente en el escenario de los Andes. El actual Perú es el marco de esa guerra, y son las zonas clave del antiguo Tawantinsuyu –Ayacucho y las regiones *serranas*– las zonas calientes de esta nueva insurrección india. No podríamos entender absolutamente nada de la situación actual en la lucha que libra el ejército y la guerrilla andina en el Perú, si no hiciéramos referencia explícita a la tradicional «guerra» india contra la colonización. Desde luego esa guerra es una guerra comandada y dirigida por no-indios (no biológicamente, sino cultural y socialmente no-indios), y con objetivos en gran medida ajenos a los que podríamos considerar como «auténticamente» indios (con todos los interrogantes y dudas sobre la cuestión de qué es lo auténticamente indio), pero no podemos dejar de reconocer que una insurrección tan impresionante y duradera sólo puede mantenerse alimentada por la voluntad y el deseo liberador de los diferentes pueblos indios que constituyen la base militante de la actual guerrilla andina. El futuro es

preocupante, puesto que se debate en un temporal de violencia que impide la estructuración armónica de las diferentes comunidades indias, que en muchas ocasiones se enfrentan entre sí en la lógica de una sangrienta guerra.

La hoja sangrada de los Andes

El segundo problema crucial de la actualidad entre las sociedades andinas, lo constituye aquel relacionado con la tradicional y milenaria «hoja sagrada» o «coca». Cultivada desde tiempos inmemoriales en los Andes, la coca ha constituido un alimento completísimo de la dieta de los pueblos andinos, y ha supuesto, cómo no, un elemento ritual fundamental en la cosmología andina. Lo anecdótico y trágico es que los occidentales hemos conseguido, a través de una serie de procedimientos químicos, aislar uno de los componentes de la «hoja sagrada»: la cocaína.

Las poblaciones indias, empujadas por la caótica situación de una economía en absoluta bancarrota, ahogada por una deuda externa impagable, y con la sequía que azota el altiplano, desarrollan el cultivo de la «hoja», mucho mejor pagada que cualquier otro producto agrícola. Los campesinos indios no han dejado de hacer algo que era tradicional, y, por otra parte, han encontrado las puertas abiertas de un mercado que les proporciona comida y les asegura su supervivencia.

La guerra de los Estados criollos, aliados fieles de EE.UU., contra el cultivo de coca y los narcotraficantes, comporta evidentemente una agresión a las sociedades y pueblos andinos a los que no se les ha dado otras oportunidades para su desarrollo y supervivencia, pero también esa agresión es doblemente injuriosa por cuanto pretende liquidar el cultivo de la «hoja sagrada», lo cual atenta directamente contra algo básico en el pensamiento y la vida de las poblaciones indias. Víctor Machaca, dirigente del *Frente Indio Amáutico del Tawantinsuyu* (en Bolivia) explicaba su postura sobre la eliminación de la hoja de coca: *«Nosotros hemos protestado contra la erradicación de la hoja de coca. Nuestras hojas han sido producidas y consumidas durante siglos. La hoja de coca forma parte de nuestra alimentación y de nuestra religión, así que desprendernos de ella sería tanto como renunciar a nuestra filosofía».*

Debemos, no obstante, ver en esta guerra contra la coca la excusa fácil para intervenir militarmente en los conflictos sociales de la zona andina. De esta forma los Estados Unidos, a través de su agencia especializada en la lucha antidroga, podrían actuar, cuando fuera necesario, en aquellos conflictos que amenacen sus intereses en la región.

Presencia india, utopía del Tawantinsuyu

Los grandes conflictos en la zona evidencian algo fundamental: la vitalidad india no ha desaparecido y sigue siendo central en las situaciones clave de la región. Estos grandes conflictos y los desequilibrios económicos y políticos están originando otros fenómenos no menos clave. Por un lado, la progresiva y conflictiva «ocupación» de las ciudades más importantes de los Estados andinos por parte de los pueblos indios expulsados de sus tradicionales hábitats; así la ciudad, históricamente colonial, se indianiza y se transforma en caldo de cultivo de diferentes fenómenos sociales que se caracterizan por su pertenencia al horizonte cultural de esos pueblos. Por otro lado, la permanente conflictividad agiliza las mentes y el ingenio y empuja a desarrollar un pensamiento propio, enraizado en la tradición y en los propios valores culturales; los Andes han visto así florecer las primeras grandes obras contemporáneas de pensamiento genuinamente indio: de Fausto Reynaga *La revolución india*, de Ramiro Raynaga *Palabra india*, por eso no es casual que las juventudes indianistas hayan dibujado en la Universidad de la Paz el rostro de Fausto Reynaga al lado de los de Marx y Lenin.

Lentamente, la utopía andina del renacimiento del *inkarri* camina de nuevo, y los miembros de inka (una vez fragmentados y dispersados) vuelven a reunificarse.

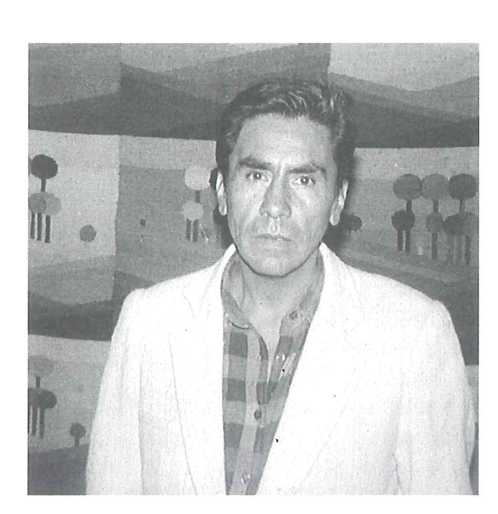
Josep Maria Navarro
(Oficina de Suport al Moviment Indi)

Los diferentes pueblos que componían el Tawantinsuyu nunca fueron absolutamente vencidos. Hoy la voluntad liberadora perdura, y la utopía andina del renacimiento del inkarri vuelve a caminar.



Entrevista a Wankar, Indio Quechua

La historia oficial que se enseña en Bolivia es una historia blanca. Desconoce la existencia de una continua guera india contra el colonialismo.



Wankar es un indio quechua de Bolivia, del Kollasuyo (tierra de los que saben curar) como ellos la llaman todavía. A lo largo de los últimos veinte años ha trabajado en el desarrollo de un pensamiento político que, basándose en las concepciones filosóficas y vitales de los **quechuas** y los **aymaras**, sirva como plataforma desde la que éstos puedan culminar sus 500 años de resistencia a la invasión española, retomando el control sobre sus propias vidas y destinos, y en general, sobre el futuro de su pueblo.

—¿Cómo se desarrolla actualmente el pensamiento político del indio?

—El pensamiento político del indio se estructura de forma completamente diferente al pensamiento occidental. Entre nosotros no existen genios, no son los individuos los que piensan, son los pueblos, piensan los pueblos. El individuo sólo tiene que identificarse con su pueblo para sentir el pensamiento que late en él. Hay un pensamiento indio que ha cristalizado en estos últimos cinco siglos. El indio sabe que la llave para su futuro está en su pasado. Por ello, conociendo el camino a nuestro pasado conoceremos nuestro camino al futuro. Pero eso también lo sabe el conquistador, e intenta borrar nuestra historia, intentando cerrarnos el camino al futuro, impidiéndonos conocer nuestro pasado.

—¿Borrar vuestra historia?

—La historia oficial que se enseña en Bolivia desconoce hechos probados. Es una historia que sólo persigue el objetivo de mantener el poder blanco donde está, es historia blanca. Desconoce la existencia continua de una guerra india contra el colonialismo. A Tupac Amaru y Tupac Katari, que llegaron a conducir los mayores ejércitos nunca vistos en Latinoamérica (Indoamérica deberíamos decir), se les trata como a simples bandidos ajusticiados por matar a un cura. El propio nombre, Bolivia, se basa en una farsa: Bolívar, Sucre, San Martín; ellos no fueron los liberadores de Latinoamérica. Los virreinatos españoles ya estaban muertos quince años antes, nunca se recuperaron de las rebeliones indias de 1780 y 1781 lideradas por Tupac Amaru.

Bolívar era esclavista, era un desequilibrado, y fue utilizado por los latifundistas y mineros españoles, así como por las potencias europeas que querían pasar a ocupar el lugar de España como colonizadores. De otra forma, tras la salida de los españoles se habría reestablecido el **Tawantinsuyu**, el falsamente llamado Imperio Inca (otra mentira de la historia imperialista: ¿cómo puede ser un imperio una civilización que no tiene palabras para definir guerra, ejército ni ningún otro término bélico, que no tiene canciones militares?, ¿quién puede creer que Pizarro y cuatro bandidos pudieron conquistar un Imperio?). Pero la realidad es que no se reestableció el orden anterior a la conquista, el Tawantinsuyu, sino que se mantuvieron el orden y las fronteras coloniales, hasta hoy día.

—Tu estuviste con el Che Guevara en Boliva, ¿qué puede aportar el marxismo al pensamiento político Indio?

—Efectivamente, yo estuve en Cuba, y fui a Bolivia con el Che. Pero la experiencia fue muy triste, tristísima. No se consiguió reclutar ni una sola persona en Bolivia, todos los que luchábamos éramos los que habíamos venido de Cuba. El guerrillero debe moverse en su terreno como pez en el agua, pero nosotros fuimos vencidos por el terreno en que nos movíamos, no por el ejército boliviano. Pasábamos hambre y sed, sin embargo estábamos rodeados de plantas que podrían haber satisfecho largamente nuestras necesidades, pero nosotros no las conocíamos, sólo los quechuas las conocían. El Che nos proponía

aprender francés en Cuba, pero nosotros teníamos que haber aprendido quechua. Tras la derrota fui condenado a 30 años de cárcel. Durante un tiempo todavía pensé que podría darse una aproximación del marxismo a la indianidad. Ahora sé que es imposible. Las guerrillas marxistas en Guatemala, o en Perú, dicen que el indio debe renunciar a su propia identidad para poder liberarse. ¿Cómo se puede pretender despojar a un pueblo de su identidad para liberarse? Al contrario, la liberación está en la propia identidad. El marxismo es ideología colonialista, blanca, europea. Para el indio da lo mismo que el colonialismo nos golpee con la mano derecha o con la izquierda, la realidad es que nos golpea; en Bolivia hemos tenido gobiernos de izquierdas y de derechas, la situación del Indio no ha cambiado.

Marx, Engels, Lenin, sólo han hablado de los indios de forma despectiva, es normal, ellos no entienden la armonía cósmica en que basamos nuestras vidas. Y con el marxismo no existe diálogo, sólo monólogo. Pasa lo mismo con la iglesia. De hecho, la liberación del indio consiste en liberarse de Cristo y de Marx.

–¿Cómo lucha entonces el pueblo indio?

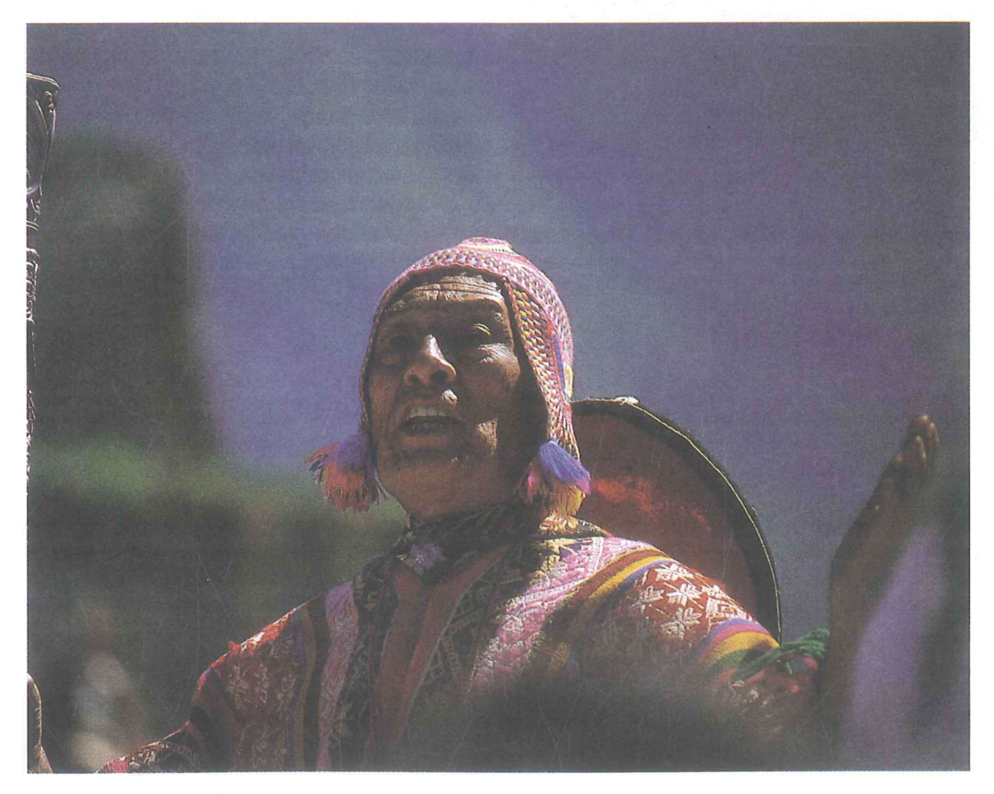
–La lucha se realiza a todos los niveles. La comida india contra la comida blanca, la medicina india contra la medicina blanca. Nuestra farmacia es la naturaleza, desconectada del lucro. No se puede pagar una curación. Si se acepta un pago se pierde el poder de curar. Y el conocimiento no está monopolizado, es compartido entre todos los hombres. No existe ejército, ni dinero, prostitución, manicomios o policía entre nosotros. En los *ayllus* (comunidades) el poder es rotatorio, nadie lo ambiciona, ambicionarlo es suficiente para quedar descalificado. Ahora mismo, en Bolivia, hay un movimiento para volver a nuestra vida, a una vida como pueblo que se remonta a más de 50.000 años. Los pasos son lentos, el tiempo para nosotros no tiene el mismo significado que para los blancos. Pero los pasos son seguros. Irreversibles.

En definitiva, es la lucha de toda una forma de vida contra otra que se opone e impone a ella.

–Por último, Wankar, ¿qué piensas de la celebración del Quinto Centenario?

–Los crímenes no se celebran, se castigan. España necesita un proceso de Nuremberg, y eso que no se enfrentaba a otro ejército, como los alemanes, sino que mató a indios que no estaban en guerra. Cañones contra piedras. Es triste que algo así se vaya a celebrar. Es como celebrar la creación de los campos de concentración. Y, te repito, la izquierda y la derecha están de acuerdo en la celebración. El Indio no tiene nada que ver con izquierda y derecha, el Indio es un pájaro que vuela con las dos alas.

El marxismo es ideología blanca, europea. De hecho, la liberación del indio consiste en liberarse de Cristo y de Marx. El indio no tiene nada que ver con izquierda y derecha. El indio es un pájaro que vuela con las dos alas.



Los Aymaras y la Coca

Sabemos que en nuestros pueblos, por la acción de las multinacionales y depredadores (gente sin escrúpulos con el sólo interés de acumular) se están destruyendo partes de la naturaleza. Pero debemos saber también que esta acción no sólo está en los depredadores, con ello hay que buscarlo en las verdaderas causas. En esto debemos señalar que está principalmente en los que promueven y realizan el *consumo.* El consumo como causa promueve los efectos como en las de satisfacer ese consumo, y para satisfacer ese consumo se tiene que actuar. Así, los cazadores, que son efecto de la necesidad del consumo, los cazadores que tienen que satisfacer el consumo se lanzan a cazar a los animales, provocando desequilibrios ecológicos. Los cazadores, a riesgo de la propia vida, satisfacen el mercado. El mercado de las pieles que son lúcidas, esas pieles en los cuerpos de gente de inmensos recursos y que promueve ésas. Así mismo se realiza en otros aspectos diversos, como las maderas, los minerales, etc. En el momento actual, tenemos muy especialmente el problema de la coca, que tiene sus defensores y sus condenadores. Por las características que tiene es polémica. Sabemos o al menos intuimos que entre los defensores o condenadores están introducidos elementos de las mafias comercializadoras de la cocaína. Pero, debemos señalar que la producción de coca en grandes cantidades es efecto de la demanda que se genera en otros países, principalmente en los Estados Unidos; según las informaciones que nos ofrecen las multinacionales de la información, Europa también estaría entrando en ese tren de consumo de cocaína. Si se hacen esfuerzos para suprimir el consumo, nuestros pueblos no producirían coca, más que para lo que ha sido desde antes, para las ritualísticas y para engañar al hambre, como este último, que también es producto de la desmedida explotación que ha se ha efectuado en tiempos pasados de las minas, en nuestro caso en Potosí. Es así, que consideramos que se debe tener en cuenta entre el efecto y la causa, por lo que bien sabemos, si se cortan las causas, los efectos no se producen.



Román Crespo, *aymara-kollana del Centro Marka (Bolivia).*

La justicia de la planta sagrada

Desde hace unos años, en los Andes se empieza a considerar la coca como el arma que la diosa naturaleza va a utilizar para restablecer la justicia entre el indio y el blanco. La coca, planta sagrada por excelencia, dadora de vida, de fuerza, de aliento, compañera de hambres y fatigas, de dolores y amarguras, la más fiel aliada en la vida de resistencia del indio, se transforma para el blanco en tóxico mortal. Cada vez más personas que pertenecen a las clases dirigentes de nuestra sociedad necesitan los efectos nocivos de la planta para vivir, reír, trabajar o disfrutar. Para poder seguir viviendo en la sociedad que han creado. Mientras, sus cerebros, sus organismos, se van resquebrajando inexorablemente.

El diferente uso que estas dos culturas realizan de la planta de la coca es paradigma del uso que hacen del resto de la naturaleza. Mientras unos, los indios, respetándola obtienen vida y salud; otros, los blancos, destruyéndola viven una frenética existencia que sólo conduce al resquebrajamiento y la extinción. La naturaleza, por medio de la coca, deja que el hombre se juzgue a sí mismo.

ENTREVISTA A LÍDERES QUECHUA DE ECUADOR

Antonio Vargas y Rosa Vacacela, son dos indígenas quechua, dirigentes de la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP). Recalan en Madrid como última etapa de su gira por España, incansable denuncia de las continuas agresiones que sufre su pueblo, al igual que el resto de las nacionalidades indígenas de la Amazonia Ecuatoriana; tal vez en un intento de ablandar los oídos a las personas de este país y exponernos hasta qué punto todos nosotros somos responsables de su suerte allá en Ecuador.



–¿Cuál es la situación de vuestro pueblo, los quechuas, en Ecuador?

–**R.V.** En este momento, los quechuas, al igual que las demás nacionalidades amazónicas de Ecuador, nos vemos sometidos a las últimas fases de un proceso de despojo que amenaza con acabar con nuestra propia existencia. Las compañías petroleras (34 en estos momentos), agroindustriales y madereras, en complicidad con el Gobierno, se han repartido nuestras tierras para su explotación. Son tierras en las que nosotros vivimos desde hace cientos de años, son nuestras desde tiempo inmemorial, pero las presiones de las compañías petroleras son muy fuertes, y el Gobierno no quiere reconocer nuestros derechos. Ya hemos perdido más de la mitad de nuestras tierras.

–**A.V.** El descaro de las compañías es asombroso, así como la impunidad con que se mueven por nuestras tierras. En ocasiones han llegado a plantar las torres de perforación en las mismas afueras de un poblado, sin importarles la vida de las personas que vivían al lado. La selva está siendo destruida, los ríos bajan sucios, parecen negros, y las personas padecen todo tipo de enfermedades que nunca se habían visto aquí.

–¿Hay alguna compañía española implicada en esta agresión?

–**A.V.** Está el consorcio *Esso-Hispanoil*, que trabaja en las tierras de los **huaoranís**, al Norte de Pastaza. Se está provocando un auténtico genocidio y etnocidio; las nacionalidades son exterminadas, pierden sus valores culturales. Los huaoraní, en concreto, son el último pueblo nómada que queda en Ecuador. Son los últimos cazadores y recolectores. Y su propia existencia se ve amenazada por las invasiones de las petroleras. Las compañías cuentan con equipos privados de seguridad, muchas veces ha habido encuentros violentos, con muertes. Pero no hemos conseguido detenerles. Y si no se consigue, será nuestro exterminio.

–¿Cómo se puede solucionar esto?

–**R.V.** Exigimos al Gobierno de Ecuador la legalización de los territorios de las nacionalidades indígenas que secularmente los han habitado; que dejen de decir que la Amazonia es tierra de nadie, acompañando estas medidas de una autonomía para las nacionalidades indígenas, política, económica y social. No se debe permitir la presencia de las compañías petroleras, que sólo traen muerte y destrucción. Las compañías deben pagar una indemnización por los daños ecológicos y socioculturales, aunque estos últimos son imposibles de evaluar. Finalmente, deben cerrar las oficinas zonales de reforma agraria y colonización. Éstas no son tierras vacías, son nuestras tierras.

–Por último, ¿qué puede hacer el ciudadano español para apoyaros en vuestra lucha por la supervivencia?

–**A.V.** Conocer y difundir la problemática de las nacionalidades indígenas y presionar, por medio de cartas, sobre el Gobierno de Ecuador para que reconozca nuestros derechos a las tierras. Hay mucha preocupación por la Amazonia, aquí en España, pero la única forma de asegurar su conservación es apoyándonos a nosotros, a los indígenas que durante miles de años hemos demostrado saber conservarla.

«Las compañías petroleras, agrícolas y madereras, en complicidad con el Gobierno, se han repartido nuestras tierras para su explotación. Son tierras en las que nosotros vivimos desde hace cientos de años.»

LAS ALMAS DE LOS JÍVAROS



Para los jívaros hay tres tipos de alma. Cuando se reduce la cabeza de un enemigo se fuerza al alma vegetativa a introducirse en ella, y se realizan una serie de ritos que librarán al asesino de la venganza.

Los jívaros, habitantes de las selvas que recubren las últimas estribaciones de los Andes de Ecuador, son familiares para mucha gente por su costumbre de reducir las cabezas de sus enemigos muertos en batalla. Pero su cultura, con elementos andinos y amazónicos, presenta otra serie de particularidades que vamos a reseñar a continuación.

Los jívaros son tremendamente individualistas y se mantienen en constante hostilidad entre ellos. Cada familia vive aislada en la selva, alejada casi un km de las más próximas, en casas grandes, que permiten la estancia a las visitas, rodeadas muchas veces por una empalizada. Las peleas entre los jívaros son muy frecuentes, casi siempre por adulterio, robo de mujeres o acusaciones de brujería. Dado su aislamiento, no existe entre ellos ningún tipo de leyes ni organización política, aunque de vez en cuando surgen líderes ocasionales, sobre todo para guerrear contra otro pueblo vecino.

Su subsistencia es la propia de las selvas tropicales, practicando la agricultura de tala y quema, la caza, pesca y recolección en las áreas cercanas y la crianza de algunos animales domésticos, sobre todo cerdos y pollos.

Los alucinógenos tienen gran importancia para los jívaros, que los consumen con frecuencia. Llegan a valorar más la realidad que viven a través de ellos que la realidad cotidiana. Dicen que es normal que los niños de pocos días ya esten consumiéndolos, y que incluso los perros de caza participan en su universo particular.

Para los jívaros hay tres tipos de almas. La primera, *nekas*, la poseen todos los jívaros desde su nacimiento hasta su muerte. La segunda, *arutam*, sólo la pueden adquirir los hombres por una experiencia sobrenatural (una visión en la selva), y se pueden llegar a tener dos. El hombre que tiene una de éstas es inmune a la muerte por accidente o violencia física; el que tiene dos es inmune a la muerte —un guerrero sin este tipo de alma en seguida perecería. Un hombre que mata a menudo acumula cada vez más poder de almas *arutam*, llegando a ser casi invulnerable. En realidad el resto de los hombres sienten los cambios que se producen en cada persona al conseguir un alma *arutam*, por lo que este alma les protege inmediatamente frente a los otros jívaros. La tercera alma, *muisak*, es el alma vengativa, que entra en acción cuando un hombre que ha tenido alma *arutam* muere violentamente. Cuando se reduce la cabeza *(tsantsa)* de un enemigo se fuerza al alma *muisak* a introducirse en ella, y sobre ésta se pueden realizar una serie de ritos que librarán al asesino de la venganza. Una vez conjurada la *tsantsa* pierde su valor.

Por último, un breve relato que se narra en la región. Una pareja de turistas deseaba conocer a los jívaros. Al final la esposa decidió esperar la vuelta del marido al borde de la selva. Este no volvía, pasó un verano, un año. Tras el verano siguiente dió a su marido por muerto. Decidió regresar. Quiso comprar una *tsantsa* de recuerdo, llevándose una sorpresa mayúscula al reconocer en ella los familiares rasgos y el pelo rubio de su marido.

Paraguay: Las Misiones Cazahombres

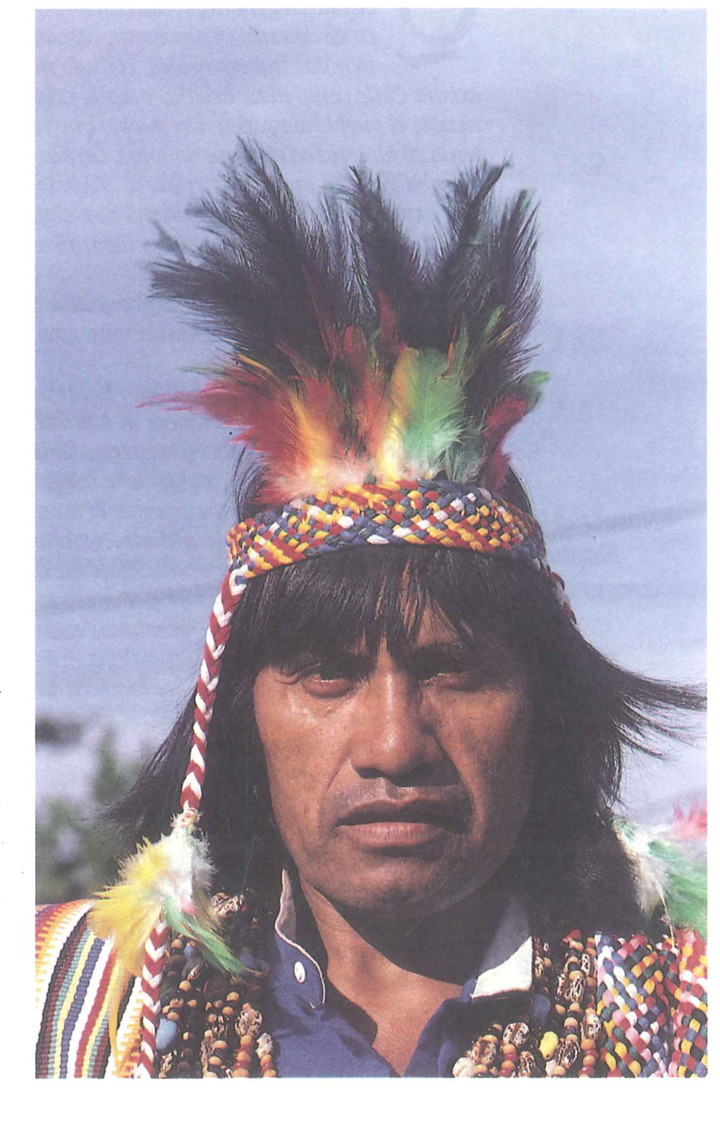
En Paraguay viven cerca de 70.000 indígenas, pertenecientes a diecisiete naciones diferentes. La mayoría de ellos habitan en el Chaco y en la parte oriental del país. De ellos, los más numerosos son los **guaraní**, que desde su primera resistencia a la invasión española, en 1537, no han dejado de luchar por su supervivencia.

Los guaraní, un millón y medio de personas a la llegada de los españoles, eran apenas 130.000 dos siglos después. Su cultura, aunque desconocida para el gran público, es rica en valores humanos. Nunca admitieron la esclavitud de otros pueblos; la igualdad reinaba asimismo entre ellos, en una sociedad que ponía sus amplios conocimientos en astronomía, zoología, botánica, agricultura y medicina al servicio del pueblo, por medio de una organización social ejemplar. Organización destruida con la llegada de los españoles, que a pesar de las innumerables rebeliones, acabaron por someterlos. Víctimas de las reducciones jesuítas que hicieron desaparecer gran parte de sus costumbres y creencias, aprovecharon sin embargo esa situación para acrecentar su conciencia de pueblo invadido y su unidad. Aún hoy, siguen buscando esa vida tranquila que añoran en una tierra sin males.

Tras la derrota en la guerra contra la Triple Alianza, el Gobierno paraguayo puso en venta enormes extensiones de tierras, incluidos los indios que pudieran habitar en ellas y que, de hecho, las habitaban. Las secuelas de esto aún se sienten hoy en día, en que la mayoría de los pueblos indios perseveran en la lucha por la recuperación de las tierras que les fueron arrebatadas sin su consentimiento.

En los últimos años ha llamado la atención de la prensa internacional la presencia en territorio indígena de misioneros fundamentalistas de la *Misión de las Nuevas Tribus*. Sus métodos de persecución y acorralamiento de tribus que apenas han contactado con el hombre blanco, como los **ayoreo** del norte del país, tienen más semejanzas con la caza humana que con el humilde acercamiento que se espera de quien dice ir a predicar la palabra de un dios de paz. Tras los primeros contactos, el modo de vida de los indios se degrada de forma inexorable. Muchos mueren del impacto ideológico, así como por el contagio de enfermedades que antes no conocían. Sus vidas pierden sentido según se les intenta imponer otras creencias que, de hecho, van a significar su integración en las capas más bajas de la sociedad nacional paraguaya. La pobreza y la desesperación se adueñan de sus vidas; el alcoholismo, la prostitución y su desintegración como pueblo es el único futuro que les espera. Son las inmediatas secuelas de esa caza humana perpetrada con total impunidad por los misioneros de la Misión de las Nuevas Tribus.

La «Misión de las Nuevas Tribus» acorrala a grupos indígenas que apenas han tenido contacto con el hombre blanco, degradando sus vidas



Los Mapuches de Chile



Queremos que nuestros hermanos de sangre, el Estado chileno y la sociedad en general, conozcan un poco de nuestro pensamiento. Desde tiempos inmemoriales, cuando no existía Chile como país, existía, y sigue existiendo, el pueblo mapuche. *Un pueblo que ya tenía su historia en tiempos remotos. Un pueblo que elaboró su propia cultura, tradiciones, expresiones religiosas, sistema de trabajo, organización de su sociedad e identificación como pueblo. Que se fueron formando a lo largo de los años y es lo que hoy conocemos y sentimos interiormente como* ser mapuche, *hombres de la tierra.*

Como dijo un jefe indio en algún lugar de América: «La tierra no pertenece al hombre, sino que el hombre pertenece a la tierra». De la misma forma, nosotros los mapuche aseguramos que sólo podemos comprender el mundo que nos rodea a partir de la Madre Naturaleza. Las ideas nacen de las entrañas de la tierra y del movimiento del Universo. Por eso todos y cada uno de los hombres están constantemente unidos a la naturaleza. Si ésta sufre y es destruida, el hombre también sufre las consecuencias.

Por esta razón el mapuche ama su tierra, y está apegado a ella, como a su propia vida. Porque la tierra es el eje fundamental de la existencia, y en torno a ella se realizan las diferentes actividades, naciendo y sustentándose la vida de todos los seres vivientes.

Dejamos claro que es imposible ser mapuche sin tierra, ser pueblo mapuche sin cultura e identidad, estar organizado si no existe comunidad.

La tierra es un bien común que los hijos de los hijos del pueblo mapuche no podrán vender, ni cambiar, ni dividir... mientras el mundo exista.

«Nosotros los Mapuche aseguramos que sólo podemos comprender el mundo que nos rodea a partir de la Madre Naturaleza. Es imposible ser mapuche sin tierra, ser pueblo mapuche sin cultura e identidad.»

Estos fragmentos del documento titulado *«Fundamentos históricos y etnoculturales Mapuche-Huiliche»*, editado en 1984, ilustran bien el alma del pueblo mapuche.

Los **mapuches** o **araucanos** son cerca de un millón de personas actualmente. Tras la invasión de los españoles, resistieron tenazmente hasta la independencia en el territorio situado al sur del río Bío-Bío. Con la formación del estado chileno su resistencia se fue debilitando; en 1880 tuvo lugar su última rebelión militar, y tras algunas victorias parciales fueron derrotados por el veterano ejército nacional.

Sus territorios han sido, desde ese momento, usurpados de forma sistemática. Vistas desde una perspectiva histórica, las leyes promulgadas por el estado chileno han sido los peldaños de una escalera cuyo destino final se adivina como la desaparición del pueblo mapuche. Afortunadamente, aunque relegados a los estratos más bajos de la sociedad nacional, viviendo en sus territorios tradicionales o bien en los suburbios de las ciudades, los mapuches han conseguido mantener su conciencia e identidad de pueblo. Y bajo el liderazgo de la organización AD-MAPU exigen a la sociedad chilena el cese de los intentos de exterminar su cultura, así como la reparación de los daños ya causados, especialmente la devolución de sus tierras tradicionales usurpadas.

Esperemos que los nuevos vientos que parecen soplar en Chile permitan a los mapuches recuperar y fortalecer su identidad y su cultura.

APÉNDICES

LITERATURA INDÍGENA

POLINESIA

Las Islas Fiji

En las Islas Fiji la gente dice que en un principio no había tierra —excepto la tierra de los dioses. Sólo estaba el mar y el mar era todo. El cielo que estaba sobre el mar no tocaba nada excepto el borde del mar. No había días luminosos, ni noche. Un débil crepúsculo se extendía sobre el agua.

La tierra de los dioses era una isla, como sigue siendo. Nadie sabe con seguridad donde está, pero los ancianos dicen que flota en el mar sobre el borde del mundo, en el mismo punto en el que el sol sale. La gente de Kandavu dicen que la han visto en el horizonte, iluminada por el sol, pero cuando dirigen sus canoas hacia ella, desaparece antes de que puedan llegar.

Ndengei era el Gran Dios de Fiji, el creador con forma de serpiente, que hizo todas las cosas y enseñó a los habitantes de Fiji cómo construir canoas. Era el jefe de los Kalou-Vu, los dioses raíces de Fiji. Se les llama dioses raíces porque estaban allí los primeros, los verdaderos dioses de Fiji, arraigados en Fiji antes de que hubiera ninguna influencia polinesia o europea.

Por la noche Ndengei fue a dormir a una cueva en la colina de Kauvandra. Esta es una colina en Gran Fiji. Cuando cerraba sus ojos se hacía oscuro sobre las islas y la gente lo llamaba *noche*. Si se daba una vuelta en su sueño la gente decía *terremoto*. Y cuando Ndengei abría sus ojos de nuevo, era de día, y la gente decía *trabajo* y construía sus canoas.

Ndengei ahora no presta atención a la gente, pero debido a su gran hambre acepta ofrendas de todo tipo de frutos, vegetales, cerdos y tortugas. Su gente le reza pidiendo buenas cosechas.

Su hijo Rokomautu creó la tierra. La sacó del fondo del océano en grandes puñados y la apiló en diferentes montones. Estos son las islas Fiji.

Maiana (Islas Gilbert)

Na Arean es descrito como un ser sentado solo en el espacio, como «una nube que flota en la nada». No duerme, porque no hay sueño; no tiene hambre, porque aún no existe el hambre. Así permaneció durante mucho tiempo, hasta que un pensamiento llegó a su mente. Se dijo a sí mismo: *«Quiero hacer una cosa»*. E hizo el agua en su mano izquierda, salpicándola con la derecha hasta que se hizo barro; entonces enrolló el barro y se sentó sobre él. Como él dijo, una gran hinchazón creció en su frente, hasta que al tercer día explotó y salió un hombre pequeño. *«Eres mi pensamiento»*, dijo Na Arean, *«Eres un producto de mi pensamiento. Tu nombre es Na Arean el Joven. Siéntate en mi ojo derecho o en mi ojo izquierdo, como prefieras.»* Así el pequeño hombre se sentaba a veces en un ojo, a veces en el otro, y durante un tiempo así fue. Al fin Na Arean gritó *«¿Na Arean?»*; *«¿Que?»* respondió su hijo. El padre añadió: *«Sal del ojo, baja y pisa la cosa que he hecho ¿Donde acaba? ¿Donde está su centro?»*. *«No lo sé»* respondió el hijo. Y Na Arean el Viejo sacó un diente hueco de su mandíbula y lo clavó en la cosa que había hecho diciendo *«Este es tu ombligo»*. Na Arean el Joven descendió por el diente hueco y encontró la oscuridad y todos los elementos juntos, y empezó a ponerlos en orden de la forma habitual. Cuando el cielo quedó en lo alto, se vio que la luz de las altas regiones llegaba a través del diente hueco de Na Arean el viejo; y así surgió el sol.

La creación maorí

Primer período: Pensamiento
Del concepto el crecimiento,
del crecimiento el pensamiento,
del pensamiento el recuerdo,
del recuerdo la conciencia,
de la conciencia el deseo

Segundo período: Noche
El mundo llegó a ser provechoso;
habitado con el tenue vislumbre;
trajo la noche desde entonces:
la gran noche, la larga noche,
la noche más baja, la noche más elevada,
la espesa noche, para ser sentida.
la noche para ser tocada,
la noche para no ser vista,
la noche de muerte.

Tercer período: Luz
De la nada lo engrendrado,
de la nada lo crecido,
de la nada la abundancia,
el poder del crecimiento,
el soplo de vida;
habita con el espacio vacío,
y produce la atmósfera que está sobre nosotros,
la atmósfera que flota sobre la tierra;
el gran firmamento sobre nosotros habitado con el alba temprana.
Y la luna surgió desde entonces;
la atmósfera sobre nosotros habitada con el calor,
por ello se creó el sol;
fueron lanzados hacia arriba la luna y el sol
como los principales ojos del Cielo;
entonces el Cielo se convirtió en luz,
el alba temprana, el día temprano,
el mediodía,
el resplandor del día desde el cielo.

ÁFRICA

Proverbios de los masai

- El que tiene pocos parientes es golpeado hasta quedar en el suelo
- La distancia se lleva la amistad
- No consiguen vacas aquellos que no estan de acuerdo entre ellos mismos.
- Un dedo no mata un piojo
- La buena suerte no hace ruido cuando llega.
- No puedes sujetar el arco de un cobarde.
- Lo difícil no es adquirir, sino retener.
- No puedes aconsejar ni a un cobarde ni a un hombre sin vergüenza
- La hiena dice: no es que yo tenga suerte, es que mis patas son fuertes.
- No hay ayuda que llegue tarde, por mucho que se espere puede ser útil
- Las dificultades son las que te hacen llegar lejos.
- Oídos tiene la selva.
- Sabes de donde vienes, pero no sabes adonde vas.
- Sabes lo que dices, pero no sabes lo que te será dicho.
- Dios no come los alimentos del hombre
- Dios ayuda al que se ayuda
- No hay ningún mono que no diga que su cola es la más larga.
- Nada se ve claro cuando se refiere a uno mismo.
- Nadie tiene que diseñar la nada.
- El carbón se ríe de la suerte de las cenizas.
- El ojo del ladrón es listo, pero más listo es el ojo del propietario del ganado.
- Ningún caballero se comporta como un perro.
- Si vas a un país donde comen excrementos, cómelos.
- El pájaro que ha volado hasta el cielo, desciende y es muerto en la tierra.
- Ninguna flecha va sola.
- La locura mata a aquel que la posee.
- El ojo que ha viajado es inteligente.
- La boca es una olla que cocina venenos.
- Ponte entre aquellos que son esperados, y no entre aquellos que esperan.

Canto del fuego, del pueblo bantú

Fuego que contemplan los hombres en la noche,
en la noche profunda.
Fuego que ardes sin quemar, que brillas
sin arder.
Fuego que vuelas sin cuerpo.
Fuego sin corazón, que no conoces
hogar ni tienes choza.
Fuego transparente de palmeras:
un hombre te invoca sin miedo.
Fuego de los hechiceros, tu padre, ¿dónde está?
Tu madre, ¿dónde está?
¿Quién te ha alimentado?
Eres tu padre, eres tu madre.
Pasas y no dejas rastros.
La leña seca no te engendra,
no tienes por hijas a las cenizas.
Mueres y no mueres.
El alma errante se transforma en ti, y nadie lo sabe.
Fuego de los hechiceros, Espíritu
de las aguas inferiores y los aires superiores.
Fuego que brillas, luciérnaga que iluminas
el pantano.
Pájaro sin alas, cosa sin cuerpo, Espíritu
de la Fuerza del Fuego.
Escucha mi voz:
un hombre te invoca
sin miedo.

La mujer leopardo

Un hombre y una mujer realizaban un duro viaje por el bosque. La mujer llevaba a su bebé atado a la espalda, mientras iban andando a lo largo del duro camino, entre la exuberancia de las viñas y arbustos. No llevaban consigo nada para comer, y empezaron a sentirse muy hambrientos.

De repente, salieron del bosque espeso a una llanura llena de pastos donde unas vacas pacian tranquilamente. El hombre dijo a la mujer: «Tú tienes el pode de transformarte en cualquier cosa que quieras; transfórmate en un leopardo y captura una de las vacas, y así yo podré tener algo para comer». La mujer miró al hombre expresivamente, y le preguntó: «¿Crees realmente lo que estás diciendo, o estás bromeando?». «Claro que lo creo», respondió él, que estaba muy hambriento.

La mujer desató al niño de su espalda y lo puso en el suelo. El pelo empezó a crecerle a la mujer sobre el cuello y el cuerpo. Dejó caer su taparrabos, su cara experimento nuevos cambios. Sus manos y pies se transformaron en garras. Y en pocos momentos, un salvaje leopardo estaba frente al hombre, mirándole con ojos fieros. El hombre estaba aterrorizado y se subió a un arbol buscando protección. Desde arriba vio cómo el pobre bebé estaba casi en las fauces del leopardo, pero tenía tanto miedo que no podia bajar a tierra a rescatarle. Cuando el leopardo vió que ya tenia al hombe a su merced, atemorizado, corrió al rebaño para hacer lo que él le había pedido. Capturó una res y la arrastró hasta el pie del árbol. El hombre, todavía en el árbol, gritó y pidió humildemente al leopardo que se transformara de nuevo en una mujer.

Lentamente el pelo fue disminuyendo y las garras desaparecieron, hasta que otra vez la mujer estaba frente al hombre. Él estaba todavía tan asustado que no se atrevió a bajar hasta que ella volvió a ponerse su ropa y se ató el niño a la espalda. Y ella le dijo: «Nunca pidas a una mujer que haga la tarea de un hombre». *(Cuento tradicional de Liberia)*

AMÉRICA DEL NORTE

Cuando se mezclan los colores de las cuatro razas humanas, se obtiene el color de la tierra.

Jefe Seattle, 1854

Aprendiendo en los bosques

Mucha gente piensa que la habilidad característica de los indios es instintiva y hereditaria. Se trata de un error. El estoicismo y paciencia de los indios son facultades adquiridas, y sólo la práctica continua les permite ser maestros en el arte del trampeo. Mi tío me educó hasta los quince años y fue un gran maestro. Cuando yo salía del tipi por la mañana, me decía: «Observa con atención todo lo que veas.» Y por la tarde, a mi regreso, me solía interrogar durante alrededor de una hora:

«¿En qué lado de los arboles está la corteza más clara? ¿En que lado las ramas están dispuestas de forma más regular?»

Acostumbraba a hacerme nombrar todos los pájaros nuevos que yo había visto durante el día. Yo les ponía nombre según el color o la forma del pico, o de su canto, o de la apariencia y localización de su nido –de hecho, cualquier cosa que me impresionara en el pájaro. Cometía errores ridículos, debo admitirlo, y él me informaba del nombre correcto. De vez en cuando acertaba y él me daba más ánimos.

Él me introdujo mucho más a fondo en este arte cuando fui un poco mayor, hacia los ocho o nueve años. Me preguntaba, por ejemplo:

«¿Cómo sabes que hay peces en aquel lago?»

«Porque saltan del agua para cazar moscas al mediodía.»

Él sonreía ante mi rápida pero superficial respuesta.

«¿Qué piensas de los guijarros reunidos bajo las aguas poco profundas? ¿Y qué hacen las bellas marcas curvas en el fondo arenoso, y los pequeños bancos de arena? ¿Dónde encuentras los pájaros pescadores? ¿El interior y exterior de un lago tienen algo que ver con todo esto?

Él no esperaba siempre una respuesta correcta a la primera, pero quería desarrollar mi capacidad de observación y hacerme un buen estudiante de la naturaleza.

Me decía: «Debes seguir el ejemplo del lobo, hasta cuando es sorprendido y huye para salvar la vida, se detendrá para mirarte una vez más antes de iniciar su retirada final. Del mismo modo, debes mirar una segunda vez a todo lo que veas.»

«Es mejor observar a los animales sin que te vean. He sido testigo de sus cortejos y sus peleas y así he aprendido muchos de sus secretos. Una vez pude contemplar una terrible pelea entre un par de osos grises y tres búfalos –una acto temerario de los osos, porque era el mes en que los búfalos afilan y pulen sus cuernos para enfrentarse sangrientamente entre ellos.»

»Te aconsejo que nunca te acerques de frente a una guarida de oso, quédate detrás y lanza tu manta o una piedra frente a la salida. Normalmente no se lanzará a por ella: sacará su cabeza y escuchará, y luego saldrá con indiferencia a sentarse a la puerta de su guarida antes de hacer ningún ataque. Mientras se expone de esa forma, apunta a su corazón. Sé siempre tan frío como el propio animal». Así me preparaba contra la astucia de los animales salvajes, enseñándome cómo aventajarles.

«Cuando caces –me resumía– debes guiarte por los hábitos del animal que persigues. Recuerda que un alce permanece en las zonas bajas o pantanosas o entre altas montañas cerca de un arroyo o un lago, de 30 a 60 días de una vez. La mayor parte de la caza mayor se desplaza continuamente, excepto la cierva en primavera; entonces es muy facil encontrarla con el cervatillo. Ocúltate en un lugar apropiado tan pronto como observes la presencia de alguno de los dos, y entonces haz una llamada con tu reclamo de abedul para ciervas»

«Cualquiera que sea el primero que te oiga, pronto aparecerá cerca de ti. Pero debes ser precavido, o algún gato montés te tomará por cervatillo. Ellos distinguen perfectamente la llamada de la cierva.»

»Cuando tengas alguna dificultad con un oso o un gato montés, o sea, si el animal da señales de querer atacarte, debes hacerle entender que eres consciente de sus intenciones. Si no estás bien preparado para combatir, la única forma de hacerle retroceder es tomar un palo largo y muy afilado como lanza y correr contra él. En esas circunstancias, ningún animal salvaje se te enfrentará a no ser que tenga cuernos y ya esté herido. Las fieras temen generalmente el arma común de los grandes animales, los cuernos, y si estos son muy largos y afilados, no osarán arriesgarse a una lucha abierta.»

»Hay una excepción a esta regla: el lobo gris, que atacará ferozmente si está muy hambriento. Pero su coraje depende de su número, en esto son como el hombre blanco. Un lobo o dos nunca atacarán a un hombre. Provocarán una estampida en una manada de búfalos para hacerse con los lisiados; se lanzarán sobre un rebaño de antilopes, porque están indefensos, pero tendrán mucho ciudado de atacar al hombre.»

De esta naturaleza eran las instrucciones que me daba mi tío, que en su tiempo fue conocido como uno de los más grandes cazadores de su tribu.

Ohiyesa (Siux)

La búsqueda de un guía espiritual

Nosotros los hidatsa creíamos que este mundo y todo lo que hay en él estaba vivo y tenía alma, y nuestra fe en esos espíritus y nuestra adoración a ellos hizo nuestra religión.

Mi padre me explicó que «todas las cosas en este mundo tienen alma o espíritu. El cielo tiene un espíritu; las nubes tienen espíritu, el sol y la luna tienen espíritu; así como los animales, árboles, hierbas, agua, piedras, todo. Esos espíritus son nuestros dioses, nosotros les rezamos y les damos ofrendas, para que nos puedan ayudar en nuestras necesidades.»

Nosotros los indios no creíamos en un gran espíritu, como creen que hacemos los blancos. Nosotros creíamos que ciertos dioses erán más poderosos que otros. Entre ellos estaban It-si-ka-ma-hi-di, nuestro anciano creador, el espíritu del coyote; y Ka-du-te-ta, nuestra-vieja-que-nunca-muere, que fue la primera que enseñó a mi pueblo a cultivar sus campos. Largas historias se cuentan de esos dioses.

Cualquiera podía rezar a los espíritus y recibir respuesta,



generalmente en un sueño. De hecho, se pensaba que todos los sueños venían de los espíritus, y se les prestaba siempre atención, especialmente los que se producían tras el ayuno y el sufrimiento. A veces un hombre ayunaba y se torturaba a sí mismo hasta que empezaba a soñar despierto; a eso lo llamabamos una visión.

Creyendo que el mundo estaba lleno de espíritus, cada indio esperaba que uno de ellos vendría a él para ser su protector, especialmente en la guerra. Cuando un muchacho tenía unos diecisiete años sus padres decían: «Eres bastante mayor para ir a la guerra, pero primero debes de salir y encontrar tu dios». Con ello querían decir que no debía arriesgar su vida en una batalla hasta que no tuviera un espíritu protector.

Encontrar al propio dios no era una tarea fácil. El muchacho pintaba su cuerpo con arcilla blanca, como de luto, y salía hacia la montaña hasta algún risco en el que pudiera ser visto por los dioses; y durante días, sin comer ni beber, y a menudo torturándose, gritaba a los dioses para que se apiadaran de él y fueran a su encuentro. Sus sufrimientos acababan por llevarle al delirio, y soñaba, o tenía una visión. Cualquier cosa que él contemplara en aquella visión era su dios, llegado para brindarle su protección. Normalmente ese dios era un pájaro o un animal, o podía ser el espíritu de algún muerto; el pájaro o el animal no era de carne o hueso, sino un espíritu.

El muchacho entoncés volvía a casa. Tan pronto como se recuperaba de su ayuno, salía a cazar un animal como el que había visto en su visión, y conservaba su piel secada, o parte de ella, como su objeto sagrado, o medicina, ya que en ese objeto sagrado habitaba su dios. Así si un dios nutria se le había aparecido, el muchacho mataba una nutria, y el dios se introducía en la piel que él guardaba. La piel de nutria era entonces su medicina; la rezaba, y la llevaba con él cuando iba a la guerra para que su dios pudiera estar presente y protegerle.

Los indios incluso ofrecían comida a sus objetos sagrados. Sabían que el objeto sagrado no comería la comida, pero creían que el dios, o espíritu, en el objeto sagrado, comería el espíritu de la comida. También quemaban incienso de cedro para sus objetos sagrados.

Mi abuelo una vez me habló de un hombre que había tenido la visión de cuatro calaveras de búfalo que tomaron vida.

Hace muchos años cuando nuestras aldeas estaban en el río Knife (Cuchillo), un hombre llamado Bush (Matorral), fue a buscar a su dios. Tuvo una visión del espíritu del búfalo y pensó en atormentarse a sí mismo para que los espíritus se apiadarán de él. Ató cuatro calaveras de búfalos en fila, una tras otra, y andando arrastraba la fila de calaveras.

Siguió su camino penosamente, subiendo el Missouri, ayunando e implorando a los dioses: Las orillas del Misouri están cortadas por barrancos, y Bush sufría mucho arrastrando las pesadas calaveras sobre ese terreno tan accidentado.

Cincuenta millas al norte de las aldeas llegó al Little Misouri, una corriente poco profunda, pero sujeta a repentinas riadas. Encontró el río inundado y subiendo.

Se paró en la orilla y gritó: «¡Oh dioses, soy pobre y estoy sufriendo! Quiero encontrar mi dios. Otros hombres han sufrido y han encontrado sus dioses. Ahora yo sufro mucho pero ningún dios me responde. Voy a arrojarme a este torrente. Pienso que morire, pero voy a arrojarme. ¡Oh dioses, si vais a responderme, hacedlo ahora y salvadme!»

Entró en el río arrastrando con él las pesadas calaveras. El agua subía cada vez más y ya no podía andar, tenía que nadar.

Se asombró porque ya no sentía el peso de las calaveras y no se hundía. Entoncés oyó algo tras él gritando «Whoo-oo-ooh!». Miró a su alrededor. Las calaveras de búfalo nadaban junto a él y le mantenían a flote, ¡pero ya no eran calaveras! Carne y pelo las cubrían; tenían ojos grandes, azules; tenían rojas lenguas. ¡Estaban vivas!

El propio Bush contó esta historia a mi abuelo.

No se debe pensar que Bush estaba tratando de engañarle cuando dijo que vio estas cosas. Si uno hubiera estado con él cuando se lanzó al torrente, y hubiera gritado: «¡Bush las calaveras no estan vivas, es tu delirio lo que te hace pensar que viven!», él habría contestado «¡Claro que no puedes ver que están vivas! La visión es mía, no tuya. La carne, el pelo y los ojos son carne de espíritu. Los veo, tú sólo ves las calaveras».

Edward Goodbird (Hidatsa)

AMÉRICA LATINA

El lenguaje

El Padre Primero de los guaraníes se irguió en la oscuridad, iluminado por los reflejos de su propio corazón, y creó las llamas y la tenue neblina. Creó el amor, y no tenía a quién dárselo. Creó el lenguaje, pero no había quién lo escuchara.

Entonces encomendó a las divinidades que construyeran el mundo y que se hicieran cargo del fuego, la niebla, la lluvia y el viento. Y les entregó la música y las palabras del himno sagrado, para que dieran vida a las mujeres y a los hombres.

Así el amor se hizo comunión, el lenguaje cobró vida y el Padre Primero redimió su soledad. Él acompaña a los hombres y las mujeres que caminan y cantan:

Ya estamos pisando esta tierra,
ya estamos pisando esta tierra reluciente.

La noche

El sol nunca cesaba de alumbrar y los indios cashinahua no conocían la dulzura del descanso.

Muy necesitados de paz, exhaustos de tanta luz, pidieron prestada la noche al ratón.

Se hizo oscuro, pero la noche del ratón alcanzó apenas para comer y fumar un rato frente al fuego. El amanecer llegó no bien los indios se acomodaron en las hamacas.

Probaron entonces la noche del tapir. Con la noche del tapir, pudieron dormir a pierna suelta y disfrutaron el largo sueño tan esperado. Pero cuando despertaron, había pasado tanto tiempo que las malezas del monte habían invadido sus cultivos y aplastado sus casas.

Después de mucho buscar, se quedaron con la noche del tatú. Se la pidieron prestada y no se la devolvieron jamás.

El tatú, despojado de la noche, duerme durante el día.

El amor

En la selva amazónica, la primera mujer y el primer hombre se miraron con curiosidad. Era raro lo que tenían entre las piernas.

—¿Te han cortado?— preguntó el hombre.

—No —dijo ella—. Siempre he sido así.

Él la examinó de cerca. Se rascó la cabeza. Allí había una llaga abierta. Dijo:

—No comas yuca, ni plátanos, ni ninguna fruta que se raje al madurar. Yo te curaré. Échate en la hamaca y descansa.

Ella obedeció. Con paciencia tragó los mejunjes de hierbas y se dejó aplicar las pomadas y los ungüentos. Tenía que apretar los dientes para no reírse, cuando él le decía:

—No te preocupes.

El juego le gustaba, aunque ya empezaba a cansarse de vivir en ayunas y tendida en una hamaca. La memoria de las frutas le hacía agua la boca.

Una tarde, el hombre llegó corriendo a través de la floresta. Daba saltos de euforia y gritaba:

—¡Lo encontré! ¡Lo encontré!

Acababa de ver al mono curando a la mona en la copa de un árbol.

—Es así— dijo el hombre, aproximándose a la mujer.

Cuando terminó el largo abrazo, un aroma espeso, de flores y frutas, invadió el aire. De los cuerpos, que yacían juntos, se desprendían vapores y fulgores jamás vistos, y era tanta su hermosura que se morían de vergüenza los soles y los dioses.

La autoridad

En épocas remotas, las mujeres se sentaban en la proa de la canoa y los hombres en la popa. Eran las mujeres quienes cazaban y pescaban. Ellas salían de las aldeas y volvían cuando podían o querían. Los hombres montaban las chozas, preparaban la comida, mantenían encendidas las fogatas contra el frío, cuidaban a los hijos y curtían las pieles de abrigo.

Así era la vida entre los indios onas y los yaganes, en la Tierra del Fuego, hasta que un día los hombres mataron a todas las mujeres y se pusieron las máscaras que las mujeres habían inventado para darles terror.

Solamente las niñas recién salidas se salvaron del exterminio. Mientras ellas crecían, los asesinos les decían y les repetían que servir a los hombres era su destino. Ellas lo creyeron. También lo creyeron sus hijas y las hijas de sus hijas.

La conciencia

Cuando bajaban las aguas del Orinoco, las piraguas traían a los caribes con sus hachas de guerra.

Nadie podía con los hijos del jaguar. Arrasaban las aldeas y hacían flautas con los huesos de sus víctimas.

A nadie temían. Solamente les daba pánico un fantasma que había brotado de sus propios corazones.

Él los esperaba, escondido tras los troncos. Él les rompía los puentes y les colocaba al paso las lianas enredadas que los hacían tropezar. Viajaba de noche; para despistarlos, pisaba al revés. Estaba en el cerro que desprendía la roca, en el fango que se hundía bajo los pies, en la hoja de la planta venenosa y en el roce de la araña. Él los derribaba soplando, les metía la fiebre por la oreja y les robaba la sombra.

No era el dolor, pero dolía. No era la muerte, pero mataba. Se llamaba Kanaima y había nacido entre los vencedores para vengar a los vencidos.

(Textos extraídos de 'Memoria del Fuego', de Eduardo Galeano, Ed. Siglo XXI)

ASIA

Querida Madre

Querida madre, tierna madre
No quiero ser un héroe
No hay héroes.
Madre, tierna madre
No quiero ser un jeque.
Es cierto que su traje brilla
Pero su negro corazón está oscuro como el fondo de una olla.
No quiero ser un pastor.
Sus pantalones están siempre llenos de barro.
No quiero ser un vaquero.
La planta de sus pies está agrietada
No quiero ser un sabio.
Ellos emborronan con la tinta y la pluma y se muestran fieros.
No quiero ser un rico.
Su fortuna es la llaga de su corazón.
No quiero ser un pobre.
Ellos no se atreven a mirar de frente.
Madre, tierna madre,
Quiero seguir el camino de mi promesa
Yo quiero aquello que amo.

(Poema kurdo)

* * *

¿Por qué te quitas los pendientes
que lucen tan bellos en tus orejas?
¿Por qué te arrancas tu gargantilla
que tan linda se abraza alrededor de tu cuello?
¡Ah! ¡Caminemos penosamente a lo largo de las corrientes,
rememos arriba y abajo de los ríos!
El trabajo nos da más felicidad,
que pendientes y gargantillas
y lo que conseguimos con nuestro esfuerzo
es lo más bonito de todo.

(Poema oroquen –pueblo nómada del norte de China)

* * *

Del Sind llegan noticias de que la Compañía va a las montañas,
De Kashnor viene primero a Dholi y luego va al otro lado.
Lleva aeroplanos allí, y luego pone las máquinas de agua.
Descubrió Drinak Nullah y luego el Sui Nullah.
Del viejo fuerte de Sui la Compañía va más allá de Syed Nullah.
Durante dos años la Compañía excava pozos pero no encuentra petróleo.
Ahora las máquinas verdes han sido quitadas.
Y la Compañía al completo se va a Zin.
El camino ya está hecho.
Deja el campamento y llega hasta Rai.
Diecinueve tiendas se han colocado cerca del desierto de Thunni.
Luego la Compañía deja Thunni y cruza el lecho del Math.
Deja Kaura Maidan y aprovecha los novillos para las obras de la carretera.
La Compañía ha transformado el bosque en tierra.
Hasta los hombres del clan de Kalpar llevan ropas limpias ahora y van a trabajar a las máquinas.
Pero no importa lo duro que trabajemos, el supervisor Afzal siempre se queja de nosotros;
Afzal ha subido muy alto, ya no puede bajar.
Hicimos los caminos para la Compañía, y también las pistas de aterrizaje.
Todos somos empleados de la Compañía,
y los ojos de los conductores están siempre rojos.

(Poema butki –pueblo baluche de Pakistán)

* * *

El fin del retoño del hibisco.
¡Espesa crece la flor fragante!
No pienses más en mí, yaya.
Sólo el cáliz de la fruta queda.
Sólo la huella de mis manos, yaya.
Sólo la huella de mis pies.
Sólo me queda cantar, yaya.
Mi corazón tiene nostalgia de las colinas, yaya.
Escucha la canción que canto en la cabaña.
Me levantaré e iré, yaya. Envuelve mi arroz.
Iré al bosque a poner trampas a los pájaros.
¡Pero mira! Mis trampas no cogen pájaros, yaya.
Tu niño no es todavía lo bastante fuerte para escalar, yaya.
Y la cesta que llevo tiene las cuerdas rotas.

(Poema dayak –Sarawak)

El hombre rico y su peón

Hace mucho tiempo, el joven Zilike trabajaba para un hombre muy rico. Trabajaba noche y día sin parar, pero continuamente recibia maldiciones y ofensas de su patrón. Un día invitaron al rico a un banquete, y para dárselas de gran señor se llevó a Zilike como criado personal.
Cuando llegaron al banquete, el rico ordenó a Zilike que le esperara en la puerta. El rico comió y bebió con el apetito y la sed de un lobo hambriento. Pero en ningún momento se acordó de Zilike.

Terminada la comida, el dueño de la casa acompañó al rico hasta la puerta. Al ver a Zilike dijo al rico con cierta indignación: «Pero, ¿por que dejó aquí, en la puerta, a su criado? También debería haber entrado a comer».

El rico contestó indiferente: «Y eso que importa. Yo he comido y bebido bien en su lugar».

Zilike, al oír esas palabras, sintió odio en su corazón.

De vuelta a casa, llegaron a un río sin puente. A la ida, Zilike había tenido que pasar a cuestas al rico. Ahora miró las aguas torrenciales y tuvo una idea. Saltó al río y comenzó a nadar, mientras el rico a gritos le ordenaba que le ayudara a cruzar el río. Pronto Zilike alcanzó la otra orilla.

Entonces, al rico no le quedó otro remedio que lanzarse a las aguas turbulentas. Como no sabía nadar, empezó a patalear en el agua y a pedir socorro a su joven peón: «¡Zilike!¡Ayúdame!¡Socórreme!¡Llévame a la otra orilla!», gritaba desesperado.

«Y eso que importa. Yo ya pasé el rio en tu lugar» contestó Zilike mientras una fuerte corriente se llevaba al rico río abajo.

(Poema uigur –pueblo nómada de la meseta del Pamir)

REVISTAS



Sobrevivir

Castellano. 12 págs. Semestral (socios). Editado por Survival International (España). c/. Príncipe, 12, 3-2ª, 28012 Madrid.

Información sobre la situación de los pueblos tribales, centrada en las campañas en que participa la organización. Pósters, literatura.

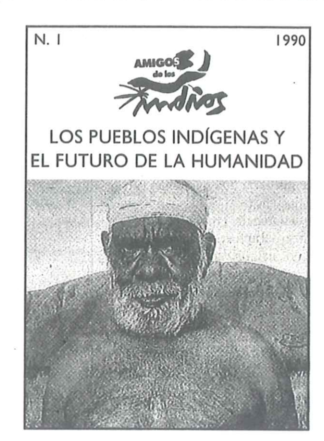
«Signos de esperanza» titula Survival International a su Boletín nº 7 de 1989. En él encontramos un repaso de las últimas campañas, con artículos referidos Canadá (triunfo tribal), Chile (la gente del Pehuen en peligro), Colombia (el terror de los barones de la droga, Kenia (el petróleo causa matanzas tribales), India (más presas canceladas), y los yanomami de Brasil y Venezuela (un artículo largo con declaraciones del líder yanomami Davis Kopenama y foto-póster de los indios).

Amigos de los Indios

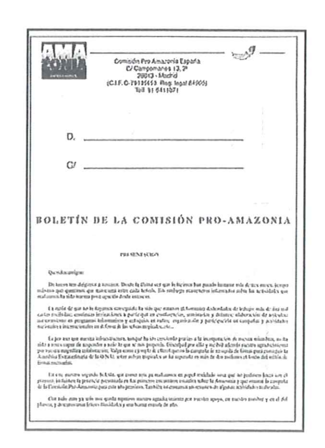
Castellano. 12 págs. Trimestral (socios). c/. Infantas, 19, 3 izda (D). 28004 Madrid.

Información sobre problemas de los pueblos indios, sobre todo de Latinoamérica. Campañas, cultura, literatura, convocatorias.

El nº 1 de 1990 se inicia con «Los pueblos indígenas y el futuro de la humanidad», donde se analizan las condiciones para un futuro global. «Yanomami–Stop al genocidio» informa de los últimos sucesos en la región y de las campañas de apoyo que se realizan. Se tratan asimismo



las campañas de apoyo a los shoshone (EE.UU.) en «No a las pruebas nucleares en tierras indias». «Indios nos visitan» informa de las visitas de varios líderes indígenas. «Las películas de indios» habla de lo que, a veces, origina un racismo que dura toda la vida. Finaliza con la campaña «Una carta tuya cambia el mundo».



Boletín de la Comisión Pro-Amazonia

Castellano. 12 págs. Trimestral (socios). c/. Campomanes, 13. 28013 Madrid.

Información sobre la actualidad de la Amazonia y sobre estudios y actividades de la Comisión. El nº 2, de diciembre de 89 se abre con las ponencias y conclusiones del Primer encuentro Estatal sobre la Amazonia. Incluye un texto conmemorativo del asesinato de Chico Mendes, e informes sobre las reuniones del Grupo de Trabajo Europeo para la Amazonia. También informa sobre la campaña «Salvemos los bosques, salvemos el planeta», de la que se han recogido ya más de tres millones de firmas en todo el mundo, y acaba presentando sus pegatinas y camisetas de promoción.



Wiñay Marka

Castellano. 24 págs. Bimestral. Suscripción anual: 1000 ptas. c/. Sant Vicenç, 3, pral. 2. 08001 Barcelona.

Editada por la Oficina de Suport al Moviment Indi. Enfocada fundamentalmente a los problemas de los indígenas de Latinoamérica, incluye denuncias, artículos, cultura, dibujos, entrevistas, etc.

El nº 11, de noviembre de 1989, incluía una carta de Rayen Ruken, mapuche, de ADMAPU; un completo artículo sobre medicina campesina, por Diego Irarrazabal; curación y cosmología, por Sylvia Marcos; feminismo y racismo, por Lélia González; una entrevista a la Organización de Mujeres Aymaras del Tawantinsuyu, y una declaración de principios del chileno Partido de la Tierra y la Identidad.



Boletín Chitakolla

Castellano y quechua. 12 págs. Mensual. Suscripción anual: 15$. Casilla Postal 20214, Correo Central, La Paz, Bolivia. Editado por el Centro de Formación e Investigación sobre las Culturas Indias. Noticias, relatos, congresos, acontecimientos relacionados con el tema indio, opinión. Casilla postal 20214, Correo Central, La Paz, Bolivia.



Unidad Indígena

Castellano. 16 págs. Mensual. Suscripción anual: 50$. Apartado aéreo 32395, Bogotá, Colombia. Editada por la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia). Noticias nacionales (sobre todo) e internacionales, actividades de las organizaciones integradas en la ONIC, sucesos, opinión, denuncias.



El Medio Milenio

Castellano. 114 págs. Trimestral. Apartado postal 1033, Oaxaca, México. Revista de pensamiento y reflexión indias, con diversos estudios y artículos extensos de colaboradores, indígenas o no.



Wani

Castellano, inglés, lenguas indias de Nicaragua. 108 págs. Trimestral. Suscripción anual: 20$. Apdo A-189, Managua, Nicaragua. Editada por Centro de Investigación y Documentación de la Costa Atlántica. Lingüística india, literatura, artículos, pensamiento. Todo referido a Misquitos, Sumus y Ramas.



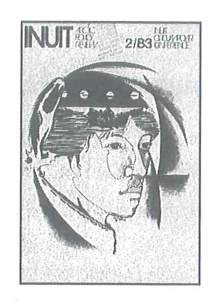
Akwesasne Notes

Inglés. 32 págs. Bimestral. Suscripción anual: 10$. P.O. Box 196, Rooseveltown, NY 13683, USA. Editada por la nación Mohawk. Noticias, artículos, literatura, campañas indigenistas, crítica de libros, convocatorias, cartas. Muy completa.



Taqralik

Inglés e inuit. 96 págs. Mensual. Suscripción anual: 40$. P.O. Box 179, Kuujjuaq, Quebec, Canada JOM 1CO. Editada por Makivik Corporation. Literatura, denuncias, noticias, ofertas de trabajo, todo tipo de información para los Inuit.



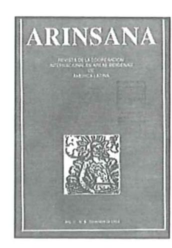
Inuit

Inglés, lenguas inuit. 24 págs. Editada por la Inuit Circumpolar Conference. P.O. Box 204. DK - 3900 Nuuk. Groenlandia. Informaciones relevantes para los inuit.



El Perico

Castellano. 20 págs. Mensual. Apdo. postal 81, Matias Romero, Oaxaca, México. Editada por la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo A.C. Información general sobre temas indígenas y de interés indígena, especialmente de la zona de Oaxaca.



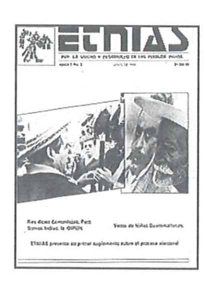
Arinsana

Castellano. 136 págs. Mensual. Apdo. 51088, 1050 A, Caracas, Venezuela. Editada por el Movimiento de Laicos para América Latina. Análisis, historia, noticias, denuncias, centros y proyectos.



Sigu

Castellano. 12 págs. Trimestral. Santa Ana, Calle 13, edificio 59, apto 12, Apdo. postal 536, Panamá 1, Panamá. Editada por el Movimiento de la Juventud Kuna. Información sobre grupos indígenas, especialmente de Panamá.



Etnias

Castellano. 36 págs. Trimestral. Suscripción anual: 40$. Madero 67, 611 Col. Centro, Deleg. Cuauhtemoc, C.P. 06000 México D.F., México. Noticias, artículos, literatura, denuncias, campañas, especialmente sobre la realidad indígena de México.



Noticias Indigenistas de América

Castellano. Cuatrimestral. 16 págs. Por canje. Editado por el Instituto Indigenista Interamericano. Insurgentes Sur 1690, Col. Florida, 01030 México DF, México. Noticias de todo tipo (actividades, agresiones, campañas, etc.) sobre la situación de los indios de América.



Runcato

Castellano. Mensual. 24 págs. Casilla Postal 67, Pucallpa, Ucayali, Perú. Editado por la Federación de Comunidades Nativas del Ucayali y Afluentes (FECONAU). Noticias y asuntos locales y, en general, sobre los indios del Perú.

El Trueno

Castellano. 12 págs. Mensual. Av. González Prada, 626, Magdalena, Lima, Perú. Editado por el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica. Información dirigida a las comunidades nativas. Literatura, consejos prácticos, etc.



New Africa News

Inglés. 8 págs. Bimestral. Suscripción anual: 24$. Dirección: G.P.O. Box 509H, Melbourne, Victoria, Australia 3001. Noticias, artículos, crítica de libros, siempre referido a África.



SAIIC

Inglés 32 págs. Trimestral. Suscripción anual: 10$. South and Mesoamerican Indian Information center (SAIIC), P.O. Box 7550, Berkeley, CA 94707, USA. Un repaso trimestral a lo sucedido a los pueblos indios de América Central y del Sur.



Cultural Survival Quarterly

Inglés. 64 págs. Trimestral. 3$ por número. 11 Divinity Av, Cambridge, MA, 02138 USA. Un tratamiento claro, científico y extenso de los problemas de las minorías étnicas y pueblos tribales.



Boletín IWGIA

Castellano. Unas 100 págs. Trimestral. Suscripción anual: 16$. Fiolstraede 10, DK-1171 Copenhagen K, Dinamarca. Editado por el Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA). Un repaso a los problemas y agresiones que sufren los pueblos indígenas en todo el planeta. Ocasionalmente editan monografías en las que se analiza más extensamente un problema determinado.



Ethnies

Francés. 64 págs. Semestral. 4 números: 30$. 45, rue du Faubourg du Temple, 75010 París, Francia. Editada por Survival International

(Francia). Cada número es una monografía con estudios muy completos sobre la situación de los pueblos indígenas en una zona determinada.

Tapol

Inglés. 24 págs. Mensual. Suscripción anual: 10 libras esterlinas. 111 Northwood Rd, Thornton Heath, Surrey CR4 8HW, Gran Bretaña. Editado por The Indonesia Human Rights Campaign. Todo lo referente a violaciones de derechos humanos en Indonesia es tratado en este boletín. Los pueblos indígenas tienen amplia presencia.



Survival International News

Inglés. 12 págs. Trimestral. Socios. 310, Edgware Road, London W2 1DY, Gran Bretaña. Información sobre problemas de los pueblos tribales, especialmente de las campañas en las que la organización participa. Cultura, modos de vida.



Cisa

Castellano. 24 págs. Bimestral. Editado por el Consejo Indio de Sudamérica. Casilla postal 2054, Lima 100, Perú. Noticias sobre la situación de los pueblos indios en Sudamérica, literatura, artículos.



Derechos humanos

Castellano. 68 págs. Bimestral. 250 ptas. cada número. c/. Jose Ortega y Gasset, 77, 2°A, 28006 Madrid. Editado por Asociación Pro Derechos Humanos de España, también informa ocasionalmente sobre Latinoamérica y el resto del mundo.



El SICI

Castellano. 12 págs. Mensual. Suscripción anual: 500 ptas. Servicio Informativo sobre Culturas Indígenas. Editado por Alimentación y Desarme. c/. Eustasio Amilibia, 4, Local 41, 20011 San Sebastián. Información, campañas y cuestiones indígenas, chistes, relatos, material muy diverso. Contra el V Centenario.



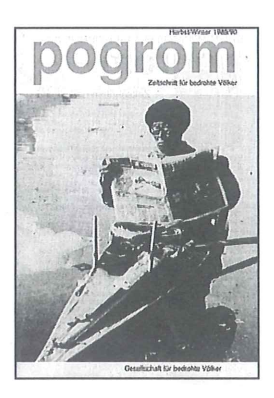
Porantim

Portugués. 16 págs. Mensual. Suscripción anual: 40$. Caixa Postal 11-1159, CEP 7008, Brasilia DF, Brasil. Editado por el Conselho Indigenista Missionario. Agresiones que sufren los pueblos indios del Brasil, culturas indígenas, algunas noticias de Hispanoamérica.



The Minority Rights Group Reports

Inglés. 1.80 libras cada número. MRG, 29 Craven Street, London WC2N 5NT, Gran Bretaña. Cada ejemplar estudia monográficamente y en profundidad la situación de una minoría.



Pogrom

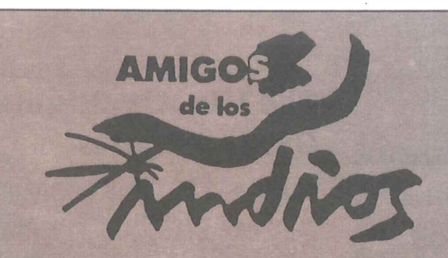
Alemán. 60-100 págs. 2.5 marcos cada ejemplar. Editado por la Gesellchaft für bedrohte Völker (Sociedad para los Pueblos Amenazados). Postfach 2024, 3400 Göttingen, Alemania Federal. Cada número es un estudio monográfico sobre la situación y problemas que sufre en la actualidad alguna minoría.



Hueupife

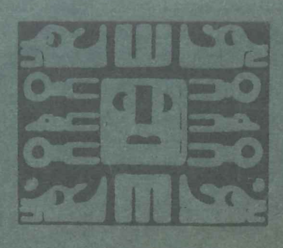
Castellano. 16 págs. Mensual Editado por la Sociedad Pelondugun. Casilla 985, Temuco, Araucania, Chile. Noticias, historia, literatura; sobre los mapuches de hoy.

GRUPOS EN EL ESTADO ESPAÑOL



Amigos de los Indios

La supervivencia de los pueblos indios implica cambios profundos en nuestra sociedad –lo demás es trabajar 24 horas por su destrucción y 5 minutos por su vida. Son parches que sólo perpetúan una eterna explotación. La supervivencia de nuestra humanidad implica también cambiar profundamente nuestra relación con los indios, verdaderos guardianes del equilibrio del planeta. Amigos de los Indios asume un compromiso en ambos sentidos: sin dejar de lado el apoyo a la supervivencia de aquellos pueblos que están más amenazados, trabaja día a día por establecer una nueva relación con unas vidas y culturas ricas y plenas de significado. Para nuestro bien, para su bien.



O.S.M.I.

La Oficina de Suport al Moviment Indi es un centro coordinado por el Grup d'Estudis sobre el Tercer Món en colaboración con otras asociaciones. Sus objetivos se centran en la difusión del pensamiento indio, de sus reivindicaciones y situación, a través del boletín Wiñay Marka; oposición a la celebración del «Quinto Centenario»; creación y mantenimiento de un centro de documentación e información sobre las poblaciones indias y el Tercer Mundo; explicar las complejidades que afectan a este contexto; promover campañas de solidaridad que apoyen las luchas de liberación de los pueblos indios y del Tercer Mundo; y sensibilizar a la sociedad sobre las particularidades del movimiento indio.

Las direcciones de estos grupos están en la pág. 154



Comisión Pro-Amazonia

La Comisión Pro-Amazonia, respaldada por los principales grupos ecologistas, de defensa de los derechos humanos, indigenistas y pacifistas del país, nació en noviembre de 1988. Desarrolla una labor de sensibilización sobre la destrucción de las selvas tropicales; realiza campañas de denuncia contra proyectos que atentan contra las selvas, de apoyo a colectivos que desarrollan un uso sostenible de ella, y de solidaridad con las culturas que la pueblan. Intenta asimismo unir el esfuerzo de todas aquellas organizaciones que están preocupadas por el deterioro de la selva amazónica. La Comisión colabora con organizaciones latinoamericanas y es una de las impulsoras del Grupo Europeo para la Amazonia, integrado por numerosos grupos ecologistas de Europa.



Survival International

Survival International no busca conservar a los pueblos indígenas como en un museo o en un zoo, sino asegurar que tengan un futuro en el que se puedan adaptar, a su propio ritmo, a una sociedad extraña. S.I. ha ayudado a muchos pueblos tribales financiando proyectos que les proporcionaban un mayor grado de independencia cuando su modo de vida estaba amenazado. Estos proyectos son, siempre que es posible, diseñados y administrados por los propios pueblos, cubriendo actividades como agricultura, comercio, educación y salud, así como apoyo legal para hacer valer sus derechos. S.I. quiere que se valoren en su justa medida las sociedades tribales, además de dar publicidad a su lucha diaria. Su trabajo educativo incluye la participación en conferencias internacionales y organización de congresos.

DIRECCIONES

ARGENTINA

Centro Kolla
Casilla de Correo n.º 305 (Sucurcal 3-B)
(1403) Buenos Aires

Organización Indianista de los Indios Kollas
Santos Carlos Mendoza, 46, 34
Tres Cruces (JUJUY)

Consejo Coordinador Naciones Indias de Argentina (CONIA)
Casilla de Correo n.º 305, Sucursal 3 - B
(1403) Buenos Aires

Asociación Indígena de la República Argentina (AIRA)
Balbastro n.º 1790
1406 Buenos Aires

AUSTRALIA

Department of Aboriginal Affairs (Dept. of Community Service)
PO Box 646
Woden ACT
2606

Eritrean Relief Association
PO Box C 199 (Clarence St.)
Sydney, NSW

Aboriginal Law Centre
PO Box 1
Kensington (New South Wales)
2033

Federation of Aboriginal Land Councils
c/o Central Land Council - PO Box 3321
Alice Springs
NT 5750

Australian Institute of Aboriginal Studies (AIAS)
Marcus Clark St.
Acton ACT
2600

Rainforest Information Centre
Box 368
Lismore 2480

BÉLGICA

Comité de Defense des Droits de l'Home au Burundi
B.P. 1716
Bruxelles, 1 (1000 Bruxelles)

KWIA (Koordination Working Groups Indigenous Affairs)
Klooster Straat, 5, 2000 Antwerpen

BOLIVIA

MITKA 1
Casilla 8778
La Paz

Asociación I. Ganaderos de Camélidos en los Andes (AIGACAA), Casilla n.º 6032
La Paz

Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB)
Eone 265 - Casilla 4213
Santa Cruz

HISBOL - Centro de Promoción de Alternativas Eco-Étnicas
Casilla Postal 20753
La Paz

Centro Marka
Casilla 81345
La Paz

Centro Chitakolla
Casilla 20214 (Correo Central)
La Paz

Comisión Coordinadora de Indianistas y Kataristas
Casilla 8825
La Paz

Organización de Mujeres Aymaras del Kollasuyo (OMAK)
Casilla 13195, La Paz

FIAT (Frente Indio Amartrio del Tawantinsuyu)
Casilla 8825, La Paz

BOTSWANA

African Association for Human and Peoples's Rights
Faculty of Social Sciences (Univ. of Botswana)
P.B. 0022 Gaberone

BRASIL

Projeto Estudos sobre Terras Indigenas no Brasil
Caixa Postal 23.119
Sao Cristovao - Rio de Janeiro

Centro Ecumenico de Documentaçao e Informaçao (CEDI)
Av. Higienopolis 963
01236 Sao Paulo

Uniao das naçoes Indigenas (UNI)
Rua Ministro Godoy, 1484 sala 57
05015 Sao Paulo/SP

Uniao das naçoes Indigenas do Centre-Oeste
Caixa Postal 51
Aguidanana (Mato Grosso do Sul)
79200

Associaçao dos Povos Indigenas de Roraima (APIR)
Rua Ataide Teve 4819
69300 Boa Vista (Roraima)

Comissao pela Criaçao do Parque Yanomami
Rua Manoel da Nobrega, 111, 3 - Cj. 32
04001 Sao Paulo

Conselho indigenista do Territorio de Roraima (CINTER)
Caixa Postal 163
70300 Boa Vista (Roraima)

Direitos Humanos e Direitos Indigenas no Brasil
Rua Dios Vieira, 81
05632 Sao Paulo
Centro de Trabalho Indigenista
Rua Fidalga, 548 sala 13
05432 Sao Paulo/ SP

Comissao Pro-Indio de Sao Paulo
Rua Ministro Godoy, 1484 sala 20
05015 Sao Paulo/ SP

Centro Ecumenico de Documentaçao e Informaçao (CEDI)
Av. Higienopolis, 983
01238 Sao Paulo/ SP

Conselho Indigenista Missionario (CIMI)
Caixa Postal 43
11740 Itanhaem/ SP

Sociedade Paraense de Defensa dos Dereitos Humanos
Av. Pedro Miranda 1566
Belem - Pará

Comisao Pro Indio de Roraima
C.P. 107
69300 Boa Vista (Roraima)

CANADÁ

Council of the Haida Nation
Skidegate, Haada GwaîPIVia B.C.
VOT

Inuit Circunpolar Conference
176, Gloucester St.
Ottawa, K2P 0A6

World Council Indigenous Peoples
Univ. of Ottawa (555, King Edward Av.)
Ottawa - Ontario
KIN 6N5

Nunauut Constitutional Forum
63 Sparks St., Suite 300
Ottawa
KIP 5A6

The Lubicon Lake Band
PO Box 2864
Peace River (Alberta)
TOH 2XO

Lytton and Mount Currie Indians Bands
PO Box 1420
Lilloet BC
VOK 1VO

Innu Campaign Against the Militarizacion of Ntesian
Sheshatshit (Sheshatshiu)
Labrador AOP IMO

Makivit
4898 de Maisonneuve West
Montreal PQ
H3Z IM8

Dene Nation
Box 2338
Yellowknife, NWT
X1A 2P7

Western Constitucional Forum
Box 1589
Yellowknife, NWT
X1A 2P2

COLOMBIA

ORWCAPU
Universidad de la Amazonia, Ap. Aéreo 192
Florencia (Caqueta)

Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC)
Carrera 3 - n.º 15-48
(Ap. Aéreo 32395)
Bogotá

Fundación Autónoma Indígena Kamentsa (FUNAIKA)
Carrera 14, n.º 17-96
Sibundoy - Putumayo

Consejo Nacional Indígena del Cauca (CRIC)
Ap. Aéreo 516
Popayán (Cauca)

Organización Indígena Regional Embera-Waunana (OREWA)
Ap. Aéreo 285
Quibdo/Choco

Fund. Cultural Indígena KAT UYUMAR
Apartado Aéreo 38.462
Bogotá

COSTA RICA

Centro de Información y Documentación Indoamericano
Apdo. 6979
1000 San José

Asociación Indígena de Costa Rica
Apdo. 6979
1000 San José

CHILE

PELONDUGUN
Casilla 985
Temuco (Araucania)

Centro Cultural Mapuche
Vicuña Mackenna 779, Casilla 1563
Temuco

DINAMARCA

IWGIA
Fiolstraede, 10
DK 1171 Copenhagen K

East Timor Committe in Dennmark
Falstergade, 3, 2th
DK - 8000 Arhus C.

Bureau International d'Information sur le Burundi
Offerlunden 53 F
9230 Sventrap

ECUADOR

Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP)
Casilla 790
Puyo

Federación de Centros Shuar
Casilla de Correos 4122
Quito

ECUARUNARI
Casilla Postal 96 - C (Sucursal 15)
Quito

Federación de Organizaciones Indígenas del Napo
Tena
Napo

Confederación Nacional de Indígenas de Ecuador
Los Granados 2553 y 6 de Diciembre
(Casilla Postal 9)
Quito

Confederación Nacional Indig. Amazonia Ecuatoriana
Casilla 790
Puyo (Pastaza)

Federación Shuar
Domingo Comin 17-38
Sucuo - Morona Santiago

ESTADO ESPAÑOL

Centro de Información y Documentación Africanas
Gaztambide, 31
28015 Madrid

Comisión Pro Amazonia España
Campomanes, 13. Tel. (91) 241 10 71
28013 Madrid

Comisión Vasca en Defensa de la Amazonia
c/. Eustasio Amilibia, 4, loc. 41. Tel.(943) 47 02 47
20011 San Sebastián

Asociación Pro Derechos Humanos de España
c/. José Ortega y Gasset, 77, 2.º
28006 Madrid

Revista América India
Pza. Lucena, 1, 1.º izda.
28011 Madrid

Centro de Estudios y Solidaridad con África
c/. Alameda, 5
28014 Madrid

Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Oficina Diplomática
c/. Pío XII, 20
28016 Madrid

Plenty
c/. Antonio Ricardos, 14, s/ático 1ª
Apdo. 5.469. 08080 Barcelona

Grupo de acción contra el Apartheid
c/. Alenza 1. 28003 Madrid

Grupo Nacionalista Bubi
Apartado 1494
46080 Valencia

Oficina de Suport al Moviment Indi
c/. Sant Vicent, 3, pral.
08001 Barcelona

Survival International (España)
c/. Príncipe, 12, 3.º 2.ª (Apdo. 46479)
28012 Madrid

Amigos de los Indios
c/. Infantas, 19, 3 izda. (D)
28004 Madrid

FILIPINAS

Episcopal Commision on Tribal Filipinos
Rm 15 Cap Building (372 Cabildo St. - Intramuros)
Metro Manila

FRANCIA

Partido Democrático del Kurdistán de Irán (PDKI) c/o AFK
B.P. 102
75623 París, Cedex 13

Survival International (France)
45, Rue du Fauburg du Temple
Paris 75010

GROENLANDIA

Inuit Circumpolar Conference
PO Box 204, DK 3900 Nuuk

GUATEMALA

Instituto Indígena Santiago-La Salle
Apartado 17 - B
01903 Guatemala C.A.

HOLANDA

Working Group Indigenous Peoples (WIP)
PD Box 4098
1009 AB Amsterdam

Azania-KomitêPIPO Box 5607
3008 AP Rotterdam

Indonesia Documentation and Information Centre
Postbus 11250
2301 EG Leiden

INDIA

National Social Science Documentation Centre
35, Ferozeshah Rd.
New Delhi - 110001

Research Foundation for Science, Technology and Natural Resource Policy
105, Rajpur Rd.
Dehra Dun 248001

ITALIA

Centro URIHI per le Populazione Indigene
Via San Marco, 24
20121 Milano

Fundazione Lelio Basso (Grupo de Ricerca sugli Amerindi)
Via della Dogana Vecchia, 5
00186 Roma

Survival International (Italia)
Via Ludovico de Breme 48
Milan 20156

JAPÓN

Ainu Association of Ho'aido
West, 7 North, 3 Chuo-Ku
Sapporo (Ho'aido 060)

Japan Tropical Action Forest Network (JATAN)
801 Shibuya Mansion, 7-1, Uguisudani-cho, Shibuya-ku
Tokyo 150

MALASIA

INSAN Institute of Social Analisis
11 Lorong 1½E
46200 Petaling Jaya
(Selangor)

Sahabat Alam Malaysia
37 Lorong Birch
Palau Penang
World Rainforest Movement
87, Cantonment Rd.
10250 Penang

Asia Pacific Peoples Environment Network
43, Jalan Salween
10050 Penang

MÉXICO

Instituto Indigenista Interamericano
Insurgentes Sur, 1690 (Col. Florida)
01030 México DF

Confederación de los Pueblos Indígenas
c/. De López, 23
06050 México DF

NICARAGUA

Centro de Investigación y Documentación de la Costa
Apdo. A-189
Managua

SUKAWALA
Mina Rosita
Reg. Autónoma Atlántico Norte

NUEVA ZELANDA

Maori Peoples Liberation Movement (MPLM)
PO Box 61140
Otara
Aotearoa

PANAMÁ

Movimiento de la Juventud Kuna
Apartado 536
Panamá, 1

PARAGUAY

Asociación de Parcialidades Indígenas (API)
Casilla de Correo n.° 3224
Asunción

PERÚ

Feder. Comunidades Nativas Campas Ashanicas (FECONACA)
Casilla de Correo, 11
Satipo (Junín)

Federación de Comunidades Nativas del Ucayali y Afluentes (FECONAU)
Apdo. 194
Pucallpa

Fed.Com. Nativas Campesinas Medio Napo
San Luis de Taksa Cururay, Río Napo
Prov. Maynas
(Dep. Loreto)

Movimiento Indio Tupac Amaru
Apdo. 1831
Lima 100

Centro de Investigación y Promoción Amazónica (CIPA)
Av. Ricardo Palma 666 - D
Lima 8
Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CÁP)
Av. Gutiérrez Prada, 626
Magdalena - Lima
Central Ashanica Río Tambo (CART)
Apartado 11
Satipo (Junin)

Consejo Indio de Sudamérica (CISA)
Apartado Postal 2054, Correo Central
Lima 100

Fed. Nat. río Madre de Dios y afluentes (FENAMAD)
Apartado Postal 42
Puerto Maldonado

Alianza Inter Naciones Inka (AINI)
Apartado Postal 11 - 0701
Lima - 11

Organización Kichwa Runa Wangurina (ORKIWAN)
Apartado 216
Iquitos

Organización Nat. Aguaruna del Alto Amazonas
Hogar Nativo San Lorenzo
(Vicariato Apostólico)
Yurikaguas

Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA)
Apartado 11 - 0579
Lima 11

Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDESEP)
Av. San Eugenio, 981 (Sta. Catalina)
Lima 13

Federacion de Com. Nativas Yaneshas Amueshas (FECONAYA)
Correo Villa Rica
Oxapampa (Pasco)
Organización Aguaruma
Apartado 61
Rioja (Dep. San Martín)

Confederación de Nacionalidades Amazónicas de Perú (CONAP)
Av. Ariosto, n.° 569 (Urb. Matellini)
Chorrillos

POLINESIA FRANCESA

Womens International League for Peace and Freedom (Polinesian Section)
B.P. 4427
Papeete (Tahití)

PORTUGAL

Frente Timorense de Liberación Nacional (FRETILIN), Servicio Exterior
Fundaçao Austranesia da Costa
(Rua Caetano Alberto)
1000 Lisboa

REINO UNIDO

TAPOL
111 Northwood Rd, Thornton Health
Surrey CR4 8HW

Survival International
310, Edgware Rd.
London W2 1DY

Relief Society of Tigray
27, Beresford Rd.
London N5 5HS

Somali, Tigray and Oromo Resistance Monitor
87, Gower St.
London WC1E 6A

Afghan Refugee Information Network
85, Marylebone High St.
London W1

Aborigens Protection Society
180 Brixton Rd.
London SE9 6AT

Black Australian Support Centre
C/ 052 Acre Lane
London SW1

CIMRA (Campaign for Indigenous Minorities Research and Action)
219 Liverpool Rd
London N1

Indigenous Minorities Research Council
66, City Rd. St. Paul's
Bristol BS2 8TX

Comité Exterior Mapuche
6, Lodge St.
Bristol BS1 5LR

Eritrean Support CommittêPI391, City Rd.
London EC1V 1NE

Congreso Nacional Africano (ANC)
PO Box 38 (28, Penton, St.)
London NI 9PR

Aboriginal Land Rights Support Group
19c Lancaster Rd.
London W11 1QL

Anti-Slavery Society for the Protection of Human Rights
180 Brixton Rd
London SW9 6AT

The Minority Rights Group
29 Craven Street
London WC2N 5NT

REP. FEDERAL ALEMANA

Gesellschaft fur bedrohte Volker
Groner Str. 40 Postfach 2024
D-3400 Gottingen

REP. DE VANUATU

Vanuatu Pacific Community Center
PO Box 807
Port Vila

SENEGAL

Institute for Human Rights and Peace
Faculté des Sciences
Juridiques et Economiques
(Univ. de Dakar)
Dakar

SINGAPUR

Institute of Southern Asian Studies
Heng Mui Keng Terrace (off. Pasir Panjang Road)
Singapore 0511

SUECIA

East Timor Committe in Sweden
Radmundsgatan, 88, 1, S-113
29 Stockholm

Svensk-Indianiska Forbundet
Box 9113
102 72 Stockholm 9

SUIZA

Subcomision de Prevención para las Minorías (ONU)
Palais des Nations
Ginebra

Incomindios Schweiz
Postfach
CH- 4303 Kaiseraugust

Amazind
P.O. Box 509
1211 Geneva, 3

SURIMAN

Nakomelingen Inmigranten en Indianen Partij
PO Box 1320 (Frederikalaan N, 19, b)
Paramaribo

EE.UU.

South and Mesoamerica Indian Information Center (SAÌ)
PO Box 7550
Berkeley, California 94707

Rainforest action Network
301 Broadway Suite A.
San Francisco,
California 94133

Pana-Pana (Apoyo Misquito, Sumo y Rama)
318 Elm St.
Albuquerque, New Mexico 87102

Cultural Survival
11, Divinity Av.
Cambridge - Massachussets 02138

D-Q University
PO Box 409
Davis (CA 95617)

Inuit Circumpolar Conf., Alaska Office
429 D Street, Suite 202
Anchorage AK 99502

East Timor Information Project
410, Steward Av.–Ithaca NY 14850

International Indian Treaty Council
1259 Folson St.
San Francisco - California 94103

Survival International (USA)
2121 Decatur Place NW
Washington DC 2008

Pacific Concerns Resource Center
PO Box 27692
Honolulu, Hawaii 96827

Anishinabe Akeeng
Via PO Box 356
White Earth, MN 56591

Western Shoshone National Council
PO Box 68
Duckwater, Nevada 89314

Leonard Peltier Defense Committe
PO Box 6455
Kansas City - Kansas 66106

Northwest Indian Women's Circle
PO Box 8279
Tacoma (Washington 98408)

American Indian Studies Center
3220 Campbell Hall
Los Angeles - California 90024

Mohawk Nation
P.O. Box 196
Rooseveltown, N.Y., 13683 - 0196

VENEZUELA

Cjo. Nal. Indio de Venezuela (CONIVE)
Calle 60-A 15A-59 (Sector Las Tarabas)
Maracaibo (Estado de Zulia)

Movimiento Indígena de Guayana
c/. José Gregorio Hernández, 8 (Barrio Virgen del Valle)
Ciudad Bolívar

Centro Promoción Autogestión Indígena
Apartado 9
Puerto Ayacucho (T.F. Amazonas)

Asociación Piaroa
Av. Río Negro
Puerto Ayacucho (T.F. Amazonas)

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía General

- *Informe anual 1988*, Amnistía Internacional.
- *Historia de las religiones*, vol. II (pueblos sin tradición escrita), Siglo XXI.
- *Historia de las religiones, 12*, Siglo XXI.
- *Estudio de la Historia*, Arnold J. Toynbee, Alianza Ed.
- *Primal Myths (creating the World)*, Barbara C. Sproul, Rider, Londres.
- *Viaje alrededor del mundo*, De Bougainville, Austral.
- *Una teoría científica de la cultura*, Bronislaw Malinowski, Sarpe.
- *Poesía y canto primitivo*, C.M. Bowra.
- *Historia de las civilizaciones* (espec. vol. 2), Colectiva Alianza.
- *Nuestra América contra el V centenario*, Colectivo, Txalaparta.
- *Nuestro futuro común*, Comisión mundial Medio Ambiente y Desarrollo, Alianza Ed.
- *Los cazadores*, Elmar R. Service, Labor.
- *Les amerindies et leur extermination deliberee*, Felix Reichlen.
- *Culturas tradicionales y cambios técnicos*, G.M. Foster.
- *Aboriginal Rights in international law*, Gordon Bennett, Royal Anthropological Institute, Londres.
- *El amor entre los primitivos*, Gustave Welter, Caralt.
- *Derechos humanos y aborígenes*, Isabel Hernández, Ed. Búsqueda.
- *Les ethnies ont une historie*, J.P. Chretien et G. Prunier, Karthala.
- *Identidad étnica y movimientos indios*, J. Contreras.
- *La rama dorada*, James Frazer, FCE, México.
- *Mitos sobre el origen del fuego*, James Frazer, Altair.
- *El amor entre los pueblos primitivos*, José Repolles, Rodegar.
- *Los hijos del fuego*, Luis Pancorbo, Guadalmanuel.
- *Ideologías indigenistas y movimientos indios*, M. Ch. Barre.
- *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, Marvin Harris, Alianza.
- *Alucinógenos y chamanismo*, Michael J. Harner, Guadarrama.
- *Tratado de historia de las religiones* (4 vol.), Mircea Eliade, Ed. Cristiandad.
- *El mito del eterno retorno*, Mircea Elieade, Añlianza Ed.
- *Nuestros contemporáneos primitivos*, Murdock, FCE.
- *Les oublies du temps*, Patrick Bernard, L'Harmattan, París.
- *La chair des dieux - L'usage rituel des psichodeliques*, Peter Furst, Seuil, París.
- *Turismo: la producción de lo exótico*, Pierre Rossell, IWGIA.
- *Religiones primitivas*, Robert H. lowie, Alianza.
- *La paz blanca* (introducción al etnocidio), Robert Jaulin, Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1973.
- *El etnocidio a través de las América*, Robert Jaulin.
- *La guerra de razas*, Ronald Segal, Cuadernos para el diálogo.
- *El hombre y la cultura*, Ruth Benedict, Sudamericana.
- *El hombre primitivo y el océano*, Thor Heyerdhal, Ed. Juventud.
- *Los «salvajes» y los «civilizados», encuentro de Europa y ultramar*, V. Bitterli.
- *Etnología de América*, Walter Krickenberg, FCE.
- *La decadencia de Occidente*, Oswald Spengler, Espasa Calpe.

Europa

- *Sami Rights and Northern perspectives*, IWGIA, Beijing.
- *Mythes et coutumes religieuses des tsiganes*, Françoise Cozannet, Payot.
- *Los pueblos de España*, Julio Caro Baroja.
- *Vecinos gitanos*, T. Sanroman.
- *Tales of the Amber Sea*, Raduga, MOscú.
- *Folk Tales of the Soviet Union*, Raduga, Moscú.
- *Folk Tales of the Baltic Republics* Raduga.
- *The Northern Lights, Fairy Tales of the peoples of the North*, Raduga, Moscú.
- *Chants de la toundra*, Le Decouverte.
- *Folk tales of Central Asia and Kazakstan*, Raduga.
- *Cuentos gitanos*, F.H. Groone.

Mundo Árabe

- *Ciudades de las caravanas*, M. Blume.
- *Le movement national kurde, Chris Kutschen, Flammarion.*
- *Cuentos del desierto*, Cristofol Carribó i Villalonga, Miquel Font Ed.
- *Le genocide des armeniens*, Gerard Chaliand e Yves Ternon, Complexe.
- *Palestina: los árabes e Israel*, Henry Catton, Siglo XXI.
- *La cultura de los árabes*, Ikram Antaki, Siglo XXI.
- *Le genocidie du peuple armenien*, Jean Mecerian, Catholique.
- *El poema es Filistín*, Pedro Martínez Montavez, Molinos de agua.
- *The Tigers of Baluchistan*, Sylvia A. Matheson, Oxford, Karachi.
- *Among the wild tribes of the afghan frontier*, T.L. Pennell, Sang -E- Meel, Lahore.
- *La Republique d'Armenie*, Ter Minassion, Complexe.
- *Les arabes des marais*, Wilfred Thesiger, Plon, París, 1983.
- *Sahara*, Xabi Otero.
- *Leyendas moriscas*, Miraguano.
- *Entre los tuareg*, Martínez Roca.
- *Las voces de Marraquesh*, Elías Canetti.
- *El pueblo del desierto*, (Los shammar de Arabia), Fabretti, Mitre.
- *Los diarios de una nómada apasionada*, Fabretti, Mitre.
- *País de arena (relatos argelinos)*, I. Eberhardt.
- *La religion des turcs et des mongols*, Jean-Pau Roux, Payot.
- *Habitantes de las marismas*, Jesús González Green, Edelvives.
- *Viaje al país de los Kafires*, Juan G. Pallarés, Ed. Edaf, Madrid.
- *Territories d'Islam*, Percy Kemp, Sindbad.
- *Le desert des deserts* (beduinos), Wilfred Thesiger, Plon, París, 1978.

Extremo Oriente

- *Xinjiang, tierra del futuro*, Beijing Informa, Beijing (Pekín).
- *Tibet; Myth vs. Reality*, Beijing Review, Beijing.
- *El libro secreto de los mongoles*, Muchnik.
- *Minority Peoples in China*, China Pictorial publications, Beijing.
- *Panorama de China*, Ediciones en Lenguas extranjeras, Beijing.
- *Questions and answers about China's national minorities*, New World Press, Beijing.
- *The Buddism of Tibet*, Allen and Unwin.
- *Les Tibetains, a propos du Tibet*, La Chine en Construction, México.
- *Magos y místicos del Tíbet*, Alexandra David-Neel, Ed. Indigo.
- *Viaje a Lhasa*, Alexandra David-Neel, Indigo.
- *Los libros canónicos chinos*, Confucio y Mencio, Bergua, Madrid.
- *Ancient tales and Folklore of China*, Edward T.C. Werner, Bracken, Londres.
- *Old Tales of China*, Li Niampei, China Travel and Tourism Press, Beijing.
- *Las religiones del Tíbet*, Marcelle Lalou, Barral.
- *Folk Tales from Tibet*, Norbu Choptel, Library of tibetan works.
- *Folk customs at traditional chinese festivities*, Qi Xing, Foreign Language Press, Beijing.
- *The Orogens, China's Nomadic hunters*, Qiu Pu, Foreign Language Press, Beijing.
- *La civilisation tibetaine*, Rolf A. Stein, L'Asiatique.
- *Selected Works of Dalai Lama*, Snowlion Publications.
- *Folk Tales from Tibet*, W.F.D'Connor, Ratma Pushkat.
- *A través de Xishuangbana*, Zheng Lan, Ediciones en lenguas extranjeras, Beijing.
- *Yunnan Travelogue*, Zhong Xiu, New World Press, Beijing.

Subcontinente Indio

The Naga nation and his struggle against genocide, IWGIA.
- *Leyes de Manu*, Ed. Ibéricas, Madrid.
- *The tamil Plutarch*, Simon Casie Chitty.
- *El Mahabharata*, Visión, Barcelona.
- *El evangelio de Guru Nannak*, Teorema, Barcelona.
- *Ramayana*, Bergua, Madrid.
- *A la sombra del dique Srisailamico*, Chowdry, Subba Rao, Krishamurkhy y Narendranath, IWGIA.
- *Les Sherpas du Nepal*, Christoph von Furer Haimendorf, Hachette.
- *People of Nepal*, Dor Bahadar Bista, Ratna Puskat, Katmandu.
- *The wisdom of tamil people*, E.E. White.
- *Grandt*, Guru Nanak.

- *The Two tamil folk-tales*, K.V. Zvelebil.
- *Lore and Legend of the Yeti*, Kesar Lall, Pilgrims, Katmandu.
- *Nepalese Custom and Lores*, Kesar Lall, Ratna Puskat, Katmandu.
- *Sri Lanka e Maldive*, Roberto Rescigno y Dario Biagi.
- *Folk cultural and oral tradition*, S.L. Srivatava.
- *Ethnic groups of Nepal and their ways of living*, Shrestha y Singh, Himalayan.
- *Multi-ethnicity in India*, Susana B.C. Devalle, IWGIA.
- *Le Nepal*, Sylvain Levi, Errance.
- *Genocide in the Chittagong Hill Tracks*, Wolfgang Mey, IWGIA.

Sudeste Asiático

- *Nomades et sedenterisacion a Borneo*, Bernard Selleta, Ecole Hautes Etudes Sciences Sociales.
- *Indonesian Handbook*, Bill Dalton, Moon.
- *Natural man: a record from Borneo*, Charles Hose, Oxford U.P.
- *Counter insurgency and tribal peoples in the Phillipines*, Chip Far, Survival International.
- *Sistemas paleolíticos en la alta Birmania*, E.R. Leach, Anagrama.
- *Panjamon*, Jean-Yves Domalain, Noguer.
- *My life in Sarawak*, Margaret Brooke, Oxford U.P.
- *La Thailandie et ses populations*, Michel Hoang, Complexe.
- *The Malays, a cultural history*, Richard Winstedt, Rouledge, Londres.
- *La Cambodgie des contes*, Solange Thierry, L'Harmattan, París.
- *Natives of Saravak*, Evelyne Hong, Institut Masyarakat, Penang.
- *The opresion of the indigenous peoples of Phillippines*, Félix Razón y Richard Hensman, IWGIA.
- *Timor*, Marcel Roger, L'Harmattan, París.
- *Pirates, squaters and poaches, the politic of desposesion*, Marcus Colchester, Survival International.
- *Transmigracy: Indonesian resettlement Policy (1965-85)*, Mariel Otten, IWGIA.
- *Pesca del cachalote en Lembata*, Robert Barnes, IWGIA.
- *Timor Oriental: la lucha continúa*, Torben Retboll, IWGIA.
- *East Timor, Indonesia and the Western Democracies*, Torben Retboll, IWGIA.
- *Logging against the natives of Sarawak*, Insan, Selangor.
- *L'Exotique est quotidien (Vietnam)*, Georges Condominas, Plon, París, 1977.
- *People of the hills (Tailandia)*, Preecha Chatur Abhand, Duang Kamol, Bangkok, 1980.
- *Historia de Filipinas*, A.H. Molina, ICI.
- *Viaje al archipiélago malayo*, A.R. Wallace, Laertes.

Oceanía

- *Lands Rights Now, aboriginal Fight for land in Australia* IWGIA.
- *Taruru, aboriginal song (poetry of the Pilbara)*, Rigby, 1974.
- *Djugurta: tale fron the spirit time by aboriginal students*, Australia U.P.
- *Australian Aborigens: The Common Strugle for Humanity*, A. Barrie Pittock, IWGIA.
- *From Fiji to the Cannibal islands*, Beatrice Grimshaw, Nelson and Sons, Londres.
- *La vida sexual de los salvajes*, Bronislaw Malinowski, Morata.
- *Los argonautas del Pacífico occidental*, Bronislaw Malinowski.
- *Australia, continente tranquilo*, Douglas Pike, Labor.
- *Arte de Papúa y Nueva Guinea*, Eudald Serra y Alberto Folch, Polígrafa.
- *Nouvelle-Zelande, terre des maoris*, Gabriel Linge, Robert Lafont, París.
- *Vengo de la Edad de Piedra*, Heinrich Harrer, Juventd.
- *New Hebrides, the road to Independence*, Institut of Pacific Studies.
- *My people's life*, Jack Mirritji, Mihmgimbi Literature.
- *Los 3 viajes alrededor del mundo*, James Cook, Olañeta.
- *Pages d'historie du kamea*, Jean Claude Zeltner, L'harmattan, París.
- *Viaje a Nueva Caledonia*, Jules Garnier, Anjama.
- *Aborígenes today; Land and justice*, Julian Burger.
- *Living Black*, Kevin Gilbert, Penguin.
- *Because a withe man never will do it*, Kewin Gilbert, Angus y Robertson
- *Pacific Tales*, Louis Becke.
- *El alma primitiva*, Lucien Levy-Bruhl, Planeta-Agostini.
- *Kunst der Sudensee*, M. Stingl.
- *Viaje a Samoa*, Marcel Schwob.
- *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Margaret Mead, Planeta-Agostini.
- *Politics in Polinesia (Col. Politics in the Pacific Islands, vol. 2)*, Margaret Mead, University of South Pacific, Suva, Fiji, 1983.
- *Introducción a las religiones de Australia*, Mircea Eliade, Amorrortu.
- *El último paraíso*, Miroslaw Stingl, Juventud.
- *Les religins du Pacific et d'Australia*, Nevermans, Worms y Petri, París.
- *Colonialismo et contradictions Nueva Caledonia*, Roselene Dousset-Leenhart, L'Harmattan, París.
- *Cerdos para los antepasados*, Roy A. Rappaport, Siglo XXI.
- *An aboriginal treaty within Australia between Australians*, Steward Harris.
- *La problemática indígena en el Pacífico*, Susana B.C. del Valle, IWGIA.
- *Aku-Aku*, Thor Heyerdahl, Juventud.
- *Fatu-Hiva*, Thor Heyerdahl, Juventud.
- *Los Papalagi*, Tuiavii de Tiavea, Integral.
- *Les inmemoriaux*, Victor Segalen, Plon, París, 1956.
- *The last of the nomads*, W.S. Peasly, Fremontle Arts centre Press.
- *Les aborigenes australiens*, A.P. Elkin, Gallimard, París.
- *Maori Sovereignity*, Broadsheet magazine Ltd., Auckland, New Zealand, 1984.
- *Margaret Mead and Samoa: The making and unmaking of an antropological myth*, Harvard University Press.

África

- *For their own good*, Survival International, Londres
- *Los hijos de la selva*, A. Acuña Delgado, Univ. de Granada.
- *Esclavos y negreros*, Ed. Aguilar.
- *La danse de l'Araigne*, Alexander Alland, Plon, París, 1984.
- *Mundos africanos (ideas cosmológicas de los pueblos de África)*, C.D. Forde.
- *Erythree, un peuple en moids*, Cahsai B. Williamson, L'Harmattan, París.
- *Legendes historiques de Burundi*, Claude Guilleqt y Pascal Ndayishinguji, Karthala.
- *The Mountain People*, Colin Turnbull, Paladin, Londres.
- *Les Iks*, Colin Turnbull, Plon, París.
- *Los pigmeos, el pueblo de la selva*, Colin Turnbull, Martinez Roca.
- *Guinea Ecuatorial: las aspiraciones bubis al autogobierno*, E. Buale, Iepala.
- *Religions of África*, E. Thomas Lawson, Harper & Row, New York.
- *Brujería, magia y oráculos entre los Azande*, E.E. Evans Pritchard, Ed.Anagrama.
- *La religión Nuer*, E.E.Evans-Pritchard, Anagrama.
- *Los Nuer*, E.E. Evans-Pritchard, Anagrama.
- *Ethiopia's Bitter medicine*, Marcus Colchester y Virginia Luling, Survival International, Londres.
- *South África belongs to us: A history of the ANC*, Francis Meli.
- *Las 56 Áfricas*, Frank Tenaille, Ed. Siglo XXI.
- *Los condenados de la tierra*, Franz Fanon, FCE.
- *Afrique Ambigu*, Georges Balandier, Plon, París, 1982.
- *Del tribalismo al socialismo*, Hosea Jaffe, Siglo XXI.
- *Historia y antropología*, I.M. Lewis, Seix Barral.
- *House of Phalo*, J.B. Peires
- *Saqueo en África*, Jean Ziegler, Siglo XXI.
- *La victoria de los vencidos*, Jean Ziegler, Siglo XXI.
- *Afrique du Sud*, Jeff Trembley, Karthala.
- *Sudáfrica, la otra cara del imperialismo*, Jorge L. Bernard, Ciencias sociales de Cuba.
- *Le Burundi sous administration belgue*, Joseph Galiama, Karthala.
- *Historia del África negra*, Joseph Ki-Zerbo, Alianza Ed.
- *The Masai and the State*, Kaj Arhem, IWGIA, Copenhage.
- *The lost world of the Kalahari*, laurens van der Post, Penguin.
- *Decameron negro*, Leo Frobenius, Alianza.
- *África en crisis*, Lloyd Timberlake, Cruz Roja.
- *Dios del agua, cuentos y mitos Dogon*, Marcel Graule, Altair.
- *Nelson Mandela*, Mary Benson, Iepala.
- *Oral Literature of the Masai*, Naomi Kipury, Heineman, Nairobi.
- *Apartheid*, Odelle Guitard, Fondo de Cultura Económica (FCE), México D.F.
- *History of the Sudan*, P. Holt y M.W. Daly.
- *Ethiopia: an heretical revolution*, R. Lefort
- *Sudáfrica, historia de una crisis*, Rene Lefort, Siglo XXI.
- *La mort sara*, Robert jaulin, Plon, París, 1967
- *African Folktales*, Roger D. Abrahamns, Pantheon.
- *Los cazadores del desierto (Bosquimanos)*, Silberbauer, Mitre.
- *Popular Culture of East Africa*, Taban Io Liyong, Longman.
- *Les peuples bantu*, Theophile Obenga, L'Harmattan.
- *África como conflicto*, Tomas Mestre, Cuadernos para el Diálogo.
- *La descolonización de África*, Unesco, Serbal.
- *Dos estudios sobre relaciones entre grupos étnicos en África*, Unesco, Serbal.
- *Historia de África*, Unesco, Unesco.
- *Introducción a la cultura africana*, Unesco, Serbal.
- *Antidesarrollo: Sudáfrica y sus bantusta-*

nes, Unesco, Serbal.
- *Grupos humanos de la sociedad canaria del siglo XVI*, Manuel Lobo Cabrera, Guagua, Las Palmas, 1979.
- *Los guanches o la destrucción de las monarquías de Tenerife*, Manuel de Ossuma y Saviñon, JB, Mardid, 1978.
- *Ritos y leyendas guanches*, Martin y Sabas.

América del Norte

El general Custer murió por vuestros pecados, Vine Deloria, Jr, Ed. Barral.
- *Sitting Bull: el último indio*, B. Dubant.
- *The California indians*, Heizel y Whipple, California U.P.
- *Alce Negro habla (diálogos con un jefe siux)*, J. Neihard.
- *Juegos de los indios norteamericanos para jugar en la naturaleza*, Miguel Castellote.
- *To weawe and sing*, David M. Guss, California, U.P.
- *Mary, la creek*, Dee Brown, Bruguera.
- *Pueblos cazadores del Ártico*, Frisan-Roche, Juventud.
- *Yukon Myths*, A.L. Kroeber, California U.P.
- *Naufragios y comentarios*, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Aguilar.
- *La vida de los esquimales*, B. Planche.
- *Cry of the thunderbird*, Charles Hamilton, Oklahoma U.P.
- *Les indies d'Amerique du Nord*, Claude Fohler, Presses Universitaires de France.
- *Llamada vital a la conciencia, manifiesto de los indios iroqueses*, Consejo de Jefes, Ed. Miraguano.
- *Soleil Hopi*, Don C. Talayesva, Plon.
- *La resistencia india en USA*. E. Morientrans, Siglo XXI.
- *Leyendas de los Indios de Canadá*, Ella Elisabeth Clark, Los jóvenes bibliófilos.
- *Sous le signe de l'ours (mitos Ojibwa)*, Emmanuel Desveaus, Maison des sciences de l'homme.
- *Cuentos de los indios Pawnee*, G.B. Grinell.
- *Vida entre los indios* George Catlin, Olañeta.
- *Mi cautividad entre los indios*, Mary Rowlandson, Fontamara, Barcelona, 1982.
- *La pipa sagrada (Ritos sagrados sioux)*, J. Brown, Taurus.
- *Indian Giverd*, Jack Weatheford, Crown.
- *Los esquimales del polo*, Jean Malaurie, Grijalbo.
- *Wasi'Chu. El genocidio de los primeros norteamericanos*, Johansen y Maesta.
- *North American Indians Myths and Legends*, Lewis Spence, Avenel.
- *Filtro de amor*, Louise Erdrich.
- *Mukatis People*, Lowell John Bear, California U.P.
- *Cuentos esquimales*, M. Metayer.
- *The Way to rainy mountain*, N. Scott Momaday, New Mexico U.P.
- *Canadá: Native land rights and Northern Development*, Peter A. Cumming, IWGIA.
- *Ls indiens*, Peter Farb, Seuil, París, 1968.
- *American Indian Myths and Legends*, Richard Erdoes & Alfonso Ortiz, Pantheon.
- *Piegan (Cronique de la mort lente)*, Richard Lancaster, Plon, París, 1977.
- *The natural world of the California indians*, Robert Helzer y Albert Elsasser, California U.P.
- *Tribes of California*, Stephen Powers, California V.PO.
- *De memoire Indienne*, Tahca Ushte/Richard Erdoes, Plon, París, 1977.
- *Cuentos de los indios iroqueses*, Tehanotorens, Miraguano.
- *The inland whale*, Theodora Kroeber, California U.P.
- *Ishi* (El último indio yama de California), Theodore Kroeber.
- *December's child (narrativa Chumash)*, Thomas C. Blackborn, California U.P.
- *El poder de la tierra, cuentos indios norteamericanos*, Varios, Montesinos.
- *Critical issues in native North American*, Ward Churchill, IWGIA.
- *Los Esquimales*, K. Birket-Smith, Guadarrama.
- *El indio norteamericano*, E.S. Curtis.
- *El legado espiritual del Indio americano*, J.E. Brown.
- *Hanta Yo*, R. Beebe Hill, Grijalbo.
- *Los indios de Estados Unidos*, Wissler Clark, Paidós.

América Central

- *Una resistencia india (Los Yaquis)*, INI
- *Relación de las cosas del Yucatán*, Fray Diego de Lnda, porrua.
- *México indígena*, L. Mendieta, México.
- *Historia de un chaman Cora*, F. Benitez, Era, México.
- *En el país de los mayas*, Pierre Ivanoff, Plaza y Janes.
- *Historia de los indios de la Nueva España*, Fray Toribio Benavente (Motolina), Porrua, México.
- *El contador de los días, vida y discursos de adivino Ixil*, Colby, México.
- *Culturas de la América Indígena: Mesoamérica y América central*, W. Haberland.
- *Masacre de la finca San Francisco Huehuetenango*, Ricardo Falla, IWGIA, Copenhage.
- *La civilización Maya*, S.G. Morley, FCE.
- *Los misquitos*, Instituto Catalan de Antropología.
- *Los Zinacantecos*, INI, México.
- *Organización social de los mistecos*, INI, México.
- *Mitología, artes prehispánicas en las Antillas*, J. Arrom. Siglo XXI, México.
- *Los Kiliwa*, INI, México.
- *En la tierra mágica del peyote*, F. Benitez, Era, México.
- *Los lacandones en México*, INI, México.
- *Pueblos y culturas de mesoamérica*, E. Wolf, Era, México.
- *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Fray Bernardino de Sahagum, Porrua, México.
- *Grupos Indígenas de México*, Panorama, México.
- *Vida y magia en un pueblo Otomi*, INI, México.
- *Los huicholes* (2 tomos), INI, México.
- *La mentalidad maya*, Ed. Nacional, Madrid, 1981.
- *Los indios de la Sierra Madre*, INI, México.
- *Popol Vuh (libro tradicional indios Quiché)*, FCE, México.
- *Los tarahumaras*, Antonin Artaud, Lumen, México.
- *Los Indios de México y Nueva España*, Bartolome de las Casas, Porrua, México.
- *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Espasa calpe.
- *Los mayas de la antiguedad*, M. Rivera, Alhambra.
- *Los indios en las clases sociales de México*, Pozas.
- *Los últimos señores de Palenque*, Victor Perera y Robert D. Bruce, Argos Vergara.
- *Mitos y leyendas aztecas, incas, mayas y muiscas*, W. Krickberg, FCE.
- *Toltecayotl, aspecto de la cultura nahuatl*, Miguel León Portilla, México.
- *Los Indios de México (5 vol.)*, F. Benitez, Era, México.
- *La guerra Chichimeca (1.550-1.600)*, Ph. V. Powell, México.
- *Los zapotecos, principes, sacerdotes y campesinos*, J. Whitecotton, México.
- *Historia y religión de los mayas*, E. Thompson, FCE.
- *Chilam Balam de Chumayel (Historia y religión maya)*, FCE.
- *Hidraulic Development and Ethnocide: Peoples of Oaxaca (México)*, Alicia Barabas y Miguel Bartolomé, IWGIA, Copenhage.
- *Witness to Genocide (Guatemala)*, Nelson y Taylor, Survival International, Londres.

América del Sur

- *Crónica de los Indios Guayaquis*, Pierre Clastres, Altair.
- *Los Tobas argentinos*, E.S. Miller, Siglo XXI.
- *La rebelión de Tupac Amaru*, Darío Valcarcel, Siglo XX.
- *Cuijla, esbozo etnográfico de un pueblo negro*, Aguirre Beltrán.
- *The Indian liberation and social rights movement in Kollasuyu*, Julio Tumiri Apaza, IWGIA.
- *El chamán y el jaguar*, G. Reichel-Dolmatoff, Siglo XX.
- *L'Amazonie peruviene indigene*, Andre-Marcel d'Ans, Payot, París.
- *La marmite wayana*, Musee d'ethnografie, Ginebra.
- *Me llamo*, Siglo XXI.
- *Sur les chemins des Andes*, Alain Labrouse, L'Hamattan, París.
- *Ciudad de Dios, ciudad del Sol*, Alberto Arami, FCE, Ciudad de Dios, ciudad del Sol.
- *The Yanoama in Brasil*, Alcida Ramos y Kenneth Taylor, IWGIA.
- *Tupac Amaru*, Alfredo Moreno Cebrián, Alhambra.
- *¿Y después de la fiebre del oro?*, Andrew Gray, IWGIA.
- *La caída del hombre natural* Anthony Pagden, Alianza.
- *Relatos y diálogos de los matacos*, Antonio Tovar.
- *Kabrakou*, Aroni Yanko.
- *Literatura Guaraní del Paraguay*, Bagreiro Saguier, Ayacucho.
- *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Bartolomé de las casas, Sarpe.
- *La mujer india americana*, Bataille y Mullen Sards, Mitre.
- *The Araucanian indians in Chile*, Bernardo Berdichewsky, IWGIA.
- *Amazonia, un paraíso ilusorio*, Betty Meggers, Siglo XXI.
- *Tupac Amaru*, Carlo A. Caranci, Historia 16.
- *Viaje a la América meridional*, Carlos María de la Condamine, Espasa Calpe.
- *El Parque Indígena Aripuana y el Programa Polo Noroeste*, Carmen Junqueira y Betty Mindlin, IWGIA.
- *Tristes Trópicos*, Claude Levi-Strauss, Paidos.
- *Las culturas condenadas. Estudio y textos de pueblos del Paraguay*, Comp. Augusto Roa Bastos, Siglo XX.
- *Atahualpa*, Concepción Bravo Guerreira, Historia 16.
- *Fronteras indígenas de la civilización*, Darcy Ribeio, Siglo XXI.

- *Os indios e a civilización*, Darcy Ribeiro, Vozes, Petrópolis.
- *Bound in Misery and Iron (Grande Carajás)*, Dave Treece, Survival International.
- *El chamán de los cuatro vientos*, Douglas Sharon, Siglo XXI.
- *Dossier Amazonia*, Pedro Ceinos, Survival International.
- *Las venas abiertas de América Latina*, Eduardo Galeano, Siglo XXI.
- *Memoria del fuego* (3 vol.), Eduardo Galeano, Siglo XXI.
- *Yanoama*, Ettore Biocca, Plon.
- *Rio Tigre and Beyond*, F. Birce Lamb, North Atlantic Books.
- *Wizard of the upper Amazon*, F. Birce Lamb, North Atlantic Books, Caracas.
- *Viajes por la América meridional*, Félix de Azara, Espasa Calpe.
- *Atahualpa*, Fermín del Pino, Alhambra.
- *Aimables sauvages*, Francis Huxley, Plon.
- *Amazonia, la derniere frontiere*, Herve Collart Odinetz, Nathan Image.
- *Is good an american?*, Hvalkoff, Soren y P. Aaby, IWGIA.
- *Comentarios reales (2 vol)*, Inca Garcilaso de la Vega, Ayacucho.
- *Los tehuelches*, Inma Bernal, Búsqueda, Buenos Aires.
- *Rebeliones indígenas en la Puna*, Inma Bernal, Búsqueda.
- *Los Andoki, la culturización de un pueblo de Colombia*, J. Friede, Siglo XXI.
- *Les Yanoama centraux*, Jacques Lizot, Cahiers de L'homme.
- *El círculo de los fuegos*, Jacques Lizot, Monteávila, Caracas.
- *The Yanomami in the face of ethnocide*, Jacques Lizot, IWGIA.
- *El hombre de la pantorrilla preñada*, Jacques Lizot, La Salle.
- *Un rico caníbal*, Jean Monod, Siglo XXI.
- *Wona, la deese chache*, Jean Monod, Evidant.
- *Entre el zoo y la esclavitud (Los yagua del Oriente Peruano)*, Jean Pierre Chaumeil, IWGIA.
- *Mi vida con los Aucas*, Joaquín Grau, Plaza y Janés.
- *La conquista de los Incas*, John Hemming, FCE.
- *Historia del pueblo Mapuche*, José Bergua, Sur.
- *Culturas indígenas de los Andes septentrionales*, José Fernández Díaz, Quinto Centenario.
- *Culturas indígenas de la Patagonia*, José Fernández Díaz, Quinto Centenario.
- *La resistencia indígena ante la conquista*, Josefina Oliva de Coll, Siglo XXI.
- *Handbook of South American Indians*, Julian H. Steward, Smithsonian Institution.
- *Masacre de indios en la Amazonia*, Lucien Bodard, Tiempo Nuevo, Caracas.
- *Los pueblos indígenas del Perú y el desarfío de la conquista española*, S. Stern, Alianza.
- *Fábulas y mitos de los Incas*, Molina, Albornoz, Mislara 16.
- *Viaje a la América Meridional* C.H. Condamine, Austral.
- *Los misioneros de Paraguay*, J. Caraiel, Mislara 16.
- *Iyewei-teri (quince años entre los yanomamos)*, Luis Cocco, Librería Salesiana, Caracas.
- *Pemonton - Wanamari*, Lyll Barceló Sifonles, Monteávila, Caracas.
- *El fin del mundo en las ideologías indígenas americanas*, M. Valotta, FCE.
- *The Health and Survival of the Venezuela Yanoama*, Marcus Colchester, IWGIA.
- *The Ache: Genocide continues in Paraguay*, Mark Munzel, IWGIA.
- *Rites, magie et sorcellerie des Indiens de l'Amazonia*, Marquis de Wavrin, Rucher.
- *El ojo del totem*, Mercedes Palau, Quinto Centenario.
- *Les jivaros*, Michael J. Harnes, Payot.
- *La senda del chaman*, Michael J. Harnes, Payot.
- *Leyendas de Karukinka (Folklore Ona)*, N. Tangul.
- *Yanomamo: the fierce people*, Napoleon Chagnon, Holt, Rinehart and Winston.
- *Oppresion in Argentina: The Mataco case*, Nemesio J. Rodríguez, IWGIA.
- *Eastern Bolivia: The white promised land*, Norman Lewis, IWGIA.
- *Los Tobas*, Orlando Sánchez, Búsqueda, Buenos Aires.
- *El señorío de los Incas*, Pedro Cieza de León, Historia 16.
- *La crónica del Perú*, Pedro Cieza de León, Historia 16.
- *Indigenous survival among Bari and Arhuaco*, R. Lizarralde, S. Beckerman y P. Elsass, IWGIA.
- *Legendès indienes du Venezuela*, R. Zochetti, L'Harmattan, París.
- *Historia de las civilizaciones antiguas de América (3 vol.)*, Rafhael Girard, Istmo.
- *The Amuesha people of central Perú: their struggle to survive*, Richard Chase Smith, IWGIA.
- *Sociedade Cimarronas*, Richard Price, Siglo XXI.
- *Yanomami*, Rudiger Nehberg, Martínez Roca.
- *Los pueblos indígenas de Perú y el desafío de la conquista*, S.T. Stern.
- *Les appeleurs d'ames*, Sabine Hargous, Albin Michel.
- *Les Kayapo du Nord*, Simone Dreyfus, Mouton y Co, París.
- *Amazonia, la lucha por la vida*, Sting, Debate/Círculo.
- *Las lenguas de los Andes centrales*, Thomas Th. Buttner, Cultura hispánica.
- *Culturas indígenas de la Amazonia*, Varios, Quinto Centenario.
- *Los aborígenes de Venezuela (3 vol.)*, Varios, Monteávila, Caracas.
- *Chile, 1979. The Mapuche tragedia*, Vicente Mariqueo Q., IWGIA.
- *Tribus selvícolas y misiones en Bolivia*, Walter Hermosa Virreira.
- *Tawantinsuyu, hoy y mañana*, Wankar, Chitakolla, La Paz.
- *Palabra india (1492-1992)*, Wankar, Contracanto, Madrid.
- *Raíces de América, el mundo Aymara*, X. Albo y otros, Alianza.

Literatura infantil

Aborígenes australianos, Virginia Luling, Austral.
- *La vida de los esquimales*, B. Planche.
- *Esquimales*, D. Fordham.
- *Guerreros, dioses y espíritus de la mitología de Centro y Sudamérica*, D. Glifford.
- *Cuentos del río Amur*, D. Maguiskin.
- *La estrella de los Cherokis*, F. Carter, SM.
- *Reyes, dioses y espíritus de la mitología africana*, J. Knappert.
- *Zulúes*, J. Mark.
- *Itawa, el piel roja*, M. Desdot, La Galera.
- *Cuentos esquimales*, M. Hetayor.
- *De Sasacus a Jerónimo, la lucha de los indios norteamericanos*, M. Stingl.
- *Espíritus, héroes y cazadores de la mitología de los indios norteamericanos*, M. Wood.
- *Los indios de Norteamérica*, M. Grenier.
- *Los tuareg*, Ottenhemer.
- *Indios del Amazonas*, P. Henley.
- *Beduínos*, S. Peters.
- *Gitanos*, T. Acton.
- *Mis abuelos los pieles rojas*, William Camus.
- *Los pájaros de fuego (Cuentos pieles rojas)*, William Camus, Altea.
- *Uti-Tanka, pequeño bisonte*, William Camus, SM.

Artículos aparecidos en la revista Integral

- *Las dificultades de la descolonización*, John Mohawk, nº 69.
- *Un mundo plural*, Daniel Bonet, nº 72.
- *El Cuarto Mundo*, Octavi Piulats, nº 72.
- *El Redescubrimiento de América (entrevista a Ginés Serrán)*, J. Roselló, C. Fradera y D. Bonet, nº82.
- *Los grandes olvidados del V Centenario*. Evaristo Nugkuag., nº 90.
- *Survival International*, Magda Bertrán, nº 92.
- *Saharauis, la recreación de un espacio de vida en el desierto*, Fermín Munárriz y Xabi Otero, nº 93.
- África, ¿ayuda o chantaje? *Tomás Mata, nº 96.*
- Lapones hoy, ¿granjeros mañana?, Josan, nº 97.
- *Guatemala, entre el genocidio y el ecocidio*. J.M. Martínez, nº 101.
- *El bicentenario de Australia (I). Viaje a la Era del Sueño*, Jaume Bartrolí, nº 105.
- *El bicentenario de Australia (II). La destrucción de un continente*. Jaume Bartrolí, nº 106.
- *La transmigración, clave del imperialismo de Indonesia*, Jenny Dowell, nº 106.
- *La primera foto de la humanidad*, nº 109.
- *Tótems y vida de los indios de Canadá y Alaska*, Josan (nº 109.
- *Selvas: ahora o nunca*. Pedro Ceinos, Humberto Da Cruz, nº 111.
- *Los Inuits del Labrador*, Xabi Otero, nº 111.
- *Los Papalagi*. Tuivaii de Tiavea y Erich Scheurmann, nº 113.
- *Los niños en el Tercer Mundo*, Jenny Dowell y Tomás Mata, nº 114.
- *La Polinesia. Estrellas y Navegantes (I)*, Jaume Bartrolí, nº 114.
- *Polinesia, entre el mito y la destrucción (II)*, Jaume Bartrolí, nº 115.
- *Quechuas, indios del altiplano*, Paco Nadal (nº116.
- *Los Saharahuis: Hijos de la Nube*, F. Munarriz, Xabi Otero, nº 118.
- *El Triángulo de Oro*, Paco Nadal, nº 119.
- *Mapuches: El pueblo de la Araucaria*, Rosa Cañadell, nº120.
- *Cómo le fue al planeta en los años 80*, Pedro Ceinos, Jordi Pigem, nº121.
- *Garimpeiros: La fiebre del oro amenaza la Amazonia*, Alberto Martínez, nº122.
- *Patagonia, el sur del sur*, Helen Casanellas, nº122.
- *Tíbet, el ecocidio del techo del mundo*, Ludmilla Tueting, nº123.

◆ Buena parte de los libros citados pueden encontarse en las librerías Altaïr (c/. Balmes, 69, Barcelona; la librería de nuestro país más completa en temas etnológicos), Años Luz (c/. Francisco de Ricci, 8, Madrid) y Tierra del Fuego (c/. Pez, 21, Madrid).

AMIGOS DE LOS INDIOS

Es una asociación laica, apolítica y no lucrativa. En su nombre lleva implícita su filosofía e ideología. Un apoyo constante, intenso y adecuado a los indios. Una fuerza a su lado a la hora de combatir las amenazas a sus vidas y tierras y defender sus derechos. Unas personas interesadas por sus vidas, por sus culturas, por sus problemas y las soluciones a éstos. En definitiva: unos amigos.

Su actuación se dirige en las cuatro direcciones que los propios indios nos han sugerido:

■ **Campañas:** Los problemas que padecen los pueblos indígenas amenazan su propia supervivencia, como personas y como pueblo. El apoyo internacional a sus reivindicaciones, el respeto de sus derechos puede ser la diferencia entre la vida y la muerte. Campañas serias, promovidas por las propias organizaciones indígenas, sincronizadas siempre que sea posible con grupos que dentro y fuera del Estado Español compartan nuestros mismos objetivos, son pieza clave en la labor de Amigos de los Indios. El apoyo personal, mediante cartas y otras acciones, de los socios y simpatizantes de Amigos de los Indios, determina, de hecho, la efectividad que se consigue con estas campañas.

■ **Proyectos:** Desde el propio Occidente cada año se gastan miles de millones de pesetas en financiar lo que en teoría son proyectos de ayuda al «desarrollo». Asegurarnos que tras ese «desarrollo» no se oculta el expolio de tierras y recursos indios, como ya ha sucedido con demasiada frecuencia, es una de nuestras mayores preocupaciones; así como promover el apoyo financiero de instituciones públicas y privadas a proyectos de desarrollo elaborados por las propias organizaciones indígenas.

■ **Cultura:** El racismo, de hecho, se basa y se nutre en el miedo y la ignorancia de la realidad del prójimo. El conocimiento de la cultura y el pensamiento indio por parte de la sociedad occidental es un paso necesario para acabar con problemas que reflejan un tratamiento racista y discriminatorio. Nuestra labor, enfocada a las empresas y medios de comunicación, así como a organismos e instituciones culturales y educativas, tiene por objeto situar el pensamiento indígena en el lugar que le corresponde dentro del múltiple contexto humano de nuestro planeta.

■ **Educación:** Los niños de hoy son la sociedad del mañana. Amigos de los Indios ha diseñado una campaña educativa que promueva los valores de las culturas ajenas, que enseñe a respetar, a comprender. Todas personas están invitadas a participar en el programa.

Todos juntos para cambiar el mundo. Acércate a Amigos de los Indios.

CUPÓN DE ASOCIACIÓN

☐ Deseo participar, sin gastos por mi parte, en las campañas de acción urgente por los derechos de los indios.

☐ Deseo asociarme a AMIGOS DE LOS INDIOS, con la siguiente cuota:

- ☐ Apoyo .... 6.000 ptas/año
- ☐ Normal .... 2.000 ptas/año
- ☐ Mínima (estudiantes, parados, jubilados) .... 600 ptas/año
- ☐ Libre .... ptas/año

☐ Adjunto donación de .... ptas.

☐ Desearía recibir información sobre Grupos Locales.

Nombre: ....

Domicilio: ....

Provincia: .... CP: ....

Pueden enviar cheques (a nombre de Amigos de los Indios) y giros postales, o rellenar la Hoja de Domiciliación Bancaria y remitirla a ***Amigos de los Indios****. c/. Infantas, 19. 3.º izda (D). 28004 Madrid.*

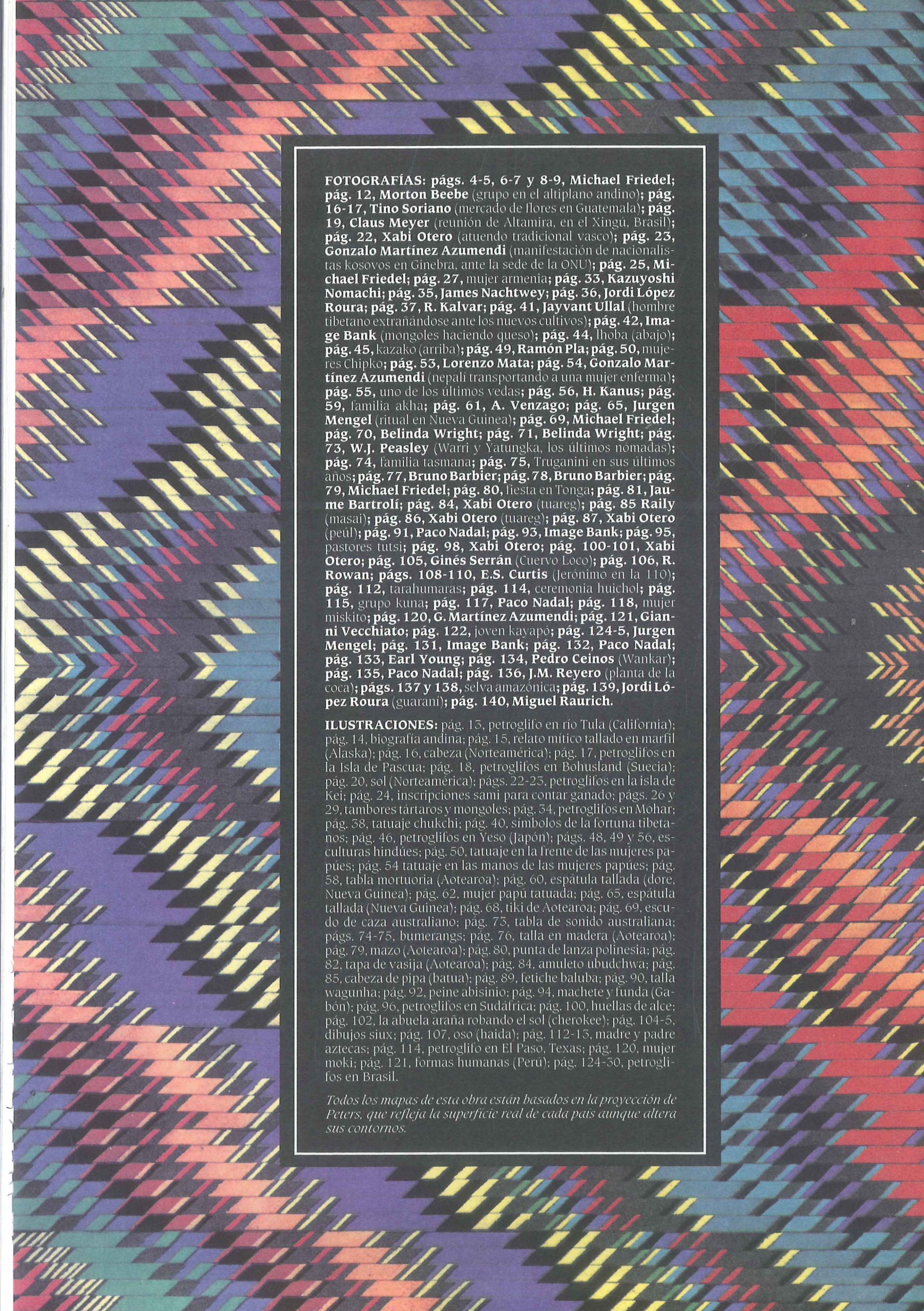
HOJA DE DOMICILIACION BANCARIA

Sr. Director de Banco/Caja .... sucursal ....

con domicilio en: ....

Le ruego que, a partir de esta fecha y hasta nuevo aviso abone los recibos presentados al cobro por AMIGOS DE LOS INDIOS a la cuenta/libreta n.º .... a nombre de ....

.... a ...... de .... de .... Firmado



FOTOGRAFÍAS: págs. 4-5, 6-7 y 8-9, Michael Friedel; pág. 12, Morton Beebe (grupo en el altiplano andino); **pág. 16-17, Tino Soriano** (mercado de flores en Guatemala); **pág. 19, Claus Meyer** (reunión de Altamira, en el Xingú, Brasil); **pág. 22, Xabi Otero** (atuendo tradicional vasco); **pág. 23, Gonzalo Martínez Azumendi** (manifestación de nacionalistas kosovos en Ginebra, ante la sede de la ONU); **pág. 25, Michael Friedel; pág. 27,** mujer armenia; **pág. 33, Kazuyoshi Nomachi; pág. 35, James Nachtwey; pág. 36, Jordi López Roura; pág. 37, R. Kalvar; pág. 41, Jayvant Ullal** (hombre tibetano extrañándose ante los nuevos cultivos); **pág. 42, Image Bank** (mongoles haciendo queso); **pág. 44,** lhoba (abajo); **pág. 45,** kazako (arriba); **pág. 49, Ramón Pla; pág. 50,** mujeres Chipko; **pág. 53, Lorenzo Mata; pág. 54, Gonzalo Martínez Azumendi** (nepalí transportando a una mujer enferma); **pág. 55,** uno de los últimos vedas; **pág. 56, H. Kanus; pág. 59,** familia akha; **pág. 61, A. Venzago; pág. 65, Jurgen Mengel** (ritual en Nueva Guinea); **pág. 69, Michael Friedel; pág. 70, Belinda Wright; pág. 71, Belinda Wright; pág. 73, W.J. Peasley** (Warri y Yatungka, los últimos nómadas); **pág. 74,** familia tasmana; **pág. 75,** Truganini en sus últimos años; **pág. 77, Bruno Barbier; pág. 78, Bruno Barbier; pág. 79, Michael Friedel; pág. 80,** fiesta en Tonga; **pág. 81, Jaume Bartrolí; pág. 84, Xabi Otero** (tuareg); **pág. 85 Raily** (masai); **pág. 86, Xabi Otero** (tuareg); **pág. 87, Xabi Otero** (peúl); **pág. 91, Paco Nadal; pág. 93, Image Bank; pág. 95,** pastores tutsi; **pág. 98, Xabi Otero; pág. 100-101, Xabi Otero; pág. 105, Ginés Serrán** (Cuervo Loco); **pág. 106, R. Rowan; págs. 108-110, E.S. Curtis** (Jerónimo en la 110); **pág. 112,** tarahumaras; **pág. 114,** ceremonia huichol; **pág. 115,** grupo kuna; **pág. 117, Paco Nadal; pág. 118,** mujer miskito; **pág. 120, G. Martínez Azumendi; pág. 121, Gianni Vecchiato; pág. 122,** joven kayapó; **pág. 124-5, Jurgen Mengel; pág. 131, Image Bank; pág. 132, Paco Nadal; pág. 133, Earl Young; pág. 134, Pedro Ceinos** (Wankar); **pág. 135, Paco Nadal; pág. 136, J.M. Reyero** (planta de la coca); **págs. 137 y 138,** selva amazónica; **pág. 139, Jordi López Roura** (guaraní); **pág. 140, Miguel Raurich.**

ILUSTRACIONES: pág. 13, petroglifo en río Tula (California); pág. 14, biografía andina; pág. 15, relato mítico tallado en marfil (Alaska); pág. 16, cabeza (Norteamérica); pág. 17, petroglifos en la Isla de Pascua; pág. 18, petroglifos en Bohusland (Suecia); pág. 20, sol (Norteamérica); págs. 22-23, petroglifos en la isla de Kei; pág. 24, inscripciones sami para contar ganado; págs. 26 y 29, tambores tártaros y mongoles; pág. 34, petroglifos en Mohar; pág. 38, tatuaje chukchi; pág. 40, símbolos de la fortuna tibetanos; pág. 46, petroglifos en Yeso (Japón); págs. 48, 49 y 56, esculturas hindúes; pág. 50, tatuaje en la frente de las mujeres papúes; pág. 54 tatuaje en las manos de las mujeres papúes; pág. 58, tabla mortuoria (Aotearoa); pág. 60, espátula tallada (dore, Nueva Guinea); pág. 62, mujer papú tatuada; pág. 65, espátula tallada (Nueva Guinea); pág. 68, tiki de Aotearoa; pág. 69, escudo de caza australiano; pág. 73, tabla de sonido australiana; págs. 74-75, bumerangs; pág. 76, talla en madera (Aotearoa); pág. 79, mazo (Aotearoa); pág. 80, punta de lanza polinesia; pág. 82, tapa de vasija (Aotearoa); pág. 84, amuleto ubudchwa; pág. 85, cabeza de pipa (batua); pág. 89, fetiche baluba; pág. 90, talla wagunha; pág. 92, peine abisinio; pág. 94, machete y funda (Gabón); pág. 96, petroglifos en Sudáfrica; pág. 100, huellas de alce; pág. 102, la abuela araña robando el sol (cherokee); pág. 104-5, dibujos siux; pág. 107, oso (haida); pág. 112-13, madre y padre aztecas; pág. 114, petroglifo en El Paso, Texas; pág. 120, mujer moki; pág. 121, formas humanas (Perú); pág. 124-30, petroglifos en Brasil.

Todos los mapas de esta obra están basados en la proyección de Peters, que refleja la superficie real de cada país aunque altera sus contornos.

NÚMEROS PUBLICADOS
EN ESTA COLECCIÓN



Últimos Testigos del Paraíso

«Todos los pueblos: "primitivos" o avanzados, grandes o pequeños, europeos o africanos, mayoría o minorías, tribales o estatales, tienen una serie de derechos irrenunciables definidos muy claramente por diferentes organismos internacionales. Y por muchas presiones que realicen los estados para que estos derechos no puedan ser puestos en práctica, los derechos permanecen, ya que son algo anterior a la propia constitución del estado.»

Esta obra ilustra, continente a continente, la situación de los pueblos y minorías más significativos que todavía sobreviven a nuestra sociedad industrial. Se incluye un documentado apéndice con direcciones, grupos, revistas, bibliografía y literatura.

